

COLECCION DE HISTORIADORES

I DE DOCUMENTOS

RELATIVOS A LA

INDEPENDENCIA DE CHILE



COLECCION DE HISTORIADORES

I DE DOCUMENTOS

RELATIVOS A LA

INDEPENDENCIA DE CHILE

TOMO III

HISTORIA DE LA REVOLUCION DE CHILE

(1810-1828)

(CAPÍTULOS DE LA HISTORIA DE LA REVOLUCION HISPANO-AMERICANA)

POR

MARIANO TORRENTE



SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA CERVANTES

BANDERA, 46

1900



ADVERTENCIA PRELIMINAR

Hemos reunido en este tercer volúmen de la Coleccion de Historiadores i de Documentos relativos a la Independencia de Chile todos los capítulos que la "Historia de la Independencia Hispano-Americana" de don Mariano Torrente dedica a nuestro pais. Como durante los años 1819 a 1822 la historia de la revolucion chilena está íntimamente ligada a la del Perú, hemos creido necesario reproducir tambien los capítulos en que Torrente refiere los sucesos acaecidos en ese pais.

Reproducimos, a continuacion, una interesante biografía de Torrente que el distinguido historiador don Diego Barros Arana publicó en la *Revista de Santiago*, (tomo I, pájinas 161 a 181). (*El Editor*)

Don MARIANO TORRENTE (1)

Ningun escritor ha lanzado mas injurias ni ha cobijado mas calumnias contra los prohombres de la revolucion hispano-americana que aquel cuyo nombre encabeza este artículo. Don Mariano Torrente es el prototipo de la pasion, de la parcialidad, de la injusticia para acusar i condenar a los independientes americanos i para justificar i ensalzar a sus enemigos. Su *Historia de la revolucion hispano-americana* lleva el sello de la reprobacion; i tanto en España como en América se la mira en ménos, allí con desden, aquí con odio. Pocos son los que la leen, i ménos los que la estiman en algo.

I sin embargo, ese libro tiene un mérito real i

(1) Hallándome en Lóndres en 1860, una singular casualidad trajo a mis manos un grueso cuaderno formado por borradores de cartas dirijidas a diversos personajes i en diferentes años. Examinando atentamente aquel manuscrito, observé que era el libro copiador de la correspondencia particular de don Mariano Torrente, el autor de la *Historia de la revolucion hispano-americana*. El estudio de esas cartas me dió a conocer regularmente muchas de las particularidades concernientes a la vida del autor. Posteriormente, tuve conocimiento de una biografía de Torrente publicada en 1851 en un periódico de Madrid titulado *El trono i la nobleza*; i en ella encontré otros datos que me sirvieron para formar el cuadro de este estudio. Las noticias recojidas en otras fuentes me han servido para completarlo.

merece ser leído con cuidado. Es una obra considerable por su estension, por el conocimiento regular de los hechos, i por el método con que estan espuestos. Se encuentran en ella noticias que en vano se buscarian en otras partes; i dejando a un lado las apreciaciones casi siempre injustas, i las acusaciones dictadas por la pasion mas ciega i desenfrenada, hai en su conjunto un fondo jeneral de verdad que no puede desconocer el que la lee con calma i con un propósito de estudio. En las pájinas siguientes vamos a hacer el análisis de este libro, dando a la vez a conocer sumariamente la vida de su autor.

Don Mariano Torrente nació en la ciudad de Barbastro, en la provincia de Aragon, el 12 de Octubre de 1792. Sus padres, que gozaban de una buena posicion en aquella ciudad, le dieron una educacion literaria tan esmerada como era posible darla en España en esa época. Estudió junto con el latin, la filosofía i la literatura, i los idiomas frances, ingles e italiano, que llegó a hablar corrientemente. La invasion francesa en la península en 1808 vino a cortar sus estudios; pero Torrente, mui jóven aun, e hijo único de una familia que queria retenerlo a su lado, no tomó las armas como tantos otros estudiantes. Solo en 1811, cuando en su provincia se creia definitivamente asentada la dominacion de los invasores, obtuvo un empleo en

la administracion de cuentas de las autoridades francesas, i por cierto tiempo, el cargo de secretario del intendente de ejército de la provincia del Alto Aragon. Era éste el vizconde D'Arlincourt, que, como escritor i novelista, adquirió mas tarde cierta celebridad, mas que por su verdadero mérito, por las exajeraciones i extravagancias de su estilo i por su ardor para defender todos los principios reaccionarios i antidemocráticos.

En el desempeño de estos destinos desplegó laboriosidad i una notoria honradez, i no ejecutó ningun acto que comprometiera su patriotismo. Así fué que cuando los franceses evacuaron a Zaragoza ante las tropas del jeneral Mina, en Julio de 1813, Torrente se quedó tranquilo en la ciudad i obtuvo poco mas tarde un empleo en la comisaría del ejército ausiliar ingles. Con éste hizo la campaña del sur de Francia hasta la primera abdicacion de Napoleon, que por entónces terminó la guerra.

Provisto de buenos certificados de las autoridades británicas que comprobaban su integridad i sus servicios a la causa de la restauracion de Fernando VII, pasó a Madrid a mediados de 1814 en busca de una recompensa. Esos certificados hicieron olvidar su antigua afeccion a la dominacion francesa, i el haber aceptado de ésta los destinos que habia desempeñado en Aragon. Torrente,

aunque no habia cumplido todavía veintidos años de edad, fué premiado con el destino de cónsul de España en Civita-Vecchia.

Allí concibió el proyecto de escribir un estenso tratado de jeografía universal, i en efecto, emprendió esta obra lleno de ardor. Preparaba ya su impresion cuando estalló en Cádiz la revolucion liberal de 1820. Torrente aceptó el réjimen constitucional creado por esa revolucion. Pasó a España i obtuvo el consulado de Liorna en reemplazo del de Civita-Vecchia, que fué suprimido. No duró largo tiempo en este destino: en 1823, restablecido el Gobierno absoluto, fué destituido por liberal, como tantos otros funcionarios que habian tomado alguna parte o siquiera simpatizado con la revolucion. Esa destitucion, ademas, importaba un destierro. Torrente no habria podido volver a España sin haber sometido su conducta al exámen de un tribunal de purificacion establecido por Fernando VII, i sin haber obtenido una sentencia absoluta.

Por esta razon, quedó viviendo en Liorna. Hallábase allí cuando llegó a esa ciudad don Agustín de Iturbide, que acababa de perder el trono imperial de Méjico. Torrente, fuese por resentimiento por la destitucion que acababa de sufrir, uo porque, como dice un historiador mejicano, pensó hacer el medio de su reconciliacion con Fernando

VII el venderle los secretos de Iturbide, se manifestó mui adicto a éste" (1), se hizo el confidente de todos sus planes, i en Diciembre de 1823 se dirigió con él a Lóndres, por la Suiza, las orillas del Rin i la Béljica. El ex-emperador meditaba entónces el proyecto de volver a Méjico a reconquistar su corona, empresa temeraria a que lo alentaron algunos de sus amigos i parciales, i que al fin le costó la vida. Torrente estaba en sus secretos, i quizá pensaba por entónces en pasar a América con la esperanza de abrirse una carrera mas brillante i rápida que la que podía alcanzar en el viejo mundo. Al fin, sea por desconfianza en la empresa, sea porque sus convicciones de español i de enemigo de los rebeldes de Méjico se resistieran a tomar servicio al lado de éstos, se separó de Iturbide a pretesto de ir a buscar su familia a Liorna, i no volvió a Lóndres sino despues de la partida de aquél.

Mas tarde, cuando Torrente escribia la *Historia de la revolucion hispano-americana*, fué tan inexorable con Iturbide como con todos los otros insurgentes. Lo llamó ambicioso, traidor, miserable, i lo supone animado por las peores pasiones. Para justificar esta inconsecuencia, dice que en sus rela-

(1) Don Lucas Alaman, *Historia de Méjico desde 1808 hasta la época presente*, tomo 5.º, páj. 788.

ciones con el ex-emperador mejicano, estaba de acuerdo con el duque de San Carlos, don José Miguel de Carvajal i Vargas, entónces embajador de España en Paris, i que el pensamiento de ámbos era inducir a Iturbide a reorganizar el imperio mejicano, no en provecho de su persona, sino en favor de un príncipe español. Segun Torrente, Iturbide estaba convenido en este plan; pero el Gobierno de Madrid lo rechazó abiertamente en la confianza de que en breve podria hacerse de los recursos necesarios para someter de nuevo sus colonias de ultramar. La arrogante ambicion de Iturbide, la confianza que siempre manifestó en su prestigio i en su poder para reconquistar para sí el trono perdido, no autorizan a creer esta esplicacion del historiador español.

Torrente pasó cuatro años en Inglaterra llevando la vida del emigrado por persecuciones políticas. Sus antecedentes de liberal durante la revolucion española, lo pusieron en comunicacion con muchos personajes españoles proscritos de su patria por una causa idéntica i con algunos americanos que, despues de haber figurado en las filas de los independientes, pasaban al viejo mundo en busca de un asilo contra las persecuciones orijinadas por las discordias civiles. Figuraban en primera línea entre ellos don José de la Riva Agüero i don Juan García del Rio, presidente el primero i ministro el

segundo de la República Peruana. De ellos recojió copiosas noticias concernientes a la historia de la revolucion americana, que apuntó prolijamente para hacerlas servir en su jeografía, cuyo manuscrito ensanchaba i corregia sin cesar.

Al fin, en 1827 se resolvió a pasar a Madrid en la confianza de que su escasa participacion en los sucesos de la revolucion española le servirian de salvo-conducto. Pero, para no ser vejado como liberal, le era indispensable solicitar su purificacion; i la junta a que estaba encomendada esta clase de asuntos, lo declaró por sentencia, impuro, es decir, liberal. Fueron necesarias las mas empeñosas recomendaciones del duque de San Carlos para que Fernando VII revocase esa sentencia i lo declarase apto para ser ocupado en la carrera diplomática en la primera oportunidad que se presentase.

De esta situacion se aprovechó Torrente para publicar en Madrid su *Jeografía universal, física, política e histórica* (Madrid, 1827—1828, 2 vols. en folio). Esta obra, a que el autor consagró diez años de trabajo, es una simple compilacion de noticias jeográficas recojidas de los libros ingleses i franceses mas acreditados en aquella época, i dispuestas sin un verdadero plan científico, como el de los grandes trabajos de Balbi i Malte-Brun. La parte americana, que ocupa casi todo el segundo tomo, es sin duda la mas interesante i la mas nueva de

toda la obra, porque Torrente habia podido recojer interesantes informaciones verbales sobre la jeografía i sobre la historia del nuevo mundo desconocidas a los otros jeógrafos. Pero aun en esta parte se notan numerosos errores i descuidos, mui comunes, por lo demas, en obras de esta naturaleza. De todos modos, la obra de don Mariano Torrente, tuvo una favorable acogida en el público español, que estaba reducido hasta entónces a beber esta clase de noticias en compendios mui reducidos i errados o en obras traducidas con poco cuidado. Pero, suscitó tambien las mas amargas críticas. Don Fermin Caballero, jóven mui contraído entónces a los estudios jeográficos i conocido mas tarde como escritor i como político, publicó dos folletos en que, bajo el título del *Dique contra el torrente*, hacia de aquella obra una crítica tan severa como ingeniosa i picante (1).

Despues de este primer ensayo, Torrente se sintió alentado para emprender una obra mucho

(1) Los dos opúsculos de Caballero llevan los títulos siguientes: «El dique crítico contra las irrupciones del nuevo torrente, o sea, fé de erratas a la jeografía universal, física, política e histórica que se está publicando, por un discípulo de Claudio Tolomeo,» Madrid, 1827.—«Segunda parte del dique; verdades amargas al autor de la jeografía universal, don Mariano Torrente, por el autor del dique crítico, don Fermin Caballero,» Madrid, 1828.

mas difícil todavía. Como hemos dicho mas atras, durante su permanencia en Inglaterra habia conocido a algunos de los caudillos i promotores de la revolucion hispano-americana, i en su trato habia recojido todo jénero de noticias referentes a este movimiento. Habia colectado i leído todas las publicaciones que sobre esos sucesos llegaban a sus manos, recopilado los documentos que daban a luz los diarios europeos i formado así un caudal bastante considerable de datos, de que pensaba aprovecharse en la formacion de una historia jeneral de toda la revolucion, i de que en parte se habia aprovechado para las notas históricas puestas al segundo tomo de su jeografía. Cuando llegó a Madrid, el Gobierno de Fernando VII, tomando como síntomas de reaccion en favor de la España las guerras i disturbios civiles que en esa época tenian lugar en los pueblos americanos, creia favorables las circunstancias para emprender una campaña de reconquista de sus posesiones perdidas. Se pensó que la publicacion de un libro destinado a poner de manifiesto la conducta de los jefes insurjentes de América, los crímenes i traiciones que se les atribuian, i la política bondadosa de los soberanos españoles, habria de contribuir a ese resultado. El Gobierno fomentó con ese objeto a Torrente facilitándole todos los medios para la formacion i publicacion de su obra.

Don Mariano Torrente emprendió el trabajo con empeño. En España se habian publicado tambien por parte de los realistas numerosos manifiestos, informes i aun relaciones mas o ménos estensas sobre los sucesos ocurridos en tal o cual país de la América, que respiraban hiel contra los patriotas independientes, como los escritos de Cancelada sobre Méjico i los de don José Domingo Díaz sobre Venezuela. En los archivos de gobierno i aun en las colecciones de algunos particulares existian documentos históricos, cartas jeográficas i planos de batallas concernientes a la guerra de la independendencia americana. Pero, la mejor fuente de informaciones estaba en los actores mismos de esa lucha, muchos de los cuales eran hombres de cierta intelijencia, i por lo tanto, aptos para recordar i referir los sucesos en que ellos mismos habian tomado una parte principal algunos años ántes. Torrente recojió sus informes en todas partes i agrupó un cúmulo inmenso de noticias, a las cuales le fué necesario dar órden i compajinacion. No será demas recordar aquí que entre las personas que le dieron datos sobre la revolucion de Chile, figuraban el obispo de Santiago don José Santiago Rodríguez, que se hallaba entónces desterrado de su diócesis, i el padre franciscano frai Melchor Martínez, que habia escrito sobre la materia una memoria tan estensa como noticiosa.

El fruto de estos afanes fué la *Historia de la revolucion hispano-americana*, que Torrente publicó en el curso del año de 1830 en tres gruesos volúmenes en 4.º Como lo indica su título, esta obra contiene la historia de la revolucion de la independencia de todas las antiguas colonias de la España en el nuevo mundo, desde los primeros movimientos en 1809 hasta la espulsion total i definitiva de los españoles. Ha clasificado los sucesos por años, i cada uno de éstos está dividido en capítulos distintos para la historia de cada país. Gracias a este plan tan sencillo como metódico, es fácil estudiar los hechos en su conjunto jeneral i siguiendo el orden rigurosamente cronológico en todo el continente, o seguir el desenvolvimiento de la revolucion en cada país especialmente, desde su principio hasta su fin. Esto, por lo que toca a la distribucion de las materias de que se compone la obra: por lo que respecta a la manera cómo ellas han sido tratadas, vamos a darla a conocer con mayor detenimiento.

Liberal en 1820, partidario entónces del réjimen constitucional en España, destituido i perseguido por el absolutismo triunfante en 1823, don Mariano Torrente, que escribía su *Historia de la revolucion hispano-americana* bajo las inspiraciones del Gobierno absoluto i bajo el réjimen despótico cimentado por Fernando VII, se hizo absoluta en

1830; condena con toda la enerjía de que es capaz los principios liberales i prodiga las mas inauditas alabanzas al mas pérfido i al mas inmoral de los reyes de España. «El espíritu de innovacion ha hecho terribles progresos en este siglo, dice en una parte, i se necesitan, por lo tanto, lecciones prácticas de los escollos en que se estrellarán siempre el desvarío e inconsistencia de los entendimientos formados con las teorías de una vana e insustancial filosofía. Doloroso es por cierto que los tronos hayan sido estremecidos por este jenio destructor; pero talvez habrán ganado mucho en solidez i permanencia con tan repetidos escarmientos i costosos desengaños de los que han tratado de separarse de la senda trazada por el honor, por la conveniencia, por la justicia, por la sabiduría i por la larga esperiencia. ¡Quiera Dios que sean éstos los últimos ensayos de los insensatos, que, imbuidos en las superficiales ideas modernas, se han dejado arrebatar por la corriente de sus vicios; i que disfruten los Estados de la paz i felicidad que solo es dada obedeciendo sumisamente a los lejítimos soberanos a quienes la Providencia ha confiado el dominio de los pueblos!» (1)

Mas esplicito es todavía para condenar el réjimen constitucional en otras partes de su libro. Así, da

(1) Tomo III, páj. 287.

el epíteto de abominable a la revolucion española de 1820, i condena como ruinoso el sistema creado por ella por cuanto proclamó «la igualdad legal, sancionada como dogma político, el absurdo principio de que la soberanía residía en la nacion, i la formacion de juntas populares para nombrar sus diputados a Cortes» (1). En esta parte no vacila en acusar temeraria e injustamente de ladrones a los prohombres de la revolucion liberal en España i de atribuirles todas las desgracias de ese pais. «Durante el interregno constitucional de la península desde 1820 hasta 1823, dice con este motivo, se apoderó el Gobierno revolucionario de los bienes de los monacales; sus productos tan solo servían para enriquecer a los comisionados i manipulantes. Se abrieron empréstitos sobre empréstitos que henchian los bolsillos de algunos mandatarios, en vez de ser invertidos en satisfacer las cargas del Estado» (2).

Por lo que toca a la persona de Fernando VII i a su Gobierno, rara vez los nombra Torrente sin acompañarlos de algunos de estos epítetos: sagaz, previsor, bondadoso, benigno, magnánimo, paternal, jeneroso. Cuando se piensa que el que escribia esa historia habia figurado en las líneas de los li-

(1) Tomo III, páj. 29.

(2) Tomo I, introd., páj. 103.

berales de 1820, i era testigo de las atrocidades sin cuento que se siguieron al triunfo del Rei sobre los revolucionarios, no se puede dejar de condenar esa adulacion que degrada tanto al escritor que vende sus lisonjas como al Gobierno que las compra.

Conocidos los principios políticos que han inspirado la composicion de la *Historia de la revolucion hispano-americana*, es fácil comprender que el autor ha de tratar con toda dureza a los jefes de la insurreccion i a todos cuantos tomaron parte en la obra de libertar las colonias de la España; pero la imaginacion no puede suponer tan fácilmente la destemplanza en las formas, la procacidad en el lenguaje, la grosería en los epítetos i en los ultrajes. El jeneral mejicano don Nicolas Bravo, que con una jenerosidad sin ejemplo puso en libertad a muchos prisioneros realistas el mismo dia que se le anunció que su padre, prisionero de los españoles, habia sido fusilado inhumanamente, "es acaso, dice Torrente, el único revolucionario cuya historia merezca ser trazada con tintas benignas por plumas españolas;" i aun para referir ese rasgo de heroica virtud del caudillo insurjente, pide que se le disculpe en obsequio de la imparcialidad (1). Segun don Mariano Torrente, los hombres que se abanderizaron en las filas de la revolucion eran

(1) Tomo II, páj. 403.

jóvenes discolos i viciosos, negociantes arruinados que en la revuelta querian reparar sus fortunas, ambiciosos sin honradez que querian abrirse un camino que les habia cerrado su propia inmoralidad, muchas veces bandidos sin mas plan que el robo i el saqueo, con frecuencia cobardes, criminales dignos del último suplicio que engañaban a unos cuantos incautos, pero que contaban con el desprecio de las poblaciones. Torrente, en efecto, parece creer que la mayoría de los americanos, i en ésta, la parte mas sana i honrada, detestaba la revolucion i a sus autores, i no cesa de anunciar i repetir que la reconquista de América para el Rei de España era una empresa no solo posible sino fácil, porque los pueblos del nuevo mundo suspiraban por el restablecimiento del réjimen paternal que habian implantado en sus colonias los bondadosos soberanos. Los argumentos consignados por algunos escritores para probar la popularidad de la revolucion en América, decia Torrente en 1830, "son especiosos; i se veria su poco fundamento si una regular expedicion, apoyada por fuerzas navales que dominasen el Pacífico, apareciese en aquellas costas" (1).

"El mayor castigo que el soberano español podia imponer a la América, dice en otra parte, seria

(1) Tomo III, páj. 60.

abandonarla a su propia suerte; pero, ¿cómo su magnánimo corazon dejará de oír los clamores de aquellos sus hijos infelices, i aun arrepentidos los mas de los culpados?» (1) Cuando Torrente escribia estas palabras, el magnánimo corazon de Fernando VII, oyendo los clamores de sus infelices hijos de Méjico, habia hecho salir de la Habana una escuadra compuesta de un navío, dos fragatas, cinco begantines de guerra i cuarenta i dos trasportes, que conducian una division de desembarco de cerca de cinco mil hombres, bajo las órdenes del brigadier don Isidro Barradas; pero contra las expectativas del Rei, los culpables revoltosos recibieron a los invasores con las armas en las manos, i despues de algunas escaramuzas, los obligaron a rendirse en Tampico permitiéndoles por gracia que volvieran a reembarcarse para la Habana (2).

No estará de mas el consignar aquí que, aun despues de este descalabro, Fernando VII siguió alimentando el quimérico proyecto de reconquistar sus posesiones de América, i que muchos escritores de la escuela de Torrente quedaron repitiendo

(1) Tomo I, introd. páj. 102.

(2) Juan Suárez i Navarro, *Historia de Méjico i del jeneral Santa Ana*, cap. 2.º Esta obra, publicada en Méjico en 1850, contiene estensas noticias sobre la espedicion del brigadier Barradas en 1829.

que los americanos querian volver a ser súbditos del bondadoso soberano.

Los extranjeros que, llevados por el amor a la gloria o por servir a una causa tan noble i tan simpática como era la independendia de la América, vinieron a este continente a hacer la guerra contra los españoles, no merecen mas consideracion al historiador Torrente. Entre esos extranjeros figuraban hombres que, como Cochrane, Miller, MacGregor i muchos otros, se hallaban dotados de grandes talentos militares i habian sido modelados en el molde de los héroes. Algunos de ellos eran los mas cumplidos caballeros, otros poseian fortunas considerables que sacrificaron en parte por la causa de la independendia; i si bien no faltaron aventureros vulgares, intrigantes i codiciosos, no fueron éstos los que desempeñaron el principal papel ni los que se ganaron las mas ardientes simpatías ni la verdadera consideracion de los americanos. Torrente los envuelve a todos en el mismo anatema; i sin desconocer completamente los talentos ni la importancia de los servicios de algunos, los llama corrompidos extranjeros, viles mercenarios, asalariados para servir a la mas indigna de las causas, atraidos a América por la rapacidad i la codicia.

Para los jefes españoles, Torrente tiene un lenguaje mui diverso. Por regla jeneral son nobles,

caballerosos, humanos, activos, infatigables, denodados, heróicos. Son incalculables las trazas que el historiador se da para disculpar las atrocidades cometidas por algunos jefes españoles, la violacion de los pactos, la falta de fé en las promesas i en los juramentos. Cuando esas atrocidades son verdaderamente injustificables, Torrente las esplica como represalias necesarias en la guerra, o como medidas rigurosas, es verdad, pero que los bondadosos jenerales tenian que aplicar para escarmentar a los arrogantes insurgentes. Justo es tambien decir en este lugar que el libro de Torrente fué una obra de justiciera reparacion para muchos de esos militares, a quienes la opinion pública acusaba en España de inepticia o de cobardía para destruir a los insurgentes. La arrogante vanidad de los españoles no podia comprender cómo los realistas habian sido derrotados en Carabobo i en Maipo i obligados a capitular en Ayacucho, i atribuian a flojedad i casi a traicion de sus propios jenerales el no haber alcanzado siempre la victoria. Torrente fué el primer escritor que quiso esplicar la verdad de las cosas i justificar a esos jefes de acusaciones injustas i temerarias.

Pero no se detiene aquí. El historiador quiere presentar a sus compatriotas, no solo como hombres dotados de un gran corazon, sino como jenerales hábiles i experimentados i como soldados

sufridos e intrépidos. Hemos dicho que una de las fuentes de informaciones históricas que sirvieron a don Mariano Torrente, i sin duda la mas rica, fué la comunicacion con los jefes i oficiales realistas que volvieron a España despues de terminada la guerra. Ellos esplicaban sus derrotas, no como el resultado de impericia o del arrojo i de la intelijencia de los patriotas, sino como la consecuencia de causas fatales e imprevistas. Así, por ejemplo, los realistas, segun Torrente, fueron derrotados en el Roble, en Chile, porque, por una equivocacion los cartuchos de repuesto que llevaban para sus fusiles no tenian bala (tomo I, páj. 389); la diverjencia de opiniones de los jefes realistas fué la causa principal de la destruccion de su ejército en Maipo; el triunfo de la revolucion mejicana en 1821 no fué debido al entusiasmo con que las poblaciones acogieron la proclamacion del Plan de Iguala, sino a la confianza de los mismos españoles; otras veces es la traicion de algunos, o la dureza del clima u otras causas que no existen cuando se estudian los hechos a la luz de los documentos i de la verdad. Aun cuando el historiador se ve precisado a hacer algun cargo a los jefes españoles, se percibe el embarazo con que escribe i la suavidad que emplea en las palabras con que formula la acusacion.

Fácil es comprender que un libro escrito de esta manera, una historia concebida con tanta parciali-

dad, ha debido merecer la condenacion de todos los americanos. En efecto, no se puede leer sin enojo, casi sin rabia, la historia en que el autor se constituye en apóstol de todas las ideas retrógradas, en defensor de un sistema que repugna a la razon i que la esperiencia condena, i en enemigo implacable de los pueblos que sacuden con tanto vigor como justicia la dominacion opresora de la metrópoli. Por eso es que si la *Historia de la revolucion hispano-americana*, de don Mariano Torrente fué en un tiempo mas o ménos conocida en América, hoi no la lee casi nadie, i goza de la reputacion de ser un fárrago indijesto de acusaciones injustas i calumniosas de los padres de la independendencia del nuevo mundo.

I sin embargo, preciso es reconocer, volvemos a repetirlo, que esa obra tiene un mérito real, i que merece ser estudiada por todos los que se propongan conocer bien la historia de la revolucion de estos paises.

A pesar de la gran parcialidad que domina al historiador, la verdad asoma i resplandece aun en medio de las mas apasionadas diatribas, i casi podria decirse, contra la voluntad del que la revela. Torrente, como hemos dicho ya, se empeña en demostrar que la revolucion americana era la obra de unos pocos hombres i que los pueblos vivian contentos bajo la dominacion del Rei. Sin embargo,

en diversos lugares de su libro se hallan hechos i apreciaciones que rectifican completamente aquel juicio. «El ardor de los revolucionarios de Méjico, dice en una parte, no cedía por mas golpes que recibiesen de las tropas realistas; jamas se ha visto mayor teson i constancia, ni mas desesperados esfuerzos que los aplicados por los revoltosos para renacer de sus mismas cenizas. La adversidad no los abatía, la muerte no los arredraba; las tropas del Rei necesitaban por lo tanto de un decidido heroismo para continuar esta mortífera lucha» (tomo I, p. 424). «Empero, por mas golpes que se diesen a la faccion desorganizadora del Alto Perú, dice en otra parte, i aunque por algun tiempo pareciese hallarse el pais enteramente libre de enemigos, volvian prontamente a la palestra nuevos campeones que tenian la osadía de presentarse hasta las mismas puertas de los pueblos ocupados por las tropas del Rei» (tomo II, páj. 409). «Ya a fines de Junio (de 1821, despues de la proclamacion de Iguala hecha por Iturbide) ofrecia el virreinato de Méjico la mas triste perspectiva: todos los esfuerzos del Virrei i demas autoridades habian sido ineficaces para contener el estravio de la opinion; no se oía mas que defeccion de unos, rendicion de otros i levantamiento jeneral de pueblos i de provincias» (tomo III, páj. 282.) «En las tropas realistas del Perú, compuestas en su mayor parte

de americanos, dice mas adelante, habia crecido de tal modo su propension a desertarse que lo verificaban cuantos individuos podian separarse de sus columnas, cuyo mal no podia corregirse de otro modo que llevándolos encerrados en cuadros formados por los europeos, especialmente de noche» (tomo III, páj. 489).

Una observacion análoga debe hacerse respecto de los personajes que figuran en la historia escrita por don Mariano Torrente, i mui particularmente respecto de los jefes de la insurreccion americana. Por mas que el autor haya recargado sus retratos con colores negros i sombríos, por mas que halla atribuido a aquéllos faltas que no cometieron, pasiones que no abrigaron, la verdad de su fisonomía se deja traslucir en medio de las mas amargas censuras. El libro de Torrente contiene imputaciones falsas i calumniosas; pero preciso es hacerle esta justicia: esas calumnias son de invencion ajena; el historiador las halló estampadas en algun manifiesto, en alguna memoria, en algun documento, o la recojió de boca de algun testigo de cuya honradez no podia dudar. Pero, haciendo abstraccion de estos detalles, i despojando la narracion de los hechos de la destemplanza en las espresiones, no es posible dejar de reconocer en aquella obra algo que se parece mucho a la realidad. Los mismos prohombres de la revolucion hispano-americana i sus

defensores han apelado con frecuencia al testimonio de Torrente, en cuyas páginas estan retratados al traves de un vidrio opaco, es verdad, pero con notable semejanza en los perfiles i en el conjunto. En efecto, todas las declamaciones de que está sembrada la *Historia de la revolucion hispano-americana* no bastan para oscurecer las grandes figuras de los jefes de los independientes, los verdaderos héroes de aquella lucha.

Pero aun como obra de conjunto, el libro de don Mariano Torrente merece ser estudiado. Es difícil concebir cómo con materiales tan dispersos i tan heterojéneos, ha podido formar una obra tan completa i, lo que es mas singular, casi exenta de errores graves en el encadenamiento jeneral de los hechos i aun podria decirse en los pormenores. Sin duda son mui buena fuente de informaciones las memorias i manifiestos impresos, los documentos de los archivos i las relaciones de los actores; pero ademas de que ellos debian dejar vacíos notables sobre muchos puntos de la historia, era sumamente difícil el dar compajinacion a las noticias sobre sucesos tan complejos en sí mismos, verificados a la vez en una estension tan vasta de territorio, i sin mas encadenamiento entre todos que el ocurrir en un mismo continente. Hoi mismo, cuando existen historias mas o ménos ordenadas sobre la revolucion de cada uno de los pueblos america-

nos, es enormemente difícil el dar alguna armonía a aquel variado conjunto de hechos tan diversos i complicados presentándolos con alguna claridad. Torrente, sin embargo, cuando no podía contar con un auxilio de esta naturaleza, ha hecho un libro en que se notan vacíos, en que hai inexactitudes i equivocaciones en los pormenores, pero en que los hechos estan espuestos con método i claridad i cuyo conjunto es bastante verdadero. Ese libro debe ser necesariamente consultado por todo el que se dedique al estudio de la historia americana, porque contiene noticias que fueron transmitidas al autor por los actores mismos, i que no se hallan en ninguna otra parte. Torrente, ademas, ha ilustrado su historia con diez i seis planos de batallas, casi siempre exactos, i que son mui útiles para la intelijencia de la narracion.

Sin poder decirse que don Mariano Torrente sea un notable escritor, no puede desconocerse el mérito literario de su libro. La narracion de los hechos se desliza sin embarazos ni tropiezos, con una gran claridad, a veces casi con elegancia: pero con frecuencia está afeada por los epítetos de encomio o de censura, con declamaciones destempladas, con digresiones casi desligadas del asunto principal i dirijidas a maldecir a los revolucionarios i a encomiar a los jefes realistas o las ventajas del réjimen español, i los males causados por el siste-

ma constitucional o republicano i por los hombres que lo han proclamado i sostenido. Por eso es que, a pesar de la exajeracion de sus formas i de la dureza de sus reproches, muchos escritores americanos le han hecho justicia tributando a su obra la consideracion a que es merecedora. «La historia de Torrente, dice uno de ellos, está escrita con orden, alguna elegancia, i los hechos de armas estan en la mayor parte desnudos de aquellas exajeraciones que hacian tan fastidiosas las gacetas de los gobiernos de aquella época». (1)

Pero si los elojios tributados en América a la *Historia de la revolucion hispano-americana* han tenido que encerrarse dentro de los límites de una reserva circumspecta, en España alcanzó honores que rara vez obtienen las mas notables obras del espíritu humano. Por reales órdenes de 28 de Febrero i de 8 de Marzo de 1830, Fernando VII mandó que se comprasen al autor 700 ejemplares para hacerlos circular en la Habana i demas posesiones ultramarinas; a fin de que penetrando en las colonias rebeladas, prepararan la opinion en favor del restablecimiento del antiguo réjimen. El rei Francisco de Nápoles, suegro de Fernando VII, i gran partidario él mismo de los gobiernos absolu-

(1) Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de Méjico*, Paris, 1831, tomo I, pról. páj. 3.

tos, le envió una medalla de oro en prueba de la aprobacion que prestaba a aquella obra. La prensa de Madrid i de las provincias se deshizo en las mayores alabanzas al talento del escritor, a la profundidad de sus investigaciones i a la solidez de sus principios políticos, porque en esa época no habia en toda España un solo periódico que hubiera podido alzar la voz contra las ideas absolutistas. El público leyó con grande avidez aquel libro que le presentaba de una manera ordenada la historia de tantos i tan complicados acontecimientos. En la estensa lista de los suscritores a la *Historia de la revolucion hispano-americana*, se leen entre muchos otros, los nombres del Virrei de Méjico Ruiz de Apodaca i del jeneral Liñan que sirvió a sus órdenes en aquel pais, de los virreyes del Perú Pezuela i La Serna, de los jenerales Valdés, Canterac, Maroto, Carratalá i Goyeneche, i del comandante Senosiain, el último español que defendió la causa del Rei en Chile. Todos ellos, interesados en la circulacion de un libro que referia sus hechos de una manera tan favorable, debieron contribuir a asegurar su crédito i su popularidad. El jeneral García Camba, que publicó en 1846 sus *Memorias para servir a la historia de las armas reales en el Perú*, aunque mucho mas templado en sus formas i mas justiciero en sus juicios, contribuyó eficazmente a sostener el crédito de Torrente, ratificando

la veracidad de su narracion. Pero los principios políticos de aquella historia, el alarde que hace de profesar las ideas absolutistas, fueron causa de que el autor i su libro perdieran una gran parte de su prestijio. Ahora mismo, el libro de Torrente es considerado en España como la obra de un absolutista atrabiliario que habia estudiado bien los hechos i que los refiere con toda verdad. Los pocos españoles que alguna vez han querido leer algo sobre la historia de la independendia de sus colonias, creen como artículo de fé todo lo que dice aquel libro contra los jefes de la revolucion hispano-americana, i aun parecen convencidos de que, a pesar de la arrogancia de las repúblicas del nuevo mundo, el pueblo llora aun la separacion de la metrópoli i la ausencia del bondadoso monarca.

La *Historia de la revolucion hispano-americana* es el mas alto título de gloria literaria de don Mariano Torrente. Despues de su publicacion, esperó en vano una remuneracion que correspondiese a los méritos que creia haber contraido. Pidió el cargo de Cónsul Jeneral de España en Atenas, capital del reino de Grecia que acababa de nacer, i mas tarde el empleo de intendente de provincia; pero solo se le hicieron promesas mas o ménos lisonjeras i se le confió por el Ministerio de Hacienda la comision de escribir un tratado de economía política que sirviera para la enseñanza de este ra-

mo en las universidades españolas, que solo fué publicado en 1834, en tres volúmenes i a espensas del Gobierno. Este libro olvidado i casi desconocido hoi, es un resúmen claro i metódico de los principios de la economía política, tal como se comprendia entónces esta ciencia en España.

Pero Torrente pedia con instancias un empleo que le asegurara una posicion estable. En Setiembre de 1832 se le dió el cargo de administrador de las rentas marítimas de Cuba; i con este nombramiento partió para la Habana, no propiamente satisfecho, pero sí confiado en que pronto obtendria ascensos. Como conservara todavía sus hábitos literarios, consagraba a esta clase de trabajos el tiempo que le dejaban libres sus tareas administrativas. Pero en lugar de contraerse a los estudios históricos i jeográficos que habian sido de su predileccion, se ocupó en obras de amena lectura, destinadas principalmente para la juventud. Ya en Madrid habia publicado en 1831 la traduccion castellana de una novela escrita en ingles por un autor español (1); en la Habana dió a luz en 1836 la *Biblioteca selecta de amena instruccion*, que forma doce tomitos, con otros tantos tratados elementa-

(1) *Gómez Arias, o los moros en las Alpujarras*, novela histórica escrita en ingles por el español don Telésforo Trueba i Cosío, Madrid, 1831, 3 vols. en 8.º

les recopilados o traducidos de idiomas estraños, para difundir los conocimientos útiles; en 1837, el *Recreo literario*, que comprende otros doce tomos de novelas tan sencillas como morales, traducidas al español; i por último, el *Juanito*, obra elemental de educacion para los niños i para el pueblo, traducida del italiano de Paravicini (1). Todas estas publicaciones emprendidas con un objeto mercantil, dejaron bien pocas utilidades a don Mariano Torrente, como tendremos ocasion de verlo mas adelante.

Despues de haber permanecido siete años en la Habana, Torrente recibió en 1839 la cruz de comendador de la órden de Isabel la Católica, gracia que a los reyes cuesta poco conceder i que suele envanecer mucho a los que la reciben; pero no obtuvo los ascensos a que se creia merecedor. Creyendo que su presencia en la Corte seria motivo

(1) Algunos años despues se publicó una nueva traduccion de este libro hecha por don Jenaro del Valle, que fué aprobada por el Gobierno español como libro elemental. Torrente, que se encontraba entónces accidentalmente en Madrid a fines de 1853, se querelló por la prensa diciendo que la nueva traduccion era la misma que él habia publicado en la Habana, con ciertas modificaciones hechas para disimular el fraude, i que empeoraban la obra. Acusado su artículo como injurioso, Torrente fué condenado a pagar una multa de 60 reales vellon, o sean 3 pesos de nuestra moneda.

para que el Gobierno no se olvidase de él, pasó a España con licencia en 1840. Allí alcanzó el honor de ser nombrado miembro correspondiente de la Academia de la historia de Madrid i un asiento en las cortes legislativas como diputado por la provincia de Huesca, i poco mas tarde, vocal de la junta consultiva de ultramar. Publicó entónces una memoria para defender la conservacion de la esclavitud en las colonias españolas, i en seguida un periódico titulado *El Conservador de ámbos mundos*, para sostener a su manera los intereses de esas colonias. Tanto en este periódico como desde su asiento de diputado, Torrente se manifestó hostil a la rejencia del jeneral Espartero, i particularmente a sus ministros. Esta actitud le acarreó su destitucion en Mayo de 1842; i aunque reelecto diputado por la oposicion conservadora, se resolvió el año siguiente a abandonar la España i a fijarse definitivamente en la isla de Cuba.

Torrente estaba resuelto a abandonar para siempre la política i la literatura. Adquirió en los suburbios de la Habana, a inmediaciones del famoso paseo de Tacon, una modesta quinta en que estaba establecida una casa de sanidad en que recibia enfermos a tanto por dia. Viudo i sin mas familia que una hija única, se instaló en esa quinta i se hizo empresario del establecimiento, buscando en esta industria el modo de satisfacer las necesida-

des de su vida. La venta de los libros que habia escrito i de los cuales él mismo era editor, lo habia lisonjeado por algun tiempo; pero luego se desvanecieron sus ilusiones. Pensó en el comercio como un medio de mejorar su situacion, i proyectó el establecimiento de una sociedad de inmigracion africana para establecer i regularizar el comercio de esclavos por mayor. Este proyecto, sin embargo, no encontró acogida i solo fué una nueva decepcion para su autor.

La práctica administrativa adquirida por Torrente, la intelijencia con que habia desempeñado el destino que estaba a su cargo, fueron causa de que el Gobierno de la isla consultase en muchas ocasiones su opinion i le confiase diversas comisiones que desempeñó siempre con gran celo. Cuando las expediciones filibusteras salidas del sur de los Estados Unidos amagaron sériamente a la dominacion española en Cuba, la prensa de aquel pais tomó una actitud amenazante que hacia temer las mas sérias complicaciones. Torrente, que hablaba i escribia bien el ingles, pasó a los Estados Unidos en 1852 por encargo del capitan jeneral de la isla, i publicó en diversos diarios americanos varios artículos en defensa de la España. Desempeñó entónces una comision análoga en la República de Santo Domingo para impedir toda alianza entre los dominicanos i los Estados Unidos. Convenci-

do ademas de que en la misma metrópoli se apreciaban mal la situacion i las necesidades de la isla de Cuba, envió a un diario de Madrid, *La España*, una série de artículos destinados a darlas a conocer. Esos artículos fueron desarrollados i reunidos poco despues en dos volúmenes en 8.º que, bajo el título de *Bosquejo económico político de la isla de Cuba*, se dieron a luz en Madrid en 1852 i 1853 con el nombre de Torrente. Pasa en revista todos los ramos de la administracion pública, agrupa un número mui considerable de datos estadísticos, jeográficos e históricos i propone las mejoras que a su juicio debieran introducirse en el Gobierno de la colonia. Este libro, importante bajo mas de un aspecto, mereció la proteccion del ministerio español, que compró al autor 300 ejemplares para darles circulacion (1).

Entónces renacieron sus aspiraciones de figurar en la vida pública. Torrente creia que los servicios

(1) Es singular que de este libro no se haga particular mencion en el *Diccionario biográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba* por don Jacobo de la Pezuela (Madrid 1863—1866, 4 v. en 4.º). Este autor, que ha intercalado allí noticias biográficas de los escritores sobre Cuba, omite tambien las de Torrente, i solo habla de él por incidencia en el artículo *literatura cubana* para mencionar otros escritos del historiador español. Esta omision no puede esplicarse mas que por una decidida mala voluntad.

prestados a su patria en el último tiempo merecian un premio que él debia pedir i que nadie podia negarle. Por otra parte, sus negocios marchaban mal: la casa de sanidad del paseo de Tacon i la venta de sus libros no le producian mas que una módica utilidad. Le era necesario llevar a Lóndres a su hija única para que allí contrajera matrimonio con un jóven ingles, apellidado Burnaby, i quiso aprovechar esta circunstancia para volver a España a reclamar lo que a su juicio se le debia formalmente. En Agosto de 1853 tomó en la Habana el vapor de la mala inglesa, i veinte dias despues (1.º de Setiembre) se hallaba en Lóndres ocupado en hacer publicar en los diarios algunos artículos en favor del Gobierno español en la isla de Cuba i de la conservacion de la esclavitud en esta colonia, no solo como una necesidad de su agricultura, sino por el buen trato que los negros recibian de sus amos.

Despues de dos meses de permanencia en Lóndres, Torrente se trasladó a Madrid por la via de Francia. Se presentó allí como un hombre que estaba perfectamente al cabo de las necesidades de las colonias españolas i que por tanto podia suministrar noticias mui importantes i proponer reformas de la mas alta trascendencia. En este sentido escribió una tras otras varias cartas a Sartorius, conde de San Luis, el famoso jefe del gabinete

español, i a alguno de los ministros. En esas cartas hablaba tambien de los servicios que habia prestado a la España en la última época; e insistiendo mucho en la importancia de sus relaciones i de su influjo en las provincias de Teruel i de Aragon, pedia que el Gobierno no se opusiera a que fuera elegido diputado a cortes por Valderobles o por Mora. En esas mismas cartas i aun en representaciones oficiales reclamaba que se le confiriese la gran cruz de la órden de Isabel la Católica i el empleo de presidente del tribunal de cuentas de la Habana, para lo cual exhibia una recomendacion del capitan jeneral de Cuba. A fin de probar sus aptitudes para el desempeño de este cargo, dió a luz un opúsculo de 56 pájinas en 4.º titulado *Pensamiento económico político sobre la hacienda de España*, i escribió un libro mas estenso con el título de *Política ultramarina*.

No se pueden leer sin una profunda compasion las cartas de Torrente en esta época de su vida. Hai en ellas una mezcla singular de lisonjas i de dignidad del hombre que tiene confianza en sus méritos i en sus servicios i que lo ve desatendido todo por personajes políticos que no se dignaban fijar su atencion en él, i para quienes Torrente era uno de esos solicitantes pertinaces e incansables que no cesan de pedir i que parecen no comprender que no se les quiere dar. Cuando pidió una

conferencia a Sartorius, éste no se la quiso conceder: cuando le comunicó que en su *Política ultramarina* iba a revelar la verdad sobre los negocios de Santo Domingo i las agresiones de los Estados Unidos sobre Cuba, Sartorius le encargó que no publicase ese libro que podia comprometer las relaciones diplomáticas de España, a lo que Torrente, contra su pesar i solo en su calidad de solicitante necesitado, tuvo que someterse.

En Junio de 1854 estalló la famosa revolucion que puso en peligro al trono español i que echó por tierra el ministerio Sartorius. Torrente aceptó este movimiento como un cambio que podia favorecer sus intereses. Se dirigió al jeneral Espartero, a quien habia tratado en 1829, cuando recojia datos para la *Historia de la revolucion hispano-americana*, a quien habia defendido en esta obra como a todos los militares españoles capitulados en Ayacucho, i que en 1842 lo habia destituido por su oposicion parlamentaria; escribió al jeneral Serrano, a quien conocia mas de cerca; solicitó la proteccion del ministro don Joaquin Francisco Pacheco, a quien prometia darle muchas noticias i proyectos referentes a las colonias, i dedicarle su libro sobre la *Política ultramarina*; pero por todas partes recibia rechazos terminantes o frias i estériles promesas. Pacheco se negó a aceptar la dedicatoria ofrecida. Torrente se enfureció por este vergon-

zoso desaire. "Pacheco verá mui pronto, decia Torrente en carta a un amigo suyo, que no se me insulta impunemente". I para vengarse de ese ultraje proyectó la publicacion de una *Revista crítica semanal de la política i administracion de España i ultramar*, en que pensaba poner de oro i azul a los gobernantes que lo habian despreciado.

Pero Torrente no contaba mas que con su saña i no con sus fuerzas. No pudo publicar la anunciada revista, se limitó a dar a luz su *Política ultramarina* (1) sin dedicatoria alguna, i aplacando su enojo, volvió al papel de humilde solicitante. "¿Qué van a decir de mí en la Habana, decia Torrente, si vuelvo sin conseguir nada de lo que he pedido? Voi a quedar avergonzado e infamado". I despues de tantos afanes, solo consiguió una carta de recomendacion del jeneral Serrano para el jeneral Concha, capitan jeneral de Cuba; i el modesto destino de intendente efectivo del ejército de ultramar, que le habia conferido el ministerio Sartorius.

(1) Este libro lleva por título: *Política ultramarina, que abraza todos los puntos referentes a las relaciones de España con los Estados Unidos, con la Inglaterra i las Antillas, i señaladamente con la isla de Santo Domingo*, Madrid, 1854, 1 vol. en 8.º Es un libro bastante curioso por los datos estadísticos que contiene i por las noticias históricas que da acerca de las relaciones diplomáticas de España respecto de sus colonias, i mui particularmente sobre las repúblicas de Haití i Santo Domingo.

Desesperado de conseguir lo que pretendia, Torrente se ocupó tambien en este tiempo en empresas de otro jénero. Volvió a pensar en su proyecto de inmigracion africana en Cuba, i trató de dar impulso a la venta de los libros de que era autor (1).

(1) Creo que los lectores de esta *Revista* no verán sin curiosidad la carta siguiente, que se refiere en cierto modo a Chile.

“SEÑOR DON SALVADOR DE TAVIRA.—(Chile).

“*Madrid, 4 de Mayo de 1854.*

“Mi estimado amigo:

“Aunque no he tenido el gusto de ver a usted desde que comimos juntos en 1842 en Bagneres de Louchon, en casa del señor don Joaquin Ferrer, no tengo reparo en molestar a usted con un encargo, en obsequio del cual me atrevo a esperar que usted querrá dispensar todo su apoyo. Don Luis Viana, librero de Madrid, lleva una caja con las obras que espresa la adjunta nota. Su objeto, como usted debe conocer, es no solo que se venda ahí esta pequeña remesa, sino que se abra ese mercado para otras mayores, señaladamente del *Juanito*.

“Cuando lo publiqué por primera vez en la Habana en 1839, me pidieron de Valparaiso 500 ejemplares que remití al precio de dos duros, pues tal fué el de la primera edicion. Como ésta va estereotipada, he podido reducir dicho precio a medio peso; i tanto por su baratura, pues que en España se vende a diez reales vellon en rústica, como por el mérito de dicha obra, ha sido adoptada para las escuelas; i no dudo que lo será en ese pais i que se harán numerosos pedidos si usted tiene la bondad de darla a conocer i recomendarla al Gobierno.

“Hé aquí el favor que he de merecer de usted i al que que-

Su correspondencia deja ver que este negocio era mui poco lucrativo. Al fin, a principios de 1855 se embarcó de nuevo en Cádiz i pasó a la Habana para volver a dirigir la casa de sanidad del paseo de Tacon i a desempeñar el empleo que le habian concedido casi como una limosna.

Los último dias de Torrente fueron tristes i sombríos. El arreglo de sus negocios, en mui mal estado entónces, lo preocupaba principalmente; pero dirijia sin cesar sus miradas i sus esperanzas a Madrid, donde creia hallar alguna vez la proteccion que reparase los perjuicios i desaires que habia sufrido en pago de sus servicios. Se disponia para hacer un nuevo viaje a España en Agosto de 1856, cuando la muerte vino a sorprenderlo el 24

daré mui agradecido. Yo me hallo accidentalmente en Madrid; pero debo volver pronto a la Habana, habiendo sido nombrado por el Gobierno intendente efectivo de ejército.

«Si usted gusta favorecerme con su contestacion, puede dirijirla a dicho punto, como tambien cualquiera órden que quiera usted comunicar a su afectísimo amigo i seguro servidor.

MARIANO TORRENTE.

«P. D.—Agradecería asimismo, que por su mediacion i con sus oficiosos cuidados se estendiera dicha obra del *Juanito* por el Perú, i que tanto en las casas de educacion de aquella república como en las de Chile, fuera adoptada como lo está en España. I no dudo que ha de ser así luego que en ámbos países se persuadan de que no pueden poner en manos de la juventud una obra mejor ni mas barata.

de Julio de ese año. Una irreparable consuncion agotó su vida cuando meditaba todavía nuevos proyectos para reparar su fortuna i conquistarse la posicion a que se creía merecedor. El mismo día de su muerte, uno de sus acreedores, el conde de San Fernando, pidió el embargo de los muebles de Torrente para pagarse de una deuda de 4,000 pesos. La órden se ejecutó en medio de las lágrimas de su hija i a pesar de los ruegos del capitan jeneral de Cuba, que habia profesado alguna estimacion al difunto.

El nombre literario de Torrente, mirado por los americanos como el símbolo de la pasion i de la parcialidad, olvidado en España, donde se tributan homenajes a escritores de mucho ménos mérito, no merece el desden que se le ha inflijido. Su obra capital, la *Historia de la revolucion hispano-americana* es, como hemos dicho, un libro que puede leerse con fruto, que contiene un grande acopio de noticias i que refleja mejor que otro alguno la opinion de los españoles sobre la revolucion de la independendencia del nuevo mundo. Si la posteridad debe ser un juez que pronuncie su fallo despues de oir a las dos partes, es indispensable que la obra de don Mariano Torrente sea sometida a una confrontacion, a un cargo, por decirlo así, con los escritos de los que defienden i sostienen la parte contraria.





CAPÍTULO I

1810

Revolucion de Chile.—Carácter de su Presidente interino, brigadier Carrasco.—Arresto de algunos individuos tenidos por sediciosos.—Exasperacion del pueblo por esta prision.—Osadía del doctor Argomedo.—Celebracion de una junta popular.—Separacion del Presidente, i nombramiento del decrepito conde de la Conquista para este destino.—Instalacion de la Junta provisional.—Pérfida conducta de los revoltosos.

Las noticias de la revolucion de Buenos Aires tuvieron un influjo decisivo en el reino de Chile, a cuya cabeza se hallaba interinamente por muerte del teniente jeneral de marina Muñoz, el brigadier don Francisco Carrasco, como oficial de mayor graduacion. Este jefe, mas abundante en rectitud

i buenas intenciones, que en luces i práctica de mundo para gobernar aquel estado en tiempo tan calamitoso, tuvo por desgracia a su lado un confidente i asesor de jénio inquieto i de ideas revolucionarias, por quien se vió empeñado en varias competencias con los Cabildos eclesiástico i secular, en que tomó parte la Real Audiencia, con menoscabo de su autoridad i desunion de aquel vecindario.

Rozas era el nombre de aquel fementido favorito de Carrasco, a quien tenia adormecido en el dulce letargo de la confianza i seguridad, mientras que diestra i ocultamente manejaba el timon de un partido, que habia de estallar un dia sus maquinaciones contra el gobierno del Rei. Siguiendo los mismos principios que habian dirijido a los revolucionarios de Buenos Aires, con quienes estaban en íntima correspondencia Rozas i los demas conjurados, se dedicaron a principios de 1810 a aumentar las atribuciones del Ayuntamiento, i a que este cuerpo se compusiera en su totalidad de jente de su partido, a cuyo fin influyeron con buen éxito para que las varas vacantes, los alcaldes i síndico procurador, i doce individuos mas que agregaron en calidad de ausiliares, fueran elejidos todos de los iniciados en sus misterios, para que diesen doble vigor a sus pretensiones. Un enviado de la Serenísimá Señora Infanta rejenta del Brasil, que

llegó a este tiempo a Chile con algunas cartas para el Gobierno i para varios particulares, esci-tándolos a la obediencia i a la fidelidad al Monarca español, arrojaron las mas terribles sospechas contra las sanas intenciones de aquella augusta princesa, a la que injustamente atribuyeron los revoltosos miras de usurpacion i perfidia, que estaba mui léjos de abrigar su noble corazon. Estas alarmantes voces sin embargo aumentaron la agitacion de los ánimos.

Indeciso el brigadier Carrasco, i no ménos aprehensivo por los resultados de la guerra de España, no se atrevió a cortar oportunamente los vuelos a aquella peligrosa corporacion, la que aprovechándose del flanco descubierto por el jefe superior, se propasó a celebrar ocultas sesiones que tendian a preparar los negocios públicos para el rompimiento premeditado. Este se efectuó a consecuencia de las noticias de la deposicion del virrei Cisneros, i de la instalacion de la Junta de Buenos Aires. Asustado Carrasco con los síntomas precursores de la esplosion, decretó el arresto de don José Antonio Rojas, don Juan Antonio Valle i don Bernardo Vera; i su estrañamiento a la capital de Lima por el puerto de Valparaíso, en castigo de la osadía con que ayudaban a preparar la revolucion; a cuyo efecto habian sabido seducir con su venenosa influencia todas aquellas poblaciones que

conservaban una sincera adhesion á la madre patria.

En la noche del 10 de Julio llegó a Santiago el parte de quedar embarcados los dos primeros, i de que el tercero habia quedado en tierra a causa de sus achaques. A la mañana siguiente se reunieron varios facciosos en la plaza, i convocado el Cabildo a fin de secundar sus impulsos, citaron al Presidente para que concurriese a dar cuenta ante aquella corporacion de los motivos que le habian decidido a tratar de un modo tan violento a personas, que se habian granjeado por sus virtudes el aprecio jeneral. Carrasco desechó con indignacion aquella primera tentativa, i mandó disolver el Cabildo (1). Inflamado éste del mas vivo enojo, se queja ante la Real Audiencia de los agravios i ultrajes atribuidos al Presidente; sus representaciones conmueven aquel cuerpo; dos individuos de su seno esponen al Presidente la necesidad de que asista a la Sala Capitular; cede éste a sus instancias.

El síndico, doctor Argomedo, pronuncia un elocuente discurso pidiendo la libertad de los reos, la declaracion de su inocencia, la casacion del proceso, i la separacion del asesor i secretario de Go-

(1) Siempre que se hable de Cabildo sin otra designacion, se entenderá el Ayuntamiento.

bierno; pinta con los colores mas vivos la infraccion de las leyes en el modo de haber procedido contra los reos, el deshonor con que se habia tratado al Cabildo i nobleza que habian garantido su seguridad para que fuesen oidos i juzgados, i el negro engaño con que a pesar de las promesas de detenerlos en Valparaiso los habia embarcado para Lima; i concluyó su discurso con el siguiente epílogo sentencioso. "Sino se ataja este engaño, " señores, ¿cuál será el ciudadano que no tenga su " vida i honra pendiente de la delacion de un ene- " migo, o de un vil adulador de aquellos que as- " piran a elevarse sobre la ruina de sus semejan- " tes? Yo mismo seré talvez su víctima en un " cadalso público hoy o mañana, porque defendiendo " los derechos de un pueblo religioso, noble, fiel, i " amante de su Rei; pero moriré lleno de gloria " i satisfaccion, si mi muerte sirve para redimir a " la patria del envilecimiento é infamia a que se " la quiere conducir; porque en tanto estimo la " vida en cuanto puede ser útil a la misma pa- " tria".

Este discurso, adornado con todas las figuras retóricas, capaces de entusiasmar la muchedumbre, produjo el efecto que se habian propuesto los directores de los movimientos revolucionarios. Los hombres sensatos traslucieron en él todo el jérmen de la insubordinacion i rebeldía. Empero cono-

ciendo el Presidente que seria infructuosa su resistencia a esta primera tentativa de los sediciosos, por no poder contar con la poca tropa que guardaba la plaza, en la que habian principiado ya a arraigarse los mismos principios subversivos que habia propalado el doctor Argomedo, hubo de ceder a la necesidad, i resignarse a lo que quisieran prescribirle los viciados órganos del pueblo.

Desde aquel dia quedó resuelta la pronta traslacion de los reos a la capital, la deposicion del asesor doctor Campo, del secretario Reyes i del escribano de Gobierno Meneses; se nombró en reemplazo del primero al oidor decano Concha, con la humillante condicion para Carrasco, de que sin la firma de aquel no deberia llevarse a efecto ninguna deliberacion o providencia gubernativa. Desde aquel momento se vió espirar la autoridad del Presidente, i aunque concluido dicho acto, fué éste acompañado por el Cabildo i la nobleza hasta su palacio con todos los honores debidos a su alto rango, fácil era prever que habiendo ya los sediciosos conseguido este primer triunfo, no tardarian mucho tiempo en quitarse la máscara para dar ejecucion a la última parte de su plan, deponiendo a la lejitima autoridad, i vinculando en sus manos el gobierno del pais. Para preparar este golpe, empezaron a verter ideas injuriosas al carácter del dicho Presidente, suponiéndole devastadores pla-

nes i medios violentos para sostener su mando. Las noticias que en 12 de Julio se recibieron de España por el correo de Buenos Aires, relativas al reconocimiento del Supremo Consejo de Rejencia, a los heróicos esfuerzos de los peninsulares para rechazar las huestes francesas, i al nombramiento del jeneral Elío para la presidencia de este reino, causaron aparentemente una alegría jeneral; pero escitaron en realidad mayor osadía i decision en los facciosos, para llevar adelante sus miras ambiciosas.

Una visita, que el Presidente habia hecho el 13 de Julio al cuartel de artillería, fué considerada como un acto de cohecho i seduccion hácia aquel cuerpo, llegando el arrojo de los alcaldes i del mismo oidor Concha, a quien los sediciosos habian sabido alucinar con sus intrigantes manejos, hasta el estremo de reconvenir a la primera autoridad sobre hechos inventados por la aprehension, o mas bien por la malicia. Coherentemente a sus pérfidos planes se pusieron los revoltosos a la cabeza de gruesas patrullas, con las que recorrian la ciudad, tomando las avenidas del pueblo, acechando el parque i los menores movimientos de un palacio, sumido en el mas profundo silencio, i de un jefe despojado ya de la fuerza i de la autoridad.

Viendo los sediciosos removidos todos los obstáculos para perpetrar su atentado, celebraron una

sesion extraordinaria en la que, con el pretexto de hacer volver a Santiago al doctor Vera, uno de los deportados de que se ha hecho mencion, pronunció otro acalorado discurso el tribuno Argomedo, descubriendo sin disfraz el verdadero objeto de sus maniobras. «Córrase de una vez, dijo, el velo hasta aquí misterioso de nuestras operaciones, pues que sus ambages habian sido hasta ahora mui necesarios para el acierto de la empresa; ya no puede darse medio entre la renuncia o deposicion del Presidente i la libertad de la Patria.»

Hé aquí puesto en claro el vértigo revolucionario de que han estado poseidos los ánimos de todos los disidentes. Las ideas, los planes, las intrigas, los manejos, las disposiciones i los medios de dar ejecucion a la obra de la independenciam han sido los mismos en todos los ángulos de la América española. El espíritu sectario parece haber dirigido las operaciones de ámbos hemisferios: solo las emanaciones de tenebrosos conciliábulos han podido esparcir su pernicioso influjo desde la Patagonia hasta la Nueva Albion. Por tan inmensas distancias no pueden conducirse íntimas i constantes relaciones ilejítimas sin el ausilio de abominables sociedades, inventadas para la desgracia del jénero humano.

Determinados ya los capitulares a dar el último golpe, comisionaron a un relijioso, sabio i virtuoso

i de la confianza del Presidente para que le exhortase a la renuncia del empleo por convenir a su propia seguridad i a la de la ciudad, manifestándole la resolucion que habian tomado para conseguir con la fuerza lo que no fuera posible por los medios de la dulzura i persuacion. Alarmado el Presidente con tan violentos procederes, i sofocando en su pecho su justa irritacion, convocó al Real Acuerdo para consultar una materia tan delicada: temerosos los oidores de no poder contrarrestar al torrente impetuoso de la opinion, le aconsejaron se resignase a su fatal destino. Viéndose Carrasco abandonado por un cuerpo en quien depositaba toda su confianza, recurrió a los oficiales de graduacion i jefes de cuerpos para que le diesen su dictámen; i como éste fuera igual al de la débil Audiencia, hizo la renuncia, por la que tanto ansiaban los disidentes, i fué electo para reemplazarle en la clase de interino el brigadier conde de la Conquista, a quien llamaba la lei por su mayor graduacion.

Revestida la eleccion del conde de la Conquista con todas las fórmulas de aparente legitimidad, se hallaron ya los sediciosos en estado de obrar libremente en la trazada carrera de su independencia, sosteniendo la efímera autoridad de aquel anciano nonajenario i decrepito, hasta que la marcha de los negocios de Buenos Aires los habilitase a ras-

gar el último i débil velo que ocultaba sus pérfidos designios. Empero, reconociendo que su causa adquiria cada día nueva fuerza i vigor, se instaló por influjo de un tal Lastra una junta popular con el título de Conservadora de los derechos del Rei durante su cautiverio, a cuya cabeza colocaron al referido Presidente interino, i como vocales al Obispo don José Antonio Martínez de Aldunate, a don Fernando Márquez de la Plata, a don Juan Martínez de Rozas, a don Francisco Javier Reina, coronel de artillería, i a don Enrique Rosales.

Siguiendo esta junta las huellas de Buenos Aires se hizo reconocer i jurar por todo el reino, circuló las órdenes para la reunion de un congreso jeneral que fijase nuevo gobierno, i tomó al mismo tiempo las disposiciones mas enérgicas para disciplinar los rejimientos de milicias, acuartelar tropas, i poner el pais en estado de defensa.

Pocos dias ántes que la Junta gubernativa hubiera estendido sus órdenes para reunir el citado congreso, habia mandado Rozas desde Santiago sus comisionados secretos a la Concepcion, i escrito a sus parientes i amigos, para que hiciesen recaer las elecciones en los sujetos que él designaba como los mas adecuados para secundar sus planes. La intriga de Rozas engañó a muchos incautos, i tuvo el efecto que deseaba en casi todos los partidos ménos en Concepcion, en donde fueron

contrariadas sus miras por un enemigo superior a él en recursos de toda especie. Era éste el vizcaino don Pablo Hurtado, coronel del rejimiento de milicias de caballería de Quirihue, comerciante mui rico, radicado i casado en aquella ciudad, apoyado por una parentela numerosa, i de grande ascendiente en el pais por sus esclarecidas virtudes, i por los grandes beneficios que le prodigaba. Ayudado por el ilustrísimo señor Obispo de aquella diócesis don Diego Antonio de Villodres, i por su activo sobrino i provisor, hizo que fueran electos diputados por aquella provincia don Agustin de Urrejola, canónigo majistral, su hermano don Luis, capitan que entónces era del mismo rejimiento de Quirihue que mandaba Hurtado, i el doctor don Juan Cerdan, clérigo de gran concepto por sus luces i buenos sentimientos.

Los compañeros de Rozas en la Junta gubernativa, i los partidarios de sus ideas revolucionarias, trabajaron con anticipacion lo mismo que él para que las elecciones de diputados en los partidos de la provincia de Santiago, recayesen tambien en sujetos de su devocion, i lo consiguieron en casi todos ellos, esceptuando la ciudad de Talca, en que tenian grande influjo los Cruces (hermanos del conde de Maule), la villa de Rancagua, i alguno que otro; de modo que cuando llegaron las órdenes para la convocatoria, ya estaba todo preparado para que

se nombrasen sujetos, si no adictos a las novedades que se preparaban, porque hasta entónces jeneralmente se ignoraban, a lo ménos dispuestos a obrar en el congreso por el influjo i direccion de los corifeos de la revolucion.

Así lograron éstos que de los 36 diputados de que se componia el citado congreso, mas de 24 fuesen adictos a la emancipacion, i escasamente podia contarse con la tercera parte para defender la causa de la metrópoli. Era pues de esperar de la índole de una corporacion compuesta de elementos tan opuestos las interminables discordias en que estuvo envuelta hasta su violenta supresion, ocurrida al año siguiente. En medio de estos acalorados debates tuvieron aquellos jénios turbulentos i ambiciosos, medios i oportunidad para vigorizar su ilejítimo empeño. Uno de los que mas se distinguieron en esta ominosa carrera fué con sorpresa jeneral el español don Fernando Márquez de la Plata, ex-rejente de la Audiencia de Chile, quien despreciando la jenerosidad de su patria, que se habia estendido hasta el extremo de darle plaza en el Supremo Consejo de Indias, habia preferido servir el empleo de juez privado del pais con el inícuo designio de fomentar su favorita causa de la independencia.

Los aparatos hostiles de los revolucionarios desmentian la profesion pública de sus sentimientos

de amor i fidelidad al Monarca español. El reino de Chile habia pertenecido al virreinato de Lima desde su conquista hasta el año de 1797. Su posicion entre la Cordillera, los paises de los araucanos i el desierto de Atacama lo ponian al abrigo de toda invasion extranjera, i por lo tanto solo podia temer los ataques del gobierno superior de Lima. ¿A qué fin pues tales armamentos si los chilenos sostenian la buena causa de la metrópoli?

Estas inducciones tenian mayor fuerza que las aparentes manifestaciones de la Junta sobre la pureza de sus fines i sobre el reconocimiento de Fernando VII, cuya falsedad iba envuelta en sus mismos manejos. Sus artificios e intrigas no fueron capaces de sorprender al Virrei Abascal, ni de burlar su vijilancia; pero como su situacion fuese en aquella época sumamente embarazosa, i que su atencion se hallase distraida para reprimir los movimientos abiertamente hostiles del mismo Perú i Quito, hubo de disimular por entónces las tropelías de los chilenos, permitiendo la continuacion de su comercio de que tanto necesitaba.

Esta fué la primera época de la revolucion de Chile, que queda interrumpida hasta que llegue el turno de describir los principales sucesos ocurridos en 1811.





CAPÍTULO II

1811

Instalacion del Congreso Nacional de Chile.—Discordias civiles llevadas a un extremo horrible de irritacion.—Llegada de Carrera, procedente de España.—Malograda reaccion intentada por don Tomas Figueroa.—Fementida correspondencia de los revoltosos con la Metrópoli.—Errores de los gobernantes de aquella época.—Conspiracion del 4 de Setiembre dirigida por los Carreras.—Revolucion del 5 de Setiembre en la Concepcion.—Decretos violentos de los nuevos rejeneradores.—Guerra civil entre el partido de Rozas i el de dichos Carreras.—Aparente reconciliacion de las dos facciones.—Alborotos del 15 de Setiembre.—Creacion de un triunvirato.—Declaracion de la independencia absoluta de la Metrópoli.—Conspiracion del 27 de Noviembre contra los ambiciosos Carreras.

Verificada ya la primera revolucion de Chile, se reunió a principios de 1811 el Congreso Nacional

que habia sido decretado en el año anterior. No teniendo enemigos que combatir, se dedicó toda la atencion de los revolucionarios a disputarse el mando, i a recorrer la misma carrera de desórdenes que han sido tan comunes a todos los estados de América.

Apénas se instaló el citado Congreso, fué estinguida la primera junta, i creada otra nueva, a la que fué confiado el Poder Ejecutivo, reservándose aquel la facultad de lejislar. El doctor Rozas, que habia sido el principal ajente de los primeros movimientos, i que era designado como el jefe de aquel partido, perdió su influjo en estas deliberaciones; i no pudiendo sobrellevar con ánimo sereno este primer golpe de ingratitude a sus pretendidos servicios, se retiró a la provincia de Concepcion con la idea de establecer allí otra junta o gobierno independiente, que recibiese esclusivamente el impulso de su jénio.

Poco ántes de la instalacion del Congreso habia ocurrido un lance mui serio, que estuvo para precipitar todos los planes de los sediciosos. Se hallaban de guarnicion en Santiago tres compañías del batallon de veteranos de Concepcion; cuyos soldados, por mas seductora que fuese la elocuencia de sus oficiales, nunca pudieron adherirse a las ideas de subversion i de deslealtad a la Metrópoli. Estando

por el contrario dispuestos a emplear todos los esfuerzos de su brazo en obsequio de las reales banderas que habian jurado, se exaltó su indignacion al último grado con la separacion de su amado comandante don Tomas de Figueroa, que bajo este aspecto habia sido considerada su venida a la capital desde Concepcion, donde se hallaba la principal fuerza del citado cuerpo, si bien aquella no habia tenido mas objeto que el de visitar a su familia que residia en este punto.

Sublevada aquella tropa i dirigida por un valiente sarjento, fué en busca de su comandante para que la guiase al Consulado, donde suponía se hallaba reunida la Junta Suprema. No habiéndola hallado en dicho punto, pasó dicha columna a formarse a la plaza, a la que concurrió mui pronto el batallon titulado *Granaderos de la Patria*, alarmado del mismo modo que todos los independientes, por aquellos movimientos que amenazaban la ruina de su valiente partido.

Formados ámbos cuerpos el uno enfrente del otro, entraron sus respectivos jefes en varias contestaciones, de las que resultó retirarse cada uno de ellos a sus filas para sostener con el fuego sus pretensiones. Como si una misma mano hubiera dirigido el brazo de los combatientes, los dos bandos hicieron simultáneamente una furiosa descarga,

i entre ámbos se dispersaron al instante en opuestas direcciones dejando el campo de batalla en poder de los muertos i heridos.

Si el comandante Figueroa hubiera desplegado en aquella ocasion un espíritu mas atrevido i emprendedor, habria podido hacerse dueño de la ciudad, ¡tal era el desórden i la confusion que reinaba en ella! pero habiéndose refugiado en Santo Domingo, i faltando a los fieles soldados un jefe que los dirijiera, pues que el sarjento que se habia puesto a la cabeza de los primeros movimientos, habia quedado muerto en la plaza, se retiraron al cuartel, de donde al verse sitiados por las tropas i paisanaje, huyeron para Valparaiso, a fin de reunirse con otras dos compañías de su mismo cuerpo; mas alcanzados en el camino hubieron de rendirse a las numerosas fuerzas que cargaron sobre ellos; i su malogrado comandante fué sacado sucesivamente de su asilo, i fusilado.

Algun tiempo despues de estos sucesos llegó a la capital de Chile en 10 de Julio don José Miguel Carrera, hijo de un negociante distinguido de dicha ciudad, que habia servido en España de sarjento mayor en un rejimiento de húsares. Este hombre ambicioso, engreido con las riquezas i con el nombre de su casa, i apoyado por dos hermanos igualmente emprendedores, habia manifestado desde el principio un carácter de predominio que anun-

ciaba las terribles discordias en que habia de envolver aquel pais. Haciendo valer lo distinguido de su carrera, sus conocimientos teóricos i prácticos, sus largos viajes, sus padecimientos, su arresto i persecucion en Cádiz, i los infinitos riesgos que habia arrostrado para venir a dar la libertad a su patria, habia adquirido tanto orgullo, i obraba en él con tan viva fuerza la idea de la superioridad de su mérito sobre cuantos habian tenido parte en los primeros ensayos de aquella insurreccion, que alarmados éstos con la irritante tendencia del nuevo defensor, empezaron a mirarle con desconfianza i con desabrimiento: aquél supo sin embargo fomentar su partido, i dirijir a su antojo el curso de los negocios.

El funesto triunfo conseguido por los facciosos sobre el comandante Figueroa habia hecho subir de punto su altanería i descaro. Era bien manifiesto que todas sus miras tendian a la independenciam; pero como fieles imitadores de los buenos aireños, i no ménos astutos en el manejo de la intriga, mantenian una respetuosa correspondencia con la metrópoli, pintando los sucesos con tan fementidos colores, i reiterando con tanta vehemencia las protestas de su fidelidad i pureza de intenciones, que sus diputados suplentes en la península supieron alucinar al Gobierno i arrancarle un decreto, por el que toleraba la primera Junta subversiva, con la

condicion de que dejase espeditas en sus funciones a las lejitimas autoridades, i cooperase con ellas a la conservacion del órden, i a dar ausilios para la guerra peninsular.

Jamas resaltó tan vivamente la astucia americana como en esta ocasion. A pesar de hallarse a la cabeza de los negocios de España sujetos de sólida instruccion, de ingenio profundo, i de fino discernimiento, triunfaron las arterías de los revolucionarios: aquellos virtuosos españoles no creyeron a sus hermanos de ultramar capaces de tan refinada malicia; se persuadieron de buena fé de que la creacion de juntas populares en sus diversos estados no tenia mas objeto que el de asegurar un centro de gobierno en caso de que sucumbiera la metrópoli. De este modo sancionaron la revolucion de Chile i Quito; i para darle mayor peso comunicaron al Virrei del Perú aquella funesta resolucion que llevaba el sello del pérfido triunfo de los revoltosos.

Este paso jigantesco dado por los chilenos en la carrera de su rebelion no satisfacía todavía sus deseos: era grande su impaciencia por llegar al término de sus aspiraciones. Los bulliciosos Carerras no podian refrenar mas tiempo el exceso de su ambicion, i determinaron por lo tanto dar un golpe de mano para apoderarse del Gobierno. Dirijida la conspiracion con refinada astucia i acertado ma-

nejo, dió aquella su estallido el 4 de Setiembre al medio dia. Ganado el parque de artillería con la intriga, i desarmado el rejimiento de milicias, en quien no se tenia la debida confianza, fué intimada al Congreso su deposicion i arresto por su misma guardia de honor; a su continuacion se procedió a la prision de los miembros del Poder Ejecutivo, i se nombraron nuevos vocales para dicha Junta, que lo fueron don José Miguel Carrera, como Presidente, don Enrique Rosales, don Martin Calvo Encalada, don Juan Miguel Benavente, don Juan Mackenna, i don José Gaspar Marin.

Continuando los Carreras en su empeño de alterar todo el sistema administrativo, i en sus miras de consolidar el triunfo de su partido, nombraron por brigadier i comandante jeneral de las armas a su padre don Ignacio, quien tuvo la cordura i acertada prevision de no admitir aquel destino. Publicaron en seguida un pomposo manifiesto acompañado de terminantes decretos para que en el término de treinta dias diesen sus nombres los que no se aviniesen con el nuevo Gobierno, i en el de seis meses evacuasen libremente aquel territorio con sus familias e intereses; conminando terribles penas a los que negándose a disfrutar de aquel permiso no se declarasen activamente en defensa de su causa, quedando desde entónces declarada por crimen de lesa patria la misma indiferencia.

El carácter de violencia que encerraban estas disposiciones se comunicó a todos los ramos del estado: en todas las operaciones de los nuevos legisladores i directores se observaba aquel ardor revolucionario, que a manera de un torrente furioso todo lo inunda, lo tala i lo destruye. Hasta la misma autoridad eclesiástica se vió comprometida a sancionar las nuevas reformas. Con igual arbitrariedad i precipitacion se promulgaron leyes análogas a sus deseos, las que si bien se presentaban bajo el aspecto de conveniencia i utilidad, se resentian de la dureza de la mano que las escribia, i de la violenta manía i prematuro espíritu de innovacion, de que estaban poseidos los ánimos de aquellos revoltosos.

Fué entónces cuando se decretó la dotacion del clero sobre el tesoro público, proscribiendo toda clase de derechos inherentes al servicio de la iglesia, la libertad de los hijos de esclavos, la abolicion de rejidores perpétuos, los que en lo sucesivo deberian ser elejidos popularmente todos los años, la supresion de plazas inútiles, la reduccion de sueldos a los empleados, la abolicion del impuesto conocido con el nombre de licencia, a la que estaba sujeto todo el que salia del pais, la libre facultad de sembrar tabacos, la creacion de jueces que decidiesen todas las causas sin tener que recurrir a la península, el nombramiento de subdelegados o

correjidores por eleccion popular, el establecimiento de escuelas de matemáticas, de dibujo militar, i de otras varias clases, i la organizacion de cuerpos militares con el carácter de activos. Se dieron al mismo tiempo las órdenes mas positivas para que se hiciesen vigorosos preparativos de defensa erogando enormes gastos, sin tener fondos para cubrirlos, ni enemigos a quienes combatir.

El doctor Rozas, que obraba perfectamente de acuerdo con el revoltoso Carrera, i que debia haber suscitado simultáneamente igual alboroto en Concepcion con el apoyo de sus amigos i partidarios, no pudo dar el golpe hasta el dia siguiente, que lo fué el 5 de Setiembre. Fueron depuestos en su consecuencia los individuos que componian el Ayuntamiento, aclamando al comandante de armas don Pedro José Benavente por gobernador propietario i primer vocal de su nueva Junta, i por compañeros al mismo doctor Rozas, don Luis de la Cruz, don Pedro Vergara i al licenciado Novoa, confiriendo la plaza de secretario a Fernández. Los mismos alborotadores quitaron los poderes a los tres diputados Cerdan i a los dos Urrejolas, quienes fueron citados a comparecer en el término de cuarenta dias para dar descargo de sus personas; i elijieron en su lugar a don Francisco Lastra, don Joaquin Larrain, i al padre Orihuela. Don Agustín Urrejola, canónigo majistral de aquella iglesia

no se atrevió a comparecer por temor de ser asesinado. Su hermano don Luis, que tuvo la firmeza de presentarse, sufrió primeramente un arresto de tres meses, i recibió a su continuacion la sentencia de tres años de destierro a los puntos de Pemuco i fuerte de Santa Bárbara, con la nota de reo de lesa patria.

Se dió asimismo facultad a esta Junta para conferir los empleos civiles i militares hasta el de coronel inclusive, i se acordó que en cada cabecera de partido hubiera otra subalterna de tres individuos, de la que el juez de mayor graduacion debia ser vocal nato, i los otros dos nombrados por el pueblo.

La aparente union de Carrera i Rozas sufrió mui pronto un terrible contraste: pretendia aquél que la provincia de Santiago nombrase dos miembros para el Poder Ejecutivo, i la de Concepcion solo uno; Rozas solicitaba en su vez que en la nueva division del reino entrase la provincia de Coquimbo con igual derecho, i que para evitar quejas i parcialidades cada una de las tres nombrase su vocal en dicho Poder Ejecutivo. Era sin embargo difícil que ninguno de aquellos dos ambiciosos revolucionarios desistiese de sus intentos. Esta simple cuestion tomó el carácter de la mas viva irritacion, i provocó las mas agrias contestaciones, que anunciaban la esplosion de la guerra civil; las

provincias participaron del empeño i animosidad de aquellos dos jénios bulliciosos que las dirijian. Si Rozas era superior en intriga i astucia a los Carreras, le superaban éstos en osadía, en arrojo i decision.

Ambos antagonistas se preparaban a sostener sus particulares empeños: ámbos acercaron sus tropas al Maule con grande aparato i pomposas bravatas; mas ninguno de ellos deseaba venir a las manos. Abriéronse las negociaciones; i no teniendo ninguno de ellos la necesaria virtud para comprar la paz con el sacrificio de su ambicion, se prolongaron aquellas con tan frívolos pretextos, que pronto se conoció no era otro su objeto sino el de suplantarse recíprocamente; pero conociendo la imposibilidad de verificar sus planes por entónces, se convinieron en dividirse el mando, i en ausiliarse para conservarlo; mas ni aun así quedó asegurada de buena fé su reconciliacion, i se retiraron con la misma desconfianza i odio encubierto con que se habian reunido.

La revolucion del 4 de Setiembre, que se habia serenado con la deposicion de los individuos representantes del Poder Ejecutivo i con la anulacion del Congreso, abrió el camino a la formacion de nuevos bandos que iban a sepultar la nave del Estado en el abismo de la ambicion. Este jérmen de discordia, de descontento i de resentimiento,

inflamado por la pasión dominante del egoismo, dió en el mes de Noviembre un terrible estallido que pudo cubrir de luto a todo el reino de Chile.

En la mañana del 15 se descorrió el velo que ocultaba todavía una parte de la desenfrenada ambición del partido de los Carreras. Don Juan José de este nombre, comandante de Granaderos, dispuso que desde su cuartel se avanzasen centinelas en aparato hostil: puesta toda aquella tropa sobre las armas, hizo presente a las autoridades gubernativas la necesidad que tenia de alegar sus quejas contra el Poder Ejecutivo. Contestado el primer oficio en tono conciliador, que era la mejor prueba de la misma debilidad, pidió aquel jénio fogoso, de acuerdo con otros cuerpos veteranos, que se celebrase Cabildo abierto. Aunque fué concedida esta arrogante i subversiva demanda, era entónces mui corto el número de los congregantes, i los conspiradores limitaron por lo tanto sus pretensiones al nombramiento de cuatro comisionados, para que representasen al Congreso, mandando al mismo tiempo convocar por bando a la parte sana del pueblo para que se reuniese de nuevo a discutir sus propios intereses.

Habiendo concurrido a la plaza al día siguiente mas de 300 personas, renovaron sus peticiones i nombraron otros comisionados por el estilo de la anterior conmoción. El resultado de estas escenas

subversivas fué la disolucion del citado Congreso, la deposicion de los vocales del Poder Ejecutivo, i su reemplazo por don José Miguel Carrera, don Bernardo O'Higgins i don Gaspar Marin, formando así un triunvirato armado con todos los rayos de aquella turbulenta soberanía. Desplegando el nuevo Directorio un atrevido espíritu de reformas, dió una Constitucion provisional, sustituyó el tricolor al pabellon español, creó un Senado i adoptó otras muchas medidas prematuras i violentas, a consecuencia de las cuales se suscitaron cuatro conspiraciones, i entre ellas la del 27 del mes de Noviembre, dirigida contra la vida de los Carreras, padre e hijos, i cortado por la débil denuncia de algunos de los conjurados, quedando por este medio salvos aquellos furibundos sediciosos, para que fomentando con su influjo la escision de los ánimos, se suscitasen nuevos desórdenes en los que quedasen envueltos los intereses, la paz i la tranquilidad de aquellos pueblos.

Veremos con efecto a dichos Carreras blandir en todas direcciones la tea de la discordia, i sumir al pais en un abismo de males, hasta que fueron todos víctimas espiatorias de aquellos mismos delitos de infidencia, a que habian provocado al pueblo chileno.

Es indudable que como rebeldes se distinguieron brillantemente sobre todos sus paisanos, i que

con su arrojo i decision se hicieron acreedores a dirigir la nave de aquel estado faccioso; pero tuvieron el desastrado fin que deben prometerse todos los héroes revolucionarios, que es el de ser víctimas de sus desvaríos, llevando al sepulcro el odio i execracion de aquellos mismos pueblos a quienes han llegado a precipitar haciéndolos chupar el veneno de sus doctrinas.





CAPÍTULO III

1812

Introduccion de una imprenta en Santiago i publicacion del primer periódico en aquel reino.—Abolicion de todos los signos de la Monarquía.—Tropiezos hallados por los Carreras en la nobleza i clero para hacer progresar su revolucion.—Sublevacion de la Concepcion contra Rozas, i su retirada a Mendoza.—Arribo a Chile del coronel Poinset, nombrado Cónsul por los Estados Unidos.—Violencias cometidas por Carrera.—Adhesion de algunos eclesiásticos a las doctrinas revolucionarias.—Conducta irregular del ilustrísimo obispo señor Guerrero.—Sublevacion de Valdivia contra el Rei.—Noticias de los planes del Virrei de Lima para sujetar a los chilenos.

Los chilenos imitaban fielmente los desaciertos de los rebeldes de Buenos Aires, cuya causa habian

abrazado con tanto entusiasmo, que para fomentarla habian ofrecido toda clase de ausilios, i aun les habian enviado una columna de 300 veteranos de Penco, sin que sea fácil adivinar el motivo por que de repente les negaron su apoyo de que tanto necesitaban aquellos sus vecinos a principios de este año.

Ansioso el infatigable Carrera por remontar a su apojeio la ilustracion i gloria de su patria, habia hecho venir una imprenta, con la que se dió principio a la publicacion de un periódico titulado *La Aurora*, con el objeto de jeneralizar las ideas democráticas, exaltar los ánimos con halagüeñas esperanzas de una pronta felicidad como resultado inmediato de su nuevo sistema, i de predicar la imposibilidad de que la metrópoli pudiera resistir al poder colosal de Bonaparte, i ménos a los esfuerzos que hicieran los estados de América para asegurar su independencia.

A pesar del atrevido espíritu de reformas que habia manifestado el bullicioso Carrera, quien a principios de este año llegó a abolir todos los signos de la autoridad Real, i aun a arrancar de la frontera de su casa el escudo de armas o emblema de su nobleza; aunque algunos aplaudian i celebraban la grande enerjia de su majistrado i los encantos de una libertad tan apetecida, con cuyo deslumbramiento se les ocultaban las pesadas ca-

denas con que Carrera los iba unciendo a su despótico carro i extravagantes caprichos, eran mui lentos los progresos que se hacian en la opinion. El influjo del clero i de la nobleza, a cuyos cuerpos chocaba una democracia tan absoluta como la que se proclamaba, o mas bien la suave índole de los chilenos los retraia de precipitarse en una empresa tan arriesgada, que privándolos de su comercio i relaciones con Lima, único punto para la estraccion de sus frutos, debia acarrear la ruina del pais. A estas consideraciones se agregaban los celos de los oligarcas que aspiraban al mando, quienes trabajaban en su mútuo daño, para que ninguno de los partidos fijase un gobierno sólido i permanente.

Los ecos, pues, que repetia *La Aurora*, i que demostraban el mas furioso ardor revolucionario estableciendo todas las formas i nomenclatura republicanas hacian un curioso contraste con la gran calma de la masa jeneral de la poblacion, que estaba mui distante de agitarse i de ponerse en aquel activo movimiento que deseaban los ajentes de la rebellion.

Uno de los puntos mas importantes que llamaron la atencion de Carrera fué el modo de determinar las desavenencias con su rival Rozas; pero la incomprensible fortuna, que desde algun tiempo miraba aquel jefe ambicioso como un objeto de

sus complacencias, lo libró de su cuidado i aprehension de un modo inesperado, i sin necesidad de que aplicara el menor esfuerzo. Despues del convenio que ámbos habian celebrado a las orillas del Maule se habia restituido Rozas a la Concepcion para reforzar su partido, i mantenerse en actitud imponente, a fin de poder resistir a cualquier otro ataque de su competidor, del que no dudaba, atendida la falta de sinceridad que habia mediado en su reconciliacion. Empero este aparato militar erogaba gastos superiores a los recursos del pais. De aquí resultó el disgusto i la murmuracion, que tomando gradual incremento llegó hasta los oficiales i soldados veteranos, quienes derribaron aquella Junta, arrestaron a su Presidente i vocales, i los enviaron a Chile a disposicion del gobierno, formando en su lugar un 'consejo de guerra permanente. Habiéndose visto precisado Rozas, a consecuencia de aquella conmocion, a pasar la cordillera i abrigarse en Mendoza su patria, quedó todo Chile agregado al gobierno de la capital, i el ambicioso Carrera se halló libre de tropiezos para dar rienda suelta a sus extravagantes i fogosas pasiones.

Habia llegado a este tiempo el coronel Poinset con la investidura de Cónsul de los Estados Unidos de América; i como era éste el primer funcionario público de nacion extranjera que se hubiera pre-

sentado en aquel pais, se le dispensaron tales distinciones i obsequios, que mas bien era reconocido como un predilecto individuo de aquel gobierno que como un diplomático. Fué alojado en la misma casa del Presidente, quien se constituyó su compañero inseparable en la mesa, en los negocios, en el paseo, en las tertulias, i hasta en indecentes devaneos. Tales eran los de salir disfrazados por la noche con otros jóvenes de su edad a insultar i sacudir latigazos sobre las personas que no pensaban de un modo tan violento como ellos en favor de aquella injusta rebelion, cuyo descaro e insolencia llegó hasta el extremo de propasarse a penetrar por los recintos domésticos con tan execrable objeto.

Entre los varios rasgos de desaprobacion que dió el pueblo chileno contra aquella pretendida rejeneracion, fué la mofa i escarnio del famoso cuerpo de voluntarios de la patria, compuesto de la jente principal, sobre el cual cayó de tal modo el azote del ridículo, por haber adoptado como insignia tres bolas de seda pendientes del sombrero, a imitacion de los indios bárbaros, que fué preciso disolverlo.

Conociendo el astuto Carrera la frialdad con que sus paisanos habian recibido el nuevo orden de administracion, trató de aplicar los medios mas eficaces para acalorar sus ánimos. No se ocultó á su fina penetracion que las armas del evangelio

habian de ser las que produjesen resultados mas favorables a sus intentos: con esta mira procuró ganarse la confianza de algunos eclesiásticos que se creian poco remunerados de sus méritos i servicios, ulcerando sus corazones con su hipócrita lenguaje, i con una afectada compasion por el desprecio con que los habia tratado el gobierno español, bajo el cual daba a entender era considerado exclusivamente para la provision de las dignidades el espíritu de paisanaje i no el mérito ni la virtud. Con estas alocuciones, i con prometer grandes ascensos i premios, atrajo a su partido una parte de dichos ministros, si bien la mayoría se mantuvo firme en sus principios de lealtad al Monarca español.

Entre los varios sacerdotes que mancharon las páginas de aquella revolucion, se distinguió el Illmo. señor Guerrero, natural de Aljeciras, obispa titular de Epifania i ausiliar de tres diócesis. El espíritu de imparcialidad que dirige nuestra pluma nos obliga a presentar dos escepciones a la benemérita clase de los prelados de América; el uno fué el Obispo de Quito, señor Caicedo, de quien hablamos en la historia de dicho reino, i el otro el que ocupa al presente nuestra atencion. Dicho venerable cuerpo no debe sufrir la menor mengua porque en él se hayan hallado dos miembros corrompidos. Todos los demas han desempeñado con honor i lustre sus altas funciones, sin que

las amenazas ni la perspectiva de los mas horribles padecimientos i suplicios haya entibiado en lo mas mínimo su apostólico celo. Una gran parte ha emigrado a la península huyendo de la protérvia de aquellos impíos; otros han sucumbido al duro pesar de ver la irreligiosidad i desmoralizacion de su grei; i los pocos que se conservan, están sufriendo con la mayor resignacion toda clase de dicterios e insultos por no dejar en horfandad aquellas iglesias, que todavia cuentan como verdaderos creyentes la inmensa mayoría de aquellos pueblos.

Duro es referir la historia particular del señor Guerrero a causa del sagrado carácter de que estuvo revestido; pero nos vemos precisados a ello por no dejar en descubierto este período de la revolucion chilena, en el que ejerció tanto influjo aquel prelado. Se hallaba pues en la villa de Quillota, retirado i descontento porque habia sido escluido de la administracion del obispado de Santiago, en razon de las sospechas que infundia a los revolucionarios como sacerdote i como europeo; pero advirtiéndolo Carrera la ambicion que desplegaba dicho eclesiástico, i conociendo que su apostólica mediacion habia de ser sumamente útil a la causa de la independendencia, pasó en persona a ofrecerle la administracion deseada.

Abrazando el señor Guerrero con la mas fina voluntad los intereses de los rebeldes, desplegó un

celo tan ardiente por secundar sus sacrílegas miras, que no contento con arengar al pueblo repetidas veces en una cátedra que hizo colocar en la plaza, recorrió todo el reino pervirtiendo el espíritu de sus sencillos habitantes, i circulando edictos i pastorales subversivas e incendiarias.

Empero todo su prestigio fué cediendo a la impropiedad de su conducta; los pueblos se acostumbraron a mirar con desprecio toda amonestacion que les era dirijida por un conducto tan viciado; i para que se viera que sus aberraciones no habian de quedar impunes, fué sucesivamente despreciado por los mismos revoltosos, a quienes tantos servicios habia prestado, i obligado a embarcarse precipitadamente para Lóndres, huyendo de la afortunada espada de Pareja.

La plaza i presidio de Valdivia se habian conservado fieles a la metrópoli hasta el mes de Marzo en que estalló una conspiracion, fraguada por una gran parte de sus inquietos i seducidos habitantes, quienes se apoderaron por sorpresa de la persona del Gobernador i de varios de sus jefes; con cuyo inesperado golpe quedó inactiva la guarnicion, que se componia de un batallon veterano de infantería i de algunas compañías de artilleros i gastadores, la que hubo de reconocer al gobierno de la capital.

Ya tremolaba, pues, el pabellon independiente por todo aquel reino, escepto en la provincia de

Chiloé; ya se habia publicado el reglamento provisional, en el que a pesar del afectado reconocimiento de Fernando VII se sentaban las bases de una absoluta separacion de la metrópoli; i ya finalmente se disponia uno de los Carreras como primer miembro del poder ejecutivo a salir a recorrer todo el pais para cimentar en él el nuevo sistema político i militar, cuando comenzaron a divulgarse las noticias de una espedicion dirigida por el señor Abascal desde Lima para reconquistar aquel Estado. Dicho Virrei, que no habia podido tomar una parte activa para sofocar los primeros movimientos, i que tampoco se habia atrevido a cortar sus comunicaciones con dicho reino por la necesidad que tenia de granos, sebos, carnes saladas, i otras especies con las que remediaba Lima sus urgencias, en cambio de los azúcares i otros frutos de su suelo i comercio, conoció, sin embargo, que era llegado el momento de hacer uso de toda su enerjia para restablecer la autoridad del Rei en aquellos dominios.

Noticioso al mismo tiempo de la favorable predisposicion que se notaba en la provincia de Concepcion, dispuso que su Gobernador el brigadier don Antonio Pareja, que entónces se hallaba en Lima, pasase con una plana mayor i con todos los pertrechos necesarios a formar en la isla de Chiloé una division de 200 hombres para dirigirse con ella a dicha provincia de Concepcion, i estender desde

allí sus operaciones segun se lo permitiesen las circunstancias, con particular encargo de no apelar a la fuerza sino despues de haber agotado todos los recursos de la persuacion i del exhorto.

Esta animosa i bien dirijida espedicion aumentó el catálogo de los distinguidos servicios que adornan la carrera del jefe que la proyectó en medio de las infinitas atenciones de que se veia rodeado, como podrá leerse en la historia del año siguiente al que pertenecen tan brillantes sucesos.





CAPÍTULO IV

1813

Desembarco en Chile de la expedicion del brigadier Pareja.—
Reaccion de Valdivia.—Toma de Talcahuano i Concepcion.—Sublevacion de la escuadrilla chilena a favor del Rei.—Alarma de los revolucionarios en la capital.—Jénio extraordinario de Carrera.—Sorpresa de Yervas Buenas.—Reveses de Pareja, i su peligrosa enfermedad.—Dispersion de los realistas.—Nombramiento provisional de Sánchez para mandarlos.—Heróica defensa en las inmediaciones de San Carlos.—Su retirada a Chillan.—Sitio de esta plaza.—Muerte de Pareja.—Toma de Concepcion i Talcahuano por los insurjentes.—Apresamiento de la fragata *Tomas*.—Derrota del coronel Cruz por el realista Elorriaga.—Nuevos ataques a la plaza de Chillan.—Varias acciones brillantes de los realistas.—Carrera levanta el sitio de Chillan.—Méritos contraidos por Carrera en esta campaña.—Cambio de gobierno en la capital.—Terrible partido de oposicion con-

tra Carrera.—Desastre de los insurjentes.—Deposicion de Carrera.—Planes de algunos realistas díscolos para despojar a Sánchez del mando del ejército, i nombramiento del brigadier Gainza para reemplazarle.

El plan dictado por el Virrei Abascal desde Lima para que el brigadier Pareja organizase una expedicion en Chiloé i Valdivia, sufrió alguna alteracion por haber caído en aquel intervalo esta última plaza en poder de los insurjentes; pero verificada una contra-revolucion por los mismos militares que la guarnecian, se removieron todos los obstáculos que se ofrecian a su buen resultado. Reunidos, pues, en dicho punto 2,400 hombres, se embarcaron a los últimos dias de Febrero i se apoderaron del puercecito de San Vicente, contiguo al de Talcahuano. Atacada al dia siguiente la guarnicion de dicho puerto, apostada ventajosamente en las alturas que lo dominaban, fué derrotada i puesta en fuga a pesar de su empeñada resistencia, dejando abiertas las puertas de dicho punto, distante dos leguas i media de la ciudad de Concepcion, capital de la provincia.

Aunque ésta se hallaba defendida por un batallon de infantería i por un rejimiento de dragones, cedió sin embargo a las primeras intimaciones de Pareja estipulando una capitulacion que tenia por base la amnistía i olvido jeneral de los pasados desaciertos. Tomó en seguida posesion de ella el jefe

realista, incorporó a sus filas las tropas rendidas i dió nuevo poder e importancia a su columna con mas de 60 piezas de artillería, 600 fusiles, considerable cantidad de armas blancas, i abundantes pertrechos i útiles de guerra que halló en dicha ciudad.

La noticia de estos triunfos llegó en tres dias a la capital de Santiago, distante 150 leguas de aquel primer teatro de operaciones; i algun tiempo despues la de haberse sublevado en Valparaíso las tripulaciones de la corbeta *Perla* i bergantin *Potrillo*, armados por los chilenos, al tiempo que salian a dar caza a un corsario de Lima que cruzaba delante de aquel puerto. Estos sucesos tan funestos como inesperados introdujeron la mayor consternacion en la capital, cuyos gobernantes creian infalible la ruina de su partido, vista la adhesion casi jeneral de los habitantes de la provincia de Concepcion a la causa del Rei, i la desprevenicion del pais para contener el torrente de aquellos sucesos.

Todos dieron pues inequívocas pruebas de desconfianza i abatimiento, escepto el supremo majistrado don José Miguel Carrera, cuya fortaleza de espíritu era superior a los golpes de la adversidad. Desplegando este jeneral estrordinarios talentos i una enerjía desconocida entre sus paisanos, tomó tan rápidas i acertadas providencias, que en pocos dias se puso en marcha contra el enemigo, quien

dueño ya de dicha provincia de la Concepcion, se dirigia hácia la de Santiago. Conociendo que el terror era el único medio de hacerse respetar por los vacilantes chilenos, levantó cuatro cadalsos en los cuatro ángulos de la plaza, colocó cañones en las bocas calles i en las principales avenidas de la ciudad, hizo arrestar a todos los sospechosos o enemigos de la revolucion, publicó bandos i proclamas conminando en ellas la pena capital por cualquiera trasgresion a sus despóticas medidas, cerró el puerto de Valparaiso, levantó una contribucion de un millon de pesos que debia hacerse efectiva en el término de tres dias, convocó las milicias de la provincia, puso en movimiento todas las tropas, i dando un indecible vigor a sus planes de defensa, salió para la ciudad de Talca a disputar al enemigo el paso del Maule.

No habian trascurrido todavía cuarenta dias desde que Carrera habia recibido la primera noticia del desembarco de Pareja, cuando contaba ya con un ejército de 900 combatientes, que aunque bisoños e indisciplinados, respiraban todo el ardor i decision con que habia sabido entusiasmarlos su esforzado caudillo. Pocos revolucionarios ha habido que hayan prestado servicios mas distinguidos a la sacrílega causa de la independencia americana; i ménos todavía los que hayan experimentado una ingratitud tan negra de parte de aquellos mismos por cuya

seguridad e interes habia espuesto repetidas veces una vida, que consagrada a objetos mas justos le habria asegurado un lugar de preferencia en el templo de la Fama.

Todos pues quedaron admirados de los grandes recursos físicos i morales que desplegó este jóven guerrero; creció el prestigio a su favor; los tímidos i desconfiados creyeron invencible a aquel jénio privilegiado: de aquí el seguir ciegos el impulso que les diera, i el ausiliarle con toda clase de sacrificios que pudiera necesitar para abrir la campaña.

A últimos de Abril se hallaba ya mui cerca del Maule la division de Pareja, provista de toda clase de pertrechos guerreros con intencion de cruzar dicho rio, i tomar cuarteles de invierno en Talca. A cinco leguas de este punto se habia situado el dia 28 de dicho mes en un paraje llamado *Yerbas Buenas*, cuando ansioso Carrera por ejercitar a su tropa en el arte de la guerra, formó una columna de 300 hombres escojidos con otros tantos milicianos, para que al mando de un jefe valiente pasasen el rio, i sorprendiesen al enemigo en aquella misma noche. Fué ejecutado con tanta felicidad este golpe de mano, que cayendo dicha fuerza sobre el campo realista una hora ántes de amanecer, introdujo el mayor desórden, i causó considerables quebrantos; pero desengañados los españoles con la luz del dia de su error en haberse creido atacados

por todo el ejército de Carrera, tomaron las armas con nuevo aliento i vigor.

El rejimiento de caballería de Rere, que estaba acampado a tres cuartos de legua, se puso sobre las armas apenas oyó las descargas de Verbas Buenas, i como viese al amanecer cruzar por el camino una columna de tropas con artillería, se dirigió en su auxilio, teniéndola por realista. Los insurgentes, que se creyeron a su vez atacados por aquel cuerpo, abandonaron los cañones, i se entregaron a una fuga desordenada: entónces fué cuando trató el bizarro comandante de sacar un partido favorable de las circunstancias; mas su rejimiento no se hallaba preparado en regla para haber dado un impulso rápido a aquella maniobra, i así tan solo pudo alcanzar algunos rezagados, a los que acuchilló con furor. La mayor pérdida que tuvieron los rebeldes fué la de 120 hombres, que habian quedado emboscados en el acto de la sorpresa con la mira de proteger la retirada, quiénes careciendo de órdenes i noticias de su comandante, permanecieron inmóviles en el mismo sitio, en el que fueron hallados a la mañana siguiente, i hechos prisioneros con todos sus oficiales.

A pesar de las mayores ventajas que ofrece siempre una sorpresa ejecutada con felicidad, i no obstante la pérdida de 100 realistas, entre ellos 30 muertos i el intendente de ejército Vergara, no pu-

do el enemigo contar como victoria una accion, en la que tuvo mayor descalabro que sus contrarios. Aunque de ningun modo fué ésta bochornosa a las armas del Rei, se debe considerar sin embargo como el orijen de todas las desgracias que experimentaron sucesivamente. La falta del intendente Vergara era demasiado sensible para que las operaciones de Pareja no se resintieran de ella. El ejército creia que la referida sorpresa habia sido obra de la traicion, i de ningun modo del acaso o del descuido. Sus terribles sospechas recaian sobre el benemérito don Juan de Urrutia, vecino del Parral, sujeto de muchos conocimientos i relaciones en el pais, i que desde la entrada de Pareja en la Concepcion le habia prestado los servicios mas importantes.

Continuó la desconfianza de los soldados hasta el extremo de figurarse hallar la doblez, el engaño i la perfidia en todos los pasos que daban sus respectivos comandantes. En este estado de alarma i confusion levantó Pareja el campo al dia siguiente, con intencion de cruzar el rio para buscar al ejército insurjente; pero el gran rodeo de tres dias que hubo de dar por penosos caminos, desprovistos de agua, a fin de evitar nuevas emboscadas, fraguadas por su no ménos aprehensiva imaginacion, acabaron de disgustar a los chilotos i valdivianos, quienes alegando que dicho rio era el término de sus empeños, se rehusaron a pasar adelante, i se propa-

saron a desconocer la voz de sus jefes cuando vieron incendiarse algunos cajones de cartuchos de cañon; cuyo accidente, si bien producido casualmente por el choque de las balas desprendidas con el trote de las mulas, fué atribuido a ocultos manejos de supuestos traidores; i la pérdida de 14 hombres, que fueron víctimas de aquel desgraciado suceso, fué considerada como el resultado de infernales maquinaciones, creadas por su delirante zozobra. Todo fué desde entónces desórden e indisciplina: el batallon de Valdivia en particular se declaró abiertamente contra el citado don Juan de Urrutia, que inocentemente era el objeto de su persecucion, i le obligó a salvarse con la fuga de la triste suerte que le esperaba en manos de unas tropas que se habian propuesto templar con su sangre una parte de sus infundados temores.

Fué insuficiente toda la actividad i enerjía que desplegó el brigadier Pareja en estas críticas circunstancias para calmar el ánimo del soldado: habia llegado éste al último grado de descontento e insubordinacion; aquel digno jefe por otra parte se hallaba fuera de su centro con la falta de sus dos principales guias, que lo habian sido Vergara i Urrutia; su acalorada imaginacion le hacia ver anticipadamente los tristes efectos de aquellas conmociones: desconcertado su ejército en el momento mas favorable para haber cantado la victoria preveía

su ruina, cuando mas debia contar con un triunfo seguro: ya se creia estar envuelto entre las bayonetas de un enemigo astuto, que aprovechándose de aquel fatal contratiempo no tardaria en consumir con un golpe de arrojo la derrota principiada por la insubordinacion i desconfianza.

Estos graves cuidados, i el duro pesar que dilaceraba su corazon, alteraron de tal modo su salud, que asaltado de una maligna fiebre inflamatoria, hizo desde el principio desconfiar de su vida.

No podia ofrecérsele a Carrera una ocasion mas propicia para adquirir la gloria a que aspiraba. Noticioso del desórden del campo realista, salió de Talca, i a las pocas jornadas empezó a dar alcance a muchas partidas de rezagados, de las que tomó 300 prisioneros hasta el dia 15 de Mayo. Forzando entónces su marcha entró en la villa de San Carlos, distante cinco leguas de Chillan, al mismo tiempo que salia de ella el enfermo brigadier Pareja con mui poca fuerza reunida, pues la mayor parte de su ejército se habia adelantado en dispersion hácia dicho punto de Chillan. Apénas habrian caminado una legua los realistas, cuando llegó a picarles la retaguardia el orgulloso enemigo. Viéndose en aquel conflicto, rogaron al jeneral les designase un jefe de su confianza que ejerciese dignamente sus funciones.

Aunque don Juan Francisco Sánchez no era

a aquella sazon sino comandante del batallon de Penco, habia adquirido sin embargo tan brillante opinion por su decision i arrojo, que apénas fué pronunciado su nombre, cuando todos se sometieron gustosos, aun los que tenian mayor graduacion, a ser mandados por este bizarro jefe que daba las mas sólidas garantías de salvar al moribundo jeneral, i a las desordenadas reliquias de su ejército. Deseando el benemérito Sánchez corresponder al alto concepto que se habia formado de él, tomó en el acto aquellas medidas mas eficaces que le sujirieron su celo i patriotismo. Fueron éstas las de colocar en buena posicion dos cañones sostenidos por 200 hombres para ir conteniendo a Carrera que se hallaba ya encima, en tanto que él cruzaba un pequeño arroyo cenagoso para formar a sus orillas un cuadro con 500 hombres de que se componia toda su fuerza, cubriendo el frente i sus flancos con 20 piezas de campaña, colocadas con el mejor arte i proporcion.

Carrera se detuvo delante de este muro impenetrable de valor i resistencia; pero reunida ya toda su fuerza que no bajaba de 300 soldados disciplinarios i de 600 caballos manejados por el paisanaje, principió la refriega a las once i media del día. Fueron impetuosas las cargas dadas simultáneamente por los flancos i por la retaguardia; pero todas se estrellaban en los pechos de bronce de

aquellos pocos soldados, resueltos a no permitir que penetrase el enemigo sino por encima de sus cadáveres. El imperturbable Sánchez recorría las líneas, infundiendo aliento con la presencia de su ánimo i con los esfuerzos de su brazo. Viendo los insurjentes la heróica resolucion de aquel puñado de valientes i los grandes claros que abrian los bien dirijidos fuegos de la artillería realista, empezaron a dispersarse, sin que la entereza de su jefe los hiciera volver a la pelea.

Habiendo quedado Sánchez milagrosamente dueño del campo, sin mas pérdida que la de dos muertos i nueve heridos, i estando asegurado de que los enemigos no podrian salir en su persecucion por hallarse aterrados con el gran número de muertos i heridos que habian tenido, i su jefe mui desalentado por habérsele desertado mucha jente en aquella noche, abandonó tranquilamente dichas posiciones i se dirijió hácia Chillan. Si los insurjentes se hubieran presentado a las orillas del rio Ñuble, habria sido inevitable la ruina de los realistas: venia este rio tan crecido, que fué preciso emplear cinco horas para cruzarlo. Solo los esfuerzos de aquella tropa decidida pudieran haber trasportado la artillería a la otra parte a despecho de la furiosa rapidez de la corriente, i de la frialdad i profundidad de las aguas que llegaban hasta los pechos. Esta empresa de las mas arriesgadas i penosas, fué

desempeñada con tanto brío i constancia que dos piezas únicamente naufragaron en el referido paso.

Los periodistas de Chile, que trataban de dirijir la opinion a fuerza de estratajemas i ardidés, pintaron esta batalla, denominada de San Cárlos, de un modo tan distante de la verdad, que el pueblo incauto vió convertidos en ilustres triunfos las mismas derrotas; pero las imposturas desaparecen como las tinieblas ante la luz de la evidencia. El impávido Pareja, aunque postrado en una cama i exánime, quiso hallarse en el campo de batalla, i morir con sus compañeros si el cielo no era propicio a los ardientes votos que le dirijia por la prosperidad de las armas españolas. Habiendo participado este respetable i achacoso anciano de las glorias adquiridas por sus tropas en aquella jornada, se retiró con ellas a Chillan, en donde rindió su grande alma el 24 del mismo mes de Mayo al rigor de sus agudos males, i de la intemperie de las estaciones.

Apénas entró Sánchez en Chillan trató de reunir los dispersos, con los que usó una particular condescendencia i disimulo, porque así lo exijia su crítica posicion. Aunque los puntos de Concepcion i Talcahuano le ofrecian un asilo mas seguro, i mayores ventajas para hacer una heróica defensa, no quiso abandonar el de Chillan, tanto por hallarse mas en el centro, como por no manifestar al ene-

migo un temor i desconfianza que estaban en contradiccion con su denodado espíritu.

Carrera se preparaba en el entretanto en San Carlos para abrir de nuevo la campaña; pero teniendo por mui arriesgado principiar sus operaciones por Chillan, en donde estaba reunido el nervio del ejército realista, se dirijió a Concepcion i Talcahuano, cuyas guarniciones, compuestas de paisanaje en gran parte, no pudieron hacer una empeñada defensa, especialmente la del primer punto que hubo de rendirse sin la menor resistencia.

Aquí trasladó el caudillo insurjente su cuartel jeneral para organizar un nuevo ejército con los grandes recursos que le proporcionaba la provincia i con los que recibia de Santiago por caminos ocultos i desusados para evitar que cayesen en manos de las partidas que Sánchez destacaba por todas direcciones desde sus atrincheramientos. Esta fué la época en que sufrieron mayores desastres aquellos pueblos desgraciados. Ambos ejércitos los recorrían en requisicion de dinero, víveres, jentes i caballos; ocurrió mas de una vez que en el mismo dia fuese un pueblo apremiado por las tropas de ámbos partidos. La situacion de Carrera era mucho mas lisonjera desde que hubo tomado posesion de dichas dos plazas i de tres embarcaciones que se hallaban surtas en Talcahuano, i aun mas desde que hubo caido en su poder la fragata Tomas que

el Virrei de Lima enviaba con ausilios para la expedicion del señor Pareja, cuyo desprevenido i poco cauto comandante entró en aquel puerto con toda la seguridad de que estuviera ocupado por las tropas del Rei.

Este último golpe fué de los mas terribles para los realistas. Cincuenta mil pesos, gran número de vestuarios, mucha pólvora i municiones, 32 oficiales i el secretario del Virrei, fueron la preciosa presa con que la fortuna vino a lisonjear la ambicion del sedicioso Carrera. Empero léjos de desanimarse el valiente Sánchez por este contraste, parece que tomó nuevo brio e impulso cuando vió que la suerte de sus armas estaba apoyada esclusivamente a los rasgos de su valor. Sus guerrillas contaban el número de sus triunfos por el de las veces que llegaban á las manos con los insurjentes: las que adquirieron mayores blasones fueron las de don Ildefonso Elorriaga, i las que formó el teniente coronel de milicias don Luis Urrejola, que en union con su hermano don Francisco tenia a su cargo la provision de víveres del ejército, a cuya comision se le habia agregado la de los bagajes i caballería para montar la tropa, desde la retirada de Urrutia.

Al favor de estas partidas se vió abundantemente provisto el ejército encerrado en Chillan i se recibian las mas exactas noticias de los movi-

mientos del enemigo. Ni fueron éstas las solas ventajas que proporcionaron dichas guerrillas á la causa del Rei, sino el nuevo aliento que infundieron a las demas tropas, las que fueron gradualmente perdiendo aquella fatal alarma, nacida en Yervas Buenas, i que tantos males habia producido. Cuando los jefes realistas conocieron que podian ya emprender operaciones arriesgadas, proyectaron sorprender al coronel insurgente don Luis Cruz, que se hallaba apostado a cinco leguas al norte del referido punto de Chillan con la idea de mantener espedita la comunicacion con la capital, i de escoltar los convoyes que desde ella le fueran remitidos a su jeneral en jefe.

El referido don Luis Urrejola, a quien fué confiada esta espedicion, tomó las medidas mas sabias i mas bien calculadas para su buen resultado. Asegurado por sus buenos espías, sacados de entre los mismos dependientes de sus ricas haciendas, salió con 200 hombres al mando del espresado coronel don Ildefonso Elorriaga, con ánimo de cruzar el rio por la noche, i arrojarle sobre el enemigo ántes que pudiera tener aviso de aquel movimiento. Un fuerte aguacero que cayó al llegar a dicho rio, su repentina creciente i la oscuridad de la noche paralizaron la marcha de esta division, la que desconfiando de la intentada sorpresa, pasó sin em-

bargo al otro lado ántes de amanecer con la idea de causar algun daño al enemigo, ya que no fuera posible conseguir su total destruccion.

Apénas habia andado la columna realista una media legua de la otra parte del rio cuando se encontró con el caudillo insurgente que venia a la cabeza de 200 hombres a relevar las guardias que tenia colocadas del modo mas torpe i desordenado en los vados del rio. Acometido vivamente por los realistas, se desbandaron sus soldados, i fué perseguido hasta la villa de San Carlos con pérdida de 40 a 50 hombres que cayeron prisioneros de guerra.

Aunque este triunfo fué en sí de poca importancia, produjo sin embargo las mayores ventajas á la causa del Rei. Asi como la sorpresa de Yervas Buenas habia sido el oríjen del desaliento de los realistas i de sus reveses posteriores, del mismo modo esta pequeña accion fué la principal causa de que el ánimo de aquellos se levantase de su abatimiento, i de que se entregasen a las mas lisonjeras esperanzas de salir triunfantes de tan porfiada lucha. Contribuyó poderosamente a este feliz cambio de la opinion el pomposo aparato con que el jeneral Sánchez dispuso que fueran recibidos en Chillan los vencedores de Cruz. El repique jeneral de campanas i las repetidas aclamaciones, en medio de las cuales entró aquella bizarra columna en la citada poblacion, crearon en el soldado un

grado tan sublime de entusiasmo, que se creyó ya desde entónces invencible.

Conociendo Cruz la necesidad que tenia de reforzar su division para evitar otro golpe de mano de la plaza de Chillan, se alejó de ella situándose a doce leguas de distancia en la hacienda de don Juan Manuel Arriagada, i completó el número de 400 fusileros ademas de algunas milicias del rejimiento de San Carlos. La mayor distancia, la dificultad de vadear el rio Ñuble, engrosado con los aguaceros del invierno, lo penoso del camino lleno de pantanos i arroyos, i la confianza que tenia Cruz en sus espías, hacian que se considerase en aquella posicion al abrigo de ulteriores ataques. El infatigable Urrejola, que desde mucho tiempo estaba acechando el modo de apoderarse de aquella columna, llegó por fin a concebir un plan cuyo acierto hizo honor á su prevision i arrojo.

Reunidos 250 hombres de todos los cuerpos del ejército i agregando á este número la guerrilla del sarjento Chaves, que se hallaba accidentalmente en la plaza, fueron destinados los mejores caballos para su servicio. El buen resultado de esta expedicion dependia del sijilo i de saber deslumbrar al enemigo con los preparativos de movimientos encontrados. Hallábase a aquella sazón entre los realistas una señora llamada doña Manuela Isasi, conocida por eminentemente adicta a la causa de la

independencia, i relacionada con sus principales corifeos: no dudando Urrejola de que por aquel conducto eran comunicadas todas las noticias mas importantes del ejército, dijo a dicha señora en gran reserva i con toda la astucia capaz de inspirar seguridad en su ánimo "que la espedicion que se iba preparando para salir de la plaza tenia por objeto hacer una correría sobre los Anjeles."

Salió con efecto dicha espedicion por el finjido camino que habia indicado Urrejola, mientras que los espías de la citada americana corrian por todas partes a comunicar aquel aviso, que al paso que producía una grande alarma en los puntos que ménos debían tenerla, inspiraba al coronel Cruz toda la seguridad i confianza para vivir en la mayor desprevencion. Habiendo contramarchado dicha columna i tomado el camino del Ñuble, cruzó este río sin el menor tropiezo, sin embargo de hallarse mui crecido; i continuando su marcha sin interrupcion, llegó una hora ántes de amanecer a situarse a poco mas de tiro de cañon de las casas de Arriagada, en las que estaba acuartelado el caudillo Victoriano, segundo en el mando, con la mayor parte de las fuerzas rebeldes. En tanto que se disponia el asalto, fué enviado don Antonio Quintanilla con 80 hombres contra el coronel Cruz que se hallaba acampado a media legua de distancia con una pequeña guardia de infantería i caballería; i tan pron-

to como fué desapareciendo la oscuridad de la noche se dirijieron Elorriaga i Urrejola contra el citado Victoriano.

A pesar de la violencia con que los soldados realistas se arrojaron sobre los insurjentes, no pudieron verificar la sorpresa, pues que alarmados éstos con los primeros tiros de las avanzadas i con el ruido de los caballos, se habian preparado a la defensa de modo que en su primera descarga mataron 8 hombres, i entre ellos al famoso guerrillero Chaves. Empero era tan esforzado el ánimo de los que peleaban por la justa causa del Rei, que sin arredrarse por la preciosa sangre que acababa de derramarse continuaron su decidido empeño hasta tomar los corredores de la parte exterior de aquel edificio, desde donde se trabó un reñido i sangriento combate.

Llegada a poco tiempo la noticia de que Quintanilla habia hecho prisionero al coronel Cruz i a toda la tropa que tenia a sus inmediatas órdenes, salió el valiente Elorriaga á combinar con aquel bizarro jefe el modo de hacer los últimos esfuerzos para domar el terco i desesperado valor de Victoriano. Brilló a este tiempo el arrojo de un veterano de Chiloé, cuya distinguida hazaña merece ocupar un lugar de preferencia en la historia. Era su ánimo prender fuego al edificio i así lo habia prometido al coronel Urrejola: tomando un tizon encen-

dido en la mano sin dejar su fusil de la otra, pudo penetrar hasta el tejado haciendo huir a los enemigos de aquel punto elevado tan pronto como vieron sucumbir a uno de sus compañeros al primer tiro que descargó aquel intrépido soldado. Dueño ya de aquel punto se le vió usar de una destreza tan extraordinaria que hacía creer que sus maniobras no podían ser ejecutadas sino por muchos hombres reunidos en el mismo sitio: levantar tejas, arrojarlas al patio en donde estaban los insurjentes, prender fuego a las maderas que quedaban descubiertas, cargar i descargar el fusil, eran operaciones que se sucedían unas a otras con tanta velocidad que llegó a temer el enemigo de ser ahogado por las voraces llamas que salían del irresistible brazo del valiente chilote.

Acosado al mismo tiempo Victoriano por las puertas i ventanas, i ya mui próxima la partida de Quintanilla, pidió una honrosa capitulación para rendirse, la que le fué concedida por el comandante Elorriaga, quedando de este modo prisionera toda su división sin que se hubiera escapado un solo hombre. La entrada triunfal en Chillan de aquella bizarra columna despues de haber andado veinte i cuatro leguas en veinte i tres horas, cruzando dos veces el caudaloso rio Ñuble i una gran porción de zanjones i arroyos cenagosos, superando todos los obstáculos del camino cubierto de

agua, que cayó copiosamente en aquella noche, acabó de poner el sello a la confianza de las tropas realistas, i serenó completamente la intempestiva aprehension de que habian estado poseidas hasta entónces.

Este glorioso hecho de armas dejó aislado al jefe insurgente en la Concepcion sin mas apoyo que el de su hermano Juan José, que se hallaba situado con su division en Caimaco, a 18 leguas de distancia; i ofreció al coronel Sánchez nuevas ventajas para estender la línea de sus operaciones.

Tenia sin embargo un formidable enemigo que a nadie cedia en esfuerzo, actividad i enerjía; que se arrojaba con confianza a las mas arriesgadas empresas, que jamas se abatia en la adversidad, i que hallaba siempre recursos en su ingenio para salir con honor de los lances mas apurados: tal era el jénio de Carrera. Cuando se le creia aislado en Concepcion i sin fuerzas para tomar la ofensiva, se le vió correr a poner sitio a Chillan, incorporando a sus filas la citada division de Juan José, a pesar de lo riguroso de la estacion i de cuantos obstáculos pudiera oponerle la constancia i decision de las tropas del Rei.

Antes que Carrera emprendiese su movimiento desde Concepcion, tuvieron nueva ocasion los esforzados jefes Elorriaga, Urrejola i Quintanilla de acreditar su lealtad i firmeza, obligando con sus

bien concertadas maniobras a volver a Talca a una columna de 300 hombres, que con cuatro piezas de artillería gruesa se dirijia a tomar parte en el referido sitio de Chillan. Sin embargo de este contratiempo suspendió Carrera la ejecucion de sus planes, i ya el dia 26 de Julio rompió el fuego contra la citada plaza que habia sido fortificada de antemano con baterías, fosos i trincheras. No pasaban de 1,500 hombres los sitiados, ni su artillería de 18 piezas de campaña: los sitiadores contaban con triples fuerzas i con un tren numeroso de artillería de batir, que habian llevado de Concepcion i Talcahuano. Al favor de esta última pudo Carrera estrechar el sitio, i tomar una actitud imponente sobre los sitiados.

Deseaban éstos convencer al enemigo de que sus amenazas i todo el aparato de su poder no era capaz de arredrarlos, ni de hacerles retroceder de la línea que les marcaba el honor i el deber. Quinientos hombres animados del mas acendrado heroismo cargaron intrépidamente a los orgullosos chilenos, i los rechazaron en sus primeros impetuosos ataques; pero vuelto de su primera alarma el ejército insurgente, se vió precisada aquella columna a replegarse a la ciudad, en la que entró confundida con sus mismos perseguidores. El astuto Sánchez, que previendo este caso tenia bien dispuesta su guarnicion, i entusiasmado el vecin-

dario para secundar sus nobles impulsos, hizo una defensa tan brillante i gloriosa, que fueron mui pocos los que pudieron retirarse de dicha poblacion, a la que los habia conducido su temerario arrojo.

Otra de las acciones que mas ilustraron el referido sitio, fué la salida del valiente Cañizares con 25 hombres escojidos a libertar el presidio de la Florida, distante quince leguas a retaguardia de los sitiadores: cayendo al amanecer dicho atrevido oficial sobre aquel presidio, en el que se hallaban detenidos por los realistas mas de 100 hombres de los principales de aquella provincia, entre ellos varios eclesiásticos, comerciantes i hacendados, aterró la guarnicion compuesta de 30 fusileros i 100 milicianos, los que entregándose a una fuga precipitada dejaron todo en poder de Cañizares, quien regresó a Chillan con los confinados, sin que nadie le hubiera opuesto el menor tropiezo en su tránsito.

Entusiasmado Sánchez con la buena suerte de sus armas, destacó a los pocos dias al mismo Cañizares para que con 30 hombres saliera al encuentro de un gran convoi de pólvora i municiones que habia salido bien escoltado de Concepcion para el campo de los sitiadores: habiendo el oficial realista tomado buena posicion en un vado del rio Itata, nueve leguas a retaguardia del enemigo, batió i dispersó su mas que triplicada fuerza, se apoderó

de dicha pólvora, i arrojando al rio la que no podia conducir, entró en Chillan con la restante, prestando con este artículo, del que ya escaseaba la plaza, el mas importante servicio.

Confiando Carrera en que la superioridad numérica de su ejército le haria triunfar del realista, redobló sus ataques con mayor empeño, i colocando una fuerte trinchera en la altura mas próxima a la plaza, rompió un vivo fuego que causaba los mayores quebrantos a los edificios i habitantes. El esforzado comandante del batallon de Valdivia don Lucas de Molina, a quien fué confiado el arriesgado encargo de arrojar a los insurjentes de aquella posicion, salió el 2 de Agosto a la cabeza de su cuerpo despreciando el horroroso fuego con el que trataban los contrarios de ahogar tan nobles esfuerzos: ya se hallaba próximo a saltar el foso cuando una bala homicida vino a cortar la brillante carrera de sus dias, dejando inconsolable al ejército por la pérdida de tan valiente jefe: retrocedió entónces aquella columna en el mayor orden, causando bastante daño al enemigo.

Estas eran ventajas insignificantes para Carrera, i que de ningun modo resarcian la inmensa pérdida que sufria su ejército con las repetidas salidas de los realistas, con el rigor de la estacion, i aun mas con la horrorosa desercion que se habia introducido en su campo. Temiendo pues quedarse sin tropas

sino decidía con un pronto golpe de mano la suerte de las armas, determinó dar un asalto jeneral a aquella fortificacion: tomadas a este efecto las mas eficaces medidas, se lanzó al amanecer del dia 5 del modo mas impetuoso contra ella por un flanco que presentaba hácia la parte del Norte. El impávido Sánchez recibió con la mayor serenidad aquel brusco ataque, i replegó toda su jente a un cuadro parapetado que de antemano habia formado en la plaza, dejando que los sitiadores se diseminasen por las calles i casas con el afan del saqueo. Cuando los vió desunidos i cebados en el botin, destacó partidas a cortarles la retirada por las bocacalles de los arrabales, i se arrojó con toda la guarnicion a atacarlos de frente. Este acertado plan fué coronado del mas feliz suceso; el pueblo quedó sembrado de cadáveres, i los pocos que pudieron salvarse de aquella mortífera accion llevaron el asombro i el desórden por todas partes.

Los insurjentes eran todavia dueños de aquella altura de la que habia ido a arrojarlos el malogrado Molina; convenia apoderarse de ella: la gravedad del peligro ofrecia los mejores medios de distinguirse a quien se encargase de esta difícil empresa. La aceptó el intrépido comandante de guerrillas don Ildefonso Elorriaga, quién puesto a la cabeza de 400 hombres, que voluntariamente quisieron seguirle, llegó sin disparar un tiro hasta el mismo

foso, i empeñando un reñidísimo combate, hizo que abandonasen aquel punto las tropas que lo guarnecian, matando mucha jente i los tres mejores oficiales que tenia Carrera; pero cargando de repente todo el ejército sobre el victorioso Elorriaga, hubo de abandonar aquella batería sin haber tenido tiempo para destruirla, i se retiró herido con el apoyo de los fuegos de la plaza.

Estaba pues mui léjos el terco Carrera de ganar terreno en sus operaciones militares, cuando una mecha que cayó sobre la pólvora que se habia espuesto al sol en la esplanada, comunicó rápidamente el incendio al reten de pólvora de la principal trinchera, causando bastante estrago, desmontando algunos cañones e introduciendo la confusion i espanto. Aprovechándose Sánchez de este desorden, hizo una vigorosa salida que convenció a Carrera de la necesidad de abandonar aquella empresa, la que prometia un funesto resultado desde que el hostigamiento continuo de los realistas le habia inutilizado todos sus caballos, i le habia arrebatado cuanto se hallaba fuera de su línea, que nadie se atrevia a franquear por temor de caer en manos de las partidas que de dia i de noche recorrian el campamento en todas direcciones. Aparentando sin embargo el jefe rebelde abundancia de medios para suplir cualquiera baja que hicieran en su ejército los imprevistos accidentes de la guerra, repetia

sus intimaciones a la plaza acompañadas de las mas halagüeñas ofertas para seducir a aquellos valientes defensores; pero todas ellas eran desechadas con arrogancia, si bien eran tratados con respeto los encargados de comunicarlas.

El último que fué delegado para conmover la entereza de aquellas tropas fué un oficial español, secretario de Carrera, que habia desertado de las banderas del Rei. Informado Sánchez de la venida de este emisario, trató de deslumbrarlo con sus ardides i estratajemas. Reuniendo toda su plana mayor para recibirlo, apostando todas sus tropas por las calles por donde aquel habia de transitar, i haciendo comparecer su número inmensamente mayor con sus evoluciones i repetidas salidas por varios puntos, fué recibido el parlamentario con la mayor serenidad i firmeza, i conducido a su regreso con los ojos vendados por varios puntos, en los que se habian apostado numerosos retenes i cuerpos de guardia, por los que era detenido hasta que se hacian los reconocimientos que suelen practicarse en tiempos de guerra. Este emisario dió al volver al campo unos informes tan brillantes del estado de las tropas del Rei, cuyo número hizo ascender a cinco o seis mil hombres por lo ménos, que ya no pensó el jefe insurgente sino en levantar el sitio, como lo verificó en la noche del dia siguiente, amaneciendo acampado a distancia de dos le-

guas al pié de un cerro fortificado por la naturaleza.

Apénas tuvo conocimiento Sánchez de este importante suceso envió 100 hombres en persecucion de los enemigos; pero el mayor jeneral don Julian Pinuer, a quien fué confiado el mando de aquella fuerza perdió en inútiles contestaciones el precioso tiempo del que debia haberse aprovechado para arrojarse rápidamente sobre dichas tropas, al favor de una densa niebla que les habia ocultado su aproximacion. Viendo que Carrera respondia con indignacion i soberbia a sus intempestivas intimaciones, tomó el partido de retirarse a Chillan sin atreverse a venir a las manos con un jefe tan atrevido que desafiaba con impavidez los mas terribles trances de la guerra.

Lo penoso de este sitio, en el que Carrera señaló su bravura al par de su pericia militar i de su constancia en sufrir las fatigas de Marte, debió haberle asegurado un lugar de preferencia en el templo de la Fama revolucionaria; pero talvez estos mismos brillantes servicios, que no pudieron ser mirados con indiferencia por los jénios medianos; esa misma elevacion de espíritu que le daba una superioridad bien pronunciada sobre cuantos aspiraban al poder, fueron causa de su descrédito i ruina.

Carrera no triunfó de los esforzados españoles;

mas si se consideran las cosas con la mas estricta imparcialidad, se vendrá en conocimiento de que el partido que defendía, le debió tantos motivos de gratitud i respeto, como si efectivamente hubiera ceñido su frente de laureles. Los trabajos que sufrió en la referida campaña, aunque solo fué de quince dias, son superiores a toda descripcion: un campamento inhabitable, una estacion la mas rigurosa, lluvias continuadas, los caminos convertidos en verdaderos atascaderos, cuyo barro llegaba a la rodilla, caballos muertos a centenares, insepultos los cadáveres de infinitos guerreros, ataques no interrumpidos a la plaza, perpétuo estado de alarma, un formidable enemigo a su frente disfrutando de las necesarias comodidades, i abundando en toda clase de provisiones de guerra i boca: he aquí los terribles escollos en que tropezó el caudillo insurgente, i que habrian desanimado a cualquiera otro que no hubiera tenido una fortaleza de fibra superior a tan graves contrastes. Si bien se malogró su intento contra dicha plaza de Chillan, causó no pequeños daños al ejército del Rei, acreditó en todos sus empeños un valor sin igual i no menor inteligencia en el arte de la guerra, i salvó por fin con gloria las reliquias de su ejército.

Habia perdido Carrera con su ausencia de la capital aquel gran prestigio que encadenaba las voluntades hasta de sus mismos enemigos: fiados

éstos en la seguridad de que aquel jefe no abandonaria su ejército, ejecutaron con felicidad una contra-revolucion, cuyos efectos fueron la disolucion de la Suprema Junta, de la que Carrera era Presidente, i la instalacion de otra nueva mas numerosa, compuesta de sujetos decididamente contrarios a su partido.

Léjos pues de ser auxiliado el esforzado Carrera por el nuevo Gobierno, i de que fueran apreciados dignamente sus distinguidos servicios, vió levantarse contra su cabeza una terrible tormenta que amenazaba arrojarle de su puesto; halló obstruidos los medios de que necesitaba para abrir de nuevo la campaña, i armada toda clase de lazos insidiosos para su sacrificio. Su jénio atrevido sin embargo se empeñó en luchar contra el mismo destino. Aunque dicho Gobierno le habia negado el refuerzo de los 300 veteranos que habian regresado de Buenos Aires, i aunque a su entrada en Concepcion halló que una parte de la guarnicion se habia dispersado, i que la restante proyectaba una reaccion a favor de los realistas, sofocó ésta sin embargo al favor de sus activas providencias, i con igual enerjía e infatigable celo i constancia aumentó i organizó otro ejército en términos de poderse presentar de nuevo al enemigo a los treinta i cinco dias.

Una de sus entusiasmadas divisiones se habia situado en el Membrillar a la orilla del rio Itata,

como posicion sumamente importante, i en la que hicieron sucesivamente las tropas del Rei los mas brillantes ensayos de su decision i arrojo. El español don Juan Mackenna, comandante insurgente de ingenieros, habia sido enviado por el camino de Quirihue a Cauquenes con 4 piezas de artillería i 200 hombres a esperar los ausilios que debian llegar de la capital para abrir una nueva campaña. La guerrilla mandada por el valiente don Juan Antonio Olate le atacó en este punto, que ya se habia principiado a fortificar, i tuvo en su no pequeño descalabro una dura prueba de que no siempre la fortuna mira con sonrisa a los que se entregan a ella con demasiada confianza. A pesar de las ventajas obtenidas por Mackenna en esta refriega, no siendo la menor la fracturacion de una pierna de aquel denodado chilote, que tan terrible habia sido a los soldados de Victoriano en la hacienda de Arriagada, pasó el rio Maule i se encerró en Talca para recibir allí con seguridad i sin sobresalto los refuerzos prometidos.

Libre ya Sánchez del poderoso enemigo que con tanto teson i empeño habia acometido a la plaza de Chillan, i consolado con la esperanza de ser auxiliado prontamente por el Virrei del Perú, trató de estender la línea de sus operaciones.

Parece ser éste el lugar mas oportuno para dar cuenta de los desvelos de aquel celoso jeneral a

fin de averiguar el destino de dichas tropas de Chile, de cuyas noticias carecía desde que Carrera se habia apoderado de Concepcion i Talcahuano. Cuando estaba meditando el modo de salir de tan grave cuidado se le presentó el cura de este último punto don Juan de Dios Búlnes que se hallaba entónces emigrado en Lima, ofreciéndose a evacuar tan delicada comision si se le proporcionaba un buque para ello. Oyó el señor Abascal con el mayor placer esta proposicion i le franqueó el bergantin de guerra *Potrillo*, con el cual llegó el referido eclesiástico en poco tiempo a la costa de Arauco, i supo por comunicaciones de un padre misionero la existencia del ejército real en Chillan, i las ventajas que en aquellos dias habia conseguido sobre los rebeldes. Regresó Búlnes a Lima con estas noticias; pero no bien satisfecho el Virrei por no hallar en ellas todo el carácter de autenticidad que se requeria, ni aquellos pormenores tan útiles para concertar operaciones militares, lo despachó de nuevo con igual objeto; i ya en este segundo viaje pudo ponerse en comunicacion con Sánchez por haber hallado afortunadamente sublevada la guarnicion de Arauco, i llevar a los defensores de Chillan algunos auxilios, aunque cortos, de ropa, tabaco i municiones.

Fué a este tiempo cuando Sánchez formó dos divisiones, una de las cuales, compuesta de 400

hombres escojidos al mando del coronel Elorriaga, pasó a situarse en los Anjeles i partido de Rere a fin de atender a la conservacion de Arauco i frontera del Biobio, mantener por aquella parte espeditas las comunicaciones i llamar la atencion de las tropas de Concepcion para que no desplegasen todos sus recursos contra la otra division que habia sido puesta a las órdenes del coronel Urrejola.

No solo conservó Elorriaga los puntos i comunicaciones que se confiaron a su cuidado, sino que con el auxilio de los beneméritos jefes Baraño i Quintanilla, estendió la línea de sus operaciones cortando todos los recursos al enemigo, i destrozando varios cuerpos que habian sido enviados contra él. Urrejola por su parte tenia medio sitiada la division de Juan José Carrera en la ventajosa posicion del Membrillar, habiéndole cerrado con sus partidas todos los caminos conocidos que desde Talca i Concepcion se dirijian al referido punto.

Determina a esta sazón José Miguel Carrera reconcentrar todas sus fuerzas para sitiar de nuevo la plaza de Chillan; pónese en marcha con las tropas de Concepcion, divididas en dos cuerpos, de los que el uno mandado por don Bernardo O'Higgins tomó el camino de la Florida, haciendo un semi-círculo por Cerro Negro para dejarse caer sobre el Roble, que era el punto señalado de reunion, a tiempo que el mismo Carrera a la cabeza

del otro cuerpo se aproximaba a Ranquil, para proteger el paso del río que debía verificar la tercera division situada en el Membrillar.

Desde ántes que Carrera se moviese de Concepcion se habian traslucido todos sus planes; i Sánchez por su parte se estaba preparando para la defensa. Una de sus providencias fué la de ordenar el repliegue de la division de Elorriaga, i al mismo tiempo comunicó instrucciones a Urrejola para que sostuviera el campo en cuanto le fuera posible sobre las orillas del Itata, i que en último apuro se replegase tambien a la plaza de Chillan. Empero haciéndole ver este digno jefe la conveniencia de atacar la division de O'Higgins ántes que pudiera reunirse con la de Juan José Carrera, se le autorizó para esta importante operacion, enviándole para asegurar su resultado cuatro cajones de cartuchos de fusil, i órdenes a Elorriaga a fin de que a su paso por la hacienda de San Javier, distante nueve leguas de la posicion que ocupaba Urrejola, destacase de su columna 160 hombres en su auxilio.

Al recibir dicho Urrejola estos avisos hizo salir a su ayudante don Pedro Asenjo para que condujera desde el citado punto de San Javier el prometido refuerzo, con el mas positivo encargo de que estuviera con él al anochecer del día siguiente en un bosque que se hallaba a media legua de la posicion del enemigo en la banda opuesta del río.

Para encubrir mejor este movimiento dejó Urrejola una guardia en el vado de dicho río i algunos tambores para que al rayar el alba hiciesen los toques acostumbrados; i habiendo emprendido la marcha por el paraje convenido, tuvo la desgracia de ver malograda su primera empresa por no haber concurrido hasta poco ántes de amanecer el refuerzo de San Javier.

Precisado ya a permanecer emboscado todo aquel dia, tuvo tiempo O'Higgins de reunirse con Carrera, formando entre ámbas divisiones un total de 1,300 hombres, doblemente superior a los realistas. Apesar de esta desigualdad de fuerzas, i no obstante las ventajas de la posicion de los enemigos, defendida a retaguardia por el río, i a los costados por enormes peñascos, era tan denodado el espíritu de las tropas de Urrejola, que se resolvieron a lanzarse sobre el enemigo esperando que la sorpresa i el arrojo coronarian su frente de laureles, tanto mas preciosos cuanto iban a ser alcanzados en un campo cubierto de abrojos.

Habia determinado aquel bizarro comandante que la señal de ataque fuera el toque de diana del campo enemigo; la primera carga dada por los realistas fué irresistible; pasadas a cuchillo las guardias avanzadas; tomada toda la caballería de los rebeldes, Carrera herido i sustraído a la muerte por la velocidad i firmeza de su caballo que lo condujo

a la otra parte del rio para volverlo a pasar mui pronto a fin de reunirse con la division de su hermano Juan José, situada tres leguas mas abajo; desconcertado su campo, e introducidos en él todos los horrores de la confusion i del desaliento, creian ya los realistas tener atada a su carro la victoria, cuando el valiente O'Higgins lleno de todo el furor que sujiere la misma desesperacion, i despreciando las heridas recibidas en el combate, tomó un fusil en la mano i arengando a sus soldados con el mas ardiente entusiasmo, logró reunir una parte de ellos i sostener el ataque detras de los peñascos que rodeaban su campamento.

Esta inesperada resistencia parecia que no debia tener mas resultado que el de aumentar el mérito del vencedor, quien viendo que su tropa habia consumido casi todas las municiones que llevaba en las cartucheras, mandó abrir los cajones que le habian sido remitidos desde Chillan; mas ¡cuál fué su sorpresa cuando halló todos los cartuchos sin bala i que por equivocacion le habian dirijido los cajones destinados para ejercicios doctrinales! Este fatal contratiempo le arrancó de las manos un triunfo que habia sabido asegurar con sus acertados movimientos i con la bizarría de sus tropas. Constituido, pues, en la necesidad de retirarse, lo ejecutó con el mayor orden sin que el enemigo se

atreviere a perseguirle ni a oponerle el menor obstáculo en el paso del rio.

A pesar de que esta espedicion no tuvo en todas sus partes el feliz resultado que se prometia el jefe que la habia dirijido; sin embargo, los graves daños que habia causado al enemigo tomando su caballada i muchos soldados i oficiales, hiriendo a los dos comandantes principales e introduciendo el mayor desórden en sus filas, desalentaron al caudillo insurgente i le hicieron desistir de su nueva tentativa replegándose en su vez a Concepcion para esperar los refuerzos que se le habian ofrecido de la capital. Todo el peso de la guerra cargó entón-ces sobre las dependencias de esta ciudad i hacía la frontera.

Esta fué la época en que los enemigos de Carrera descubrieron toda la hiel de sus corazones. Hácense correr las especies mas injuriosas a su opinion, i se desenvuelve completamente el proyecto de sacrificar aquel ciudadano a la ambicion de sus rivales. El Gobierno es el primero que toma parte en estas intrigas i le exige la abdicacion del puesto que con tanto lustre habia desempeñado, alegando los peligros que corria la República de ser mandada por una sola familia de tanto influjo i poder. Recelando de que aquel jénio turbulento no cedería a tamañas intimaciones, habian tomado

sus contrarios la precautoria medida de reunir tropas en Talca, que sostuvieran al nuevo Gobierno i paralizasen los formidables esfuerzos del partido de dichos Carreras, reforzado con la opinion de sus talentos i con su bien combinada política, por medio de la cual eran los tres hermanos adorados por sus tropas.

Fueron, sin embargo, inútiles todas las providencias dictadas para contener la justa indignacion de este partido: queriendo su jefe principal hacer una manifiesta profesion de sus virtudes cívicas, se resignó tranquilamente a aquel fatal decreto. Desconfiando sus rivales de la sinceridad de sus protestas, i temiendo en particular alguna acechanza, don Bernardo O'Higgins, que habia sido nombrado para sucederle en el mando, no se atrevió a presentarse en dos meses delante de dicho jefe; pero empeñado en dar al mundo una prueba luminosa de su fortaleza de ánimo en vencerse a sí mismo, logró inspirar tal confianza al espresado O'Higgins, que se verificó finalmente la entrega de las armas, desmintiendo con este hecho el alto concepto que se tenia formado de sus talentos revolucionarios.

Fué con efecto un error clásico el que cometió Carrera en entregarse inerme a sus desapiadados enemigos, privándose del auxilio de 300 veteranos

que estaban prontos a sacrificarse por su conservacion. Ignoraba el dicho Carrera que en tiempos de revolucion es víctima del partido triunfante quien depone las armas: creyó sin duda que nadie podria reemplazarle dignamente en su elevado puesto, i que no pasaria mucho tiempo sin que la República, envuelta en nuevos conflictos le hiciese árbitro de sus destinos, que era todo el objeto de sus ansias, aunque encubierto con vanas apariencias de desprendimiento i patriotismo. Por esta razon no permitió dar curso a las vivas representaciones de sus tropas i del ayuntamiento de Concepcion para que le fuera devuelto el mando.

Empero, le salieron fallidos sus cálculos: ni es este el solo caso que nos ofrece la revolucion de América, de haber sido frustrados los finjidos designios de ambiciosos e hipócritas mandones. El partido que se ensalza sobre las ruinas del caido, trata de asegurarse en el poder sin escrupulizar en los medios, i considera el bien de la patria como el último eslabon de sus proyectos. Así sucedió en Chile; todos los amigos de Carrera fueron perseguidos; los oficiales que mas se habian distinguido a su lado fueron acechados con la mayor desconfianza; aun los mas indiferentes que habian servido a sus órdenes quedaron postergados; se dió libertad i proteccion a los que habian sufrido persecu-

ciones durante su gobierno; el mismo José Miguel Carrera i su hermano Luis, llegaron a ser insultados por sus adversarios, i se vieron obligados por lo tanto a dirijirse a la capital.

Aprovechándose el bizarro Sánchez del estado ajitado de los rebeldes, pudo mover sus tropas con seguridad i avanzarse hasta las costas de Arauco con el objeto de tener abiertas las comunicaciones con el Virrei Abascal i de recibir auxilios para continuar la campaña. Al mismo tiempo que los chilenos maquinaban la ruina de su jeneral, fraguaban otros planes de igual naturaleza contra el benemérito Sánchez varios realistas celosos de sus glorias o disgustados de su mando: tales fueron su mismo secretario, el padre Amirall, el intendente don Matías La Fuente, el auditor de guerra don José Antonio Rodríguez i otros. No pudiendo mancillar su opinion por la parte de valor personal, pues que habia dado pruebas de poseerlo en grado heróico, lo pintaron al Virrei como un hombre totalmente destituido de los talentos que requieren las grandes empresas. El mismo comisionado que salió para Lima era un oculto ajente de los enemigos i envidiosos de las glorias de dicho bizarro comandante; i supo esforzar con tan feliz suceso los recursos de su ingenio i de su persuacion, que fué nombrado para mandar la espedicion de Chile i para ponerse a la cabeza de todas aquellas tropas

el coronel del fijo de Lima, brigadier don Gabino Gainza, cuyos hechos irán referidos en la historia del año siguiente, que fué cuando desembarcó en el territorio chileno.





CAPÍTULO V

1814

Arribo a Chile del brigadier Gainza para tomar el mando de aquellas tropas.—Sorpresa i arresto de los Carreras por los realistas.—Accion de Rere.—Rendicion de Talca.—Alar-
mas de la capital.—Derrota de Blanco Ciceron.—Idem. de Gainza por Mackenna.—Nuevos movimientos de Gainza sobre el Maule.—Retirada de los insurjentes.—Toma de Concepcion i Talcahuano por las tropas del Rei.—Creacion de un Dictador supremo en la capital.—Tratado de paz ajustado en Lircai.—Libertad de los Carreras i alarma de sus rivales.—Su reposicion en el mando i su jenerosa conducta.—Desavenencias con O'Higgins.—Arribo del brigadier Osorio a Chile.—Reconciliacion de Carrera i O'Higgins.—Batalla de Rancagua.—Entrada de los realistas

en la capital.—Emigracion de 200 chilenos a Mendoza.—
Nuevos desastres de los republicanos.—Restablecimiento
absoluto de la autoridad real.

•

El coronel Sánchez estaba esperando con la mayor ansiedad los ausilios que habia pedido a Lima, lisonjeándose de dar con ellos un impulso rápido á la guerra de Chile; pero estaba bien léjos de creer que con ellos le fuera enviado un jefe extraño a rebajar el mérito de sus hazañas, i a disputarle el honor de sus triunfos sucesivos. Si aquel benemérito oficial tuvo el consuelo de saber que habia arribado a las costas de Arauco un bergantin bien provisto de armas, municiones, vestuarios i dinero, tuvo al mismo tiempo el dolor de saber que don Gavino Gainza venia a encargarse del mando de aquellas tropas, que él habia creado i que tantas veces habia conducido a la victoria. No fué menor el sentimiento que cupo a todos los verdaderos amantes de la causa del Rei al ver el ultraje que se hacia a un comandante tan celoso que a fuerza de padecimientos, valor i constancia habia salido con honor de una de las campañas mas difíciles i penosas de Chile, i que habia sabido entusiasmar de tal modo el ánimo del soldado, que se creia invencible bajo su direccion. Se escitó asimismo la mayor aprehension por los defectos en que podria incurrir aquel nuevo caudillo a causa de su ningun co-

nocimiento del país i de su ignorancia en la clase de guerra que era preciso hacer para asegurar su resultado; pero como la obediencia es la primera divisa del soldado, Sánchez i todas sus tropas se pusieron sin la menor oposicion bajo las órdenes del nuevo comandante.

Fué indudablemente sobrecojido el ánimo del Virrei para quitar el mando al referido Sánchez: los cargos principales lanzados contra él por la malignidad de sus émulos, recayeron sobre la inespereincia, torpeza, mala direccion, i falta de talento, así como sobre al abuso que suponian habia hecho de ascensos i gracias; ¿pero puede ofrecerse un argumento mas positivo para demostrar la falsedad de aquellas gratuitas suposiciones, que el mismo resultado de su brillante campaña, i el estado de pujanza i vigor con que se sostenia la causa del Rei al arribo de su sucesor? i con respecto a las gracias prodigadas ¿pudieron ser éstas mas dignamente empleadas que en don Ildefonso Elorriaga, en don José Quintanilla, en don Clemente Lantaño, en don Cipriano Palma, en don Anjel Calvo, Urrejola, Olate, Castilla, Cañizares, i en otros varios, cuyo sobresaliente mérito hemos visto en parte, i que nos irá descubriendo con mayor claridad la fiel relacion de los hechos sucesivos?

La naturaleza que le habia prodigado a manos llenas la parte de valor, parece que no fué tan je-

nerosa en la distribucion de las dotes del injénio; he aquí la verdadera causa de no haber sido consultado en la parte directiva de la guerra, i este fué el orijen del resentimiento contra su sucesor, de quien no quiso admitir el mando de la plaza de Chillan que le habia conferido. Sin embargo de estas disgustosas contiendas, i en medio del pesar que dilaceraba el corazon de Sánchez, no se enfriaron de modo alguno sus nobles sentimientos de amor i fidelidad al monarca español, i de ciega obediencia a la ordenanza militar.

Como a la llegada de dicho brigadier Gainza hubiera sido relevado del mando de las tropas chilenas el formidable Carrera, i reemplazado por O'Higgins, eran incomparablemente menores los tropiezos que iban a encontrar las armas del Rei para salir triunfantes de aquella lucha. Varios oficiales de sobresaliente mérito habian abandonado asimismo el ejército patriota, resentidos de que los tres hermanos Carreras hubieran sido tratados con tanta mengua i desdoro. Todo obraba a favor de Gainza, i hacia creer que las tropas del Rei habian de encadenar a su carro la victoria, i cortar las últimas raices del jérmen revolucionario. Los indios araucanos habian recibido con entusiasmo varios regalos que les habia llevado Gainza, i habian jurado favorecer su empresa.

Sus primeros planes fueron los de poner sitio a

Concepcion conviniendo en esta parte con las ideas de Sánchez que ya habia aproximado las tropas con este objeto. Empero, mejor aconsejado por los jefes Urrejola i Elorriaga, se suspendió esta operacion hasta que hubiera sido batida una columna que al mando del brigadier Mackenna habia salido de Talca en auxilio de dicha plaza de Concepcion, i que habia tomado posicion en el Membrillar, que era el mismo paraje en donde se habia acampado el año anterior la division de Juan José Carrera.

En tanto que se reunian las fuerzas realistas finjió Urrejola dirigirse sobre Concepcion para que deslumbrado Mackenna con este movimiento no se dedicase a fortificar dicho punto del Membrillar. Desplegando Gainza su natural carácter de actividad i enerjía se habia detenido en Chillan tan solo cuatro dias, que empleó en reconocer el estado del ejército, i en tomar disposiciones jenerales; i despues de haber enviado al citado Urrejola un refuerzo de 150 fusileros montados, al mando del valiente coronel don Manuel Barañao, se puso en marcha para el Roble donde ya se hallaba la division de Elorriaga. Habiendo recibido aquel comandante aviso de la salida de un convoi desde Talca en auxilio de Mackenna, se preparó a interceptarlo, avanzando una partida de 150 hombres bien montados, a las órdenes del bizarro coronel Olate. Noticioso dicho Mackenna de que ya Olate

se hallaba en la hacienda de Cuchacucha trató de cortarles los vuelos con una oportuna sorpresa. Saliendo de su campamento en la noche del 22 de Febrero con 400 hombres de infantería, i algunas milicias de caballería, cayó al amanecer sobre las casas de la citada hacienda que halló desiertas, porque Olate se habia colocado en Güechupin, que está situado a la orilla opuesta del rio Ñuble.

Como a este tiempo se dirijiese Urrejola a tomar posicion en el Coleral a la confluencia de los rios Itata i Ñuble de la otra parte del Membrillar con el ánimo de entretener a Mackenna en tanto que Olate desempeñaba su comision, a los primeros avisos que tuvo de este jefe, hizo adelantar la mayor parte de sus tropas en su auxilio, cruzando aquellos rios ya reunidos, por el vado de las Matas. Tan pronto como Olate vió acercarse aquel refuerzo se adelantó a picar la retaguardia al enemigo, quién hubo de hacer alto para rechazar estos ataques. Cuando ya se hallaba a media legua de su campamento, llegó Urrejola i se trabó un empeñado combate: el jefe del Estado Mayor de los insurjentes don Márcos Valcárcel, que habia quedado encargado del mando durante la ausencia de Mackenna, salió asimismo en apoyo de su jeneral, i a abrirle el camino para que pudiera volver a sus fortificaciones.

Urrejola pasó entónces a acampar en la hacienda de Cuchacucha, i Olate salió al dia siguiente

con su columna para el portezuelo de Duran con el fin de dar cumplimiento á su primer encargo de apoderarse del convoi: éste sin embargo se salvó por un efecto de la misma victoria conseguida por los realistas, porque temeroso Mackenna de sus respetables fuerzas, dió aviso para que aquél no se moviera de Talca.

Situado Urrejola de nuevo en Quinchamalí a la otra parte del Itata, se le reunieron mui pronto las tropas de Barañao, las divisiones de Elorriaga i de reserva, i llegó finalmente a ponerse a la cabeza el mismo Gainza. Reconocido por este jeneral el campo enemigo, se convenció de que no seria fácil apoderarse de él sin que corriese copiosamente la sangre de sus soldados, que él tenia aun en mayor aprecio que su gloria militar: para lograr el objeto con el menor quebranto posible ciñó sus operaciones á un estrecho sitio, esperando que el hambre obligaría a los insurjentes a salir de sus parapetos, en cuyo caso le seria mas fácil derrotarlos. Enviado Olate a apoderarse de Cauquenes, depósito de las provisiones que se remitian tanto a Mackenna en el Membrillar como a O'Higgins en Concepcion, desempeñó felizmente su comision, i remitió a Chillan los muchos efectos que encontró en aquel punto.

Sucedió a este mismo tiempo i en el dia 3 de Marzo la prision de José Miguel Carrera, su hermano

Luis, el coronel Portales, i otros oficiales de su devocion por sorpresa repentina que les dió en Penco una gruesa partida realista, mandada por el teniente coronel don Clemente Lantaño. Este último golpe calmó las iniquidades del gobierno chileno, que no se creia seguro miéntras que existiesen aquellos hombres, a quienes se debian indudablemente los progresos de la insurreccion. No podian proporcionarse al ejército del Rei medios mas eficaces para restablecer prontamente la lejitima autoridad que las discordias en que estaban envueltos los patriotas. Era pues del interes de Gainza tener bien aseguradas las personas de dichos Carreras para fomentar el encono de los partidos, valiéndose de ellos segun lo exijiesen las circunstancias.

En el entretanto se preparaba O'Higgins a abrir la campaña creyéndose libre de los embarazos que debiera ofrecerle la presencia de sus rivales; pero desde sus primeras operaciones se dejó ver la falta de jénio para seguir la carrera que aquéllos habian trazado. Se hallaba acampado el oficial Castillo en Rere con 150 milicianos: nombrado el coronel Urizar para sorprender aquella fuerza con 300 dragones escojidos, pudo penetrar en su campo sin ser sentido a las diez de la noche del mismo dia 3 de Marzo; pero desempeñó tan torpemente su comision, que fué en su vez derrotado por el coman-

dante realista, dejando en su poder 40 soldados entre muertos, heridos i prisioneros, 50 fusiles, 2 piezas de a cuatro, 40 tiendas de campaña i algunas municiones.

Este fué el principio de los desastres que acompañaron al nuevo jefe insurgente en la mayor parte de sus empresas. Noticioso Gainza de que Talca se hallaba con poca guarnicion por haber salido la fuerza principal mandada por don Juan Mackenna a reforzar a O'Higgins, habia destacado a Elorriaga para que se apoderase de ella con una fuerte guerrilla. Como hubiera logrado este valiente oficial sorprender dos destacamentos que estaban en observacion en la márjen del rio Maule, se presentó en los arrabales de la ciudad; i negándose su gobernador, el español don Cárlos Spano, a las intimaciones de rendicion que aquel le habia dirijido, se arrojó impetuosamente contra dicha guarnicion, a la que hizo prisionera despues de un sangriento combate en el que murieron el mismo Spano, i sus mejores oficiales. Siendo esta plaza el depósito principal de defensa de la provincia de Santiago, fué su toma de la mayor importancia para las armas del Rei por los grandes repuestos de municiones, víveres i demas aprestos guerreros que en ella se encontraron. La Junta gubernativa, que se habia situado en Talca a fin de dar mayor impulso

a las operaciones de la guerra, habia tenido la precaucion de retirarse dos dias ántes de aproximarse las tropas de Elorriaga.

El aspecto de los negocios era pues sumamente brillante en el principio de la campaña: la accion de la hacienda de Cuchacucha, la prision de los Carreras, la sorpresa de Urizar, i la toma de Talca, que ocurrieron casi simultáneamente, elevaron al mas alto grado la opinion del nuevo jeneral, i consolidaron la que habian acreditado en muchas ocasiones los comandantes Elorriaga, Urrejola, Barañao, Olate, Castillo, Lantaño i demas que defendian la causa del Rei.

El esforzado Quintanilla se hizo hácia el mismo tiempo acreedor a los mayores elogios: desde la retirada de Elorriaga de la frontera habia quedado situado en el pueblo de San Pedro, que se halla enfrente de Concepcion, con solo el rio Itata de por medio, para defender todo aquel territorio hasta Arauco. Aunque sus instrucciones le prescribian ceñirse a rechazar los ataques que le fueran dirigidos, su actividad i celo sin embargo no le permitian continuar en aquel estado sin emprender algunas hazañas de riesgo i trabajo. Una de ellas fué la de quitar a O'Higgins toda la caballada que hacia pastar en Gualpen, distante poco mas de una legua de la plaza. Aunque el rio tenia por esta parte mas de media legua de ancho, i que en toda aquella es-

tension se hallaban mui pocos bajos en que pudieran descansar los nadadores i caballos, no titubeó un momento en dar ejecucion a su proyecto. Nombradas para esta peligrosísima empresa las jentes mas prácticas del terreno i mas diestras en superar aquella clase de obstáculos, se dejaron caer a media noche sobre la guardia encargada de la seguridad de los pastos. Dado felizmente este golpe de mano, volvieron a arrojarse todos al rio con la presa, entrando algunos de los expedicionarios en ciertas balsas formadas para custodiar los prisioneros i arrear los caballos, i agarrándose otros a la cola de los últimos para impedir que ninguno de ellos pudiera volver atras ni estraviarse. Así regresaron todos sin el menor tropiezo al citado pueblo de San Pedro.

Este mismo activo i esforzado comandante continuaba amagando nuevos desembarcos, i mantenía en una continua alarma a un enemigo jactancioso, que si bien era diez veces superior en el número de sus fuerzas, era en igual grado inferior en los recursos de imaginacion i fortaleza de ánimo.

Se hallaba pues O'Higgins como sitiado en Concepcion; el citado Quintanilla le interceptaba todos los auxilios que podia esperar del territorio comprendido entre el Biobio i Arauco; Castilla le tenía cerradas todas las comunicaciones con el partido de Rere y la frontera de los Ángeles; Barañao situado

en las inmediaciones de la villa de Coelemu con una partida fuerte de caballería obstruía sus relaciones con Quirihue, Cauquenes i Santiago; varias partidas de guerrillas destacadas del campamento jeneral español ocupaban los caminos que por la Florida se dirijian a los demas partidos.

Si la situacion de O'Higgins se presentaba bajo un aspecto triste, era todavia mas apurada la de Mackenna; situado en el Membrillar con un terrible enemigo al frente, con partidas de caballería que cruzando en todas direcciones desde el Itata hasta el portezuelo de Duran, le cortaban todos los socorros de víveres de que tanto necesitaba desde que habia caído en poder de Olate la villa de Cauquenes, que habia sido su depósito principal, era difícil hallar un medio que lo rescatase de los graves peligros que le amenazaban. Falto pues de todo recurso i esperanza, veia no serle posible conservar aquella posicion, i por otra parte conocia que de abandonarla serian mayores sus quebrantos, cayendo en manos de unas tropas que habian tirado diestramente sus líneas para que llegase este caso tan deseado, que habia de poner el sello a su triunfo.

El infatigable Gainza, que no perdonaba dilijencia alguna para que llegasen los insurjentes al último grado de desesperacion, trató de apoderarse de su caballería a fin de privarles aun de los escasos

recursos que ésta solia proporcionarles en sus salidas. Observando que Mackenna la enviaba a pastar a un campo abierto mas abajo de su campamento, mandó pegarle fuego en una noche en que el viento favorecia para que fuera todo incendiado: los facciosos se vieron precisados por lo tanto a sacar al dia siguiente los caballos a la parte superior, que es lo que buscaba el jefe realista. Habia a corta distancia de este punto unas hondonadas cubiertas de maleza que ofrecian proporcion para una emboscada. El coronel Urrejola, encargado de dirijir esta operacion, destacó a su ayudante don Pedro Asenjo con 100 hombres bien montados para que se situase en el indicado bosque. Salieron con efecto los caballos del enemigo, i arrojándose Asenjo improvisadamente sobre ellos se apoderó de todos, i regresó al campamento con tan interesante presa.

Tantos i tan continuados reveses llenaron de inquietud i alarma la capital de Chile: para contener a los victoriosos realistas fué organizada una division de 1,650 hombres, i dirijida a las órdenes del teniente-coronel Blanco Ciceron contra la plaza de Talca. Fué tal la celeridad de aquel movimiento que en 29 del mismo mes se hallaba ya delante de sus murallas. Desechando con desprecio su comandante don Anjel Calvo las intimaciones del enemigo, se trabó un empeñado ataque con ventaja al principio por parte de los rebeldes; pero la

noticia de que se aproximaba Elorriaga con 300 hombres a reforzar la guarnicion que se componia de igual fuerza, fijó la pronta retirada de Blanco para Lircai. Habia ya desfilado con efecto dicha division cuando salió de la plaza el valiente Olate con 200 hombres de a caballo, i cargó con tanta fogosidad al enemigo que lo derrotó completamente, tomándole 400 prisioneros, 6 cañones, la caja militar, municiones, caballos i casi todo el armamento. Esta accion tan bochornosa para las tropas insurgentes, como brillante i heróica para las del Rei, desengañó a los enemigos de Carrera de la injusticia e imprudencia con que habian perseguido al único hombre capaz de sostener su moribunda causa; pero estaban tan enconados los ánimos que preferian su propia destruccion a la sola idea de que pudiera mandarles su irreconciliable enemigo.

Crecian en el entretanto los apuros de Mackenna; las cartas que dirijia a O'Higgins pidiendo urgentes ausilios comprobaban lo crítico de su posicion. Resuelto este último a salvar aquella columna a todo trance, salió con unos 2,000 hombres para el Membrillar, dejando una escasa guarnicion en Concepcion i Talcahuano. Veia Gainza desenvolverse a toda su satisfaccion los planes que tenia trazados: deseaba batirse en campo raso con las divisiones de Mackenna i O'Higgins, i ellas mismas se lo iban proporcionando. Era del mayor

interes saber puntualmente la verdadera direccion que habia tomado el último desde su salida de Concepcion: como es el mismo en gran parte el camino que desde la citada plaza conduce al Membrillar i a Chillan, temia el jefe realista de que amagando los insurjentes su aproximacion a socorrer a Mackenna cayesen de repente sobre Chillan, i se apoderasen por sorpresa de aquella plaza que habia quedado tambien con mui poca tropa para conservar sus importantes almacenes. Con la idea de saber oportunamente el verdadero objeto de la rebelde columna, hizo situar en las alturas de Quilo, distante tres leguas del campamento realista, al valiente Baraño con una partida de 200 hombres, dándole el encargo mas especial i premuroso, de que a toda costa trasmitiese con rapidez cualquiera noticia que pudiese adquirir sobre el enemigo.

Se conservaban en el entretanto las tropas sobre las armas, i las acémilas cargadas para emprender la marcha siguiendo la direccion que tomase O'Higgins, ya fuese para Chillan, o bien para dicha altura. Llega con efecto el aviso de que los enemigos toman esta última, sale Gainza con la mayor presteza a defender el punto ocupado de antemano por Baraño; mas al llegar al pié de dicho cerro, oye ya el tiroteo sostenido por aquella partida, la que no pudiendo resistir al empuje contrario se ve precisada a retirarse con precipitacion, dejando

aquel punto en poder de O'Higgins. Algunos cañonazos disparados por él mismo anunciaron a Mackenna la aproximacion del socorro.

Colocado el jefe realista en medio de estos dos fuegos, e indeciso sobre el partido que debia tomar, se resolvió finalmente a dar el primer ataque a Mackenna; pero la suerte de la guerra, que con nadie hace pactos inviolables, fué esquiva en esta ocasion a las tropas realistas. Todo su arrojo i decision, de que dieron las mas brillantes pruebas en esta fatal jornada, se estrelló contra los firmes parapetos i bien dirigidos fuegos de los contrarios. Los realistas se retiraron por la noche con tanto desórden a la hacienda de Cuchacucha, i desde allí ya reunidos a Chillan, que pocos habrian podido llegar a disfrutar de aquel asilo, si O'Higgins, que se mantuvo inerte en aquella batalla, hubiera destacado algunas tropas en su persecucion.

Reunidas las dos divisiones chilenas, determinaron ámbos caudillos dirijirse en auxilio de la capital, despues que hubieran arrojado de Talca a Elorriaga, figurándose que Gainza se hallaba demasiado ocupado en Chillan reorganizando su desbaratado ejército para que pudiera ofrecerles el menor obstáculo; pero dando a este jefe nuevo vigor la misma adversidad i la seriedad del peligro, trató de sostener a todo trance la referida guarnicion de Talca; i reuniendo con la mayor presteza

ochocientos hombres i varias partidas sueltas, se encaminó hácia el Maule para anticiparse al enemigo, i frustrarle sus planes.

Ambos ejércitos llegaron el 3 de Abril al citado rio, el que cruzaron en la misma noche; O'Higgins por el vado de Queri, i Gainza por el de Bobadilla. Los patriotas siguieron el camino de Lontué sin atreverse a dar paso alguno contra Talca, porque el jefe realista les iba picando la retaguardia. La guarnicion de dicha plaza hizo un esfuerzo superior a sí misma, saliendo a impedirles el paso en los montes de Guajardo, i en las orillas del rio Claro, en cuyos puntos tuvo algunos choques parciales, aunque de ningun modo interceptó la marcha de los rebeldes, quiénes llegaron a acamparse en Quechereguas. Gainza se presentó en este punto el día 8 con todas sus fuerzas reunidas; pero se retiró sin empeñarse en ninguna accion.

Hácia este mismo tiempo fueron tomados la ciudad de Concepcion i el puerto de Talcahuano por una pequeña division de don José Quintanilla, combinada con otra que habia salido de Chillan, i ámbas a las órdenes del intendente don Matias de la Fuente.

El reino de Chile iba caminando a su total ruina por el furor de los partidos, cuando la Junta suprema decretó otra forma de gobierno, delegando el absoluto poder en un solo individuo con el título de

Dictador, cuya primera eleccion recayó en don Francisco de la Lastra, oficial que habia sido de la marina real. Estos estremados recursos sin embargo estaban mui distantes de restablecer la calma en aquel ajitado pais. Todos los partidos estaban cansados de una guerra tan complicada i desastrosa, i todos deseaban a porfia verla terminada a costa de cualesquiera sacrificio. Si la situacion de los rebeldes era crítica no era ménos embarazosa la de Gainza, desde que con tan poca prevision habia ido a poner en Talca sus cuarteles de invierno. Difícil es atinar la causa de su obsecacion, cuando veia ya entrada la mala estacion, i cuando conocia los pocos progresos que podian hacer sus armas en el tiempo de las copiosas lluvias sobre caminos interceptados por caudalosos rios, i en puntos que carecian de hospitales para el auxilio de sus enfermos i heridos, precisamente en un momento en que reforzado O'Higgins en Quechereguas habia tomado la ofensiva contra las tropas del Rei, acampándose a dos leguas de distancia sobre las orillas del rio Lircai.

Situados de este modo los dos ejércitos combatientes entraron en negociaciones políticas, que salvarsen el honor e intereses de ámbos partidos. Habia pasado desde Lima a la capital de Chile el Comodoro ingles don Santiago Hilliards, con autorizacion del Virrei para intervenir en la pacificacion.

Con tal objeto se dirijió al campo militar del referido rio Lircai, en donde se estipuló por su mediacion un convenio, que si bien hacía deponer las armas por el momento, no dejaba satisfecha a ninguna de las partes contratantes, i quedaba por lo tanto en pié el jérmen de nuevas contestaciones. Las principales condiciones de este tratado se reducian a reconocer el gobierno de la península i a jurar obediencia al Rei de España, durante cuyo cautiverio ejerceria el mando de aquel reino la misma Junta que habia sido disuelta turbulentamente el 2 de Diciembre de 1811.

La contradiccion de sus principios en rejirse aquellos pueblos por sí mismos, enviando diputados a la península, pero no admitiendo clase alguna de órden o disposicion que atacase a su gobierno interior, hacian ver claramente las efímeras bases sobre que estaba fundado aquel insignificante tratado.

Los buenos realistas recibieron con el mayor dolor las noticias de estas negociaciones, no pudiendo ménos de recelar de que el jeneral español habia padecido alguna ofuscacion al firmarlas. Evacuar todo el territorio de Chile, dejarlo a discrecion de los que ni aun tenian habilidad para encubrir sus ulteriores aspiraciones, convenirse en enviar ámbos partidos sus diputados a las cortes de la península, conceder a los revoltosos con

aquella condicion todo el tiempo que necesitaban para dar mayor solidez a sus planes, sancionar su misma rebelion permitiéndoles el establecimiento de un gobierno popular; eran arcanos, en cuya penetracion se perdia el juicio de los que deseaban ver restablecida la autoridad del Rei en todo su esplendor.

Despues de ajustado el referido convenio, quedó O'Higgins pacíficamente acuartelado en Talca, i Gainza se replegó a Chillan, en donde estuvo a pique de amotinarse el ejército cuando supo que uno de sus artículos ordenaba la degradacion de todos los oficiales i soldados que quisieran quedarse en el pais, quiénes debian volver al estado en que se hallaban ántes de la guerra. El mismo pueblo de Chillan i toda la provincia de Concepcion se llenaron de la mas viva indignacion al ver que por premio de sus costosos sacrificios recibían el abandono i la entrega de sus intereses i personas a sus encarnizados enemigos.

No fué menor la irritacion del Virrei de Lima luego que tuvo conocimiento de los escesos de su comisionado, i de la aquiescencia de Gainza; i deseoso de anular aquellas transacciones i de renovar la guerra con mayor teson, nombró por jefe del ejército chileno al coronel de artillería don Mariano Osorio, quien a los pocos dias se embarcó en

el navío Asia, llevando consigo al batallon de Talavera, recién llegado de Cádiz.

Si aquella pacificacion habia sido del desagrado de los realistas, no lo fué ménos de los partidarios de la independencia. Por mas que el Director Lastra se esforzase en cumplir las condiciones del convenio, mandando que nadie usase otras divisas que las del Rei, eran sus escitaciones recibidas con tal desprecio, que descaradamente se presentaban muchos con el bonete tricolor, otros colocaban la cucarda española en la cola de sus caballos, i aun apareció dos dias en la horca el pabellon de Castilla.

Aunque se habia estipulado en dicho tratado la soltura de todos los presos por opiniones, fueron, sin embargo, esceptuados los Carreras de este beneficio, quiénes por acuerdo de Lastra, O'Higgins i Gainza deberian ser conducidos en su vez con toda seguridad a Lima, porque no de otro modo podrian tener cumplimiento sus disposiciones. Estos en el entretanto habian sabido eludir la vijilancia del comandante de Chillan don Luis Urrejola, o mas bien abusar de su buena fé, fugándose en el acto de haber recibido bajo su palabra de honor la licencia de salir de su arresto momentáneamente para visitar a la intendenta.

Esta noticia fué un trueno que llenó de terror al

Gobierno de Chile; i la que recibió posteriormente de que se hallaba ya José Miguel Carrera oculto en la capital, acabó de introducir la consternacion i el desórden. No eran infundados estos temores si se considera el aura popular que aquél habia sabido granjearse, el gran partido que se habia formado entre las tropas, i el menor desagrado con que los mismos realistas recibian la lei de este jefe, que en medio de su fogosidad i ambicion habia causado ménos tropelías que los demas gobernantes. Persuadido el Director de que no habia medio entre la muerte de Carrera i su propia destruccion, adoptó cuantas providencias le dictaron su mismo riesgo i apurada situacion, tratando de apoderarse a todo trance de aquel furioso enemigo, amenazando, halagando, prometiendo i valiéndose de toda clase de ardidés para lograr su intento.

Puso en movimiento todas las tropas de la capital i las milicias de la campaña; O'Higgins desde Talca desplegaba igual ardor en la persecucion de aquel formidable caudillo. Se sucedian unos a otros los pregones, bandos, edictos i prescripciones: toda la atencion del público estaba empeñada exclusivamente en este ruidoso personaje, cuando saliendo en la noche del 23 de Julio del oculto asilo que habia hallado en la misma ciudad de Santiago, se presentó con algunos amigos en el cuartel de dragones; i con su militar elocuencia mezclada con la

distribucion de algunas onzas de oro, se ganó de tal modo la adhesion de aquellos soldados que le proclamaron en el acto por su jeneral. Esta noticia corrió con la velocidad del rayo, i su fuego eléctrico se comunicó con la mayor rapidez por todas partes. Dueño ya de la fuerza armada, árbitra de aquel reino, sorprendió en sus mismas casas a los individuos que componian el Gobierno, i pasó en persona a la del Director Lastra; al que cojió en su misma cama en la mayor desprevencion i confianza. Nunca creyó Lastra que la jenerosidad de su enemigo se estendería hasta el extremo de salvarle la vida, i ménos de que le permitiese vivir libre dentro de las paredes de su casa cuidando de su familia. Ocho fueron tan solo los deportados a Mendoza, i aun con éstos se usaron las mayores consideraciones, recomendándolos a la benignidad i cariñoso trato del gobernador San Martín.

Jamas se ha visto una mudanza de Gobierno verificada con tanto silencio, orden i sosiego. Convocado el pueblo al dia siguiente, fueron electos para la nueva Junta don José Miguel Carrera con el título de Presidente, supremo majistrado i jeneral, i por colegas don Manuel Muñoz Urzúa i el presbítero don Julian Uribe. Así, pues, en ménos de tres horas i sin ningun movimiento tumultuario quedó establecida la reforma, el pueblo en reposo, el nuevo Gobierno en posesion de la autoridad i los an-

tiguos jefes retirados al seno de sus familias. Un velo cubrió desde entónces la memoria de la persecucion de aquel héroe revolucionario, i sus furiosos rivales que habian puesto en venta su cabeza recibieron una leccion práctica de virtud i jenerosidad. Hasta las poblaciones mas lejanas de la capital enviaron al nuevo Gobierno parabienes i ofertas de cuantos recursos pudiera necesitar para sostener la guerra de la independenciam. Coquimbo fué uno de los puntos que demostró con mas enerjía sus sentimientos de adhesion a aquel partido. Para asegurarse de la devocion de O'Higgins se le confirmó en el mando del ejército; pero léjos de prestarse a la obediencia que de él se exijía, se puso en marcha contra la capital para reponer a los antiguos mandatarios.

Gainza estaba contemplando desde Chillan la horrorosa guerra civil en que iban a quedar envueltos los disidentes, i léjos de prestarse a la evacuacion convenida en el término de dos meses, que ya habian trascurrido, trataba de hacer ilusorias las reconvencciones de O'Higgins, para dar lugar a que llegasen las contestaciones de Lima i obrar en virtud de ellas, sacando el partido que le proporcionaban aquellas desavenencias.

Empero preponderando en el citado caudillo el odio que profesaba al nuevo Dictador, parece se puso de acuerdo con el dicho Gainza, i aun se ase-

guró que éste le habia prometido 500 hombres para reforzar su partido, si bien la circunstancia de no haberse llevado a efecto puso en duda aquella imputacion; i abandonando sus posiciones en las riberas del Maule se fué aproximando a Santiago, aumentando su ejército en el tránsito con sus violentas proclamas i enérgicas disposiciones.

Iban los realistas ocupando sucesivamente los puntos que abandonaba el ejército chileno. Las tropas del citado O'Higgins formaban la vanguardia de los realistas. Se habia empeñado este jefe en desechar con tal desprecio toda proposicion de su rival, que llegó a poner incomunicado al oficial parlamentario que le habia enviado, haciéndole ver con aquella tropelía la inflexibilidad de su resolucion a pesar del desembarco verificado por la expedicion del brigadier Osorio en Talcahuano, del que habia tenido conocimiento en aquellos dias.

A mediados de Agosto cruzó el rio Maipú, sin que Carrera le hubiera puesto la menor resistencia. Se hallaba ya a cuatro leguas de la capital cuando el coronel don Luis, hermano del Dictador, que se habia situado en aquel punto con algunas tropas, conoció la necesidad imperiosa de disputarle el paso. Eran las tres de la tarde cuando empezó la accion, llamada de las *Tres Acequias*. Engañado O'Higgins por el astuto contrario, a quien deseaba atraerle a las inmediaciones de la ciudad para ase-

gurar el triunfo de sus armas, iba ganando incautamente el terreno que aquel perdía con el mejor orden, hasta que llegando al punto en que terminaba el plan combinado, fué destacado el rejimiento de caballería de Aconcagua para cortar la retirada i su flanco derecho; i lanzándose el mismo jeneral Carrera de frente con el pequeño cuerpo de reserva que habia tenido oculto toda la tarde, en ménos de un cuarto de hora derrotó completamente a las tropas de O'Higgins, las que abandonando la artillería, municiones i equipajes, armas, muertos, heridos i cuatrocientos prisioneros, se entregaron a una fuga tan desordenada, que su caudillo debió su salvacion a la oscuridad de la noche.

Este jénio inquieto y obstinado, léjos de desistir de su fatal empeño, retrocedió a organizar algunas tropas que habia dejado a retaguardia; pero la conducta de Carrera fué diametralmente contraria: habiéndose propuesto vencer a su rival, no solo con las armas sino con la jenerosidad de sus sentimientos, puso en libertad a todos los prisioneros, i los atrajo a su partido con la dulzura i persuasion. Conociendo O'Higgins su impotencia para resistir a aquel formidable adversario, imploró por el conducto del coronel Portales un perdon, que le fué concedido con franqueza i magnanimidad; mas recelando injustamente de su sinceridad, volvió a

reunir los dispersos i a prepararse a un nuevo ataque. Carrera dispuso la salida de la vanguardia de su division, compuesta de los 400 prisioneros cojidos en la batalla anterior. Esta política disposicion hizo caer las armas de sus manos, i cambiar las amenazas en contestaciones oficiales para asegurarse mejor el indulto concedido.

Este era el estado de los negocios cuando llegó un parlamentario del comandante jeneral Osorio con la intimacion a O'Higgins de suspender su marcha, i al Gobierno de Chile de deponer las armas i prestar la debida obediencia a la autoridad real, alegando por causa del rompimiento de las hostilidades la variacion que se habia hecho del Gobierno de la capital. La situacion de Carrera era su mamente apurada: en guerra civil con O'Higgins, i con un respetable ejército al frente, que se habia enseñoreado libremente de todo el pais, por donde habia estendido su halagüeño influjo, solo un jénio extraordinario era capaz de desechar con altivez las intimaciones de Osorio, i de apelar a las armas en una crisis tan espantosa en que todos los elementos obraban contra él. Deponiendo privados resentimientos, i aun derogando su misma dignidad, escribió a O'Higgins encareciendo la necesidad de unir sus armas contra el enemigo comun: reconciliados en una entrevista estos dos furiosos

rivales, se ocuparon de consuno en hacer los mas vigorosos preparativos para rechazar los ataques del jefe realista.

Aquí brilló por la última vez la enerjía i aptitud de Carrera: levantar nuevas tropas, destruir la diverjencia de opiniones, guarnecer los puertos, reunir un millon de pesos en las cajas públicas, i limpiar el interior de los sujetos mas inquietos i sospechosos, fué obra de mui pocos dias. Era el 20 de Setiembre cuando llegaron a la villa de Rancagua las primeras tropas de los disidentes, en número de 1150 hombres al mando de O'Higgins; la segunda division, que se le reunió el 24 a las órdenes del brigadier don Juan José Carrera, constaba de 2,000. El ejército realista, superior en número, estaba situado en la casa de Valdivieso cinco leguas al sur de Rancagua, i sus avanzadas se extendian hasta las orillas del Cachapoal. Habiendo cruzado Osorio dicho rio en la noche del 1.º de Octubre dos leguas mas abajo, en un vado desguarnecido por las tropas contrarias, se halló al amanecer sobre su flanco derecho.

Salió la caballería de los insurjentes a contener aquel movimiento; pero a pesar de sus brillantes cargas, se vió precisada a retroceder i encerrarse en Rancagua, picándole tan de cerca la retaguardia los realistas, que entraron casi al mismo tiempo en el pueblo apoderándose de la mayor parte de sus

calles i acorralando en la plaza a las dos divisiones enemigas. La tercera de éstas, al mando del supremo majistrado, estaba maniobrando en las inmediaciones de aquella villa con la mira de auxiliar la salida de las tropas sitiadas; mas todos sus esfuerzos fueron ineficaces para romper la línea de los españoles, quiénes deseando ver terminada pronto aquella contienda, dieron un asalto jeneral, dejando espedita la salida por la parte del Este para que fuera menor el empeño de la resistencia. Los patriotas se defendieron con valor; pero hubieron de ceder al irresistible brazo de los realistas. Los dos jefes principales de las divisiones, varios oficiales i alguna caballería se salvaron por el indicado flanco; los demas quedaron en poder del victorioso Osorio, que ciñó aquí su frente de los mas ilustres laureles, habiendo peleado a competencia con la mayor bazarria jefes, oficiales i soldados, i en particular el benemérito Elorriaga, a quien habia sido confiado el importante punto de la Cañada.

El cuerpo de reserva se dispersó por la ineptitud de los comandantes encargados de incorporarse a la 3.^a division. En estas críticas circunstancias era tan imposible la defensa de la capital como peligrosa la retirada; pero el impávido Carrera la verificó con el mayor orden, dirijiéndose hácia Coquimbo escoltando un convoi de cien carros i mil seiscientas mulas, cargadas de municiones, pertre-

chos de guerra, i de trescientos mil duros, destinados a la compra de ausilios para abrir de nuevo la campaña en dicha provincia de Coquimbo. El ejército realista caminaba en el entretanto para la capital, de la que tomó posesion el día 5 de Octubre, habiendo sido uno de sus primeros cuidados destacar contra los prófugos una fuerte columna al mando de dicho Elorriaga.

Al llegar los emigrados a Aconcagua se desertó una parte de las tropas que los escoltaban; i la pequeña fuerza auxiliar de Buenos Aires estacionada en aquel punto se negó a prestar los servicios que se exigieron de ella. Carrera se halló en el último grado de desesperacion: con mui poca tropa, i aun ésta desmontada, rodeado de infelices familias que huian de la afortunada espada del jeneral realista, i cuyos lastimosos ayes herian de continuo sus oidos; desobedecido por las partidas sueltas, contrariado en todos sus proyectos, i no hallando por cualquiera parte por donde tendia la vista mas que tristes efectos de la seduccion, de la intriga, de la indisciplina, del desaliento i de la cobardía, conocia que todos los caudales i efectos salvados en la emigracion iban a caer en las manos del orgulloso enemigo, que se hallaba ya a mui pocas leguas de distancia, si con los atrevidos vuelos de su injénio no paraba aquel terrible golpe.

No tenia Carrera a aquella sazón mas que ochenta fusileros disponibles; pero vistiéndolos con nuevos uniformes a los conductores del cargamento, a los libertos i demas individuos del convoi, reunió hasta 500 hombres, los que saliendo al campo sostenidos por cuatro piezas volantes, i aparentando un aire marcial que convenia mui poco a su verdadera disposicion, se dirijieron a ocupar la cuesta de Chacabuco con la mayor confianza. Los realistas, que estaban bien distantes de creer que habian de encontrar una fuerza tan respetable, no se atrevieron a atacar dicho convoi, el que al favor de aquella estratajema pudo continuar su marcha, abandonando sin embargo preciosos efectos que la falta de acémilas i la misma precipitacion de su viaje no les permitia conducir.

Con aquellos mismos ochenta fusileros montados que Carrera habia presentado en Chacabuco, se dirijió hácia Coquimbo para examinar los motivos de la tardanza de la division que ocupaba a Valparaíso, tomarla a sus órdenes, proteger los caudales públicos, i formar un nuevo ejército con los dispersos que debian reunirse en aquella provincia por la parte oriental de la cordillera; pero hacía tiempo que la inconstante fortuna miraba con torvo ceño a este esforzado guerrero. Apenas llegó a Santa Rosa se le desertó la mitad de su escolta, i supo que la citada division de Valparaíso se habia rebe-

lado, i que caminaba en busca de los caudales del gobierno para presentarlos al jeneral español. Este fué el último golpe que llegó a conmover la inimitable constancia i entereza de aquel caudillo: vió lo infructuoso de sus esfuerzos, i la fatalidad de su destino. Ya no pensó sino en poner en salvo su persona, lo que consiguió uniéndose con su hermano el coronel, no sin las mayores dificultades por hallarse ocupados casi todos los pasos de la citada cordillera.

El bizarro Elorriaga, que habia llegado hasta el paraje llamado *Ojos de agua*, hostigando incesantemente a la errante i desgraciada caravana, regresó a la capital cargado de un precioso botin. Ya se hallaba pues todo el reino de Chile pacíficamente sometido a la autoridad real, ménos la provincia de Coquimbo que al favor de la distancia, i con la presencia del sedicioso Carrera habia quedado algun tanto conmovida. El atrevido Elorriaga, que fué el alma de la pacificacion en esta campaña, se embarcó en Valparaiso para Coquimbo; i la sola noticia de su llegada sosegó los ánimos, i sometió toda la provincia, cuyo gobierno le fué conferido en premio de sus distinguidos servicios.

Ya desde este momento pudo el jeneral Osorio dedicarse libremente a cicatrizar las llagas de la pasada insurreccion, con sus saludables consejos i benignas disposiciones. Anduvo mui detenido en

la imposicion de castigos, de modo que los mas culpados habian llegado a deponer totalmente sus primeros temores, cuando por dar ejecucion a las órdenes del Virrei fueron sorprendidos i encerrados en estrechas prisiones. La vindicta pública clamaba por su desagravio; se necesitaba un ejemplar escarmiento que dejase permanentes recuerdos de la suerte que debian prometerse los promovedores de desórdenes; era preciso finalmente conformarse con las instrucciones recibidas en Lima. Osorio con efecto procedió contra ellos despues de haber tomado los mas escrupulosos informes; pero ninguno sufrió la pena de muerte; ni el número de los castigados llegó a ochenta, i aun imploró para éstos un jeneroso indulto de la corte, relajando en el entretanto el rigor de aquella forzada providencia, i permitiendo que se fueran acercando a sus haciendas. Los mas delincuentes fueron deportados al presidio de las islas de Juan Fernández, otros a los castillos, i los restantes a las cárceles i cuarteles. Quiso el jeneral Osorio que en esta ilustre campaña brillase tanto la jenerosidad de sus sentimientos como los esfuerzos de su brazo. Los preciosos laureles cojidos en Rancagua adquirieron nuevo realce con la fina política, noble conducta, infatigable celo, madurez, circunspeccion i acierto con que manejó los negocios de aquel Estado.



CAPÍTULO VI

1815

Estado pacífico del reino de Chile.—Acertada conducta del brigadier Osorio.—Embarque de una division de tropas para el puerto de Arica.—Desgracia de los Carreras i de todos los disidentes emigrados.—Contraste entre los soldados espedicionarios i los del pais.—Nombramiento del brigadier don Francisco Marcó del Pont para la presidencia de Chile.—Temores de los realistas i su resignacion.—Observaciones sobre los males que acarrea el desconocimiento de la lejitima autoridad.

Los acontecimientos de Chile son poco interesantes en este año. Arrojadadas ya las reliquias del ejército rebelde mas allá de la Cordillera, i restablecida plenamente la autoridad real en todo aquel

reino, no tuvo en qué ocuparse el digno jefe realista don Mariano Osorio, a quien se debieron aquellos ilustres triunfos, sino en consolidar su dominio, i en dar fomento a los desquiciados ramos de pública prosperidad. Parece que aun los disidentes mas pronunciados besaron con la mas fina voluntad el augusto cetro español, bajo cuyos auspicios esperaban se cicatrizarian las llagas abiertas por la pasada revolucion, de la que habian tenido motivo para estar escarmentados en vista de los desórdenes, tropelías, discordias i anarquía que habian sido sus resultados.

Seguia, pues, Osorio apoyado en el prestigio de la opinion, i fortalecido con un brillante ejército que habia sabido formar para dirigir una parte de él contra Mendoza segun le habia sido prevenido en las instrucciones del Virrei de Lima; pero las críticas circunstancias en que se vió envuelto dicho Virrei en aquella época por los apuros del jeneral Pezuela, por la insurreccion del Cuzco i por el enjambre de partidas orgullosas que llegaron a amenazar a la misma capital, hicieron variar los bien concertados planes anteriores. Aquellas mismas tropas, que de tanta utilidad habrian podido ser franqueando la referida cordillera, llamando la atencion de Rondeau por su espalda, oponiéndose a los refuerzos que le fueran remitidos desde Buenos Aires, i destruyendo la no bien organizada division

del caudillo San Martín que habia establecido su cuartel jeneral en Mendoza, fueron embarcadas para el puerto de Arica a fin de incorporarse con las del Alto Perú.

Con no haberse llevado a efecto la proyectada espedicion se perdió mui pronto el fruto de tantos sacrificios. San Martín continuó en su despótico mando tratando con el mayor desprecio i rigor a los prófugos soldados de los Carreras sin perdonar a estos mismos jefes, quiénes hallaron un terrible enemigo en vez de un jeneroso protector. La noticia de la fatal acogida de aquellos miserables emigrados, que se comunicó con rapidez por todos los pueblos que empezaban a prosperar bajo el paternal dominio del gobierno español, habria debido destruir para siempre el jermen de la insurreccion, si circunstancias extraordinarias no hubieran concurrido a hacerlo brotar de nuevo. Empeñados los buenos-aireses en sostener el partido de O'Higgins, no hubo jénero de tropelía i persecucion a que no se entregasen contra los Carreras hasta obligarlos a salvarse con la fuga del pais, al que se habian acogido como al mas seguro asilo: sus soldados fueron incorporados en las tropas de aquel Estado, unos por la violencia i los mas por la necesidad de ganar un precario sustento. Quinientos de éstos, que formaban la parte mas importante de la division dirijida hácia Santa Fé, fueron los principales

instrumentos del coronel Alvarez para sublevarse contra el Director Alvear.

Seguia en el entretanto don Mariano Osorio con el carácter de Presidente interino del reino de Chile que el Virrei Abascal le habia conferido con fecha de 24 de Noviembre del año anterior, i cuyo formal reconocimiento no se habia verificado hasta el 15 de Marzo por no haber sido restablecido ántes el suspenso tribunal de la Real Audiencia. Recorria aquel digno jefe una carrera brillante de buena administracion, si bien principiaba ya a ser censurada por algunos su conducta al ver que no se castigaban con el rigor que se debia los escesos de los soldados de Talavera, que se hicieron bien pronto aborrecibles en el pais, al paso que los nuevos batallones de Chiloé, Valdivia, Concepcion, Chillan i los diferentes cuerpos de caballería reclutados en aquellos pueblos eran un modelo de disciplina militar, de mansedumbre i de virtud. Solo se notaba en estos últimos el defecto, demasiado comun en todos los puntos de América, de ser mui propensos a la desercion, la que no se podia, ni era político corregir con la misma severidad que en Europa.

A pesar de estos inconvenientes no parecia imposible que el comandante jeneral Osorio hubiera podido organizar la proyectada espedicion contra Mendoza si hubiese recibido nuevas escitaciones para ello, aun despues de haberse embarcado los

cuerpos destinados para Arica, entre los que se vió salir con satisfaccion jeneral dicho batallon de Talavera, que por su mala nota fué sucesivamente reformado por el jeneral Pezuela; pero se perdió la mejor coyuntura para desarmar los enojos de la esquivia fortuna. Estaban, sin embargo, los chilenos mui distantes de creer de fácil ejecucion un trastorno absoluto de la autoridad real, que parecia fundada sobre tan sólidas bases; mas crecieron sus esperanzas con la noticia de haber sido nombrado Presidente propietario de aquellas provincias el brigadier don Francisco Marcó del Pont, quién por mas talento, militares i políticos, de que pudiera estar adornado, carecia sin embargo de la ventaja mas necesaria para gobernar con acierto, cual era el conocimiento del pais i de sus habitantes; i no será estraño por lo tanto que veamos resentirse sus operaciones de aquel defecto al que indudablemente deben atribuirse todos sus reveses i desgracias sucesivas.

Aunque los buenos realistas conocedores de los intrigantes manejos de los independientes vieron con el mayor sentimiento la llegada de dicho señor Marcó del Pont a la capital de Chile a fines de Diciembre por las razones indicadas, no dejaron por eso de respetar sumisamente las soberanas disposiciones de la corte de Madrid, i todos concurrieron con la mas fina voluntad a celebrar con sus

aclamaciones el acto solemne de la toma de su posesion. El brigadier Osorio, si bien interiormente debió sentir que el premio de la pacificacion de aquel reino no fuera la confirmacion de su autoridad, se conformó sin embargo con toda la resignacion que es propia de un obediente militar a las órdenes superiores del Soberano español, sin dar la menor muestra de desagrado ni descontento.

Para dar nuevos testimonios de su fidelidad i subordinacion se dedicó con el mayor empeño a comunicar al nuevo jeneral todos los conocimientos, informes i noticias que mas debian contribuir a desempeñar dignamente aquel destino, indicándole los escollos en que podrian hacerle tropezar los fementidos amigos i los disidentes encubiertos, i prestándose con tanta cordialidad como laborioso celo a cuanto exigió i pudo necesitar de sus luces i de su práctica en la administracion del pais. ¡Ojalá hubiera sido esta misma la conducta de otros muchos jefes en América en iguales circunstancias, i no lloraríamos talvez unos males que en gran parte han emanado de aquella falta de armonía! Los varios actos de desobediencia a la autoridad lejitima, que por desgracia se han visto mas de una vez durante aquella revolucion, la facilidad de dar i quitar opinion a los jefes superiores, los repetidos ensayos de desairar personas de alta representacion, la impolítica de acostumar el pueblo a presenciar

escenas subversivas, i el orgullo de éste i del ejército al ver solicitado su apoyo para triunfar respectivamente cada uno de los partidos, han sido poderosos auxiliares para allanar el camino a la emancipacion de la metrópoli.





CAPÍTULO VII

1816

Contraste en el carácter de los dos Capitanes Jenerales de Chile, Osorio i Marcó del Pont.—Llegada a la península de dos comisionados de este reino.—Primeros avisos de la próxima invasion del caudillo insurgente San Martin.—Preparativos del señor Marcó del Pont.—Planes del R. P. Martínez i sus útiles servicios.—Alteracion de ellos en la parte de pasar a buscar a San Martin ántes que hubiera cruzado la cordillera.—Mal disimulada diseminacion de los cuerpos realistas.—Situacion de la vanguardia en Aconcagua.—Desaliento de los adictos a la buena causa al ver el ascendiente que habian tomado en el gobierno los jénios discolos e intrigantes.—Estado crítico de los negocios a fines de 1816.

El gobierno del señor Marcó del Pont fué mui diferente del de su antecesor brigadier Osorio: creia

éste que la sólida pacificación del país debía ser obra de la clemencia, de la dulzura i de la afabilidad de los gobernantes i aquél opinaba que solo el rigor i la prontitud del castigo podía desarmar el brazo de los tercios disidentes. Imbuido en estos principios, estableció un tribunal de purificación para que se juzgase en él a todo el que hubiere tenido alguna parte en el sistema revolucionario, o que hubiera dado pruebas de su adhesión a él.

Entre los muchos comprometidos había sujetos de gran valimiento, dueños de haciendas muy extensas de quienes dependían infinidad de familias identificadas con ellos mismos: éstos eran enemigos muy temibles i era preciso atraerlos con halagos i promesas i de ningún modo convenía exasperarlos con prisiones i secuestros. El antiguo presidente Osorio no dudaba de la criminalidad de algunos de ellos; pero mejor informado de la verdadera política que debía seguirse, i bien convencido de que pronunciándose contra aquella clase de jentes se acarrearía la odiosidad de la mayor parte de la población, había tenido el fino discernimiento de mitigar la severidad con que el Virrei de Lima había mandado que algunos de ellos fueran castigados, haciendo que volviesen de sus destierros a disfrutar libremente de las delicias de su vida rural.

El señor Marcó, por el contrario, hacía observar con rigor los fallos del referido tribunal de purifi-

cacion; i una parte de aquellos mismos individuos fueron separados de sus familias, confinados en prisiones, o deportados fuera del pais i privados del goce de sus haciendas. Ambos jefes estaban dotados de la mas acendrada fidelidad i amor hácia el Monarca español: i aunque concedamos mayor acierto al señor Osorio en el modo de haber dirijido los negocios de Chile, no es nuestro ánimo acriminar al Presidente Marcó del Pont por las desgracias en que se vió envuelto sucesivamente, ya que éstas no procedieron de malicia sino de equivocacion de cálculo, o de falta de verdaderos conocimientos sobre la situacion del pais i carácter de sus habitantes.

Dos comisionados que el brigadier Osorio habia enviado desde Chile a la península para cumplimentar a S. M. por su feliz restauracion al trono de sus mayores, i para manifestar el estado en que se hallaba aquel reino, llamado el uno don Luis Urrejola, entónces coronel, i en la actualidad intendente de ejército, i el otro el abogado don Juan Manuel Elizalde, vaticinaron esta triste verdad desde que llegaron a su noticia las rigurosas medidas adoptadas por el sucesor de Osorio; i por mas que se esmeraron en demostrarlo, no pudieron llegar a tiempo sus oficiosas representaciones. La mision de estos dos ilustres sujetos produjo el resultado que podia apetecerse en cuanto al envio de

una fuerza naval capaz de haber dado otro jiro á la guerra de Chile, si circunstancias imprevistas de las que se hará mencion en su debido lugar no hubieran inutilizado aquellos esfuerzos de la paternal solicitud del gobierno de S. M.

Seguia en el entretanto el señor Marcó del Pont adoptando las medidas mas eficaces que le sujeria su celo, si bien no estaban en armonía con el acierto: le granjeó sin embargo un grado no pequeño de popularidad, la de dar audiencia pública sin distincion de personas todos los viérnes. Esta providencia, tanto mas apreciable, cuanto que no habia sido practicada por ninguno de sus antecesores, le proporcionaba conocimientos i noticias mui interesantes que podian haber sufrido una fatal alteracion si le hubieran sido trasmitidas por viciados conductos. Así pudo remediar muchos males, evitar estorsiones i violencias, i corregir en parte los abusos de sus subalternos. Creía por lo tanto que la obediencia i subordinacion de los pueblos iba arrojando raices profundas, cuando recibió a mediados de Octubre cartas anónimas de Mendoza que le comunicaban los planes del gobernador de aquella ciudad, don José San Martin, dirigidos a hacer una invasion en este reino por el camino llamado del Planchon.

Parece que estas cartas fueron escritas por influjo del mismo caudillo insurgente, que obligó con

las mas terribles amenazas a algunos realistas que se hallaban allí detenidos, a que las dirijiesen a sus amigos i parientes de Chile, presentándolas como un efecto de su ardiente celo por la causa del Rei, a fin de que confiados en los avisos de personas que merecian una sólida reputacion, pusieran todas sus miras en el punto falsamente indicado, en tanto que se llevaba a efecto la espedicion por otros caminos, que deberian por igual razon hallarse desguarnecidos.

Como en Santiago se ignoraba la coaccion que habian sufrido los citados realistas para dirijir aquella falsa correspondencia, se creyó de buena fé el paso de San Martin por el citado punto del Planchon, así como la salida que habian anunciado de un ingeniero frances con materiales i jente para construir un puente sobre el rio Diamante que se halla en la direccion de Mendoza. Alarmado el señor Marcó con estos avisos, i deseoso de averiguar los planes de sus contrarios, dirijió varios espías hácia su campo, i señaladamente sobre el camino por el que debía pasar aquel ejército. Preparó en el entretanto el suyo para cruzar la cordillera luego que el tiempo lo permitiera, tratando con este anticipado movimiento de privar al enemigo, todavía mui inferior en fuerzas i recursos, de las ventajas que podia disfrutar sobre el territorio chileno si llegaba a invadirlo.

Las tropas realistas, que escasamente llegaban a 600 hombres, no podían cubrir una línea de trescientas leguas, que se extiende desde el camino que va a Coquimbo hasta el de Antuco que se halla enfrente de Concepcion; i he aquí otra de las razones que abonaban la primera determinacion de atacar a San Martin ántes que hubiera franqueado la cordillera.

Para llevar a efecto dicho plan, se dispuso que una guerrilla de 200 hombres se apostase en Curicó, poblacion la mas inmediata a la desembocadura del camino del Planchon, con instrucciones de pasar dicha cordillera al primer aviso, ántes que San Martin pudiera ponerse en movimiento, i de sorprender el fortin de San Rafael, correspondiente a Mendoza, i distante cincuenta leguas al sur de esta ciudad, que solo estaba guarnecido por 40 milicianos. Miéntras que con esta maniobra se llamaba la atencion de dicho caudillo, se daba lugar a que el grueso de las fuerzas del referido Marcó cruzase libremente por el camino mejor i mas recto de Uspallata.

Este proyecto, obra del R. P. Martínez, que llevaba 38 años de residencia en el pais, durante los cuales habia adquirido los mas esquisitos conocimientos del terreno i de los negocios públicos, fué aprobado por todos los jefes i sujetos de alguna intelijencia en aquellas materias. El mismo virtuo-

so eclesiástico fué comisionado para pasar sin pérdida de tiempo a Curicó, a fin de informarse con exactitud de los preparativos de San Martín, de la fuerza de su expedición, i de cuantos incidentes podían conducir al mejor resultado de los movimientos de los realistas.

Era el 24 de Octubre cuando dicho religioso emprendió su marcha recorriendo en ménos de dos días las cincuenta leguas que médian entre la capital i el punto sujeto a su inspección. Al reconocer el citado camino del Planchon, lo halló tan cargado de nieves, que opinó no podía ser transitable hasta el mes de Diciembre. Por medio de varios espías, que se atrevieron a cruzar dicha cordillera, averiguó con certeza la fuerza de San Martín, que no escedía de 2,250 hombres, a los que estaba disciplinando en un campamento dos leguas al norte de Mendoza; supo asimismo que si bien experimentaba mucha deserción, la cubría muy pronto con jentes que incorporaba por la fuerza a sus filas: i se cercioró de la falsedad de los alarmantes anónimos, cuando adquirió noticias indudables de no haber ido al puente del Diamante el anunciado ingeniero francés, ni de hallarse el menor preparativo que indicase haber sido elegido aquel punto para el paso de las tropas rebeldes.

Estos mismos espías, por los que se tuvo conocimiento de lo desguarnecido i descuidado que se

hallaba el fuerte de San Rafael, del que se ha hecho mencion, fueron remitidos al Capitan Jeneral para que los examinase por sí mismo, i viera si convenian sus declaraciones con las que remitia dicho comisionado.

En estas i otras disposiciones llegó el mes de Diciembre, tiempo en que empiezan a habilitarse los caminos de la cordillera; i observando que el del Planchon podia ya ser cruzado libremente por las tropas, se dió aviso al Presidente para que las dirijiera prontamente en ejecucion del primitivo plan. Empero habia sido resuelto en un consejo de guerra otro mui diferente, que derribando los únicos medios que habia de salvar el reino, puso en la mayor confusion i alarma a los que conocian la verdadera situacion de los negocios. Se reducía éste a esperar al enemigo dentro del reino, guarneciendo con la pequeña fuerza ya indicada de 6,000 hombres una línea de ciento sesenta leguas que hai desde Aconcagua a Concepcion. Llevada a efecto aquella fatal disposicion, pasó a esta última ciudad el batallon del mismo nombre; el de Chillan se apostó en Curicó; dos compañías en Talca; el cuerpo de caballería de Barañao en San Fernando; otro cuerpo de caballería en Rancagua; algunas compañías de infantería en el camino del Portillo; tropas de todos cuerpos en la capital, i una division de 1,000 hombres, llamada de vanguardia, en

Aconcagua que era donde terminaba la trazada línea.

Todos los intelijentes prácticos del pais veian con el mayor dolor que el Estado iba caminando hácia su ruina: ¡tan mal calculados habian sido los planes de su defensa! Los Ilustrísimos Obispos de Santiago i Concepcion representaron el inminente peligro que amenazaba a aquel desgraciado pais: el mismo P. Martínez, a quien se le atribuia el mayor ascendiente sobre el Capitan Jeneral, fué encargado de influir para la variacion de los citados planes; mas todo fué inútil, porque escudado el señor Marcó en el acuerdo de su consejo de guerra, se creia libre de toda responsabilidad, cualquiera que fuese el resultado de sus operaciones. Ya no quedaba pues en tal apuro mas arbitrio que el de la emigracion. Todos estaban penetrados de que iba a sucumbir el gobierno del Rei, i con este desaliento jeneral nadie pensaba sino en su propia conservacion. Todo era confusion en la misma capital: órdenes i contra órdenes, marchas i contra-marchas, mudanzas de jefes i nuevas promociones, insubsistencia en todas las providencias, i vacilacion en todos los ramos: he aquí el aspecto que presentaba dicha ciudad de Santiago.

El señor Marcó del Pont, animado de los mas puros sentimientos de amor al Rei, i de esmero por el honor de sus armas, tenia la desgracia de

verse rodeado por personas inespertas i presumidas que le hacian seguir la direccion que halagaba su amor propio, o que convenia al engrandecimiento de aquéllas. San Martin nada ignoraba de cuanto acaecia entre los realistas; su criminal correspondencia con los descontentos de Chile iba haciendo los mas rápidos progresos en la opinion; su osadía crecia en razon directa del desaliento del enemigo que iba a combatir; aquellos hacendados, que imprudentemente habian sido perseguidos por el Gobierno, movian sordamente los mas finos recursos de la intriga, i preparaban a todos sus dependientes para secundar los impulsos del jeneral insurgente.

El plan que tenia éste adoptado era el mas a propósito para asegurar la victoria: así pues lo veremos mui pronto darle la debida ejecucion, con tanta rapidez i felicidad, que le hicieron adquirir un lugar distinguido en el templo de la fama revolucionaria. Sensible es que en ésta hubiera tenido mas parte la fatalidad que los esfuerzos de su brazo. No fué pues la desafeccion del pueblo la que hizo desaparecer el dominio del Rei en el año siguiente, sino las no bien calculadas medidas de los gobernantes de aquella época, tan desgraciados en esta parte como dignos de los mayores elojios por sus anteriores servicios, i por su acendrada fidelidad aun en medio de sus mas terribles contrastes.





CAPÍTULO VIII

1817

Estado ajitado de los negocios en Chile a principios de este año.—Insolentes intimaciones del caudillo San Martín al Presidente Marcó del Pont.—Paso de la cordillera por las tropas insurjentes.—Desgraciada batalla de Chacabuco.—Alarma de la capital.—Fuga del Presidente.—Desordenada emigración de los realistas.—Sus apuros al llegar a Valparaíso por no haber buques suficientes para embarcarse todos los comprometidos.—Salida del convoi para Coquimbo i Huasco, i su llegada sucesiva al Perú.—Prisión del Presidente.—Entrada de San Martín en la capital, i abusos que hizo de la victoria.—Defensa de la ciudad de Concepción i puerto de Talcahuano por los coroneles Ordóñez i Sánchez; su repliegue a este último punto, en el que fueron sitiados por el caudillo O'Higgins.—Salida de los realistas que no fué coronada de un feliz suceso.—Brillantes méri-

tos contraidos por el bizarro Ordóñez en esta campaña.— Se organiza en Lima una expedicion para reconquistar el reino de Chile.—Asalto de Talcahuano por el aventurero frances Brayer, rechazado victoriosamente por los realistas.

Con las fatales medidas adoptadas por los gobernantes realistas en el año anterior, se presentó a principios de éste el reino de Chile en el estado de mayor agitacion; i llegó a cundir de tal modo la opinion de que la proyectada invasion del jeneral San Martin iba a ser irresistible, que por varios puntos se levantaban guerrillas, de las que unas se dedicaban a llamar la atencion de las tropas del Rei, i otras cruzaban la cordillera en auxilio del referido caudillo insurgente.

Empezaba ya éste a saborear el fruto de sus intrigantes manejos; i los caminos, libres de nieves i tropiezos, le ofrecian todas las ventajas de dar ejecucion a sus proyectos, cuando determinó imponer al señor Marcó con el pomposo aparato de sus movimientos i con el altanero despliegue de sus fuerzas i recursos. Lleno pues de aquella confianza que solo pueden inspirar la temeridad o el orgullo, le intimó por medio de un parlamentario la evacuacion de Chile si queria evitar los duros trances de la guerra, a la que se veia precisado por impulso de la república de Buenos Aires, cuya acta de independenciam le remitió por el mismo conducto.

Irritado el presidente Marcó por tan descomedido mensaje, mandó quemar aquellas comunicaciones por mano del verdugo, despidiendo con ira i desprecio al que se habia atrevido a presentárselas. No se dudaba pues de la próxima llegada de San Martín, i aun éste habia tenido la insolencia de marcar el camino por donde iba a emprender su invasión, seguro de que despreciarían aquel aviso considerándolo como un engaño, del que debia resultar el descuido del citado punto.

Entre las varias providencias adoptadas por el señor Marcó fué una la de enviar 200 hombres escojidos al mando del teniente-coronel Marqueli hacía la cordillera, para que cruzándola por Aconcagua se acercase cuanto le fuera posible a Mendoza i averiguase la verdadera direccion que iban a tomar los insurjentes. Habiendo llegado dicho jefe a las inmediaciones del valle i minerales de Uspallata, sorprendió de noche una guardia avanzada que se hallaba acampada a dos leguas del citado valle; i al día siguiente hubo de sostener un reñido combate con 400 caballos a los que rechazó gloriosamente causándoles una pérdida considerable en muertos i heridos. Descubiertos ya los proyectos de San Martín, aceleró su marcha para disminuir con la rapidez de sus movimientos el mérito de una bien combinada defensa.

Al llegar a lo mas encumbrado de la cordillera

tomó con el grueso de su expedicion el camino que llaman de los Patos, i despachó por el mas trillado, que lo es el de Aconcagua, a su mayor Heras i al comandante Soler para que con su division llamasen por aquella parte la atencion del enemigo. Habiendo encontrado ésta un fuerte destacamento realista que defendia el paso denominado de la Guardia, empeñó una reñida accion, cuyos resultados fueron la retirada de los defensores hácia la cuesta de Chacabuco, en la que se hallaba situada la vanguardia, i la direccion de Heras sobre el valle de Aconcagua a incorporarse con San Martin que estaba acampado sobre Putaendo.

Todo era a este tiempo alarma i confusion en la capital; en medio de tantos elementos de oposicion i contraste que en ella obraban, no se habia nombrado todavia un jefe propietario para el ejército; ya no podia diferirse mas esta medida, i fué preciso por lo tanto resolverse sin pérdida de tiempo. Recayó la eleccion en el coronel del batallon de Talavera don Rafael Maroto, quién sin embargo de haber usado de toda la posible presteza para encargarse del mando no pudo presentarse al campamento de la vanguardia sino la víspera de la batalla que iba a decidir de la suerte del pais.

En el mismo dia llegó el coronel Elorriaga, a quien se habia llamado en los últimos momentos, obligándole a correr en posta las ciento cincuenta

leguas que lo separaban del punto que iba a ser su sepulcro. Aunque no se perdió tiempo desde los primeros avisos de Marqueli en reunir las tropas esparcidas por aquel inmenso territorio, i por mas que éstas esforzaron sus marchas, no pudieron llegar oportunamente a arrancar de las manos de los insurgentes los triunfos que la fatalidad i la desprevenccion iba a dispensarles.

Tan solo Quintanilla i Barañao, que con sus respectivos cuerpos de caballería habian entrado el dia 10 en la capital, tuvieron lugar de pasar a reunirse con la vanguardia en Chacabuco. Quintanilla, que se atrevió a hacer una esploracion con sus carabineros sobre el estenso valle de Aconcagua, tuvo un feliz encuentro con la caballería enemiga, a la que obligó a replegarse sobre su campamento, no obstante la superioridad de su número; pero reforzada con nuevas tropas trató de volver por el honor de sus armas, lanzándose sobre dicho Quintanilla, quien hubo de retirarse hasta el rio, cuyo paso defendió con tanta bizarría i arrojo que quedaron paralizados todos los esfuerzos contrarios.

Era grande la ansiedad de San Martin para atacar la referida vanguardia realista ántes que pudiera ser reforzada por los varios cuerpos, que aunque solo habian sido llamados en los últimos momentos de apuro i consternacion, concurrían, sin embargo con la mas fina voluntad i firme decision

a formar una masa, que si no hubiera sido deshecha tan oportunamente podia haber derribado completamente las halagüeñas esperanzas de los insurgentes. Era el dia 12 de Febrero el destinado para el ataque; Maroto, que habia llegado en la noche anterior, no pudo reconocer el campo ni el terreno sino lijeramente al amanecer del dia de la batalla: sus primeras disposiciones fueron las de colocar 200 hombres en lo mas alto de la cuesta con órden de no abandonar aquel punto importante hasta haber perdido la mitad de su jente.

Miéntas que dicho Maroto se ocupaba en situar ventajosamente lo restante de sus tropas vió venir a poco tiempo batida i en desórden la referida avanzada. Formada, sin embargo, una pronta línea hallaron los enemigos en ella un muro de bronce fabricado por la bizarría i entusiasmo de algunos valientes oficiales entre los que se distinguieron Eloorriaga i Marqueli. Creyendo el comandante jeneral que aquel primer contraste de los rebeldes era precursor de su total derrota, dividió sus tropas en guerrillas para perseguirlos; pero encontrándose mui pronto con el grueso del ejército que iba bajando la cuesta, se trabó una pelea jeneral, en la que si bien se cubrieron de gloria el esforzado Maroto i sus bizarras tropas, rechazando con impavidez los primeros ataques de un ejército mui superior en número, i aunque disputaron a palmos el terreno

empapado en sangre de los combatientes, hubieron de ceder finalmente no sin haber dado ántes las mas terribles pruebas de su teson i valentía.

Ya el insigne Elorriaga se habia abierto las puertas de la inmortalidad rindiendo su grande alma entre montones de cadáveres sacrificados por su mano, cuando el no ménos atrevido Marqueli, celoso de la gloriosa suerte que habia cabido a su ilustre compañero, i deseando que su nombre ocupase un lugar igualmente distinguido en el templo de la Fama, se hizo fuerte con alguna tropa que le seguia, i sin querer admitir jénero alguno de capitulacion que el enemigo se hubiera complacido en concederle en honor de las mismas armas que con tanto lustre manejaban aquellos nuevos espartanos, sostuvo la pelea con el mas terco i desesperado valor, hasta que muerta ya la mayor parte de su jente, i espirando él en medio de los valientes, logró San Martin apoderarse de los venerables restos de la mas acendrada fidelidad i patriotismo. Así concluyó la batalla de Chacabuco que en medio de su fatal desenlace fué sumamente honrosa al nombre español por los repetidos rasgos que se vieron en ella de valentia, decision, sufrimiento i heroismo.

En medio pues de este duro contraste resalta de un modo mui recomendable el mérito de unas tropas que supieron hacer frente a un enemigo,

orgullosa con el triplicado número de sus fuerzas, i con no menor ventaja en su artillería: sin embargo de esta desproporcion i de no tener mas que dos piezas de campaña en el acto de la batalla, si bien a poca distancia se hallaba el gran parque con 16, fué tan considerable la pérdida del enemigo, que habria quedado inhábil para dirijirse a Santiago, si en esta capital hubiera habido mas tino para dar movimiento a los demas cuerpos realistas que ansiaban por lavar la mancha de la primera derrota.

Empero no bien habia tenido conocimiento el Gobierno de la jornada de Chacabuco, cuando limitó todas sus maniobras a los preparativos de una fuga segura. Si no se hubiera introducido en el ánimo de los encargados del poder el desaliento i la desconfianza de resistir al enemigo, podrian haberse hecho heróicos esfuerzos, i haberse disputado a San Martin el fruto de sus empresas. Con las tropas de la guarnicion, con las que acababan de llegar de Talca i del Portillo, i con las que se habian salvado de la derrota, se habrian fácilmente podido reunir de 3,500 a 4,000 soldados aguerridos, superiores a todo el ejército enemigo; pero habiendo participado el señor Marcó del estupor jeneral, habia tomado la fuga secretamente quedando por este medio la ciudad en el mayor desamparo i malogrado todo proyecto de resistencia.

Divulgada esta funesta noticia, ya no se pensó mas que en la propia conservacion: los disidentes encubiertos esparcieron voces de un reciente triunfo ganado por nuestra caballería, i pidieron para celebrarlo que se iluminasen todas las casas. Esta era una añagaza para adormecer a los comprometidos en los preparativos de su viaje, i hacer que con aquel falso gozo cayesen sus personas e intereses en manos de las tropas de San Martín que se iban aproximando.

Se disipó mui pronto este fatal error, i en medio del mayor desorden i confusion se vió salir aquella numerosa emigracion que habria enternecido a los corazones mas duros e insensibles. Sollozos de ancianos i respetables padres de familias, llantos de sus virtuosas esposas, alaridos de sus inocentes hijos, un rechinante ruido de la artillería i carros de transporte, un paso continuo de acémilas con toda clase de equipajes i efectos, el saqueo de varias casas, el abatimiento i terror en todos los semblantes; este era el cuadro que presentaba la capital de Chile en aquella infausta noche.

Todos los emigrados tomaron el camino de Valparaíso como el punto mas próximo para embarcarse i abandonar aquel reino. Talvez si las tropas se hubieran dirigido a la provincia de Concepción habrian podido hacer una bizarra defensa; ménos elementos tenia el esforzado Sánchez despues de

la accion de San Cárlos, i supo resistir sin embargo las huestes enemigas mandadas por un jefe de no menor prestijio i opinion que San Martin. Léjos pues de adoptar este plan, que era el mas honroso i conveniente, se apresuraron todos a buscar en las embarcaciones la seguridad que su desconcierto i atolondramiento no les permitia hallar en ningun punto de aquel territorio. Todo aquel largo trecho de treinta leguas que média entre la capital i Valparaíso estaba ocupado por tropas, cargas, pertrechos de guerra, i por la inmensa procesion de emigrados particulares i de sus efectos. Se veia así mismo en esta retirada un tren imponente de artillería, que segun se ha dicho, no bajaba de 16 piezas, cuando para la batalla de Chacabuco no se habian presentado sino dos de ellas.

A las pocas horas de marcha se divulgaron alarmantes voces de haberse sublevado la tropa que escoltaba 300,000 pesos correspondientes al real tesoro i que habia sido desamparado el citado tren de artillería: ya no fué posible contener el desórden desde este momento; todos los emigrados creian tener sobre sus cuellos la esterminadora espada del formidable caudillo insurgente; todos se precipitaban por llegar ántes al indicado puerto sin calcular el sensible chasco que iban a sufrir la mayor parte de los dispersos, que por falta de buques se habian de ver precisados a quedarse en

la playa, espuestos a todo el rigor de la persecusion de un implacable enemigo.

Este era el último golpe que estaba preparado para los desgraciados realistas, víctimas de la torpeza, del desconcierto i del desórden: tan solo habia en aquel punto once embarcaciones que estaban ya cargadas en su mayor parte con efectos del mismo puerto, que sus habitantes habian tratado de sustraer apénas supieron la derrota de Chacabuco; era pues mui corto el sitio que podia destinarse para tan numerosa emigracion. Previendo los respectivos capitanes el azorado empeño que habian de tener los emigrados en meterse todos en sus buques, se habian puesto en franquía fuera del tiro de los castillos, i tan solo admitían a su bordo a los que iban llegando en lanchas hasta completar el número que pudiera resistir la capacidad del buque.

Fué uno de los momentos mas terribles aquel en que se vieron tantos infelices proscriptos afanarse por llegar a las referidas embarcaciones: cuando ya éstas estuvieron llenas, se zarpó el ancla dejando mas de 2,000 personas abandonadas en aquel campo de llanto i miseria, i entre ellas muchos soldados, que se vieron precisados a tomar partido con los insurjentes, engrosando sus filas por este fatal incidente.

No se sabia a donde dirijir el rumbo en el estado de desprevencion de aguada i víveres en que se

hallaban aquellos buques. La opinion jeneral marcaba el puerto de Talcahuano como el mas a propósito, i el que ofrecía mayores garantías de salvar aquellos restos de la fidelidad española. Estaba a aquella sazón mandando la leal i pacífica provincia de Concepcion el bizarro coronel e intendente don José Ordóñez, el que reforzado por las tropas embarcadas podia sostener el campo hasta la llegada de nuevos auxilios de la capital del Perú. Este fué, pues, el punto de arribada que se fijó para salir de tan apurada situacion.

Al amanecer del dia 14 se descubrió todavía Valparaiso ofreciendo nuevos motivos de dolor i tristeza, las escenas ocurridas en aquel tiempo entre los descontentos i los soldados que no habian podido embarcarse: unidos éstos por el furor i la desesperacion se habian entregado al saqueo i al incendio mas horroroso. Todos creian que el Capitan Jeneral se hallaba oculto en el convoi; pero fué distinta su suerte. Aunque habia abandonado anticipadamente la ciudad de Santiago, habia emprendido su marcha con tanta lentitud, que no siendo posible sacarle del paso cómodo i pausado de su caballo, no pudo llegar a tiempo de embarcarse, i fué por lo tanto alcanzado por las partidas insurjentes en un rancho de indios sobre la costa setentrional de Valparaiso en compañía de su mayor jeneral Bernedo.

Sin embargo de haberse determinado dirijir la proa hácia Talcahuano se comunicó a las diez de la mañana una órden jeneral de que fuesen a recalar a Coquimbo; pero habiendo visto que al aproximarse al tercer dia de navegacion a dicho punto de reunion se hacian preparativos hostiles, lo que indicaba hallarse ya en poder de los independientes, se dispuso hacer vela hácia el puerto de Huasco. Era el dia 19 cuando entró el convoi en aquella rada; i botadas las lanchas a la mar trajeron toda el agua que podia necesitarse para la travesía; i como se necesitasen así mismo comestibles, desembarcó el coronel Maroto con 500 hombres a sacar del interior del pais un rebaño de ovejas, con lo que se surtieron las naves para poder llegar a Lima o a cualquiera de los puertos intermedios. Este gran convoi, compuesto de unos dos mil emigrados, entre ellos 700 militares, fué llegando sucesivamente a los citados puertos del Perú, i a mitad de Marzo se hallaba todo reunido en el Callao.

San Martin habia entrado con su ejército en la capital de Chile entre los mayores aplausos i aclamaciones en el mismo dia 13 de Febrero en que la habian evacuado los realistas. Convocado el pueblo para la eleccion del nuevo gobierno salió nombrado Supremo Director dicho jeneral San Martin, i por renuncia de éste recayó aquel alto destino en el brigadier don Bernardo O'Higgins, quién debe-

ria estar subordinado en la parte militar al caudillo porteño, segun prescribian las instrucciones de la república de Buenos Aires. Llegó a su colmo la alegría de los descontentos chilenos cuando vieron restablecida su apetecida libertad: en igual proporcion se manifestó el dolor de los realistas que no habian podido emigrar, luego que empezaron a experimentar los estragos producidos por la codicia i crueldad de sus contrarios.

La conducta de San Martin fué en esta época mui diferente de la que deberia haber adoptado quien aspiraba a ocupar un lugar en el catálogo de los hombres célebres. No hubo jénero de confiscaciones, destierros i suplicios a que no se entregase aquel jeneral para celebrar su triunfo. Estas son otras tantas manchas que aparecen en su carácter en medio de su brillante carrera. No fué Marcó el que ménos sufrió los efectos de su dureza i rigor: despues de haberlo tenido preso como al hombre mas despreciable con una barra de grillos, lo envió confinado a la punta de San Luis, situada a la otra parte de la cordillera, i permitió que al salir por las calles de la capital se cometiesen los mas irritantes insultos contra aquel desgraciado jeneral; ¡conducta innoble i altamente reprehensible entre pueblos que se jactan de refinada ilustracion!

Para completar San Martin la carrera de sus triunfos le faltaba todavía subyugar la provincia de

Concepcion, defendida por dos valientes jefes, los coroneles Ordóñez i Sánchez, situado aquél en la capital, i éste en Chillan. Aunque estos dos ilustres guerreros se hallaban mui escasos de fuerza, no se acobardaron por el imponente aparato de todo el poder combinado de las provincias del Rio de la Plata i de Chile, ni pensaron en abandonar la provincia sin dar ántes las mas terribles pruebas de su bizarría i arrojo poniendo en accion todos los recursos i arbitrios que sujieren la fidelidad, el entusiasmo i el honor de las armas.

Empero conociendo la dificultad de hacer frente a los ejércitos contrarios permaneciendo separados, salió Sánchez para Concepcion con una parte del paisanaje que quiso seguirle, apénas se divulgó la noticia de que el director O'Higgins se aproximaba a aquel punto con una division de 4,000 hombres. Ordóñez estaba trabajando de antemano en fortificar del mejor modo el puerto de Talcahuano, distante dos leguas i media de Concepcion, con ánimo de retirarse a aquel punto en caso apurado, i de defenderlo hasta el último trance. Llegó con efecto el caso preciso de evacuar la ciudad de Concepcion, en la que entró el orgulloso O'Higgins, anunciando como segura i pronta la total espulsion de los realistas de su último asilo, que lo era el citado puerto de Talcahuano.

Cuando se retiró a éste el impávido Ordóñez

contaba apenas con 1,000 soldados i con algunos paisanos realistas; pero confiaban en que ocurrirían otros muchos a buscar aquel abrigo contra el furor de los insurgentes. Desde las primeras tentativas sobre aquel baluarte de la lealtad i bizarría conoció O'Higgins la dificultad de cantar la victoria sin aumentar su ejército con mayores fuerzas que pidió a San Martín, i con otras que trató de levantar en la misma provincia.

El infatigable Ordóñez, que trataba de acobardar al enemigo con un terrible golpe de mano, hizo una vigorosa salida con toda su guarnición llamando la atención de los sitiadores por la entrada del Norte de la ciudad en tanto que cargaba con la mayor parte de su fuerza por la del Oeste. Trábase un reñido i sangriento combate; ámbos ejércitos sostienen con empeño sus pretensiones; las cargas de los realistas causan los mayores quebrantos en las filas contrarias, mas no llegan a desconcertarlas; el mérito de Ordóñez resplandece en proporción de la bien dirigida resistencia del caudillo insurgente, i habría sido todavía mayor si otra división a las órdenes del comandante Morgado hubiera concurrido oportunamente a secundar sus impulsos.

Deseando los realistas conservar sus cortas fuerzas para otra ocasión en que con ménos riesgos pudieran ejercitar su valor, se retiran a la plaza con el mayor orden, sin que el enemigo que fué

en su seguimiento, pudiese conseguir las ventajas que se habia prometido en el tránsito de dos leguas i media, que habia desde el campo de batalla, pues que si bien les causó la pérdida de 158 hombres, fué mucho mayor la de los rebeldes.

Aunque esta atrevida empresa, no tuvo los brillantes resultados que esperaba el jefe de ella, produjo sin embargo un cambio sumamente favorable en la opinion: los últimos acontecimientos de Chile habian menoscabado de tal modo el carácter de los realistas que los insurjentes se reconocian mui superiores en arrojo e intelijencia: creian pues que la valentía, que hasta entónces habia sido su característica, habia desaparecido totalmente de aquel partido, i que habian de resentirse de tal defecto todos los que empuñasen las armas para contrariar la boyante causa de la independenciam. Tan pasmados quedaron los rebeldes de ver la serenidad i bizarría de Ordóñez como los mismos realistas: ni aquéllos la esperaban, ni éstos habian tenido motivo todavía de calificarla, siendo el referido jefe recién venido de España para desempeñar el empleo de intendente de Concepcion, del que habia tomado posesion poco tiempo ántes de la pérdida del reino.

Solo i arrinconado en aquel extremo, escasamente podia haber tenido lugar para adquirir conocimientos jenerales, mas no circunstanciados i profundos, cual convenia a un jefe que iba a quedar de co-

mandante principal de todo él, como oficial de mayor graduacion.

Nadie esperaba por lo tanto una decision i constancia tan heróica; todos creian que léjos de pensar en hacer la menor defensa se retiraria a Lima o Chiloé; i hé aquí una doble razon por qué la fama trasmitió con mas entusiasmo por todas partes los ilustres hechos de este denodado guerrero.

Seguia pues defendiendo impávidamente la citada plaza, resistiendo con vigor los ataques de O'Higgins i causándole considerables daños con sus frecuentes salidas, i con las guerrillas que despachaba en busca de víveres. Estaba por lo tanto mui distante de escuchar los ventajosos partidos que le ofrecian los disidentes, i así se lo participaba al Virrei de Lima pidiéndole algunos refuerzos, con los que prometia acabar con O'Higgins, i restablecer la autoridad del Rei en aquellos dominios. Aunque el señor Pezuela deseaba ardientemente que tremolase de nuevo sobre los muros de Santiago el pabellon de Castilla, i aunque envió en varias ocasiones algunos auxilios en dinero, municiones, víveres, hombres i buques, pasó sin embargo algun tiempo hasta que pudo organizar una respetable expedicion que diese solidez i consistencia a los planes de reconquista.

El mando de ésta fué conferido al brigadier de artillería don Mariano Osorio, que con tanta faci-

lidad i lustre habia restaurado la autoridad del Rei en todo el reino de Chile en el año 14. Situado su cuartel jeneral en Bellavista, pueblecito inmediato al Callao, se ocupó con infatigable celo en su importante comision, i ya a principios de Diciembre se hallaba en estado de salir para su destino. Se hizo a la vela con efecto a beneficio de los inmensos sacrificios del Virrei, i de aquella heróica ciudad, que secundó jenerosamente tan nobles impulsos. La espedicion se componía de 3,407 hombres de tropa brillante, la que apoyada por los 1,600 valientes que habia llegado a reunir Ordóñez en Talcahuano, daba esperanzas de un triunfo completo.

Hacia ya nueve meses que O'Higgins tenia sitiado este puerto sin haber ganado terreno, ni obtenido mas resultado que quebrantos, pérdidas, desaliento i desconfianza. Se hallaba a esta sazón al servicio de San Martin en la clase de jefe de la caballería uno de los jenerales bonapartistas llamado Mr. Brayer, que habia adquirido la mayor opinion militando en la península contra los españoles; i como desease adquirir mayor celebridad en el Nuevo Mundo con atrevidas empresas, pidió a San Martin la facultad de ejecutar un plan de ataque contra Talcahuano ofreciendo su inmediata i segura rendicion, como necesario resultado.

Aburrido ya el caudillo porteño de ver la nin-

guna apariencia de buen éxito de la parte de sus tropas contra las del bizarro Ordóñez, i siéndole de la mayor urgencia la posesion de la citada plaza, admitió la lisonjera propuesta del aventurero frances autorizándole ámpliamente para que diese ejecucion a su atrevido proyecto. Una hora ántes de amanecer el dia 6 de Diciembre dió principio el ataque jeneral llamando la atencion de los sitiados con un desembarco de tropas por el extremo occidental del recinto; acudió Ordóñez a cubrir aquel punto; pero haciéndose jeneral el ataque debió dirijir su atencion a toda la línea recorriéndola con tanta velocidad que era el alma de todas las operaciones.

Su entereza de ánimo i la oportunidad de sus providencias infundian el mayor aliento en los pechos de sus fieles soldados; su prevision alcanzaba a todas partes; mas penetrado mui pronto de las verdaderas intenciones del enemigo, que eran las de dirijir el grueso de sus columnas contra algun punto determinado, se estaba disponiendo a desplegar todos sus recursos cuando supo que trepando aquéllos por una pequeña colina, que levantándose de la llanura dá principio al cordon del recinto, amenazaba arrollar 200 hombres que se hallaban situados en aquel punto.

Se habian arrojado con efecto repentinamente sobre éstos, i al favor de la oscura noche i de la

espesura de la niebla habian logrado acuchillar algunos de ellos, i seguia aquella confusa pelea con el mayor encarnizamiento descargando indistintamente mortíferos golpes, hasta que serenados los realistas del primer efecto que les produjo aquella rápida sorpresa, se retiraron algunos sobre una zanja rasa que defendia su posicion, i otros se arrojaron por la barranca a la playa salvándose de este modo la mayor parte, si bien perecieron bastantes en los primeros momentos del inevitable desorden.

Habiendo quedado Brayer en campo abierto con los sitiados sin mas obstáculos que la citada zanja que separaba ámbos ejércitos, dió principio la accion mas sangrienta i obstinada que pueda imaginarse. Aunque Ordóñez defendia personalmente aquella posicion, i aunque las baterías causaban bastante estrago en los batallones enemigos, empeñados en superarla, la falta de claridad hacia que los tiros no tuviesen una direccion fija para haber decidido prontamente la batalla; pero habiendo amanecido en lo mas fuerte de ella, se redobló la actividad i decision de los defensores, hasta que viendo la infantería enemiga el gran destrozo que sufrían sus filas sin lograr su intento, que era el de forzar aquel pequeño foso, con cuya idea se mantenía su caballería formada a la puerta del rastrillo, para penetrar con fiereza tan pronto como le fuera allanado aquel único obstáculo, toca-

ron la retirada despues de dejar 500 hombres de sus mejores tropas tendidos en el campo, i un número mayor de heridos, entre los cuales fué contado el mismo Brayer.

Esta fué la terminacion de aquella temeraria empresa que llenó de confusion al orgulloso jeneral frances, que se habia empeñado en dar lecciones a los insurgentes americanos del modo de asaltar plazas, de cuya táctica, daba a entender con su natural petulancia, no tenian aquellos el menor conocimiento. Este golpe funesto introdujo el mayor desaliento en las filas de los titulados patriotas, i los cubrió de mengua e ignominia, así como al decantado guerrero, que confiado en sus estraordinarios talentos, i contando con la sumisa obediencia de 6,000 hombres disciplinados a su modo, miraba con ojos de compasion a un puñado de valientes, que careciendo de todo, ménos de bizzarría i empeño, no debia, segun su altanero juicio, hacer mas resistencia que la precisa para ilustrar mayormente su triunfo.

Aunque la pérdida de los realistas no escedió de 140 hombres, fué sin embargo sumamente sensible para todos los que aprecian el honor militar, i que habrian deseado que tan bizzarro comportamiento hubiera sido premiado con los halagos de la fortuna, i de ningun modo con los estrechos abrazos de la muerte. El nombre de aquellos esforzados mili-

tares será siempre recordado con entusiasmo, i tan glorioso empeño trasmitido a la mas remota posteridad. El heróico vecindario de Talcahuano tomó asimismo una parte activa en esta memorable jornada; hasta las mujeres se cubrieron de gloria, sin que les hiciera mella el vivo fuego de los contrarios: se las vió miéntras que duró la accion conducir municiones i toda especie de ausilios a los combatientes, entusiasmándolos con tan noble ejemplo de firmeza de ánimo, i de adhesion a la causa del Rei.

Con esta importante victoria adquirió Ordóñez tal grado de celebridad, que su nombre solo aterraba a los jactanciosos insurjentes; i la desconfianza de poder resistir a los esfuerzos de su brazo, hacía que mirasen con repugnancia i aun con horror la guerra en que se veian envueltos por las maquinaciones del gobierno de Buenos Aires, i por la ambicion del caudillo San Martin, i de otros sujetos de Chile, no ménos interesados en perpetuarse a la cabeza del gobierno, del que su incapacidad o la falta de virtudes los tenia separados bajo el dominio del Rei.—Ya a este tiempo estaba caminando la espedicion del brigadier Osorio, de la que hablaremos en el año próximo, al que pertenece esta parte de la historia.





CAPÍTULO IX

1818

Llegada de la expedicion de Osorio a Talcahuano.—Retirada de los rebeldes que bloqueaban aquel puerto.—Devastacion de la provincia de Concepcion.—Motivos de disgusto entre Osorio i Ordóñez.—Carácter de ámbos.—Primer choque con los rebeldes en San Carlos.—Posicion de ámbos ejércitos.—Carácter del coronel Primo de Rivera i de los demas jefes.—Paso del Maule.—Salida de Talca.—Accion de las Quechereguas.—Planes del caudillo insurgente San Martin para cortar a los realistas.—Apurada situacion de éstos.—Batalla de Cancharayada.—Sorpresa del campo enemigo, i su total dispersion.—Detencion mal calculada de los realistas en Talca.—Batalla del Maipú.—Llegada de Osorio i de Rodil a Talcahuano.—Reflexiones sobre esta desgraciada batalla.—Salida de Osorio para Lima, i nombramiento de Sánchez para mandar la provincia

de Concepcion.—Formacion de la marina chilena.—Traicion alevosa del trasporte la *Trinidad*.—Combate con la fragata *Esmeralda*.—Apresamiento de la fragata española la *Maria Isabel*, i de cuatro buques de la expedicion que habia salido de Cádiz.—Arribo de tres de ellos con su comandante jeneral a las costas de Chile, i del noveno al Callao.—Arribo de Lord Cochrane para mandar la escuadra insurgente.

Engreido el coronel Ordóñez con los preciosos triunfos conseguidos sobre las tropas de San Martin, continuaba sosteniendo con el mayor lustre la plaza de Talcahuano, cuando tuvo el consuelo de ver arribar a aquel puerto la brillante expedicion organizada en Lima, por el Virrei Pezuela, i confiada al mando del brigadier Osorio. Se componia ésta de 3,407 hombres de todas armas, los que reunidos a la tropa que mandaba el referido Ordóñez componian una fuerza de 5,000 soldados útiles para entrar en campaña.

Apénas tuvieron noticia de este desembarco los caudillos O'Higgins i Brayer, se retiraron a Concepcion, i sucesivamente tuvieron orden de desamparar aquella ciudad i toda su provincia, i de retirarse a la de Santiago a incorporarse con otra division de 3,000 hombres, mandada por el jefe principal San Martin. Hasta que éste supo con certeza el desembarco de la expedicion verificado en Talcahuano se mantuvo en observacion en las inmedia-

ciones de Valparaíso, recelando de que aquel pudiera emprenderse por este lado. Disipado este primer temor formó su plan de reunir en un cuerpo todas las fuerzas del reino para dar un golpe decisivo a los realistas.

La retirada de O'Higgins selló la barbárie i ferocidad que ha caracterizado siempre a los revolucionarios de América. La vandálica órden de que emigrasen para la provincia de Santiago todos los habitantes de la de Concepcion, sin esceptuar edad ni sexo, cubrió aquel dilatado camino de ciento cincuenta leguas, de infelices familias que iban sucumbiendo al peso de la fatiga, de los duros tratamientos, de las angustias i de las privaciones. La pluma no acierta a describir los actos de brutalidad i sevicia cometidos en esta ocasion contra los fieles habitantes de la referida provincia. El fuego i la espada acabaron de destruir cuanto habia podido sustraerse a la rapacidad i violencia de los soldados titulados de la patria. Las casas, las haciendas, los campos, los animales de servicio; todo fué inutilizado sin que a aquellos pueblos miserables les quedase ni aun el estéril recurso de lamentar sus desdichas.

El espíritu de devastacion, que precedia a los rabiosos patriotas, llevaba el doble objeto de hacer un terrible escarmiento sobre aquella provincia, que tantas pruebas habia dado de su adhesion a la

madre Patria, i aun mas el de cortar al enemigo toda clase de ausilios para seguir su marcha, sin calcular que la propicia estacion i los infinitos recursos que ofrece aquel fertilísimo pais en carnes, pescados i frutos no habia de producir mas resultado de sus bárbaras providencias que el pueril desahogo de su impotente rabia, i la mancha indeleble de haber talado uno de los mejores paises de aquel reino.

Luego que hubo desembarcado Osorio, trató de proveerse de caballos para salir a la persecucion de los prófugos; i espedidas ,a este fin las necesarias providencias, se reunieron 2,000 de ellos a los siete dias, i asimismo el número suficiente de acémilas i de bueyes.

Desde el momento en que la division de Lima arribó a Talcahuano se notó aquella falta de armonía i franqueza entre Osorio i Ordóñez, que fué el oríjen emponzoñado de mil males. Ambos tenian entusiasmo, intelijencia i decision; ámbos deseaban dar dias de gloria a la España, i sellar con su sangre la fidelidad al Monarca español; pero ámbos al parecer tenian aspiraciones que no eran conciliables.

Como el primero se hallaba con toda la proteccion del Virrei, no era estraño que aspirase al mando supremo de aquel reino: no podia ver el segundo con indiferencia que viniese otro a recoger el

fruto de sus padecimientos i sacrificios; he aquí una de las causas que influyeron poderosamente en los reveses que sufrieron los realistas en aquella campaña.

Los primeros síntomas del descontento fueron cortados sin embargo por la mediacion de algunas personas celosas del bien público, i con el grado de brigadier que de parte del Virrei habia llevado Osorio para Ordóñez a fin de hacer ménos sensible su desaire. Sofocando ámbos por entónces su mútuo resentimiento, se dedicaron con el mayor teson i enerjia a conducir a feliz término la empresa de la reconquista. Despues de haberse detenido los realistas en Concepcion algunos dias para revistar los cuerpos, organizar la caballeria i amaestrar la tropa, haciendo con esta mira algunos simulacros de guerra para salir con lucimiento de la campaña que iba a abrirse, levantaron el campo en el mes de Febrero, i se avanzaron varias de sus partidas de caballeria hasta Chillan.

Todavía llegaron a este punto a tiempo de hacer algunos esfuerzos para apagar las voraces llamas que abrasaban todos sus edificios, en particular el magnífico colejio de misioneros de Propaganda de San Ildefonso, sin que el caudillo O'Higgins, autor de tan bárbaro decreto, le hubiera retraído de su criminal intento la consideracion de haber recibido en dicho colejio la instruccion i conocimientos de

que tanto se jactaba, ni la de haber sido aquel establecimiento en todos tiempos el asilo de la caridad i de la beneficencia.

Habiendo salido de este pueblo el coronel don Cipriano Palma con 100 dragones i otros tantos indios bárbaros, que halló accidentalmente en él, a picar la retaguardia de los rebeldes, que estaba poco distante, la alcanzó en los campos de San Carlos, cinco leguas al norte del referido punto de Chillan, i obtuvo por resultado de su bizarría i arrojo la muerte de varios de ellos i la precipitada fuga de los demas. Este primer triunfo llenó de altanería al ejército realista i le hizo esperar que la fortuna jamas abandonaria a los que defendian una causa tan noble.

Era sin embargo la posicion de éstos mui diferente de la de los rebeldes; i por lo tanto los hombres que sujetan los resultados a los cálculos de la prudencia, temian con razon que aquellos no correspondiesen a la confianza con que se arrojaban a una empresa tan difícil. El ejército de operaciones que Osorio podia presentar contra San Martín despues de haber dejado algunas guarniciones, si bien habia incorporado varios reclutas del pais, no llegaba a 5,000 hombres, entre ellos 700 caballos, i su artillería constaba tan solo de 12 piezas de cortos calibres. Los batallones de Burgos i del Infante tenian una aventajada instruccion; pero si se es-

ceptúan el batallon de Concepcion i dragones de la Frontera que habian defendido a Talcahuano, en los oídos de los demas soldados iba a resonar por la primera vez el silbido de las balas. Los cuerpos europeos, que se hallaban con todas las calificaciones guerreras, iban a sufrir la variacion de clima, i no eran los mas a propósito para hacer penosas marchas en un país cubierto de ríos, que era preciso vadear frecuentemente con el agua a los pechos.

Los enemigos contaban con un ejército de 8,000 infantes i 1,500 caballos constituidos en el mejor estado de disciplina i arreglo, e instruidos en toda clase de evoluciones por el aventurero Brayer, ex-jeneral de Napoleon, i por otros muchos oficiales extranjeros que habian concurrido a aquel país a atizar el fuego de la revolucion, que habia sido apagado en Europa por la íntima union de los Soberanos lejitimos. Las tropas naturales, de que se componia el ejército rebelde, eran mas adecuadas para aquella clase de guerra; su artillería era mui superior en número i en calibre; las repetidas allocuciones que salian de las tribunas populares i de las prensas revolucionarias prometiendole riquezas i prosperidades con el establecimiento de su independencia, habian principiado a hacer alguna impresion en los ánimos; la opinion jeneral parecia inclinada a secundar las miras del caudillo porte-

ño: todos los elementos obraban en contra de los valientes realistas que se iban aproximando al Maule.

Mui desde luego conoció el brigadier Osorio los diferentes auspicios, bajo los cuales se presentaba esta campaña. Temia con razon que los brillantes triunfos conseguidos en 1814 no fueran suficientes para lavar la mancha de una batalla perdida en esta ocasion: andaba por lo tanto mui detenido en sus operaciones formando su carácter un contraste mui visible con el arrojo i precipitacion que eran las divisas de Ordóñez.

De ámbos jefes se habria podido formar un jeneral consumado: Osorio tenia talentos no comunes, bastante instruccion i mucha política; pero su demasiada circunspeccion daba a todas sus providencias un carácter de perplejidad, inquietud e irresolucion. Ordóñez era de ingenio poco fecundo, de modales populares i nada cursado en la carrera política; mas en su vez abundaba en valor, en decision i en firmeza. El primero hallaba el camino sembrado de abrojos, i el segundo de flores: aquel reconocia la importancia del enemigo que iba a combatir, i éste lo despreciaba, convencido sinceramente de que serian irresistibles los esfuerzos de su brazo i de sus bizarras tropas.

Como era mas fresca la fama de las hazañas de este último, se dirijian mas hácia él las demostra-

ciones de júbilo i de aprecio de parte de los pueblos por donde transitaban. Era natural que esta deferencia fuese poco grata al primer jefe, i que contribuyese a aumentar su inquietud i alarma. El coronel Primo de Rivera, que desempeñaba las funciones de jefe del Estado Mayor, era un jóven de brillantes talentos i de regular instruccion; pero tenia poca esperiencia en el arte de la guerra, i no es estraño por lo tanto que sus operaciones se resintiesen de este defecto. Los demas jefes, fogosos por naturaleza i llenos de un ardiente entusiasmo deseaban venir a las manos con los insurjentes, esperando que la fortuna seria propicia a sus votos: la idea de entrar en la capital de Chile i de que resonase desde aquel punto la fama de sus proezas absorvia enteramente su atencion, i les hacia desconocer los graves peligros que acompañaban a aquella atrevida campaña.

Era tan ciega la confianza de estas tropas, que sin estar bien aseguradas de la verdadera posicion del enemigo, se atrevieron a pasar el Maule arrastrando con el pronunciamiento jeneral por este movimiento la voluntad del brigadier Osorio, que estaba poco dispuesto a secundarlo. Fué Primo de Rivera el primero que cruzó aquella caudalosa corriente; le siguió Ordóñez a mui poco tiempo, i el dia 3 de Marzo se halló todo el ejército reunido en Talca, primer pueblo de la provincia de Santiago,

distante 80 leguas de Talcahuano. Viendo San Martín que su proyecto de atraer los realistas a la otra parte del citado río Maule había salido a medida de sus deseos, movió su campo de la villa de San Fernando i se aproximó al encuentro de ellos.

Después de haber tenido el ejército realista algunos días de descanso, salió de Talca el día 14, i se adelantó sobre el Lontué Primo de Rivera con la columna de cazadores i granaderos, dragones de la Frontera i lanceros del Rei, con la idea de llegar hasta Curicó, i hacer un reconocimiento sobre el enemigo. Las demás tropas salieron del mismo punto de Talca el día 14, i llegaron al siguiente a Camarico.

Se hallaba ya San Martín con su numeroso ejército a la orilla opuesta de dicho río de Lontué, con objeto de cruzarlo al día siguiente para hacer iguales exploraciones: destacado con este objeto el valiente Freire con una gruesa columna, tropezó repentinamente con la caballería a la que hizo retroceder en su primer encuentro, obligando a Primo a encerrarse con su columna en unas casas llamadas las *Quechereguas*.

Aprovechándose el jefe insurgente de la sorpresa i terror que había introducido en el campo español, intimó la rendición a aquella tropa; pero en tanto que el pundonoroso Primo hacía ver a los insurgentes que los soldados de su mando no capi-

tulaban con el crimen, volvió de repente la caballería a salvar aquel contraste, i se arrojó con la mayor intrepidez sobre los orgullosos chilenos. El primer escuadron de dragones fué rechazado por los patriotas; pero atacados éstos con doble furor por el segundo, compuesto del mismo modo que el primero de esforzados araucanos, se decidió mui pronto a su favor aquella sangrienta refriega.

Huye Freire con el mayor desórden; van en su seguimiento los valientes dragones; cae aquel en un barranco; le sucede igual accidente al esforzado capitan don Tadeo Islas, que le iba a los alcances con los mas vivos deseos de vengar en su sangre algunos desacatos personales que habia recibido de aquel insurgente; se asen ámbos como fieras rabiosas; luchan a brazo partido con el mayor furor; pero sobreviniendo algunos soldados de la patria en auxilio de Freire, se vé Islas precisado a abandonar la presa reteniendo la gorra de su adversario i un mechon de pelo indicante de la violencia de sus esfuerzos.

Este trofeo, aunque pequeño en apariencia, fué sin embargo mui importante por haberse hallado en dicha gorra papeles de mucho interes. Los realistas continuaron su persecucion hasta que el enemigo se puso bajo los fuegos de la infantería, situada en los Cañaverales del citado rio de Lontué. El brigadier Ordóñez i el comandante jeneral de

la caballería don Francisco Olarría habian sido enviados desde Camarico por Osorio con los batallones de Concepcion i del Infante, con el escuádrón de Chillan i 4 piezas en ausilio de Primo, tan pronto como se supo el riesgo que corria su columna. Aquel refuerzo se limitó a hacer un prolijo reconocimiento del enemigo, i regresó en la noche del 16 a Camarico, en donde permaneció todo el día 17.

La citada accion llamada de las Quechereguas, que fué dada el día 15 de Febrero, costó al ejército rebelde la pérdida de 60 muertos, i fortaleció el ánimo del soldado haciéndole esperar que aquel pequeño triunfo fuese el anuncio de una completa victoria. Los jefes sin embargo no habian quedado satisfechos al ver que la sola vanguardia enemiga habia sabido tener por algun tiempo indeciso el mérito del vencimiento. Aunque esta era una nueva prueba de la gran superioridad de los rebeldes, no se resolvieron a tomar el partido mas prudente que exigian las imperiosas circunstancias, cual era el de retroceder a Talca, repasar el Maule, i adoptar un plan fijo de campaña, que tuviese mas mérito por la circunspeccion de sus operaciones, que por la rapidez de los movimientos.

Aunque todos los jefes tenian poca seguridad en los primeros combates que iban a empeñar con los independientes, era sin embargo tan grande su en-

tusiasmo i valentia, que se decidieron casi por unanimidad a arriesgar su misma opinion; el mas empeñado en seguir adelante esta espinosísima campaña fué el impávido Ordóñez, a quien los dictados de la bravura le hacian desconocer los consejos de la prudencia. San Martin se llenó de gozo al ver que el ejército español se obstinaba en sostener el campo a pesar de tener contra sí todas las probabilidades del triunfo. Amagando un ataque por el frente, emprendió un movimiento jeneral por el flanco derecho con la mira de apoderarse a un tiempo de Talca i de la orilla derecha del Maule, privando así a los realistas de su retirada i de toda clase de ausilios i recursos.

Lo acertado de este plan hacia honor a los talentos militares del caudillo insurgente; pero se salvó el ejército de este peligro por los avisos que dieron unos rancheros que cayeron accidentalmente en poder de las guardias avanzadas. Poniéndose inmediatamente en retirada para frustrar este golpe de mano, se dirigió por el camino mas corto sobre los desfiladeros, i recorriendo casi a la carrera aquel largo espacio de cuatro leguas, i caminando paralelamente con las tropas insurgentes, pudo llegar al rio Lircai al mismo tiempo que habia entrado en él el jeneral Brayer con 24 piezas, i toda su caballería.

Poseida la realista del mas vivo entusiasmo, se

arrojó contra la de los insurjentes sin reparar en la superioridad de su número; pero el aventurero frances que la mandaba, limitó su defensa al vivo fuego de su artillería. Eran las tres i media de la tarde del día 19 de Marzo cuando se avistaron ámbos ejércitos en las inmediaciones de Talca; mas como San Martin no habia podido reunir toda su infantería, no se atrevió a comprometer una accion jeneral; i la caballería, que intentó dar una carga miéntras que los realistas cambiaban de direccion para apoyar sobre el pueblo su flanco derecho, fué rechazada vigorosamente.

Empeñado entónces San Martin en arrollar la caballería realista, tan inferior en número i en calidad, como superior en valor i firmeza, determinó darle otra carga violenta con casi triplicada fuerza de la misma arma, teniendo por segura la victoria; mas la impericia i el desórden con que verificó el ataque principiando la gran carrera a mas de doscientos pasos de los escuadrones enemigos, i llegando a cruzar sus sables sin guardar orden ni formacion, fué causa de que los españoles sin mas esfuerzos que los de su imperturbable serenidad i fortaleza pusiesen en dispersion a los altivos insurjentes, i los derrotasen completamente obligándoles a ocultar su vergüenza al abrigo de los fuegos de su infantería. Entre las pocas desgracias sufridas por el ejército del Rei, se contó la dislocacion

del brazo izquierdo del coronel del rejimiento de Burgos don José María Beza, causada por la caída de su caballo a impulso de una bala de cañon que le dió en el anca.

Aunque los realistas habian salido victoriosos de estos encuentros, i aunque las escelentes manio-
bras de la caballería, practicadas con la mayor in-
telijencia i acierto por su digno comandante je-
neral Olárria en aquella tarde, debieron imponer
al osado enemigo, estaba mui léjos su espíritu de
tranquilizarse al tender la vista sobre un ejército
de mas de 9,000 hombres que era preciso combatir;
no era ménos imponente el pomposo aparato de su
artillería i la abundancia i riqueza de su campo.
En aquella misma tarde se habia visto cruzar una
columna considerable de caballería con el designio
al parecer de apoderarse de las orillas del Maule;
si se perdía la batalla, era impracticable el paso de
aquel rio caudaloso; i en el estado en que ya se ha-
llaban los negocios era mui arriesgado, aunque se
hubiera tratado de emprenderlo ántes de sufrir
ningun descalabro.

La situacion pues de dichos realistas era la mas
apurada; el desaliento habia alcanzado hasta a los
jefes ménos aprehensivos; algunos individuos se
fugaron en aquella noche llevando a la provincia
de Concepcion el terror i la desconfianza; solo un
atrevido golpe de estremada valentía podia salvar-

los de su inevitable ruina: atacar por sorpresa el campamento enemigo que distaba media legua de Talca, era la única áncora de su esperanza.

Apénas se propuso este atrevido proyecto, fué recibido por todos con entusiasmo; el mismo Osorio no lo desaprobó a pesar de su detencion i pulso en acometer empresas que no tuvieran todas las apariencias de un buen resultado. Formadas en el acto las divisiones en columna, tomó Primo la direccion de la derecha, Ordóñez la del centro i don Bernardo Latorre la de la izquierda. Llenas las tropas del mas ardiente entusiasmo rompen su marcha para caer sobre el enemigo, tomando por norte el paraje en que habian quedado por la tarde. Como esta operacion se hizo con tanta precipitacion i en el silencio de la noche, se fueron rezagando muchos soldados deseosos de evitar la catástrofe que temian pudiera sobrevenir a aquellos valientes, los que se vieron reducidos por lo tanto a poco mas de 2,000 infantes i 500 caballos.

No bien habian andado medio cuarto de legua cuando la division de la izquierda se encontró con una partida de caballería enemiga, i recibió en seguida una terrible descarga de fusilería i de artillería del campamento, que se hallaba situado en la cresta del cerro, distante pocos pasos. Aunque vaciló por algun momento la columna de los fieles, volvió sin embargo mui pronto de su primer estu-

por, i atacó con denodado espíritu el citado cerro, del que se apoderó en pocos minutos, así como del hospital de la sangre, de varias piezas de artillería i de todos los equipajes del cuartel jeneral.

Las divisiones del centro i derecha, que debian haber faldeado aquella colina i envuelto las tropas que se retiraban de ella, se dirijieron en su vez al ataque por el paraje en que estaba empeñada la izquierda; con grande esposicion de haberse destrozado unas tropas con otras, si la casualidad no las hubiera hecho reconocer prontamente a pesar de la oscuridad i de la confusion del combate.

Desconcertados los insurgentes con este inesperado i brusco choque, se entregaron a la mas vergonzosa dispersion, escepto una brigada que habia ya mudado de posicion a las órdenes del coronel Las Heras. No fué menor el desórden de los soldados realistas que cayeron furiosamente sobre el campo enemigo, i a los que no fué posible organizar hasta la mañana siguiente. Solo el digno comandante de Arequipa don José Rodil supo mantener ordenado su cuerpo bisoño, i formar un punto de reunion para los dispersos.

Se arrojó Ordóñez con tanto ardor como confusion con la sola compañía de zapadores sobre San Martin, que parece trataba de rehacerse en el llano, segun lo indicaban los fuegos; pero habia sacrificado ya aquella pequeña fuerza cuando llegaron

en su auxilio algunos cazadores i con ellos el teniente-coronel Latorre, habiéndose debido mas particularmente a los bizarros esfuerzos del bien organizado batallon de Arequipa, la dispersion de aquellos grupos rebeldes. Todavia quisieron rehacerse en las barrancas del Lircai; pero superado por los realistas este último obstáculo, aunque con alguna pérdida, quedaron dueños del campo huyendo el enemigo en todas direcciones con el mayor desconcierto, escepto el citado coronel Las Heras, que pudo verificar su repliegue con los dos batallones de que se ha hecho mencion, aunque sin haber podido salvar sus trenes, equipajes i caballos.

La pérdida de los realistas no bajó de 300 hombres entre muertos i heridos, incluso 14 oficiales i entre ellos el primer comandante del batallon de Concepcion, Campillo; el primer ayudante del de Burgos, Rombau; i el capitan de cazadores de Arequipa, don Francisco Maria Enjuto, que se hallaron tendidos en el campo.

Osorio, que se habia quedado guarneciendo la casa fuerte construida en el convento de Santo Domingo de Talca, en donde se habian dejado los hospitales i todo el material del ejército, se presentó en el campo al amanecer a admirar los ilustres trofeos que sus valientes tropas habian ganado en aquella noche: consistian éstos en 24 cañones,

2 obuses, porcion considerable de armas de toda especie, provisiones, caudales, parque, pertrechos, equipajes i en cuanto poseia el altivo i lujoso ejército enemigo, el cual tuvo ademas la baja de 500 muertos i de un número proporcionado de heridos.

Poseido Osorio del mas vivo placer al contemplar esta insigne victoria, tanto mas estimable cuanto ménos esperada, no le quedó otro sentimiento sino el no haber tenido en ella la parte directiva. Si bien abrazó cordialmente al valiente Ordóñez que la habia mandado, no dejó de experimentar aquel desagrado, que es propio de quien abundando en cualidades guerreras, ve cortados por otro aquellos preciosos laureles que la suerte habia destinado para sí mismo. En los primeros trasportes de su alegría dió orden para seguir al derrotado enemigo, i al cruzar el rio Lircai encontró todavía sobre sus orillas mas de 800 mulas cargadas de todo jénero de efectos de campaña i provisiones.

El término de aquella primera jornada fué en las Quechereguas, en las que se cercioraron los realistas del desórden i confusion en que huian los rebeldes, pues que en el mismo sitio habia sido curado de sus heridas el Director O'Higgins en aquella madrugada. Aquí se acampó la vanguardia al mando de Ordóñez, i las demas tropas se quedaron en Pangüe, tres leguas a retaguardia. La

primera determinacion de perseguir al derrotado enemigo sin tomar el menor descanso se alteró al dia siguiente en virtud de una junta que se celebró a este objeto. La mayor parte de los jefes votó por el retroceso a Talca; pero los mas intelijentes, entre ellos el comandante de Arequipa, i el de la artillería, don Manuel Bayona, opinaron por el avance, en el que insistió asimismo con la mayor tenacidad el esforzado Ordóñez; mas todo fué inútil, i se adoptó el dictámen de la mayoría, fundado en el cansancio de las tropas i en la necesidad de organizarlas, sin temor de que San Martin pudiera rehacerse, despues de tan decisivo desconcierto, con el necesario vigor para oponer una arreglada defensa.

Este fué aquel funesto error que trajo tan fatales consecuencias. Viéndose los insurgentes libres de la temida persecucion, empezaron a reunirse i a formar con nuevo ardor sus batallones: su mismo despecho i desesperacion les hizo hacer prodijiosos esfuerzos; concurrían de todas partes los fanatizados patriotas a reemplazar las inmensas bajas sufridas en Cancharayada.

San Martin, Rodríguez, O'Higgins i Las Heras desplegaron un grado de actividad i enerjía que solo cabe en pechos volcanizados: a los quince dias tenían ya reunido un ejército, si no igual al que acababan de perder, a lo ménos superior al de los

realistas; i aunque su artillería i parque no eran tan considerable, bastaba sin embargo para fijar a su lado todas las probabilidades de la victoria.

El ejército español se mantuvo hasta el día 24 en Talca, ocupado en su arreglo i organizacion: emprendida finalmente la marcha, llegó sin el menor tropiezo hasta Rancagua, en cuyo punto cayó inesperadamente la caballería enemiga sobre una columna de dragones de la Frontera i de Chillan, que fué arrollada, llevando en triunfo a Santiago la casaca del segundo comandante, escitando por este medio, de poca monta al parecer, tan grande aliento i entusiasmo en el ánimo de los insurjentes, que pasando rápidamente del abatimiento a la confianza pidieron con el mayor empeño ser conducidos a otro nuevo combate para salvar en él la mengua de su precedente derrota.

Al ver San Martin la buena disposicion de sus tropas i el firme apoyo que le prestaba el famoso Manuel Rodríguez, a pesar de hallarse perseguido a aquella misma sazon por partidario de los Carre-ras, se decidió a esperar a los realistas en el campo de Maipú, distante tres leguas de la capital. En el entretanto se iba aproximando Osorio a dicho rio con su ejército: al concluir su última marcha en el día 4 de Abril sobrevino la noche sin que se hubiera formado todavía un plan de operaciones a pesar de hallarse el enemigo tan inmediato.

Deseoso por una parte el referido Osorio de cortar con un golpe decisivo las últimas esperanzas a los patriotas, i temeroso por otra de entrar en una accion que le destruyera todos sus proyectos, si la fortuna se le mostraba esquiva en esta ocasion, dejó traslucir su dictámen de dirigirse a Valparaiso para formar en aquel puerto, que entónces se hallaba bloqueado por la escuadrilla del Rei, una base firme de operaciones que lo pusiera al abrigo de todo reves i contraste.

Este plan, que parecia el mas juicioso i arreglado para no dejar pendiente la suerte de Chile de los azares que suelen acompañar aun a las acciones mas bien combinadas, habria sido desaprobado unánimemente por todos los jefes i oficiales que se saboreaban ya con el placer de dictar leyes desde la capital de aquel reino que tenian a la vista, i no se atrevió por lo tanto a proponerlo abiertamente por no ver desairada su autoridad.

Amaneció el dia 5, i en el acto mismo se presentaron las guerrillas contrarias a provocar el combate: puesto el ejército realista en movimiento, halló a una milla de distancia en direccion de Santiago una posicion sumamente ventajosa, que parecia dispuesta por la naturaleza para empeñar la batalla. Se estendia aquella como media legua sobre el punto por donde venia el enemigo; lo cortaba por la derecha un prolongado valle que apoyado a una

barranca formaba su principal defensa; se inclinaba el terreno por la izquierda en descenso suave hasta un montecillo de bastante altura que lo dominaba todo, flanqueando la izquierda de los realistas, i la derecha de los insurjentes.

El lugar donde se formó la línea de las tropas de Osorio, era un poco elevado con tres colinas que, aunque pequeñas, podian servir para ocultar algunas fuerzas. Dispuesto en esta forma el plan de aquella batalla, fué ocupado como medida preliminar el cerro avanzado por el flanco izquierdo, i colocada en él para su defensa, la columna de cazadores i granaderos a las órdenes de Primo de Rivera con dos cañones.

Eran las diez i media del dia, cuando se presentó San Martin con todas sus fuerzas, i se rompió en el acto un vivo fuego de artillería por el frente, i la caballería empezó sus choques i escaramuzas por uno de los flancos. El atrevido Ordóñez con los batallones del Infante i de Concepcion se mezcló por la derecha con tres cuerpos enemigos, a los que puso al principio en la mas completa derrota. La segunda division, compuesta del primer batallon de Burgos i del de voluntarios de Arequipa, iba avanzando en columna por el centro al mando de Morla, que habia reemplazado interinamente al coronel Beza: al primer ataque que se dió a la bayoneta, se abrió en dos mitades el bata-

llon de Burgos que iba a la cabeza, i quedó dando frente el de Arequipa sufriendo los mortíferos golpes de las baterías; pero como el jefe principal de esta columna no tuviera la prevision de desplegar en batalla para que hiciesen ménos estragos los fuegos contrarios; i como léjos de corregir este desórden, hubiera pasado a retaguardia a pedir instrucciones; muertos ya casi todos los oficiales de las primeras compañías, principió a ceder esta division aunque sin desordenarse.

Al verla vacilar los enemigos, cargan sobre ella con la caballería; aflojan los lanceros realistas, i se ve envuelta i arrollada en un momento su infantería por toda la reserva del coronel mayor Quintana. Observando San Martin que la columna de cazadores al mando de Primo, no habia hecho movimiento alguno, pues que solo los granaderos habian acudido a tomar parte en la primera refriega, i no tan pronto como habia ordenado Osorio, se arrojó sobre ella, i se empeñó un reñido combate.

Dáse la órden para que los dragones de la Frontera, mandados por el coronel Morgado, carguen a la caballería enemiga; pero la tardía i torpe ejecucion de esta maniobra correspondió tan desgraciadamente a la intrepidez i esfuerzo de los soldados, que fueron acuchillados horrorosamente, i aun muchos fueron víctimas del fuego de los cazadores por la confusion con que se replegaron sobre ellos.

Esta fué la señal del triunfo de los rebeldes; el campo quedó completamente abandonado, i las columnas de granaderos i cazadores que se conservaban intactas, emprendieron su retirada en el mejor orden sobre las casas llamadas de Espejo: los primeros hubieron de formarse en cuadro para resistir a la furia de varios ataques, los segundos sostuvieron asimismo otras cargas dadas con igual firmeza. Reunidos ámbos cuerpos al llegar a unos callejones que conducian a las referidas casas de Espejo, tomaron posicion a las órdenes del teniente-coronel Latorre con la idea de sostener el honor de sus armas, i de emprender por último recurso una retirada con orden si la fatalidad del destino habia decretado que fuera infructuosa toda resistencia.

Apoderándose los cazadores de las alturas que dominaban aquellos callejones, i colocándose los granaderos en reserva para cubrir los heridos, pertrechos i equipajes, se principió una segunda batalla, que duró con el mayor teson hasta las tres i media, en que situando los enemigos toda su artillería sobre las alturas, i atacando el batallon de Coquimbo, que no habia tomado parte en el primer período de la accion, salieron los realistas de sus trincheras, i trabaron el mas sangriento combate individual a la bayoneta, dando todos las mas terribles pruebas de arrojo e impavidez, señaladamente el benemérito capitán Aznat.

Huyeron los enemigos aturridos con aquel extraordinario golpe de valor; pero conociendo los realistas que aquella ventaja parcial no podia de modo alguno variar el curso a la adversa fortuna, se valieron del estupor causado en el campo insurgente, para ponerse con un pronto repliegue fuera de su alcance. Estaban ya en marcha los cazadores para el rio Maipú creyendo que seguian igual direccion los granaderos que la habian emprendido con antelacion, cuando informados por unos soldados dispersos de que Ordóñez, Primo de Rivera, Rodil i otros jefes trataban de hacer la última defensa dentro de las cercas de la dicha casa de Espejo con los citados granaderos i varios trozos de los demas cuerpos, retrocedieron hácia aquel punto para consagrar a la causa de la Monarquía los postreros esfuerzos de su fidelidad i valentia; pero era ya tarde para que tamaña decision pudiese variar el infausto curso de la suerte.

Todo se perdió en aquella falsa posicion; los enemigos se apoderaron de las entradas; pocos se atrevieron a franquear las elevadas cercas, i aun de éstos solo se salvó el esforzado comandante Rodil que tan recomendable se habia hecho en esta campaña por su serenidad e intelijencia, i por la excelente disciplina que habia sabido conservar con su enerjía en medio del desórden de los demas.

Una estrella venturosa protejió a aquel digno

jefe, quién reunido mui pronto con Osorio, fué encargado de recojer las reliquias de la infantería, en tanto que aquel seguía su retirada para Talcahuano con la caballería i con algunos jefes i oficiales de la plana mayor. El imperturbable Rodil logró reunir de 6 a 700 hombres; pero el estado de sublevacion en que se habia constituido el pais, i las infinitas bandas armadas que los hostigaban por todas partes, redujeron su fuerza a 300 cuando llegó a las orillas del Maule, i a solo 90 cuando entró en Talcahuano.

Los demas jefes, oficiales i soldados sucumbieron a la fatalidad de su destino: cerca de 1,000 hombres sellaron con su sangre derramada en el campo de batalla su fidelidad i bizarría; un número mayor rindió las armas i los restantes perecieron en la dispersion, excepto unos 800 que fueron concurrendo a Talcahuano. El benemérito Ordóñez, despues de haber hecho prodijios de valor, rompió la espada ántes que rendirla al enemigo: los orgullosos insurjentes mancharon la victoria con varios actos de crueldad cometidos sobre los desgraciados prisioneros: éstos cesaron sin embargo a la llegada de Las Heras, quien animado de sentimientos mas jenerosos empleó todo su influjo i autoridad para contener a la desenfrenada soldadesca. El destino que se dió a estos guerreros fué su confinacion a la punta de San Luis en el territorio de las provin-

cias de la Plata, para ser víctimas primeramente de toda clase de padecimientos, i por último de la ferocidad de su gobernador Dupui.

Un desenlace tan fatal aterró el ánimo de todos los realistas: prisiones, destierros, saqueos, suplicios, persecuciones i toda clase de angustias fueron el premio de su constancia.

Los defectos a que deben atribuirse todos aquellos desastres, aunque no nacieron de falta de lealtad ni de valor, aparecerian sin embargo como tantos lunares a la carrera de sus autores sino hubieran acreditado uno i otro con el sacrificio de sus vidas: se supuso que un pique personal de Primo de Rivera con alguno de sus compañeros hubiera sido causa de la poca actividad i firmeza que se notó en las altas funciones que le estaban confiadas como jefe del estado mayor, i en su falta de resolucion para apoyar el primer ataque en que se vieron empeñadas las divisiones de Ordóñez i de Morla; parece tambien que la caballería habria podido prestar mas útiles servicios si la fatal indisposicion de su comandante jeneral Olárria que le habia obligado a quedarse en Talca, la tardía designacion de su sucesor Morgado, i la direccion poco acertada de este jefe no hubieran entorpecido el curso a la próspera fortuna. Estas fueron, pues, las causas que mas influyeron en aquella horrible derrota, i a ellas se debió que la victoria, que habia principiado

a coronar los esfuerzos de Ordóñez, pasara rápidamente, i en el momento en que ménos podia esperarse, a fijarse en las filas de la rebeldía.

No podemos ménos de lamentarnos asimismo de la funesta emulacion de mando, que tanta parte ha tenido en todos los reveses de los realistas en América. No han sido, pues, la opinion de los pueblos, ni los bien concertados planes de los caudillos insurjentes, i mucho ménos el arrojo de sus batallones los agentes de nuestra ruina, i sí el in-noble desahogo de privadas pasiones. Las pájinas de dicha historia estan llenas de tan triste verdad: no nos cansaremos por lo tanto de encargar a nuestros militares españoles huyan de este terrible escollo, si llega un día venturoso en que puedan hacer resonar pòr aquellos inmensos paises la voz del soberano español.

Deben éstos tener presente que su gloria principal estriba en servir a su Rei con toda clase de sacrificios; que los de la opinion son a veces mas importantes que los de la misma vida; que toda rencilla o resentimiento personal debe ceder a los interesès públicos; i que es tan criminal quien por no saberse vencer asimismo arriesga el éxito de una batalla, como el que la vende al enemigo. Añadiremos asimismo para que quede bien inculcado este principio, del que debe resultar la verdadera gloria, que se pierde todo el mérito de un guerre-

ro ambicioso sino sabe sujetarse a los dictados de la prudencia i a los de la utilidad i conveniencia de la causa que sostiene.

Destiérrense pues, de una vez esas etiquetas i disenciones, i será seguro nuestro triunfo; sofóquese todo otro estímulo que no sea el de obrar en razon directa de los intereses del Soberano i de la madre patria, i no se gozará el enemigo con la presa arrebatada al falso brillo de ensalzarse sobre el descrédito de sus compañeros; ansíe todo jefe por sujerir a la autoridad principal los medios de dar fomento al partido a que pertenece, i no se emplee jamas en debilitar su accion para que sobre las ruinas de aquella se proyecten gigantescos planes que lleven el sello de la ilejitimidad i del desacierto.

Al llegar Osorio a Talcahuano se dedicó a reunir todos los dispersos que se le fueron presentando; i aunque en 16 de Julio habia llegado a juntar una fuerza de 2,161 hombres, de todas armas, no fué reputada suficiente para hacer una resistencia arreglada al enemigo, i recibió por lo tanto la órden de evacuar aquella plaza i de pasar a Lima. Verificado el embarco de Osorio en 3 de Setiembre, despues de haber desmantelado el referido puerto de Talcahuano, arribó al Callao con 729 individuos militares de diversos cuerpos, i con 980 a que ascendian las tripulaciones de cinco buques

destinados a la conduccion, inclusive algunos empleados, mujeres i presos, llevando asimismo bastante artillería i pertrechos de guerra.

El valiente Sánchez quedó de jefe superior en Concepcion, autorizado por el brigadier Osorio para engrosar su columna con nuevos reclutas i dispersos; i para replegarse sobre la frontera de Arauco en caso de ser atacado por fuerzas mui superiores. A pesar del aturdimiento jeneral i de los malos auspicios bajo los que se confiaba a aquel jefe el sosten de la campaña por aquel lado, no trepidó un momento en correr los nuevos i terribles riesgos que le esperaban. Con el apoyo que le prestó la siempre fiel provincia de Concepcion pudo reunir hasta 1,100 hombres i esperar con ellos la próxima llegada de 2,000 que habian zarpado el ancla desde Cádiz en el mes de Mayo.

Conociendo los insurjentes la necesidad de formar una marina capaz de contrarrestar a la realista, porque no de otro modo podrian estender sus operaciones sobre el virreinato de Lima, que era todo el objeto de sus ánsias, habian dado el encargo de comprar en Inglaterra algunos buques de guerra con amplias facultades para enganchar jente que los tripulase.

El brick *Pueirredon* de 14 cañones fué el primer barco de guerra habilitado por los chilenos; el *Araucano* de 16, i el *Chacabuco* de 22 fueron com-

prados sucesivamente. El capitán Guise llegó en este año con el *Galvarino* de 18 cañones, i lo vendió al gobierno insurjente. Vino asimismo de Inglaterra en el mes de Abril un hinchiman o navío de la India armado con 50 cañones, a quien fué puesto el nombre de *Lautaro*; i empeñado su comandante O'Brain, teniente de la marina inglesa, en ostentar su intelijencia i valor salió con este buque i con el *Araucano* a atacar la fragata de guerra la *Esmeralda* i el bergantín *Pezuela* que bloqueaban el puerto de Valparaíso.

Habiéndose acercado a dicha fragata finjiéndose neutral logró abordarla i apoderarse de la cubierta obligando a su comandante Coig a refugiarse en la bodega; pero rehecha aquella tripulación de su primer estupor desplegó de nuevo tanta bizarría i esfuerzo que arrojó de ella a los enemigos causando la pérdida de 20 muertos entre ellos el mismo comandante del abordaje con otros muchos heridos i ahogados.

Habiendo llegado en el mes de Junio otro navío de igual procedencia tomó el nombre de *San Martín* i fué armado con 64 cañones. El mando de esta Escuadra fué dado con el título de Vicealmirante a don Manuel Blanco Ciceron, alférez que habia sido de navío de la Real Armada.

Caminaba en el entretanto para las costas de Chile la espedicion de 2,000 hombres, escoltada

por la fragata de guerra *María Isabel*: uno de los nueve trasportes que la conducian, llamado la *Trinidad*, se separó del convoi el dia 30 de Junio a los 5 grados de latitud Norte, i el 22 del siguiente mes consumó el mas atroz atentado. Los sargentos primeros Martínez i Pelegrin, nombres condenados a la execracion pública, suscitaron un horrible motin contra sus jefes; i apoderándose con el apoyo de una parte de la tropa de las bocas de escotilla i de las armas, asesinaron cobardemente al capitan don Francisco Bandaran, jefe de toda aquella fuerza, a los de igual clase don Manuel de la Fuente i don Cosme Miranda, i a los subtenientes don José Apoitía, don José de Burgos i don Nicolas Sánchez Tembleque. Aterrados los demas hubieron de someterse al duro yugo de aquellos asesinos, quiénes dirijieron el rumbo hácia Buenos Aires, notorio asilo de la maldad.

Habiendo arribado el 26 de Agosto a la ensenada de Barragan avisaron al gobierno insurgente para que se apresurase a recibir el fruto de la traicion, de la villanía i de la mas bárbara crueldad. Poco escrupulosos los buenos-airesños en los medios de hostilizar a los españoles, recibieron a aquellos verdugos con todas las demostraciones de júbilo i consideracion: al verlos entrar triunfantes en la capital podia creerse que se celebraba en aquel dia el glorioso regreso de algun héroe patriota que

acababa de salvar la república con sus admirables proezas; ¡a tal punto ciega el espíritu de partido que llega a erijir altares al vicio i a la iniquidad!

¡Cuán diferente era la conducta de los antiguos republicanos, de los que pretenden ser verdaderos imitadores los revolucionarios de América en sus pomposas declamaciones!

¡Cuántas veces les hemos oído nombrar a los Atilios Régulos, a los Catones, a los Cincinatos, a los Camilos i a los Fabricios! ¿Qué diría este último si pudiendo tender la vista sobre aquellos hijos espúreos observase la perfidia con que abusan del nombre republicano, desconociendo todo estímulo de virtud i haciendo presidir a sus acciones la mas refinada malicia i la mas grosera infamia? ¿Qué diría aquel héroe romano, que desechó altísimamente las proposiciones que le hizo el médico de Pirro de cortar con su mano alevosa los días de este terrible enemigo, que tantos quebrantos habia causado a la república? ¿I quién no se horroriza de ver premiados con grados i distinciones un desacato tan ultrajante a la misma humanidad? Pues tales fueron los procederes de los nuevos republicanos.

Fué aquella tropa incorporada a sus filas; los cuatro oficiales, cuyas vidas habian sido respetadas, cedieron al torrente de los sucesos, i admitieron un grado que les fué concedido por los rebel-

des para atraerlos a su causa; mas dos de ellos, don Francisco Bringas i don Francisco Alborna, quisieron subsanar su opinion con su pronta fuga al Brasil, i con su presentacion en el Perú para continuar sus servicios en defensa del Rei. El díscolo i malvado subteniente don Manuel Abreu, que tuvo asimismo alguna parte en aquel crimen, fué arrojado por sus vicios de las mismas filas rebeldes, i habiendo tenido la osadía de presentarse en España, sufrió la pena de 10 años de presidio con retencion.

Es mui digna de recuerdo en este lugar la heroica resolucion del sarjento José Reyes, i de los cabos Antonio Fernández i Miguel Lorite, quienes fueron descubiertos en el acto de ir a prender fuego a Santa Bárbara para castigar a espensas de su propia vida a los autores de aquel horrible atentado. Su muerte instantánea, acompañada de los mas bárbaros tormentos, fué el premio de los varoniles esfuerzos de aquellos valientes, que por su osadía i fiero heroismo habrian merecido de la antigua jentilidad un culto respetuoso.

Informados los chilenos del rumbo i señales de la espedicion de Cádiz por el citado trasporte la *Trinidad*, tomó Blanco Ciceron las mas acertadas medidas para apoderarse de ella, así como de la fragata que la escoltaba. Llegó ésta a fines de Octubre al puerto de Talcahuano, que habia sido

desmantelado por el brigadier Osorio cuando se retiró para Lima en el mes de Setiembre. Saltó a tierra su comandante don Dionisio Capaz con algunos oficiales del Estado Mayor, i sin tomar precaucion alguna estuvo aguardando a los demas buques: el *Atocha*, el *San Fernando* i la *Maria* habian llegado ya al mismo puerto; pero tan pronto como hubieron desembarcado sus tropas, se hicieron a la vela para el Perú, temerosos de la escuadra enemiga que se hallaba surta en Valparaiso.

Léjos de tomar la *Isabel* este partido, i en vez de salir a cruzar sobre la isla de Santa María para proteger a los demas buques del convoi, se mantuvo en el citado puerto con la mayor desprevencion. Preséntanse de repente los hinchimanes al servicio de los rebeldes, entran en el fondeadero, baten a la referida fragata, huye la tripulacion despues de haber cortado los cables i varado en la playa, quedando tan solo a bordo un teniente de Cantabria i 70 hombres con cinco pasajeros que por no saber nadar no se atrevieron a arrojar al agua. Concurren las tropas reales a defender aquel buque desde tierra; pero toda resistencia es vana: Blanco Ciceron lo sacó a remolque i frustró las tentativas de sus contrarios.

Todo cayó en poder del victorioso enemigo; la correspondencia mas secreta, abandonada por el encargado de ella, acabó de manifestarle el modo

de destruir aquella malograda espedicion. Este fué el principio de todos los reveses que condujeron gradualmente la autoridad real al precipicio. Aunque estamos mui léjos de disculpar el descuido del comandante de la fragata, a cuya torpeza se debió indudablemente su pérdida, no podemos ménos de lamentarnos de la fatal medida de haber abandonado Osorio dicho puerto de Talcahuano. Si el citado jefe se hubiera mantenido en él dos meses mas, como habria podido sin el menor riesgo, ni la *Maria Isabel* habria pasado a manos de los enemigos, ni habrian sido apresados los trasportes, ni la fuerza espedicionaria desembarcada al mando de don Fausto del Hoyo se habria dissipado inútilmente, ni se habria llevado a efecto la espedicion marítima de Lord Cochrane, i probablemente se habria paralizado la terrestre por San Martin.

La *Maria Isabel* pues fué el alma de todas las operaciones de los rebeldes. Dirijiéndose con ella hácia la mencionada isla de Santa María, fueron apresando gradualmente cuatro trasportes, sin que hubieran podido sustraerse a su activa persecucion sino el llamado la *Especulacion* que tuvo la felicidad de cruzar por aquellos parajes ántes de la salida de la Escuadra chilena, i que llegó al Callao en 26 de Octubre.

Todas las desgracias se conjuraron contra esta

espedicion. Uno de sus trasportes se vió precisado a quedarse en Tenerife a causa de su mal estado, i su jente fué repartida entre los demas buques, no siendo tan sensible esta desgracia como la de haber sido atacado de un aire cruel i haber quedado perlático el capitan de navío Castillo, que como encargado del convoi acudió con la mayor agitacion a la cubierta de su fragata, la *Maria Isabel*, tan pronto como oyó las señales indicantes del apuro en que se hallaba dicho transporte; otro tuvo el fin trájico de caer traidoramente en manos de los rebeldes de Buenos Aires; cuatro fueron apresados por los de Chile; tres desembarcaron sus tropas en Talcahuano, en donde les esperaba una suerte funesta; i el noveno, que fué la *Especulacion*, arribó con 200 hombres al Perú a beneficio del esmero i cuidado de su benemérito comandante don Rafael Ceballos, quien desplegó la mayor enerjía i firmeza para evitar la suerte de los demas, i un celo extraordinario que lo hizo altamente recomendable, asistiendo a sus soldados inficionados la mayor parte del escorbuto.

Este mal habia sido jeneral en todos los buques; alguno de ellos habia aplacado su ira con el sacrificio de 130 víctimas; Ceballos tuvo tan solo 40 hombres de baja durante la travesía; pero al terminar su viaje, se hallaban los demas en el estado

mas deplorable por carecer desde dos meses de dietas i medicinas.

El teniente-coronel don Fausto del Hoyo, que era el comandante jeneral de aquella malograda espedicion, habia llegado a salvamento en la referida fragata *María Isabel*; pero aislado en aquel punto i dominado el mar por la escuadra insurgente, se hizo sumamente crítica su posicion. Aunque sus 529 hombres reunidos a los que mandaba el coronel Sánchez componian una fuerza de 1,600, era sin embargo mui débil para resistir los ataques de San Martín si se dirijia sobre aquel punto con las tropas de que podia disponer; los realistas respiraron sin embargo todo el resto del año en el pequeño recinto de Concepcion, porque estaban los enemigos ocupados en planes de mayor trascendencia. Se trataba de la invasion del virreinato de Lima, con cuyo objeto, i al parecer con el de recibir aplausos por sus victorias, habia pasado San Martín a la capital de Buenos Aires.

La llegada de lord Cochrane en 28 de Noviembre, puso colmo a las gigantescas esperanzas de los rebeldes. El bien acreditado valor de este jefe, su decision por la libertad e independencia de las Américas, i la aceptacion del mando de la armada chilena, le ganaron una popularidad escesiva i los aplausos mas sinceros i cordiales, ménos de los

capitanes Spry i Worster, ingles el primero i anglo-americano el segundo, que protestaron abiertamente contra esta eleccion, fundados en la incompatibilidad de un encumbrado nacimiento i del brillo de un ilustre título con la igualdad republicana a que ellos aspiraban.

Conociendo Blanco que estos eran unos pretestos para encubrir los celos que les causaba aquel atrevido marino, principió por despojarse él mismo de su autoridad para cortar todo jérmen de discordia. Recibió este noble aventurero a los pocos dias el nombramiento de vice-almirante de Chile i comandante en jefe de las fuerzas navales de aquella república, i ya en el dia 22 de Diciembre enarboló su pabellon almirante en el palo mayor de la apresada fragata española, a la que fué dado el nombre de *O'Higgins*, haciendo en el entretanto los mas vigorosos preparativos para hostilizar a los realistas en aquellos mares.

Esperimentaron éstos una série continuada de reveses i desgracias en todo este año: solo en 17 de Octubre quiso mirarlos la fortuna con sonrisa. El alférez de navío don Francisco Sevilla dió un dia de gloria a la marina española en el mar Pacífico. Navegando cerca de las islas de Chíncha con la fragata *Resolucion*, armada en guerra, i con el bergantin *Canton* escoltando un convoi, avistó otros dos bergantines que a todo trapo se dirijian

sobre él. Resuelto Sevilla i todos sus marinos a hacer la mas desesperada defensa, recibió impávidamente el terrible ataque que le dió a las once i media de la mañana el bergantin *Maipú*, mandado por el irlandés Juan Brown, i tripulado por 115 marineros anglo-americanos e ingleses i 15 naturales del pais.

Las disposiciones del comandante Sevilla fueron desempeñadas con el mayor acierto en ámbos buques, sobresaliendo de tal modo el valor de oficiales, soldados i marineros, que a las tres i media de la tarde pasó el capitan del *Maipú* a la *Resolucion* a rendir su espada, despues de haber hecho los mayores esfuerzos para salir con honor de aquel sangriento combate.

El alférez de fragata don Antonio González Madroño, a cuya serenidad i decision se habia debido en gran parte la victoria, pasó a tomar el mando del barco insurgente; i represado al mismo tiempo el *Carbonero*, que era el otro buque que se habia visto venir con el carácter sospechoso, entraron todos felizmente el 19 en el surjidero de Pisco.

La fama llevó velozmente a todas partes la noticia de tan brillante combate; el júbilo i entusiasmo del Virrei i de todos los fieles por este primer triunfo les hizo concebir las mas halagüeñas esperanzas de que la marina sabria contener las irrupciones vandálicas que se temian de parte de los osados

insurgentes chilenos i buenos-aiireños; pero desgraciadamente fué mui diferente su resultado, como se verá en los artículos inmediatos. (1)

(1) Reproducimos el capítulo relativo a la historia del Perú del año 1819 por estar íntimamente relacionado con la de Chile:

«No era tan lisonjero el aspecto de los negocios en los puntos de la costa. Desde que el aventurero Lord Cochrane habia tomado a fines del año anterior el mando de la escuadra chilena, se habia aprestado una expedicion marítima, precursora de la terrestre que debia llevar a efecto el caudillo San Martin. Compuesta aquella de cuatro buques de guerra que lo fueron la fragata la *O'Higgins* de 50 cañones, la *Lautaro* de 48, el navío *San Martin* de 56 i la corbeta la *Chacabuco* de 20, mandados por los capitanes Forster, Wilkinson, Guise i Carter, sujetos a la autoridad de dicho Cochrane, embarcado en la primera con la investidura de vice-almirante, dieron a la vela desde Valparaiso en 14 de Enero.

Noticioso el Virrei Pezuela de estos preparativos no se descuidó por su parte en tomarlos sumamente vigorosos i eficaces. Envió con este motivo armas i municiones al puerto de Pisco; hizo volver al Callao las fragatas de guerra la *Esmeralda* i *Venganza*; levantó un préstamo a fin de reunir los fondos necesarios para una arreglada defensa; armó a todos los empleados civiles en tantos cuerpos cuantos eran las secciones o ramos a que pertenecian, i los puso a las órdenes de los oidores i de los jefes de los mismos departamentos, llamando asimismo al servicio a los oficiales retirados i a los inválidos hábiles.

A los pocos dias de haber concebido el Virrei este proyecto se hallaban ya organizados 1962 individuos, animados de los mas puros deseos de sellar con su sangre su fidelidad al Mo-

marca español a quien eran deudores de inmensos beneficios. Aunque estas guardias urbanas no podian ofrecer las mayores ventajas en campaña, eran sin embargo mui útiles para conservar la tranquilidad dentro de la capital si la necesidad exijia que las tropas de línea hubieran de salir a combatir fuera de ella.

Ademas de estas disposiciones procuró el Virrei guarnecer del mejor modo posible todos los puntos de la costa, que ofrecian mayor proporcion para que los insurjentes hicieran en ellos algun desembarco en busca de víveres, o de aguada, o con la idea de llamar por ellos la atencion de los realistas. Empero el mayor anhelo de dicho Virrei se dirijió a los fuertes i al puerto del Callao, que tenia fuesen el teatro destinado por el aventurero ingles para representar en él sus primeras escenas de arrojo i de temeridad.

Salió con esta mira el 28 de Febrero a bordo del bergantin Maipú a recorrer toda la marina i a animar con su presencia a los que sin mas que un celoso presentimiento habian de sostener a las pocas horas un empeñado combate con enemigos, cuya proximidad era totalmente desconocida. Consistian entónces las fuerzas españoles en las fragatas *Esmeralda* de 40 cañones, la *Venganza* de 40, la corbeta *Sebastiana* de 30, la *Cleopatra* mercante de 32, la *Resolucion* de 32, el bergantin *Pezuela* de 20, idem el *Maipú* de 16, el *Pailebot Aranzazú* de 1 de a 18, lanchas cañoneras del *Rei* 6, idem de particulares 20: todos estos buques estaban sostenidos por 165 cañones de la plaza.

Desde que salió la escuadra insurjente de Valparaiso habia concebido Cochrane el plan de destruir los buques españoles surtos en el Callao, principiando por las fragatas *Esmeralda* i *Venganza*, a cuyo objeto hizo que la *O'Higgins* i la *Lautaro* tomasen los nombres de la *Macedonian* i la *Juan Adams*, dos buques anglo-americanos que se esperaban en el mar Pacífico.

Debía desenvolverse dicho plan entregando al primer bote del gobierno que saliera a recibirlos un pliego finjido para el Virrei en nombre del embajador español de los Estados Unidos. Esperando poderse aproximar al puerto al favor de estos pérfidos amaños debía la *O'Higgins* abordar a la *Esmeralda*, la *Lautaro* a la *Venganza*, i los botes de ámbas debían apresar en seguida una corbeta que decían llevaba 60,000 duros a su bordo. El *San Martín* debía fondear a la parte de afuera de la isla de San Lorenzo. La *Chacabuco* había debido volver a Valparaíso, i no llegó a reunirse con la expedición hasta el 26 de Febrero.

El ataque debía darse en el 23 de dicho mes, confiando en que siendo aquel día el último de carnaval habrían salido muchos marinos para la capital, i se notaría mayor descuido en los defensores; pero una densa niebla separó los buques, i fué causa de que no pudiera llevarse a efecto la arrojada empresa hasta el 28.

Como era tan densa la niebla que aun a mui corta distancia no podía divisarse la tierra, estuvieron sin rumbo fijo por el espacio de cuatro días hasta que las salvas de artillería que se hicieron al Virrei cuando recorría el puerto del Callao, un simulacro militar i el ejercicio de fuego que se celebró para festejarle, indujeron en error a cada uno de los buques insurjentes, los que en estado de no verse unos a otros, aunque todos se hallaban mui cerca del punto designado, cada uno creyó respectivamente que los fuegos procedían de algun choque trabado por sus compañeros.

Dirijiéndose todos hácia el supuesto combate se dispó la niebla repentinamente i se hallaron con agradable sorpresa tan próximos unos de otros que podían saludarse fácilmente, i tan poco distantes de la plaza que una lancha cañonera española que se retiraba del simulacro fué apresada inmediatamente sin poderse guarecer de sus baterías.

Aunque las fragatas de Cochrane enarbolaron la bandera anglo-americana, de nada les sirvió este falaz recurso, pues que descubierto prontamente por los bravos realistas rompieron un fuego horroroso, al que contestaron dichos buques con igual firmeza por el espacio de una hora, hasta que otra densa niebla separó los combatientes. Fué considerable el quebranto i averías que sufrieron los insurgentes; el capitán Guise salió herido gravemente del combate; la escuadra se vió precisada a retirarse i a fondear por la noche a sotavento de la isla de San Lorenzo, de la que tomaron posesion en el día 2 de Marzo el capitán Forster i el mayor Miller que iba mandando toda la tropa de desembarco, haciendo prisioneros un sarjento español i diez soldados que custodiaban 37 prisioneros que habian sido destinados a trabajar en aquellas canteras.

Viendo Lord Cochrane la inutilidad de sus primeros esfuerzos concibió nuevos ardides que supliesen la falta de los medios ordinarios: fueron éstos los de armar brulotes para incendiar los buques españoles. Establecido con este objeto en dicha isla un laboratorio de mistos bajo la direccion del citado Miller, se prendió fuego a los pocos dias de trabajo a una parte de estos ingredientes, de cuya esplosion fueron víctimas el mismo jefe i 10 hombres mas, que difícilmente i solo despues de una larga i difícil convalecencia pudieron volver al servicio activo.

Ansioso el almirante de la escuadra insurgente por lavar la afrenta de su primer contraste, atacó nuevamente al mencionado puerto del Callao en la noche del 22 de Marzo con tanto ardor i entusiasmo que la fragata *O'Higgins* en la que iba él embarcado, se metió en lo interior de la bahía sufriendo el mas vivo fuego de los fuertes i de los buques: un brulote que habia sido dirijido contra éstos se hizo un ahujero en el fondo al encallar, i se fué a pique. Disgustado Lord Cochrane por este nuevo contraste i observando que el viento habia empezado a ceder, i que el *San Martín* i la *Lautaro* se hallaban mui dis-

tantes, desistió de su empeño en aquella noche i volvió a su antiguo fondeadero.

El Virrei Pezuela animaba a todos con su celo i empeño. No habia individuo en aquel ejército i marina que no se picase de emulacion para señalar su bravura, seguro de que éste era el verdadero medio de interesar a su favor la proteccion de aquel jeneral. Deseosos los marinos de dar un día de gloria a las armas del Rei hicieron en el 25 una arriesgada salida con varias lanchas cañoneras i algunos botes armados; al favor de otra densa niebla lograron acercarse a tiro de pistola de la escuadra; pero recibidas sus descargas con firmeza por la *O'Higgins*, i aprovechándose ésta de una brisa fresca despues de una hora de empeñado fuego se hizo a la vela, privando por este medio a los españoles de las ventajas que se habian prometido con su bizarría i esfuerzo.

Careciendo la referida escuadra insurgente de provisiones i de agua se dirigió a Huacho dejando a la *Chacabuco* de crucero sobre la entrada del puerto. A los primeros avisos que recibió Pezuela del desembarco que habian hecho los rebeldes en dicho punto de Huacho i de Supe, así como de haberse apoderado de la villa de Huaura, Pativilca i Barranca, mandó salir contra ellos al coronel don Rafael Ceballos, entónces comandante del rejimiento de Cantabria, que ya se habia distinguido en la tarde del 28 de Febrero animando a los valientes artilleros encargados de la defensa del Callao.

Emprendiendo su marcha el referido Ceballos en la mañana del 3 de Abril con 700 hombres de ámbas armas, i superando rápidamente toda clase de obstáculos, que dejaron bien acreditada su firmeza i decision, en particular el difícil paso del rio Pascamayo, obligó a los insurjentes a reembarcarse precipitadamente en los dos citados puntos de Huacho i Supe sin que hubieran podido hacer toda la aguada que necesitaba su escuadra. Se debió tan feliz resultado a las acertadas disposi-

ciones del espresado Ceballos i al tino con que fué ejecutado el movimiento de la caballería, mandada por su segundo el comandante don Andres García Camba.

Como los enemigos evitaron el combate, no tuvieron mas pérdida que la de 20 desertores que en gran parte eran de los prisioneros del Maipú; i siendo preciso hacer un terrible escarmiento en los habitantes de aquella costa que habian acreditado con escandalosas pruebas su ardiente adhesion a la causa de la independendencia, fueron pasados por las armas cinco de los mas culpables, dando así una terrible leccion de la facilidad i prontitud con que serian castigados cuantos tratasen de separarse de la senda del honor i de la lealtad. (1)

Restablecido el órden en aquellos puntos, quedó en Huaura para guarnecerlos el teniente coronel don Mariano Cucalon con alguna tropa, regresando Ceballos a Lima con la restante. Hácia este mismo tiempo recibió el Virrei los planes que habia concebido el jeneral en jefe del Alto Perú de dirijirse con 9,000 hombres sobre Buenos Aires, i a lo ménos con 6,500 sobre el Tucuman, prometiéndose las mayores ventajas del estado de agitacion i desórden en que se hallaban aquellos paises.

Aunque este atrevido proyecto honraba el celo de su autor, i aunque su ejecucion habria debilitado considerablemente las fuerzas de Chile, i suspendido indudablemente la espedicion terrestre, que se proyectaba en aquel reino contra Lima, no fué aprobado sin embargo por el jefe superior, porque a la poca seguridad que ofrecian las noticias acerca de la crítica posicion de los rebeldes de dichas provincias de Buenos Aires, se agregaban las sérias atenciones que le rodeaban en este momento

(1) Brilló en esta ocasion de un modo mui recomendable la beneficencia i humanidad del citado Ceballos. Los condenados a muerte eran 10, i todos ellos convictos de igual grado de culpa: para conciliar el desagravio de la vindicta pública con sus nobles sentimientos, perdonó la vida a los cinco que tuvieran la suerte de sacar de la urna funesta las cédulas de gracia.

para poderse desprender de las tropas con que era preciso reforzar el ejército del Alto Perú a fin de llevar a cabo dicha empresa.

Continuando la escuadra insurgente su sistema de correrías por la costa del norte llegó al puerto de Paita, cuyos habitantes, aunque en número de 4,000 así como su guarnición compuesta de 100 hombres, se retiraron sin hacer la menor defensa, abandonándola al saqueo de 120 marinos que desembarcaron con el capitán Forster. El día 5 de Mayo dió nuevamente la vela la fragata *O'Higgins* i continuando su rumbo a sotavento, llegó el día 8 al frente de Supe. Habiendo desembarcado en este punto hasta el número de 600 hombres, i principiado a reunírseles muchos negros de las haciendas inmediatas, halagados con la libertad que les habia sido prometida, envió Cucalon pronto avisos al Virrei manifestando sus apuros sino era reforzado con igual presteza.

El ya citado comandante Ceballos fué enviado al instante en su auxilio con su batallón de Cantabria; pero cuando llegó a poder tomar parte en la refriega, ya habia sido ésta terminada gloriosamente, i los invasores se habian salvado en sus buques; pero conociendo el Virrei Pezuela la necesidad de dejar bien guarnecido un punto, sobre el que los rebeldes habian hecho repetidas tentativas, conservó en aquel mando al citado Ceballos hasta mediados del inmediato Setiembre, i fué ocupado en otras operaciones de no menor importancia el victorioso Cucalon.

Un nuevo desembarco verificado en Guambacho con el objeto de hacer aguada, a pesar de las dificultades que ofrecen las resacas en aquella playa, fué la última operación de la escuadra insurgente en esta primera incursión sobre el Perú. Consolado el almirante aventurero de estos bochornosos contrastes con la esperanza de triunfar muy pronto del heroísmo español con cohetes a la Congreve i con otros vigorosos preparativos se de-

dicó a manufacturarlos con el mayor empeño a su regreso a Valparaiso; i a los tres meses de íncesante trabajo pudo ya emprender su segunda espedicion con fuerzas todavía mayores que la primera, i con las embarcaciones *Victoria* i *Jerezana* dispuestas para ser empleadas como brulotes.

El Virrei Pezuela, cuya vijilancia se estendia a todas partes, habia tenido noticia de que estaban para llegar a la mar del Sur algunos buques de guerra i tropas de desembarco, i por lo tanto habia tomado las mas eficaces medidas para darles una segura direccion, alejándolas de los males que podian sobrevenirles por la inesperada aparicion de la escuadra insurjente sobre las costas de su virreinato; pero imprevistas contrariedades dejaron sin fruto las maniobras de los dos buques fletados a este efecto.

Hácia este mismo tiempo se debió a sus acertadas medidas la estincion de un fuego que se presentaba bajo un carácter serio i alarmante. Los indios del pueblo de Yungai i sus comarcas se negaron a principios de Agosto a satisfacer sus moderados impuestos; i propasándose a atropellar al juez real subdelegado se constituyó mui pronto en estado de insurreccion toda la provincia de Huailas. Una compañía de cazadores de Cantabria, que al mando de don Joaquin Bolívar, fué despachada por órden del Virrei desde los puertos del norte inmediatos a Lima, desconcertó con la rapidez de su marcha los planes de los facciosos, apoderándose de la misma capital sulevada, i obligando a las descontentos a guarecerse en las escarpadas gargantas de la sierra.

Los emisarios introducidos furtivamente en el pais, a cuyo pestífero influjo se habia debido aquel tumultuoso alzamiento, abandonaron al momento a los miserables indios que acababan de comprometer. Deseosos los realistas de atraer a la obediencia a unas jentes tan torpemente engañadas, desplegaron todos los medios de la dulzura ántes de ocurrir a la fuerza: una parte de la citada compañía al mando del animoso teniente don Ma-

tías Ceballos se presentó a dichos alzados, i supo con su jeneroso comportamiento inspirarles una confluencia sin límites, i determinarlos a abandonar sus madrigueras i volver a sus hogares, terminando con danzas i festejos un movimiento que tenia por objeto la sangre i esterminio de los españoles.

Mereció la mas alta recomendacion este servicio que tranquilizó los ánimos de los buenos, inquietos ya sobre la suerte funesta que podian correr las provincias limítrofes de Conchucos, Trujillo, Santa i otras que abastecian a Lima desde que se habia cortado la comunicacion con Chile, i que eran asimismo puntos importantes para las relaciones con Guayaquil i Quito.

Zarpó el ancla dicha escuadra de Valparaiso en 12 de Setiembre con 400 hombres de desembarco i con la dotacion de cada buque, doble de lo que exijia su porte. El teniente coronel Charlés fué nombrado comandante de las tropas, i el mayor Miller ocupó el segundo lugar. Hallándose el día 28 mui cerca del puerto del Callao, quedó convenido el plan de ataque entre todos los jefes. La *O'Higgins*, el *San Martin* i la *Lautaro* debian anclar paralelamente a los buques españoles; Miller en una balsa que conducia un mortero debia colocarse a la vanguardia de la ala izquierda enemiga hácia Bocanegra donde desagua el rio Rimac; el capitan Hind i el teniente coronel Charlés en otras dos balsas con cohetes habian de ocupar la conveniente posicion entre dichos buques; i el *Galvarino* i el *Araucano* con los dos brulotes debian fondear al frente de la punta N. E. de la isla de San Lorenzo.

Presentándose en este órden la escuadra en la bahía del Callao dió el almirante Cochrane una muestra de su ridícula presuncion, desafiando al Virrei a medir las fuerzas de la marina española con las suyas con igualdad de buques i de tripulacion; envió en seguida un cohete a la Congreve, figurándose aterrar por este medio a los valientes realistas; pero ámbos recursos fueron desechados con el mas alto desprecio, escitando la befa

i escarnio de los que creian hallar en un noble ingles de aventajada instruccion i brillante carrera, ménos estravagancia en sus ideas, i mas pulsos i solidez en sus operaciones políticas.

¡A qué desvaríos no precipita el espíritu de partido, la codicia o la ambicion! ¡Un almirante de la marina inglesa convertido en jefe de la escuadra rebelde! ¡Un ciudadano de los mas ilustres de la Gran Bretaña cambia su ciudadanía por la de un pais en lucha a todos los horrores de la guerra civil i de la anarquía, sin gobierno, sin leyes, sin union, i esclavo de otro estado que se dice su protector! ¡Uno de los mas hábiles i esforzados jefes de Inglaterra humillarse hasta el extremo de capitanear una turba de facciosos desordenados! Mengua es por cierto que en la brillante carrera de Lord Cochrane aparezca esta mancha que rebaja tan notablemente su sobresaliente mérito. Esta inconsistencia de principios probará a lo ménos que aun los hombres mas eminentes tienen cuitados momentos en que se separan de la senda que les traza la gloria.

Mas volvamos a sus negociaciones con el Virrei. Desengañado aquel inconsiderado marino de la poca mella que hacian en los españoles sus atrevidas bravatas resolvió dar un ataque parcial en la noche del 2 de Octubre, como ensayo de su grande empresa: colocado a vanguardia el bergantin *Galvarino* llevó a remolque la balsa de Miller i la colocó a 800 varas de las baterías enemigas; el *Araucano* conducia la balsa de los cohetes; i la de Charlés siguió tambien remolcada por la fragata *Independencia*.

Rompió el fuego aquella línea de nueva invencion; se echó mano de los cohetes; principió el bombardeo; pero fué ejecutada toda esta maniobra con tanta torpeza, i correspondieron tan malamente aquellos desconocidos medios hostiles al anuncio pomposo que se habia hecho de ellos, que reventando los unos, i tomando los otros una torcida direccion no produjeron el menor efecto sobre las obras de los realistas, i éstos en su lugar

les causaron grandes quebrantos, dejando lleno de confusion i vergüenza al osado proyectista.

Se consolaron sin embargo los insurjentes de este bochornoso lance con el vivo fuego que hicieron las baterías de los realistas en la noche del 4 contra un barril de alquitran encendido, que la marea llevaba hácia sus buques, sin considerar que aquella alarma producida por un objeto tan insignificante era la mejor prueba de la vijilancia de dichas tropas i de su teson en defender a toda costa los puntos que estaban confiados a su bizarría i lealtad.

Ya no quedaban al almirante insurjente mas pruebas que hacer para probar la constancia i el valor de los españoles, que la de valerse nuevamente de sus brulotes. Se aprestó uno al mando del teniente Morgell, i fué despachado a las ocho de la noche del día 5 contra los buques españoles; pero habiendo calmado el viento, i haciendo mucha agua a impulso de los repetidos balazos que le habian sido dirigidos con el mayor acierto, se hizo preciso abandonarlo, sin que su esplosion, que se verificó a una gran distancia de los mismos buques, causara en ellos ninguna clase de daño. Se recurrió de nuevo a los cohetes; mas este último ensayo recibió igual malogro que los anteriores.

De los tres buques de guerra que habian sido enviados desde Cádiz en auxilio del Perú, que fueron los navíos *Alejandro* i *San Telmo*, i la fragata *Prueba*, el primero se habia visto precisado a regresar desde la línea al puerto de su procedencia a causa de sus averías; el segundo se perdió en el Cabo de Hornos, i tan solo pareció la tercera, armada de 50 cañones, sobre las aguas del Callao, a tiempo que se hallaba bloqueado este puerto por la escuadra insurjente; mas la equivocacion de Lord Cochrane, que la tomó por barco ballenero de los Estados Unidos, i la oportuna maniobra del capitan español, que viró a toda priesa para el puerto de Guayaquil, privó a los patriotas de esta presa que la fortuna habia puesto en sus manos.

Otra no ménos importante se sustrajo a su rapacidad durante su momentánea ausencia del bloqueo; esta fué una embarcacion española con cargamento de medio millon de pesos, que por haber llegado a tiempo tan oportuno, logró entrar libremente en el puerto.

Convencido el almirante insurgente de la ineficacia de sus esfuerzos para apoderarse del Callao, trató de hostilizar las costas de aquel reino llamando la atencion del Virrei por varias direcciones. La primera idea de dicho almirante al hacerse a la vela en el dia 7 de Octubre era de presentarse en Arica; pero la tardanza i pesadez de algunos buques de la espedicion le pusieron en la necesidad de desembarcar en Pisco para proveerse del rico aguardiente que se destila con la mayor abundancia en dicho punto, de la uva que producen los valles de Palpa, Nasca, Chincha, Cañete e Ica.

Aunque aquel se hallaba guarnecido por 600 infantes, 150 caballos, i 4 piezas de artillería de campaña, al mando del mariscal de campo don Manuel González, los insurgentes desembarcaron tan solo 350 hombres, los que, si bien se veian apoyados por los fuegos de la escuadra, eran sin embargo insuficientes para disputar la victoria; mas su viva irritacion por el vergonzoso resultado de su orgullosa campaña sobre el Callao, i su impaciencia por salvar tamaña mengua con nuevos esfuerzos de un temerario arrojo los hizo triunfar momentáneamente de la poca firmeza del jefe realista, quien pudo i debió hacer una brillante resistencia proporcionada a la superioridad de sus recursos.

Los dos jefes principales que mandaban las tropas del desembarco, el teniente coronel Charlés i el mayor Miller salieron de la refriega con varias heridas, de las que murió el primero a las pocas horas. Quedó mandando dicha fuerza el capitan Sowersby, quien permaneció cuatro dias dueño de aquella costa, embarcando cuantos efectos necesitaron los buques, i destruyendo por mas de 200,000 pesos de aguardiente sobrante.

Hacia el mismo tiempo tomó posesion de Santa, punto situado a los 8°48' lat. Sur, el subteniente Vidal con algunos de los marineros que habian quedado a bordo de los buques, batiendo la corta fuerza de milicianos que lo guarnecian. Surtida ya la escuadra de agua i provisiones, se hicieron a la vela para el Norte en 21 de Noviembre la fragata *O'Higgins*, la *Lautaro*, el *Galvarino* i el *Pueirredon*, habiendo sido despachados a toda priesa para Valparaiso el *San Martin* i la *Independencia*, en los que hacia mayores estragos la enfermedad llamada *chavalongo*, especie de calentura cerebral.

Siguiendo Lord Cochrane sus correrías llegó el día 27 del citado mes de Noviembre al rio Guayaquil, i superando todos los obstáculos que ofrecen los muchos bancos de arena que se encuentran en aquella navegacion, apresó en la mañana siguiente a la *Aguila* i la *Begoña*, dos buques de 800 toneladas i 20 cañones cada uno, cargados de tablazon. Habiéndose detenido los insurjentes por aquellas aguas hasta el día 13 de Diciembre, se hicieron a la vela para Valparaiso la *Lautaro* i la *O'Higgins* con las citadas presas, dejando en crucero las restantes embarcaciones.

Aunque los rebeldes habian tenido un éxito feliz en algunos encuentros parciales, se habia frustrado sin embargo el principal objeto de su espedicion, que era la destruccion de la marina española i la toma del puerto del Callao. Rebosó de gozo el corazon de todos los realistas del Perú, cuando se circuló la noticia del total malogro de los repetidos ataques, dirijidos por la citada escuadra con tanta petulancia i altanería.

El Virrei, a cuyas acertadas disposiciones se habian debido en gran parte aquellos triunfos, recibió los mas cordiales parabienes de todo el reino; i por su parte premió con grados i distinciones los importantes servicios prestados por sus tropas i marina. Todos pelearon a porfía con el mayor empeño i deci-

sion: si algunos jefes se distinguieron mas que otros fué porque la casualidad los colocó en puntos mas favorables.

Entre los de esta clase merece particular mencion el coronel don Rafael Ceballos encargado por el Virrei de cubrir con su batallon de Cantabria el fuerte de San Miguel i batería de San Joaquin, i de impedir el desembarco de los enemigos por toda la costa hasta la embocadura del rio Rimac con el ausilio del batallon Arequipa, mandado por el entónces comandante i ahora jeneral don José Rodil. Fueron importantes los servicios que prestaron estas tropas, habiéndose debido a los bien dirigidos fuegos de dicha batería de San Joaquin la salvacion de las lanchas cañoneras mandadas por el jeneral Vacaro, que talvez sin el citado apoyo i sin los esfuerzos de Ceballos i Rodil habrian sido cortadas en la noche del 1.º de Octubre por dos bergantines enemigos.

Se notaron en estos ardientes combates otros muchos rasgos de arrojo i firmeza que dieron honor a las armas españolas. El plan de nuestra obra no nos permite entrar en una prolija enumeracion de ellos, si bien todos ofrecen el mayor interes: suspenderemos por lo tanto la relacion histórica del Perú hasta el año siguiente en que daremos cuenta de la grande espedicion del caudillo San Martin i de los importantes sucesos de aquella campaña."





CAPÍTULO X

1819

Retirada de Sánchez a la plaza de los Anjeles.—Paralización de las tropas insurjentes.—Desleal conducta de algunos oficiales españoles.—Retirada del citado Sánchez a Valdivia.—Organización del ejército en esta plaza por el coronel don Fausto del Hoyo.—Salida de Sánchez i de algunos oficiales para Lima.—Biografía de Benavides, dejado en la frontera para hostilizar al enemigo.—Convenio de los independientes de Chile i Buenos Aires para destruir la autoridad real en el Perú.—Horribles proyectos de estos últimos.—Decreto de proscripción contra los prisioneros realistas detenidos en la punta de San Luis, en las Bruscas i en la misma capital de Buenos Aires, realizado en el primero de los puntos indicados.—Indignación del ejército del Perú.

A fines de 1818 se hallaba en Concepcion el ejército realista, compuesto de 1,600 hombres a

las órdenes del coronel Sánchez; pero reconociéndose este jefe demasiado débil para abrir una nueva campaña a causa de la falta de recursos e inco-municacion con el Perú, hizo un movimiento sobre la plaza fronteriza de los Ángeles con la idea de emprender su retirada hácia Valdivia.

Habian estado los insurjentes demasiado ocupados en la organizacion de su ejército, i en el apresto de la espedicion contra el Callao, para que hubieran podido dirijir su atencion hácia este único punto, en que tremolaba todavía el pendon de Castilla. Trataban por otra parte de escusar nuevos combates hasta que hubiera regresado de Buenos Aires el caudillo San Martin. Tan solo habian determinado destacar una pequeña division sobre las márgenes del Maule, cuando el arribo de nuevas tropas peninsulares, verificado a fines del año anterior, les hizo ver la necesidad de reforzar aquella columna hasta el número de 2,000 hombres, i de dirijirla sobre Concepcion a las órdenes del brigadier Alcázar.

Deseaba el Virrei Pezuela con la mayor ánsia que Sánchez se mantuviera en la frontera de Arauco para entretener las fuerzas rebeldes i paralizar por algun tiempo la ejecucion del proyecto de invadir el reino del Perú. Envió con este objeto toda clase de ausilios i las órdenes mas terminantes para que defendiese a toda costa el citado pun-

to; i aun habia firmado ya el despacho de brigadier a favor del referido Sánchez, cuando la segura noticia de aquella retirada hizo que se suspendiese la entrega de una gracia otorgada esencialmente para interesarle con mas ardor en sus planes.

Habia principiado con efecto Sánchez su retirada a pesar de la oposicion del teniente coronel don Fausto del Hoyo, del coronel graduado don Juan Loriga i de otros esforzados oficiales, que habrian merecido los mayores elogios, si algunos de ellos no se hubieran cubierto de ignominia pasándose despues al enemigo, ya fuera por espíritu de resentimiento, de cobardía o de desconfianza. Sensible es recordar los nombres del sargento mayor de dragones don Ambrosio Acosta, del capitan de ingenieros don Santiago Ballerna i de los tenientes de Cantabria Obejero, Llanos, Arias, Valledor i Pallares que se olvidaron de su deber i de su honor hasta el punto de hacer traicion a sus banderas; así como de los subtenientes Ocon i Salva que tomaron sucesivamente la carta de ciudadanos chilenos.

La rivalidad i competencia entre los jefes del pais i europeos produjo daños considerables a la causa del Rei; aburrido el coronel Loriga de aquella pugna civil, i deseoso de emplear noblemente su espada en defensa de los reales derechos, se separó del ejército desde los Ángeles, i atravesando con

indecibles trabajos las tierras de los indios, llegó a Valdivia, en donde se embarcó mui pronto para Lima.

Al cruzar el coronel Sánchez con su desmoralizada division el caudaloso rio Biobio en su marcha para la plaza de Nacimiento, fué atacada su retaguardia por los insurjentes i acuchillada horriblemente su infantería i mas de 500 realistas comprometidos, que fueron víctimas de su fidelidad i de la falta de concierto en aquellas operaciones. No creyéndose Sánchez seguro de los victoriosos enemigos en la plaza de Nacimiento, se dirijió a Tucapel, en donde celebrada una junta de jefes a que asistieron los principales caciques i capitanes de guerra de los indios araucanos, se acordó definitivamente la retirada a Valdivia, dejando para auxilio i defensa de la frontera al capitan graduado del batallon de Concepcion, don Vicente Benavides, con una division de 500 hombres del pais.

Cuando llegaron los realistas a la citada plaza de Valdivia a principios de Marzo, contaban escasamente con la fuerza de 550 hombres, la mayor parte europeos, i todos en el estado mas abatido de miseria i desnudez. Si bien aquella fortaleza puede considerarse como la llave del mar Pacífico, ha necesitado siempre de los situados de Lima para sostenerse; la alegría, pues, de las tropas que se habian retirado de Concepcion al verse en este

punto de seguridad i apoyo, se acibaró por la falta de recursos de que tanto necesitaba. Fué preciso, sin embargo, esperar la resolucion del Virrei, el cual ordenó la permanencia de las mismas para defender aquella plaza importante, en socorro de la cual fueron enviados fondos i municiones, i prometidos para lo sucesivo cuantos pudiera necesitar.

Solo Sánchez, el jefe de Estado Mayor teniente-coronel Cabañas, i algunos otros oficiales tuvieron licencia de pasar al Perú. Don Fausto del Hoyo fué ascendido a coronel i nombrado sub-inspector i segundo gobernador de la plaza para suplir con su actividad i firmeza las faltas en que pudiera incurrir el propietario coronel Montoya, agobiado por el peso de los años.

El citado del Hoyo se dedicó con el mayor celo a la organizacion de las tropas en cuatro cuerpos, que lo fueron Cantabria i Valdivia de infantería, i dragones de la frontera i cazadores dragones de caballería. Aunque faltaban algunos soldados para completar las compañías, esperaba sacarlos de reclutas de la inmediata provincia de Chiloé; i algunos jefes i oficiales que quedaron sobrantes a consecuencia de esta nueva planta, formaron un depósito con el objeto de pasar a servir en la division de Benavides.

Parece ser éste el lugar mas propio para hablar de ese jénio atrevido i emprendedor, de ese impá-

vido guerrero que fué el terror de los rebeldes i que asombró a todo Chile con el ruido de sus hazañas. Don Vicente Benavides era hijo de la provincia de Concepcion, i servia con el grado de capitán en las filas realistas en la batalla del Maipú, en la que fué hecho prisionero. Ansioso el sanguinario San Martín por vengar en este oficial valiente los daños que habian recibido los patriotas de su lealtad i decision por la causa del Rei, lo mandó fusilar juntamente con un hermano menor que habia sufrido igual desgraciada suerte. Llevadas estas dos víctimas al sacrificio en la oscuridad de la noche, con cuyo manto cubria jeneralmente San Martín sus crueldades, dió el oficial de la escolta la órden de hacer fuego sobre estos infelices; pero bien fuera que los soldados errasen sus tiros, o que conociendo lo horroroso de aquellos asesinatos levantasen algunos estudiosamente la puntería, aunque quedaron ámbos tendidos en el campo no recibió otro quebranto el mayor de ellos sino el de la espada del oficial, quien para asegurarse de su innoble encargo se la metió por la garganta.

Alejados aquellos verdugos, principió el don Vicente a quitarse de encima la tierra i piedras, con que le habian cubierto, logró desatarse las fuertes ligaduras, vendó sus heridas con la camisa de su difunto hermano i con varias tiras que hizo de su chaqueta interior, i huyó de aquel sitio es-

pantoso. Empero, sufriendo los mas acerbos dolores, i todas las agonias de una sed devoradora, anduvo la mayor parte de la noche hasta que llegó a la choza de unos pobres viejos, quienes le prestaron cariñosamente todos los socorros que estuvieron a su alcance; i sanado ya de sus heridas a los diez i seis dias sin mas lesion que la de no poder llevar recta su cabeza por la amputacion que habian sufrido sus vértebras yugulares, se puso en camino para entrar secretamente en Santiago.

Los insurjentes que llegaron a traslucir la aparicion del indomable Benavides en la capital trataron de interesarle en su causa para emplear contra los realistas su brazo, sus relaciones i sus conocimientos en la provincia de Concepcion. Benavides con efecto, ya fuese por disfrazar mejor sus planes o verdaderamente porque hubiese llegado a ser alucinado, pasó a servir al lado del jeneral Alcázar que mandaba en aquella época la citada provincia de Concepcion; i aun se supone que se debió a los útiles consejos de este campeón la toma de la isla de Laja i del fuerte de Nacimiento, así como el resultado feliz de esta campaña.

Mas conociendo Benavides que ya era tiempo de trabajar en defensa de los reales derechos, principió una guerra de fuego i sangre sobre paisajes que llevan todavía terribles señales de aquella devastacion. Algunos de los oficiales sobrantes de

los de Valdivia pasaron a reforzar a dicho Benavides, quien llegó a formar una division de mas de 2,000 hombres, a apoderarse de la ciudad de Concepcion i a estender sus correrías sobre Chillan introduciendo la confusion i espanto por todas partes. Llegaron a temer los insurjentes el formidable ascendiente que iba tomando este atrevido guerrero, i enviaron nuevas fuerzas para combatirle. Salió sin embargo victorioso de todo encuentro hasta que abandonándole la fortuna al año siguiente, fué víctima de su misma intrepidez i de la felonía de algunos de sus soldados.

Se hacian en el entretanto los mas vigorosos preparativos en la capital de Chile para llevar a efecto la proyectada espedicion sobre el virreinato de Lima. Aquel Gobierno i el de Buenos Aires habian firmado un convenio en 5 de Febrero, por el que se obligaban mutuamente a hacer los mayores esfuerzos para destruir la autoridad real en el citado reino del Perú, aparentando una falsa confianza en sus habitantes, i especialmente en los de Lima; cargo injurioso que fué rebatido victoriosamente por aquel leal i pundonoroso ayuntamiento.

Ocurrieron hácia este mismo tiempo escenas de las mas sangrientas que recuerdan los anales revolucionarios. Se hallaban reunidos en la punta de San Luis una porcion considerable de ilustres pri-

sioneros procedentes en su mayor parte de la batalla del Maipú. Los habia asimismo en las Bruscas, otro punto perteneciente al virreinato de Buenos Aires; i los habia tambien en uno de los fuertes de aquella capital. Parece que sus gobernantes i señaladamente el director Pueirredon, i el jenerálísimo de Chile San Martín, habian decretado el esterminio total de aquellas víctimas del honor i de la fidelidad; pero como sus prensas crujian bajo el peso de una decantada filantropía i nobleza republicana, i como por otra parte los muchos extranjeros domiciliados en el país, i toda la Europa tenian fija la vista sobre la conducta de estos pretendidos Catones, era preciso dar a aquellas horribles escenas todo el aspecto de haber sido producidas por imperiosas circunstancias de propia conservacion. Se propusieron con este fin varios planes para deslumbrar al pueblo que no estaba tan encallecido en el crimen; se hizo concebir a dichos prisioneros por el conducto de pérfidos emisarios i de una finjida correspondencia la halagüeña idea de recobrar su libertad: tales fueron los manejos de la punta de San Luis.

Se compraron hombres infames que declarasen haber sido heridos i maltratados por los prisioneros en el acto de hacer terribles ensayos para fugarse de las cárceles: de este modo trataron de dar una forma de legalidad a la muerte de los que je-

mian bajo las cadenas de las Bruscas i de Buenos Aires. Se habia principiado ya en este último punto a dar ejecucion a tan execrable proyecto; pero la divina providencia que vela sobre los buenos, los cubrió esta vez con el manto de su clemencia i proteccion.

Habia sido apostado un reten considerable a corta distancia del sitio en que estaban detenidos los citados prisioneros de Buenos Aires; aquel i la guardia principal que estaba a las puertas de la ciudad, estaban convenidos en atacar desafortadamente el depósito tan pronto como recibiesen los avisos de la supuesta sublevacion: llegan con efecto algunos de los soldados vendidos a la alevosía i a la iniquidad, pidiendo auxilio para contener el desórden que daban a entender existia entre los presos; corre aquella fuerza en la mayor confusion i con tono amenazador de consumir su atentado; al ver el oficial de guardia la turba furiosa cierra sus puertas i se opone abiertamente a darles entrada, protestándose de que no se ha de manchar su espada con la sangre inocente de aquellos desgraciados, que aguardaban con la mas relijiosa conformidad su último fatal destino. Así, se frustró el plan concebido por la cobardía i continuado por la infamia: a la inesperada resistencia de un jeneroso i noble oficial se debió la salvacion de las víctimas destinadas al cruento sacrificio.

Ya este hecho se habia divulgado en el público, i habia producido especialmente en los extranjeros los mas vivos sentimientos de horror e indignacion. Se habia difundido asimismo la noticia de que mui pronto iba a repetirse aquella abominable tentativa sobre los referidos puntos de las Bruscas i San Luis. Se apresuraron por lo tanto los mas filantrópicos a poner en uso todos los recursos de su mediacion a fin de contener la bárbara mano de los conjurados. Temió el gobierno insurgente de Buenos Aires los efectos de una conjuracion ya descubierta; temió la ira de los gabinetes europeos, de cuyo apoyo necesitaba para consolidar su malhadada independendencia, i despachó sin dilacion órdenes premurosas para contener el puñal fratricida.

Ya los detenidos en las Bruscas iban a ser inmolados al furor revolucionario, cuando llegaron las citadas órdenes, bien a despecho de los asesinos, que se vieron por este medio privados del placer que se prometian con aquel espectáculo de sangre i horror.

Quedaba reservada tan solo la ejecucion del atroz proyecto para los infelices de la punta de San Luis. Parece innegable que los prisioneros hubiesen formado el plan de recobrar su libertad, pero sin cometer la menor estorsion ni mas actos violentos que los meramente precisos para pasar a incorpo-

rarse con las partidas de Carrera i Artigas, que vagaban por aquellas cercanías, i que les habian prometido todo su apoyo para trasladarlos al Brasil, en el caso de que no quisieran tomar partido con ellos para hostilizar al gobierno central de Buenos Aires. Hubo entre los mismos realistas un aborto de la villanía i crueldad que informaba al gobernador insurgente don Vicente Dupuí de todas las medidas que se iban tomando para llevar a cabo aquella arrojada empresa.

Llegó el aciago día 8 de Febrero, en que debía darse el golpe: en la noche anterior habian sido exhortados todos los oficiales para acudir a la madrugada a casa del valiente capitan Carretero; concurrieron en realidad, i fueron informados de los medios propuestos para adquirir la apetecida libertad. Se formaron a las siete de la citada mañana tres partidas con sus respectivos comandantes; una de ellas, al mando de los capitanes Butron i Salvador, habia de forzar la cárcel i dar soltura a 53 individuos que allí se hallaban detenidos de las tropas de dicho Carrera, quiénes deberian servir de guia hasta salir de aquellos peligrosos caminos: otra partida mandada por el intendente don Miguel Berroeta, por el teniente-coronel don Matías Aras i por el capitan don Felipe La Madrid, habia de apoderarse del cuartel i de las armas que allí se custodiaban; i la tercera debía proceder contempo-

ráneamente a la captura de don Bernardo Montegudo, insurgente de los mas furibundos que haya abortado la América.

Miéntas que estas partidas salieron a ejecutar sus respectivas comisiones, que se malograron todas, i aun la del cuartel, si bien habian llegado ya a desarmar la guardia, porque no tuvieron tiempo ni modo para apoderarse de las armas, se habian dirijido a la casa del gobernador el coronel don Antonio Morgado, el teniente-coronel don Lorenzo Morla i el referido capitan don Gregorio Carretero, que fueron los primeros que entraron en su cuarto a fin de arrancarle las órdenes necesarias para lograr su objeto único, que era el de la libertad.

El brigadier don José Ordóñez, el coronel don Joaquín Primo i el teniente don Juan Burguillo, que se habian quedado a la entrada del aposento, pasaron a unirse con sus compañeros, tan pronto como oyeron las voces descompasadas de un pueblo desenfrenado, que clamaba por derramar la sangre de todos los españoles. La prontitud con que dicho pueblo se armó i concurrió a los puntos de mayor peligro, indica suficientemente el anticipado conocimiento que tenia de aquel suceso.

Sorprendidos en el acto aquellos desgraciados oficiales, dieron crédito a las finjidas promesas que les hizo el pérfido Dupui de salvarles la vida, así

como ellos habian respetado la suya. Salió con efecto a reunirse con el pueblo, i apénas se vió apoyado por sus armas, cuando pronunció el horrible grito de muerte contra aquellos militares, dignos por cierto de una suerte mui distinta de la que les estaba preparada.

Todos ellos fueron asesinados inhumanamente; Morgado lo fué por la misma mano del furioso gobernador; a los pocos instantes se hallaban yertos cadáveres en aquel mismo sitio, en que acababan de dar una prueba inequívoca de que sus sentimientos no eran de marcar con actos sangrientos los pasos hácia su evasion.

Se hizo a su consecuencia una pesquisa con todos los caracteres de cruel e ilegal sobre cuantos españoles hubieran tenido parte en aquella tentativa; i por este medio desfogaron su rabia sobre un número considerable de personas, cuya existencia les era demasiado embarazosa. Un brigadier, tres coroneles, dos tenientes-coroneles, nueve capitanes, cinco tenientes, siete alféreces, un intendente de ejército, un empleado civil, un sarjento, un soldado i diez paisanos fueron las víctimas sacrificadas por el execrable mónstruo que mandaba en San Luis.

Otros dos ilustres prisioneros debieron su salvacion en este aciago día al respeto que inspiraban sus venerables canas i a la calma con que sufrían su riguroso destino sin haberse atrevido jamas a

dar un paso que pudiera inspirar a los rebeldes la menor desconfianza. Fueron aquellos el antiguo Presidente de Chile don Francisco Marcó del Pont i el brigadier don Ramon Bernedo: el primero, sin embargo, murió de tristeza en este mismo año en Lujan a donde habia logrado ser trasladado por empeño de sus parientes que tenian bastante influjo en la capital de Buenos Aires: el segundo habia sido encerrado en un calabozo la víspera de dicha degollacion; i esta providencia, al parecer violenta i tiránica, le libertó de ser contado en el número de las víctimas.

El pueblo desenfrenado no pudo penetrar en aquel horrible recinto para cebarse en su sangre; pero como estuvo abandonado por el espacio de cuatro o cinco dias, cuando el segundo de Dupui en el mando, un tal Becerra, pasó a sacarle de él, le halló próximo a morir de inanicion; i aunque se pudo volverle a la vida por entónces, sus padecimientos i miserias, sin embargo, alteraron visiblemente su salud; i afectada asimismo la parte moral al pensar en la triste suerte que temia hubiera podido caber a su familia, a la que habia dejado en Lima, perdió enteramente el juicio, i para su curacion fué enviado al hospital de Mendoza en donde permaneció hasta mediados de 1822.

Habiendo dicha su familia obtenido del gobierno de Chile el permiso de embarcarlo para la penín-

sula, logró ver este desgraciado su país natal; pero en el mismo estado de incapacidad mental i con sus piernas cubiertas de úlceras, a cuyos males rindió su alma a los veinte días de permanencia en la Corte. ¡Cuántas desgracias ocasionadas por tan terrible lucha! ¡Cuántos beneméritos realistas sacrificados al bárbaro furor de los autores de la injusta rebelion americana!

La noticia del horroroso atentado de la punta de San Luís llenó del mas vivo furor e irritacion a todos los realistas, i aun a aquellos independientes, cuyos corazones no estaban empedernidos en el crimen. Todos los cuerpos militares del Perú hicieron las mas enérgicas representaciones al Virrei para que se vengasen los manes de aquellos proto-mártires de la fidelidad i del honor. Si su odio a los insurgentes hubiera sido susceptible de aumento, habria rebosado indudablemente en esta ocasion todas las medidas de su sufrimiento; pero en medio de la furiosa indignacion, que cual chispa eléctrica se comunicó por todas partes, se vieron repetidos ejemplos de nobleza i jenerosidad, i ninguno de cobardía o de baja venganza.

Habia en aquella época varios depósitos de prisioneros insurgentes, sobre los que el derecho de retaliacion autorizaba a consumir iguales atentados; mas todos ellos fueron respetados en medio del volcan que ardía en los pechos de aquellos valientes.

Deseaban todos que les hubiera sido posible cruzar con el pensamiento los largos espacios que los separaban de los cobardes asesinos para vengar en su alevosa sangre un crimen tan horrendo; mas la consideracion de conservar aquellos dominios, que estaban confiados a los esfuerzos de su brazo, sofocó por entónces su justo furor, hasta que cumpliendo con tan sagrado deber pudiesen dar un libre desahogo a sus nobles sentimientos. Los veremos pues en los años sucesivos cubrirse de gloria i desagraviar con sus ilustres victorias la memoria de sus ultrajados compañeros de armas a pesar de haber sufrido al principio terribles contrastes que sirvieron para poner a toda prueba su constancia i bizarría.





CAPÍTULO XI

1820

Regreso de Lord Cochrane a Valdivia.—Apresamiento del bergantín *Potrillo*.—Entrada del citado almirante en Talcahuano.—Proyecto de apoderarse de Valdivia.—Suministro de algunas tropas de Freire.—Ataque a la citada plaza.—Exito feliz de este temerario proyecto.—Malograda empresa de Cochrane contra la isla de Chiloé.—Derrota de Bobadilla i de Santalla en los llanos de Toro sobre Osorno.—Retirada del almirante a Valparaíso.—Entrada de San Martín en Chile, procedente de las provincias de Buenos Aires.—Dimisión de este jeneral, desechada por sus tropas.—Brillantes esfuerzos de Benavides i sus progresos.—Misión de Pico a Lima.—Disgustos de Lord Cochrane con el gobierno chileno, i con el capitán Guise.—Alarma de aquel por la renuncia que hizo el almirante.—Reconci-

liacion.—Preparativos para la espedicion contra las costas del Perú.—Modo ingenioso de completar las tripulaciones de los barcos.—Trájico fin de los Carreras, i estincion total de su partido.

Abandonando el almirante Cochrane su crucero sobre Guayaquil, se dirijió hácia Valdivia con la idea de averiguar el arribo del navío *San Télmo* que habia salido de Cádiz en el mismo año, pero que desgraciadamente habia perecido ya a aquella sazón en el Cabo de Hornos. Habiéndose presentado en el citado puerto en 18 de Enero con bandera española, haciendo la señal de pedir práctico, salió éste al instante con un oficial de la guarnicion i cuatro soldados, que fueron detenidos para saber por ellos la situacion de la plaza.

Miéntas que aquel atrevido marino estaba haciendo un prolijo reconocimiento del puerto, se avistó un buque sospechoso que fué apresado a las tres horas de haberle dado la caza. Era éste el bergantin de guerra español llamado el *Potrillo*, de 16 cañones, que habia sido enviado desde el Callao con 20,000 pesos i municiones para los gobernadores de Chiloé i Valdivia, i que conducia para este último punto toda aquella suma por no haber tenido proporcion de dejarla en Chiloé a donde habia tocado a su paso.

Apénas llegó la *O'Higgins* a la bahia de Talca-

huano, que fué en 20 del mismo Enero, concibió Lord Cochrane el atrevido plan de tomar a Valdivia por un golpe de mano, si el gobernador Freire queria facilitarle un pequeño refuerzo. Surtió tan buen efecto la espresiva e insinuante elocuencia de aquel aventurero, que le fueron confiados 250 hombres a las órdenes del mayor Beauchef, a pesar de estar al frente de Concepcion un terrible enemigo cual era Benavides. Embarcada esta fuerza en la citada fragata *O'Higgins*, en la goleta *Moc-tezuma* i en el bergantin de guerra el *Intrépido*, se hizo a la vela en 25 del espresado mes de Enero. Al pasar la *O'Higgins* por enfrente de la isla Quiriquina, tocó en la punta saliente de una roca por descuido del encargado de la guardia; la tripulacion se alarmó terriblemente con este inesperado contraste; pero la destreza i serenidad de Lord Cochrane, la sacó bien pronto de aquel peligro.

Ocupado este hábil marino en su gran proyecto de apoderarse de la plaza de Valdivia, no se detuvo a practicar los reconocimientos necesarios en aquella fragata, la que al anochecer del día 26 tenia cinco pies de agua en la bodega, i dos horas despues se habia aumentado hasta siete. Se hallaba ya inundado el almacén de pólvora; el peligro crecia rápidamente, i en el semblante de todos se veian pintados el terror i la confusion, cuando poniéndose el mismo Lord el primero al trabajo,

consiguió habilitar dos bombas en poco tiempo, i salvar por este medio aquel buque de la amenaza ruina.

Era el dia 2 de Febrero cuando llegaron a la latitud de Valdivia reunidas todas las embarcaciones de aquella escuadrilla. Cuando ya se hallaban a treinta millas de tierra, fueron trasportadas todas las tropas a bordo de la goleta i del bergantin, cuyos dos barcos hicieron fuerza de vela para llegar al puerto con la esperanza de sorprender a los realistas; pero la escasez del viento les impidió hacer el desembarco en aquella noche.

Una cadena de fuertes, que cruzando sus fuegos en direcciones encontradas, defendian la entrada del citado puerto, ofrecian obstáculos al parecer insuperables a la corta fuerza que trataba de apoderarse de ellos: eran sus nombres el Niebla, el Amargos, el Corral, Chorocomayo, San Carlos, el Ingles, el Mancera, el Piojo i el Carbonero; estaban superabundantemente artillados, i cada uno tenia un foso profundo i su muralla de piedra que no podia verse ni batirse desde el mar, escepto el Ingles que la formaba una estacada. Las tropas regladas que los guarnecian no bajaban de 800 hombres. Habia ademas un número próximamente igual de milicianos, cuya mayor parte se hallaba entónces en Osorno a treinta leguas de distancia en direccion del estrecho de Magallanes, i los de-

mas en la ciudad de Valdivia, situada a catorce millas de la embocadura del rio.

La aspereza del terreno, la espesura de la maleza, la falta de caminos i la sola habilitacion de sendas al alcance de los fuegos de dichos castillos, aumentaban su fuerza; mas todos estos elementos de vigor i resistencia fueron instrumentos inútiles en las manos de aquellas tropas. Habiendo fondeado los dos referidos buques tremolando la bandera española en la tarde del 3 de Febrero, bajo el tiro del fuerte Ingles, frente al único sitio de desembarco que lo forma una caleta, trataron de usar de los mismos ardides empleados en la primera expedicion; pero como ya estaban los españoles prevenidos contra los falaces designios de los insurjentes, no tuvieron esta vez el resultado que se prometian.

Hechas las señales de alarma, fué reforzada la guarnicion del fuerte Ingles, i destinado un grueso destacamento para impedir el desembarco. Fué el aventurero Miller el primero que trató de saltar en tierra con 44 marinos que llevaba en su lancha, i a pesar del vivo fuego que salia de las baterias de la plaza, i de los fuertes obstáculos que ofrecia la mar embravecida, i el alga marina que se habia acumulado en abundancia cerca de la costa, logró desembarcar su jente i desalojar de dicha caleta a los realistas que la ocupaban. Llegaron prontamen-

te otras lanchas i en ménos de una hora se hallaron reunidos los 350 soldados patriotas, que eran los únicos con que se contaba para aquella temeraria empresa.

Favorecidos éstos por la oscuridad de la noche, por el estruendo del cañon, i por el murmullo de las aguas, llegaron libremente al pié del citado fuerte Ingles; i como el intrépido subteniente Vidal auxiliado por algunos de sus soldados hubiera podido remover algunos de los troncos que formaban aquella muralla se metieron sin ser vistos dentro de las trincheras; i haciendo una terrible descarga por la espalda de las tropas españolas que estaban empeñadas en defender el ataque por el frente, introdujeron en ellas el mayor desaliento, haciéndolas creer que tenian encima toda la fuerza enemiga. Dando por irremediable su ruina huyeron en el mayor desórden, i por este imprevisto recurso se hallaron los insurgentes dueños de aquella posicion.

No es estraño que este primer contraste introdujera su maléfico influjo en los demas puntos de defensa, i que figurándose aquellos flojos soldados que la espedicion encargada de su asalto era superior a todos los esfuerzos de su resistencia, participasen de igual confusion i espanto. Asi pues en poco tiempo, i en medio del desórden, aumentado por la misma lobrete de la noche, se apoderaron los patriotas de las baterías de Amargos, de los

dos Chorocomayos, de San Cárlos, del Corral i finalmente de toda la parte meridional del puerto. Cerca de 100 españoles perecieron en esta infausta noche, i casi igual número fué hecho prisionero: entre los cojidos en el castillo del Corral, que fué el único punto que hizo una arreglada defensa, se halló el coronel don Fausto del Hoyo que se vió envuelto en aquella catástrofe a pesar de su decision i firmeza.

Todavía se hallaban dueños los realistas en la mañana del 4 de los fuertes de Niebla, Carbonero, Piojo i Mancera; pero sobrecojidos del terror que era consiguiente a las degradaciones de aquella noche, los abandonaron apénas vieron aproximarse los patriotas, quienes quedaron dueños de tan formidables castillos, de 118 piezas de artillería, 840 barriles de pólvora, 170,000 cartuchos, 10,000 balas de cañon e inmensas cantidades de provisiones de guerra i boca, de un modo que superó de mucho los fantásticos planes forjados por la temeridad i por el irreflexivo orgullo.

Los mayores Beauchef i Miller subieron el día 5 por el rio con Lord Cochrane, a la cabeza de 200 hombres, i tomaron posesion de la ciudad de Valdivia que habia sido abandonada en aquella misma mañana por 500 soldados que la guarnecian, i por la mayor parte de los 15,000 habitantes que contenia aquella ciudad; pero muchos de éstos regre-

saron a sus casas, luego que supieron por una proclama que publicó en el acto el almirante, el moderado i noble comportamiento de los vencedores. Las tropas realistas tomaron la direccion de Osorno con la idea de embarcarse para Chiloé.

Despues de este raro triunfo, con el que la caprichosa fortuna quiso exaltar mayormente la delirante imaginacion de los aventureros ingleses, resolvió el jefe principal de ellos emprender nuevas hazañas, esperando hallar por todas partes una estrella igualmente venturosa que en Valdivia. Se dirijieron sus miras contra la isla de Chiloé, en donde vió estrellarse su loca confianza contra la firmeza i arrojo del benemérito gobernador Quintanilla, i de sus dignas tropas i paisanaje, que concurrieron con la mas fina voluntad a castigar tanta osadia (1).

El mayor Beauchef que habia quedado mandando en Valdivia durante la espedicion de la escuadra, salió con 200 hombres en persecucion de los realistas fujitivos, a los que no habia permitido Quintanilla pasar del partido de Carelmapu, provincia del mismo Chiloé, porque reconocia la ne-

(1) Nos proponemos dar al fin de la obra un extracto de los principales sucesos de esta isla durante la revolucion del continente, i aun hacerla extensiva hasta su honrosa capitulacion, para que no queden ocultos los heróicos servicios prestados por sus defensores.

cesidad de que volviesen a cruzar el rio Maullin i a situarse sobre los llanos a fin de que pudiesen abastecer la isla de víveres desde aquel punto. Habiéndose dirigido el citado Quintanilla en persona a organizar aquella tropa, separó al coronel Montoya, al comandante don Juan Santalla i a otros oficiales i la puso a las órdenes del comandante de cazadores dragones don Gaspar Fernández de Bobadilla con enérgicos exhortos para que salvase la mengua de la primera derrota; mas apénas habian andado catorce leguas cuando se encontraron con el intrépido Beauchef, resuelto a disputar con empeño la victoria.

Aunque la vanguardia de los insurgentes fué arrollada al principio por el entónces capitan don Miguel Senosiain, replegados sin embargo los restos sobre el grueso de la columna tomaron posicion en el *Toro*, i se prepararon al combate; pero continuando la suerte de las armas en mirar con torbo ceño a aquellos débiles restos de la fatalidad i de la desgracia, fueron derrotados completamente, cayendo en poder del orgulloso enemigo 17 oficiales i cerca de 200 soldados, retirándose los demas al rio Maullin al que pudieron llegar al favor de la aspereza del terreno. Los enemigos aunque victoriosos sufrieron asimismo bastante descalabro, i se replegaron sobre Valdivia, temerosos de nuevos esfuerzos del coronel Quintanilla. Nombrando éste

por comandante de dicho punto de Maullin, como el mas avanzado al enemigo, al ya mencionado Senosiain, lo sostuvo con la mayor bizarría todo el año, resistiendo con honor varios ataques parciales.

Completada ya esta importante empresa se retiró la escuadra para Valparaiso a fin de dar ejecucion al proyecto de invadir el virreinato de Lima. Ya aquel habia sido concebido desde la batalla del Maipú, pero las discordias en que estuvieron envueltas las provincias de la Plata, i de las que hemos dado una rápida reseña en este mismo año, impidieron su realizacion. Asi, pues, no salió San Martin de Mendoza de regreso para Chile hasta principios de Febrero; i aun si entónces se atrevió a dar este paso, fué para sacar sus tropas del contagio que las amenazaba, i del que llegó a participar el rejimiento número 1.º, que se dispersó completamente.

No bien habia el referido San Martin cruzado los Andes, cuando fué llamado por el gobierno de Buenos Aires para terminar las disensiones que desde tanto tiempo estaban devorando el pais. Se negó aquel astuto caudillo a obedecer la órden, alegando que si empleaba sus tropas en estas cuestiones domésticas, no podria llevar a efecto la espedicion proyectada contra el Perú, i que se esponia asimismo a quedarse sin tropas si llegaba a situar-

las en puntos en los que tenian un completo dominio los principios anárquicos.

Habiendo incurrido San Martin por esta razon en el desagrado del referido gobierno de Buenos Aires, del que emanaba su autoridad en el ejército, envió desde Santiago un pliego cerrado al coronel Las Heras, jefe de estado mayor i segundo en el mando, que se hallaba entónces con el cuartel jeneral en Rancagua, por el cual hacia dimision de su mando, facultando a todos sus oficiales para que elijiesen un sucesor. Este fué otro de los ardides de aquel astuto insurgente, que deseaba ser solicitado para un mando que tanto apetecia; i lo logró tan completamente, que la jeneral aclamacion de su ejército dió nuevo vigor a su poder, i aumentó su prestijio.

Trabajaba en el entretanto sin cesar el referido Benavides por organizar su ejército, i por suplir con los esfuerzos de su brazo la falta de recursos que experimentaba con la pérdida de Valdivia. Apesar de tantos elementos de oposicion i contraste se atrevió a hacer algunas correrías al N. del Bio-bio teniendo a los enemigos en una continua alarma. Siendo infatigable en los movimientos guerreros, tuvo el arrojo de meterse a media noche con 400 hombres en Talcahuano, dando un ataque tan brusco a la guarnicion, compuesta de mas de 100 rebeldes, que todos ellos fueron hechos prisioneros.

neros, i degollados sucesivamente, quedando dueño del puerto, i cargando para Arauco algunos efectos que podian serle mas útiles a bordo de dos embarcaciones menores que halló fondeadas en él.

Al retirarse a su campo encontró una gruesa columna enemiga que iba en auxilio del citado puerto, i aunque era aquella mui superior en fuerzas, fué sin embargo arrollada por el intrépido don Juan Manuel del Pico, segundo en el mando de las tropas realistas, i perseguida hasta las inmediaciones de la ciudad de Concepcion. Viendo el citado Benavides la imposibilidad de seguir adelante en persecucion del enemigo que ya se habia puesto al abrigo de los fuegos de aquella guarnicion, se retiró hácia el rio despues de un ardiente choque, i continuó su marcha para Arauco, en donde estableció su cuartel jeneral. Mas siendo mui cortos los recursos que habia podido sacar de la citada plaza de Talcahuano, determinó enviar a las costas del Perú en uno de los botes que habia tomado en el referido puerto al espresado don Juan Manuel del Pico, dando parte oficial al Virrei Pezuela de los progresos que habia hecho en el pais a pesar del desamparo en que habia quedado, i pidiéndole auxilios pecuniarios, regalos para los indios i abundancia de armas i pertrechos de guerra. Habiendo tenido Pico la buena suerte de arribar al puerto de Arica, pasó desde allí por tierra a Lima a fin de

dar mayor peso a aquella mision con los recursos de su ingenio i de su laudable celo.

Fué con efecto acogida la súplica con el mas vivo interes, i haciendo el digno Virrei un jeneroso desprendimiento en favor de Pico de cuantos socorros le fué posible facilitar, se embarcó aquel de nuevo para Arauco despues de haber sido nombrado teniente-coronel de caballería de Dragones de la Frontera, i llevando los despachos de coronel de infantería para Benavides con la aprobacion de las propuestas para oficiales subalternos, i facultades a aquel esforzado guerrero para premiar dadivosamente el verdadero mérito de los individuos de su ejército i todos los rasgos brillantes de valor i fidelidad.

Luego que aquellas tropas vieron regresar al valiente Pico en un buque extranjero con todo cuanto podia necesitar para sostener la guerra, se llenaron del mas vivo entusiasmo, olvidando completamente la pérdida de Valdivia, que tanto les habia afectado por ser el mismo punto, de donde pudiesen recibir los necesarios auxilios.

Lord Cochrane que habia llegado a fines de Febrero a Valparaiso en el *Moctezuma* con el mayor Miller i con los heridos estaba recibiendo los mas puros testimonios de aprecio i consideracion de parte de los chilenos, sumamente reconocidos a sus extraordinarios servicios, cuando se halló bien pron-

to envuelto en las discordias, tan comunes a los estados nacientes, i le faltó poco para abandonar aquellos paises, i regresar a Europa. Principiaron sus disgustos al ver que el gobierno no premiaba a medida de sus deseos a las tropas i marinos que habian tenido parte en sus recientes empresas; i guiado por un principio de desinterés personal se negó a admitir una hacienda que le habia sido concedida, manifestando que él estaba bastantemente remunerado con la gloria adquirida, i que solo aspiraba a ver recompensadas las fatigas de sus compañeros de armas. Hubo con este motivo contestaciones sérias con el departamento de marina, que lo irritaron hasta el punto de hacer renuncia de su mando.

Empero obligado por la eficaz mediacion de O'Higgins i San Martin que supieron halagar su amor de gloria, ofreciéndole la pronta salida de la expedicion para atacar el virreinato de Lima, i que mui pronto serian satisfechas sus demandas relativas a sus tripulaciones, se resolvió a permanecer en el servicio de los insurjentes. Habiendo insistido a esta sazon el Director Supremo en la cesion de la referida hacienda como un testimonio de la gratitud de la República, la rehusó de nuevo, si bien determinó en el mismo acto comprar una posesion conocida con el nombre de Quintero, distante ocho leguas al N. de Valparaiso, esperando dar por este

medio una prueba nada equívoca de su adhesion a un pais, en el que trataba de fijar su residencia.

Al reconocer Lord Cochrane aquella hacienda, hizo asimismo prolijas exploraciones sobre la bahia llamada de la *Herradura*, i demostró al gobierno que en aquel paraje se podian proporcionar mayores ventajas que en Valparaiso i formar un establecimiento en el que estuviesen mejor situadas las naves del Estado, ofreciendo al mismo tiempo el terreno que fuera necesario para construir el arsenal i el depósito jeneral de la marina. Léjos de agradecer el gobierno este importante servicio, le comunicó la órden de abstenerse de hacer ninguna mejora en aquel territorio, que de hecho quedaba incorporado al Estado, pagando al noble marino las sumas que hubiera desembolsado. Llegó al último grado la irritacion de Lord Cochrane por una resolucion tan inconsecuente i descompasada; i aunque el gobierno se apresuró a darle una satisfaccion por ella, quedó sin embargo ulcerado su corazon, i predispuesto a chocar por el mas leve pretesto.

Ocurrieron a este tiempo algunas desavenencias entre el citado Lord i el capitan Guise, a quien aquel habia arrestado con el decidido empeño de que lo juzgase la lei marcial con presencia de las faltas de que le acriminaba. Mereciendo Guise la mas alta opinion del gobierno chileno, se hizo poco

aprecio de la reclamacion de Cochrane, i de aquí resultó el haber hecho nueva dimision del mando i el de haber pedido su pasaporte, sino se le queria permitir la residencia en el pais en clase de ciudadano. Teniendo los demas oficiales de la escuadra noticia del rompimiento en que se hallaba Cochrane con el gobierno insurjente, le entregaron todos sus despachos manifestando que ellos cesaban de servir a los chilenos, sino se hallaba a su cabeza el bizarro marino con quien estaba íntimamente unida su suerte.

Se alarmaron los insurjentes con estos peligrosos manejos, i como sin la marina no podian llevar a efecto la espedicion proyectada, emplearon todos los resortes de la intriga i persuacion para calmar el enojo del almirante. Prometi6 éste deponer su resentimiento, levantar el arresto al capitan Guise i restablecerle en el mando, si el gobierno reconocia la justicia con que 6l habia procedido en el castigo de este individuo.

Arregladas estas diferencias con aceptacion jeneral, i reconciliado Cochrane con Guise, si bien se observ6 todavia alguna frialdad que solo se dissip6 cuando al abordar Cochrane la fragata *Esmeralda* en el puerto del Callao vi6 saltar al mismo tiempo por la cubierta de la otra banda al citado Guise, hubo que superar otras nuevas dificultades, producidas por la oposicion de los marineros a em-

barcarse sin haber cobrado ántes todos sus atrasos. Quería el gobierno valerse de los medios de la fuerza para que aquellos hombres acudiesen a sus puestos; pero manifestando Lord Cochrane la justa oposicion que era presumible hiciera el capitan Sherif de la marina inglesa, que se hallaba entón-ces en Valparaiso, contra toda medida que llevase el carácter de violencia sobre los súbditos de su nacion, se adoptó otro espediente que produjo todo el efecto que podia desearse. Una pronta proclama en la que prometia San Martin pagar a su entrada en Lima todos los atrasos a los marineros estranje-ros que se alistasen para servir sobre los barcos del Estado, i que se daría ademas a cada individuo un año de sueldo por recompensa, hizo que todos se apresurasen a contraer nuevos empeños.

A pesar de la falta de metálico i de los infinitos tropiezos que rodeaban a los jefes insurjentes de Chile, llegaron a reunir en el campo de Quillota un ejército de 4,500 hombres que fueron embarcados en 19 de Agosto a bordo de la escuadra i de algu-nos trasportes, que dieron la vela al día siguiente para acometer la empresa mas arriesgada que se hubiera ofrecido a la exaltada imaginacion de San Martin, de la que se ha hablado ya en el capítulo del Perú.

Parece ser este el lugar mas oportuno para dar cuenta del fatal destino de los Carreras, pues que

quedó totalmente estinguido aquel partido en este año. Estos tumultuosos revolucionarios, segun dijimos en el capítulo de Chile de 1814, habian debido fugarse del reino a consecuencia de la desastrosa batalla de Rancagua; i en vez de hallar una cordial acogida de sus hermanos los rebeldes de Buenos Aires, tuvieron el dolor de verse tratados con el mayor desprecio i mala voluntad. Continuaron en aquella capital acechados siempre por el gobierno, i considerados como hombres peligrosos a la revolucion, hasta que aburrido el mayor de ellos de la conducta misteriosa que se observaba con él, resolvió embarcarse para los Estados Unidos en busca de proteccion i apoyo.

Ya fuese que la fama de sus primeras hazañas subversivas hubiera resonado con aplausos en la América del N., o bien porque la sólida opinion mercantil de su casa, o los fondos que llevó consigo hubieran sabido inspirar confianza a aquella república, se le vió volver en 1817 desde Nueva York con algunos buques de guerra, oficiales i recursos, para organizar i armar una espedicion, con la idea de libertar el reino de Chile del dominio de los realistas i de la opresion de sus rivales; pero habiendo ocurrido a este tiempo la victoria de Chacabuco, desplegó mayor empeño el gobierno de Buenos Aires en contrariar los planes de este fanático patriota, que debian sazonzarse en aquella

misma ciudad, de cuyo apoyo necesitaba para llevarlos a cabo.

El enemigo irreconciliable de dichos Carreras, que lo era O'Higgins, se hallaba ligado con los vínculos mas estrechos de amistad i recíproca conveniencia con el victorioso San Martín; i por lo tanto no debe parecer extraño que los gobernadores de Buenos Aires, imbuidos por éste, tratasen de desbaratar los proyectos de los Carreras, i de hostigarlos por cuantos medios estuvieran a su alcance. Se extendió la persecucion hasta el extremo de privarles de la libertad; pero habiendo tenido José Miguel la suficiente astucia para salvarse de los lazos que se le tendian, logró embarcarse secretamente para Montevideo. Pocos dias despues de su salida desaparecieron sus dos hermanos, quiénes ménos afortunados que el primero, fueron arrestados, el uno cerca del rio Cuarto, i el otro en Mendoza.

Reunidos ámbos en la misma cárcel de este último punto, aguardaban por momentos el resultado final de su causa, que bajo diversos aspectos, podia ser mui funesto. Los que manejaban entónces el timon de los negocios de Chile, que eran sus furiosos enemigos O'Higgins i San Martín, permanecieron en una larga perplejidad e irresolucion sobre el destino que podian dar a estos dos peligrosos enemigos. Varias eran las causas que debian in-

fluir para resolver esta cuestion. Si vencian los patriotas, temian que el partido de dichos Carreras, libre ya de enemigos exteriores, adquiriese una preponderancia irresistible con perjuicio de su opinion i de sus ambiciosas aspiraciones. Si vencian los realistas, se figuraban ver fulminados los mas horribles anatemas contra los enemigos de dichos Carreras, fundados en la idea de que habria sido otra la suerte de las armas, si se hubiera dado el mando de ellas a aquellos campeones.

Para salir pues de esta embarazosa agitacion se decretó la muerte de aquellos individuos, i se encargó su ejecucion al auditor del ejército de los Andes don Bernardo Monteagudo. Deseaba éste revestir aparentemente con formas legales su horrible sentencia, i a este fin se trató de dar una falsa importancia a ciertos cargos que de ningun modo encerraban un carácter criminal. Se les quiso pintar como asesinatos los resultados de un desafio; se urdieron otras muchas ridículas invenciones que dejaban la causa en un imperdonable descubierto. Apurado ya Monteagudo para que terminase pronto este injusto proceso, se valió de algunos soldados seducidos de antemano, para que con el mas taimado disimulo hiciesen entrar a los Carreras en planes sediciosos con la esperanza de rescatar su libertad.

Las declaraciones de estos espías, la suposicion

de haberse hallado algunas armas i bastante dinero a dichos presos, con lo que se quiso probar por medios ilegales i viciados el cohecho i seduccion que habian empleado para evadir el fallo de las leyes, bastaron para que se les impusiera la pena de muerte en 8 de abril de 1818, cuya sentencia oyeron aquellas arrogantes víctimas con la mayor impavidez. Asidos estos dos hermanos por el brazo, salieron de sus calabozos para la plaza pública en la que debian ser ejecutados: i habiéndose abrazado del modo mas tierno, recibieron las descargas, que ellos mismos tuvieron la serenidad de mandar, i cayeron al suelo conservando la misma postura.

Este cruel castigo debiera haber producido en Chile la sensacion mas desagradable con visible riesgo de sus autores, si la opinion adquirida por los mismos en la batalla de Maipú, ocurrida hácia la misma época, no hubiera templado la irritacion de los chilenos. Creyeron asimismo todos los patriotas, i aun los mismos partidarios de los Carreras, que el país no podria establecer nunca un gobierno sólido sino con la ruina de algunos de los partidos contendientes: considerado bajo este aspecto aquel horrible atentado, fué menor su sentimiento por el sacrificio de aquellas víctimas que las circunstancias habian hecho necesario al parecer para cimentar sus nuevas instituciones.

El hermano mayor de dichos Carreras, José Mi-

guel, se entregó a todos los trasportes de horror, indignacion i despecho: ardiendo de ira i de venganza desplegó la mayor actividad i enerjia para destruir a sus irreconciliables enemigos. Ya desde mucho tiempo iba preparando los medios de lograr su objeto agregándose al partido de Artigas, Ramirez i demas federalistas que habian jurado el esterinio de las autoridades de Buenos Aires, de las que emanaba todo el poder e influencia de San Martin i O'Higgins, como miembros de la gran ló-jia masónica establecida en la capital. José Miguel Carrera obraba contra los centralistas de Buenos Aires, no con mira alguna de ambicion sobre aquel país, sino con la de posesionarse sucesivamente del gobierno de Chile.

Habiendo reunido algunas tropas al favor de su elocuencia i jenio guerrero, se aproximó a dicha capital i entró en ella victoriosamente; mas como su objeto era el de introducir el desórden en todas las provincias, logró encender en ésta la tea de la discordia, i la abandonó tan pronto como la vió hecha presa de la anarquia. Dirijiéndose con 700 entusiasmados guerreros, los mas de ellos indios o descendientes de los mismos, volvió a cruzar las pampas en direccion a Mendoza; cuyo gobernador, reforzado con las tropas que se retiraban del frente del Alto Perú, salió a darle un furioso ataque, en el que fué derrotado Carrera a pesar de su bizzarria

personal i del esfuerzo de su jente. Aunque pudo escapar del campo de batalla, fué preso mui pronto con astucia, i fusilado en el mismo sitio, en el que dos años ántes lo habian sido sus hermanos, dando iguales muestras de impavidez i firmeza.

El desgraciado i respetable padre de estos tres revolucionarios sobrevivió poco tiempo a tan terribles golpes; i aun se dijo en aquella época que habia sido acelerada su muerte por la insultante reclamacion que le hizo San Martin de todos los gastos causados por aquellas víctimas durante su estado de confinacion. Si fuera cierto este acto de ferocidad i barbárie, la historia seguramente podria citar pocos que le igualasen en su jénero.

El partido de O'Higgins dió por seguro su triunfo habiendo desaparecido de la escena revolucionaria los tres hombres mas peligrosos por su valor personal, pericia guerrera, influjo popular i riquezas. Para dar el último golpe a las esperanzas de sus partidarios, fueron arrestados algunos de los sujetos de mas opinion i fuerza, i deportados a Guayaquil para ser enviados a la disposicion de Bolívar; pero en vez de sufrir estos desgraciados proscriptos todo el rigor que se prometian de parte del ruidoso caudillo de Colombia, fueron recibidos con agrado, i colocados los mas en destinos correspondientes a sus clases.

El famoso Rodríguez, otro partidario de los Ca-

rreras, sujeto mui superior a San Martin i a O'Higgins en jenio militar i en conocimientos políticos, habia sido conservado al principio en el servicio de aquella nueva república a causa de la necesidad que tenian de sus talentos; pero creyéndose ya sus rivales asegurados en el mando despues de la batalla del Maipú, cuya victoria se debió casi esclusivamente a sus esfuerzos, fué arrestado entónces ocultamente, dirijido fuera de la ciudad de Santiago con el manto de la noche, asesinado por su escolta, enterrado con igual reserva, i los ejecutores de aquel crimen dirijidos en derechura a la punta de San Luis, para que de ningun modo pudiera traslucirse por el pueblo tan abominable alevosía. (1)

-
- (1) Estado del Perú a principios de 1820. — Los insurgentes de Chile introducen el fuego de la seduccion i los resortes de la intriga. — Enérgicas providencias del Virrei Pezuela para rechazar la invasion proyectada por San Martin. — Suspension de ellas a virtud de las noticias sobre las discordias de las provincias del Rio de la Plata que hacian esperar no fuera turbada la paz en el virreinato de Lima. — Graves atenciones del Virrei. — Brillante estado del ejército del Alto Perú i sus victorias. — Nueva conspiracion del coronel Gamarra en Tupiza. — Victorias del comandante Ramirez i del coronel Antesana sobre las gavillas de facciosos que vagaban por la provincia de Cochabamba. — Alarma en Lima por la certeza de llevarse a efecto la invasion por San Martin. — Funestos efectos producidos en América por la constitucion publicada en la Peninsula. — Disposiciones jenerales del Virrei estensivas hasta Quito i Guayaquil. — Llegada de San Martin

a Pisco con su ejército.—Negociaciones entre este caudillo i el Virrei que no tuvieron mas resultado que un armisticio de ocho dias.—Arenales sobre Ica.—Derrota de Quimper en Nasca.—Progresos de dicho Arenales.—Victoria del coronel Pardo sobre Bermudez.—Abandona San Martin el primer punto de su desembarco i se dirige a Ancon al norte de Lima. Sublevacion de Guayaquil.—Pérdida de la fragata *Esmeralda*.—Desgracias de la marina española en la mar del Sur.—Ventajas conseguidas por el coronel Valdes en Chancaillo.—Movimientos del mismo para situarse entre Arenales i Alvarado.—Su retirada.—Defecion del batallon de Numancia.—Progresos de la sedicion.—Destruccion del brigadier Orcilli en el Cerro de Pasco.—Derrota de los indios sublevados en Huancayo por el brigadier Ricafort.—Pacificacion de Huamanga, Huancavélica i Huarochiri por el mismo.—Apurada situacion de los realistas.—Conspiracion de la villa de Oruro sofocada por el coronel Espartero.—Otra suscitada por el coronel Lavin.—Reflexiones sobre el estado de los negocios a fines de 1820.

Los asuntos públicos tomaron en este año un sesgo mui contrario a las esperanzas de los realistas. Las horribles discordias en que estaban envueltas las provincias del Rio de la Plata presentaban como impracticable la ejecucion del proyecto de invadir desde Chile el virreinato de Lima: las provincias del Alto Perú se mantenian en la mas perfecta calma, sin que se hubieran ejercitado las armas del rei sino en choques parciales, constantemente gloriosos. La marina que habia podido reunirse en el Callao, aunque no era suficiente para destruir las fuerzas de Lord Cochrane, era capaz sin embargo de rechazar sus ataques. Las tropas parecian animadas de la mayor firmeza i entusiasmo; su fuerza efectiva no bajaba de 2,300 hombres, si bien se hallaban esparcidos por un inmenso territorio de 500 leguas; todo pues hacia esperar que la autoridad real no habia de sufrir ningun desacato.

Empero el horizonte político se fué cargando poco a poco de nubes, i empezó a amenazar una próxima tempestad. Habian sido desembarcados en el año anterior de la escuadra chilena varios emisarios de San Martin, con el objeto de pervertir el espíritu público i de conmover las provincias: algunos habian sido aprehendidos; pero los mas seguian ejerciendo su pestífero influjo. Entre los perversos planes del citado caudillo habia sido concebido el de asesinar al Virrei cuando saliera a paseo o el de sobornar algun individuo de su familia para que le administrase un veneno entre los manjares de su mesa. Un tal Pezet i Paredes estaban encargados de esta horrible ejecucion. Otro de los emisarios llevaba la comision de corromper algunos artilleros para que con los ingredientes que al efecto debia entregarles, desfogonase la artillería que se hallaba situada en la capital; i finalmente se emplearon todos los medios de la mas depravada malicia para introducir el desórden i asegurar su triunfo.

Fueron burladas sin embargo la mayor parte de estas infernales maquinaciones; mas el pais quedó estremecido con el fuego de la seducccion, i se aumentó con ella la inquietud i el desasosiego del jefe español, a quien el augusto Monarca habia confiado aquellos sus dominios. Veia que tenia que luchar mas bien con la intriga que con la fuerza; temia fundadamente que cuando el enemigo presentaba la cara habia de contar con el apoyo de la opinion.

Los pueblos del virreinato de Lima no habian probado todavia los efectos de la guerra civil, i mucho ménos los estragos de la lucha por la independendencia; así no era estraño que se deslumbrasen con las halagüeñas promesas i con las bien tejidas frases de libertad i emancipacion de la metrópoli. Estaba por lo tanto decretado que este pais esperimentase igualmente los males de una ilejítima revolucion. Los peruanos habian sido felices hasta esta época, i se presentaban como un objeto de envidia para sus

vecinos: era pues mui propio de su decantada filantropía i de su absurda creencia política contaminarlos con su mismo contagio.

Ocupaban estas serias consideraciones el ánimo del Virrei Pezuela, i conocia que era preciso poner a dura prueba hasta el último quilate de su valor i prevision, si habia de triunfar de la amenazada lucha: como hombre público no se le ocultaba la dificultad de resistir victoriosamente al primer desarrollo de un movimiento revolucionario; como militar no se le presentaba mas idea que la de morir con las armas en la mano ántes que le fuera arrancada su autoridad por los rebeldes. El conocimiento de los peligros que le rodeaban, era su mejor ausiliar para precaverlos. Principió por animar con elocuentes proclamas a las tropas i a los pueblos; situó aquellas en los puntos que creyó de mas utilidad i conveniencia para contener los embates subversivos; dió a todos los jefes las instrucciones mas urgentes i activas con presencia de cuantos lances pudiese ofrecer la próxima guerra; puso en el mejor estado de respeto i de defensa la capital, cuya conservacion creyó desde el principio absolutamente necesaria para que no decayese el prestigio real en aquellas dilatadas rejiones; levantó fondos para subvenir a los gastos extraordinarios, escitó el celo de todas las corporaciones, i adoptó finalmente cuantas medidas de precaucion le sugirió su acendrada lealtad.

Entre las mas oportunas providencias dictadas para la mejor defensa del virreinato, se contó la de formar en Piura una division volante de 1,500 hombres que tuviese por objeto cubrir la costa del Norte i ausiliar a Guayaquil en caso de ser invadido por los chilenos. Se dieron asimismo las órdenes para que las fragatas *Vengauza* i *Esmeralda* saliesen a dejar en Paita un cuadro de oficiales, sarjentos i cabos, armamento, municiones i 50,000 pesos para dicha division de Piura, i de que sin detencion pasasen a la boca de la ria de Guayaquil a obligar al comandante de la *Prueba* a cumplir las reiteradas órdenes que se le habian

comunicado de salir con su fragata de aquel punto peligroso, en el que no podia por sí sola prestar servicios de importancia.

Se mandó asimismo que los batallones de Jerona i Centro que componian parte del cuerpo auxiliar intermedio entre Arequipa i el ejército del Alto Perú, vinieran a marchas forzadas sobre la capital; pero de resultas de una junta de guerra celebrada en 22 de Marzo, a la que asistieron los jenerales La Serna, La Mar, Llano i Vacaro con presencia de las noticias recibidas sobre las discordias en que estaban envueltas las provincias del Rio de la Plata, se acordó que se descuartelase la tropa miliciona de Lima que habia sido puesta sobre las armas, que se suspendiera la formacion de la division de Piura, que el batallon de granaderos pasara a Guayaquil, que el de Jerona regresara al ejército i el del Centro a Arequipa.

Parece que en esta medida de reforma tuvo una parte esencial la penuria de fondos en que se hallaba el Virrei, i la creencia que prevalecia hácia este tiempo de que los insurgentes de Chile estaban demasiado embarazados con la anarquía de sus vecinos para que pudiesen acometer una empresa tan arriesgada, cual era la invasion del Perú. No sabia con efecto el señor Pezuela de qué medios valerse para cubrir las inmensas atenciones que le rodeaban por todas partes. El consulado, el comercio i varios pudientes habian hecho cuantiosos desembolsos, i ya no era fácil hallar en ellos la misma jenerosidad que en los primeros tiempos; fué preciso pues seguir la reforma i dejar en cuadro el batallon de Arequipa.

Se necesitaban 196,000 pesos mensuales para cubrir las atenciones ordinarias del Estado: se agolparon a un tiempo urjentes reclamaciones del comandante de marina para pagar los atrasos de su departamento, del gobernador de Chiloé para poner aquella isla en un estado respetable de defensa, del comandante Benavides para seguir con vigor la guerra de Arauco i finalmente del gobernador de Guayaquil, de los jenerales del ejército del

Alto Perú i del de reserva, i hasta del Virrei de Santa Fé i del jeneral de Panamá que pedian todos a la vez dinero, víveres, armamento i vestuario.

Se agravó todavia la triste posicion de los negocios públicos con la noticia de la criminal insurreccion de las tropas situadas en Andalucía con destino a la pacificacion de América, que fué recibida a fines de Mayo por un buque anglo-americano procedente de Baltimore i Montevideo. La opinion que ya habia principiado a estraviarse con los artificiosos manejos de los insurgentes progresó considerablemente con la idea de haber quedado paralizada esta fuerza, capaz de cortar de un golpe las esperanzas de los descontentos.

Por la parte del Alto Perú era mui diferente la situacion de los negocios. Aquel ejército compuesto de 6 a 7,000 hombres dominaba el pais en todas direcciones, i todos los pueblos obedecian sumisamente a la autoridad real. Los insurgentes de Buenos Aires, sumidos en todos los horrores de una guerra intestina, tenian descubierta aquella frontera; así pudo el jeneral don Juan Ramírez que habia tomado de nuevo el mando a fines del año anterior, dirigirse hácia este mismo tiempo sobre Jujui i Salta para llamar la atencion del enemigo i proveerse de ganado. Aunque no salieron al frente ejércitos reglados hubieron de resistir sin embargo las tropas realistas a una porcion de ataques impetuosos dirigidos por los gauchos formados en cuerpos, acostumbrados al fuego i a todos los riesgos de la guerra.

Daremos una breve idea de ellos en obsequio de los individuos que mas señalaron su actividad i bravura en esta corta campaña. Al levantar Ramírez su cuartel jeneral de Tupiza en el dia 8 de Mayo, dividió su ejército en tres columnas con orden de dirigirse simultáneamente a la Abra Pampa, que era el punto designado para la reunion: verificada ésta continuaron la marcha hácia Jujui, a cuyas inmediaciones llegaron el dia 24. El jefe de estado mayor Canterac, que desde el 22 se habia ade-

lantado con parte de la caballería i la division de vanguardia, tomó posesion de aquella ciudad acuchillando algunas gruesas partidas enemigas que halló a su entrada. Continuando su movimiento sobre Salta tuvo ocasion de adquirir nuevos triunfos en el punto de Cuyaya, en el que se atrevieron a esperarle otros grupos de insurjentes, habiéndose distinguido en esta refriega el coronel Valdes, subinspector entónces de infantería i caballería, el ayudante de campo del jeneral en jefe don Eulojio Santa Cruz i otros varios oficiales de plana mayor.

Destacado a este mismo tiempo el coronel don Guillermo Marquiegui sobre Monterico, punto situado a la izquierda del camino que llevaba el ejército, obtuvo importantes ventajas sobre los enemigos, i volvió a reunirse con él en 31 del mismo mes en la hacienda de San Lorenzo, en la que se habia situado en el dia anterior despues de haber pasado por las cercanías de Salta, que con mui poca oposicion por parte de los enemigos ocupó el jeneral Canterac, no así la referida hacienda de San Lorenzo, cuya posesion costó un empeñado choque que fué decidido a favor de dos escuadrones realistas que fueron empleados en él.

Informado el jeneral en jefe de que en el Chamental habia una reunion considerable de insurjentes dispuso que en el dia 2 de Junio saliese sobre aquel punto una fuerte division a las órdenes del brigadier Olañeta. Por algunos prisioneros que hicieron las guerrillas realistas en el paraje de la *Pedrera* adquirieron noticias positivas de que la fuerza situada en el referido punto del Chamental consistia en dos escuadrones de gauchos de Velarde, i en el segundo de granaderos de línea. Se trató pues del esterminio de esta columna; pero como no pudiese verificarse sin dar primero un golpe de sorpresa a la avanzada sobre la que aquella descansaba, el coronel Valdés que hacía las funciones de segundo en esta espedicion pidió el honor de que le fuera confiada aquella delicada empresa; i escojiendo 55

caballos se adelantó a desempeñarla siguiéndole Olañeta a media legua de distancia con el resto de sus tropas.

Ver Valdés la referida avanzada, arrojarse impetuosamente sobre ella, i hacerla prisionera, fué la obra de pocos instantes; un solo individuo pudo sustraerse a la furia de los realistas; pero temiendo aquel bizarro jefe que pudiese comunicar la alarma al campo enemigo, se dirijió sobre éste sin pérdida de tiempo, con aquel puñado de valientes. No se hallaban los insurjentes tan desprevenidos como se habia figurado Valdés: 100 hombres colocados en un desfiladero, que era paso preciso para entrar en su campo, estaban resueltos a defenderlo a todo trance; pero ya el jefe español se hallaba comprometido i se determinó por lo tanto a correr todos los riesgos de aquel arriesgado lance.

Puesto a la cabeza de su esforzada partida se arrojó ciegamente sobre los contrarios a los que logró poner en precipitada fuga, acuchillándolos horriblemente hasta su mismo campamento, en el que se introdujo el mayor desórden i confusion. El brazo de los soldados de Valdés estaba cansado de descargar pesados golpes cuando llegó Olañeta con el resto de la division: solo una pequeña reserva habian podido conservar los rebeldes i ésta acabó de ser desbaratada con tan oportunos refuerzos. Mas de 100 caballos, la mayor parte ensillados, 80 carabinas, mas de 100 sables, 24 prisioneros, igual número de muertos i porcion considerable de heridos con sus equipajes i pertrechos fueron los trofeos de aquel brillante movimiento.

Dejando a Lahera con una parte de aquella division en el mismo punto del Chamical, pasó Olañeta a situarse en la Troja, i Valdés con una compañía de Húsares fué destinado a perseguir los dispersos del dia anterior en direccion del rio Pasaje, llevando asimismo el objeto de hacer un reconocimiento por este lado. Ambos objetos fueron desempeñados felizmente por el citado Valdés, pasando a nado el mencionado rio, i esten-

diendo sus correrías en compañía del coronel Vijil hasta dos leguas mas allá de aquellos límites que no habian sido franqueados por ningun jefe realista desde la desgraciada accion del Tucuman de 1812.

Retrocediendo a reunirse con sus tropas salieron por dos direcciones diferentes en persecucion del caudillo Rojas que tantos daños habia causado desde el principio de la revolucion: la muerte de este indomable insurgente i la completa derrota de su partida fueron nuevos títulos de gloria para la columna de Valdés, que fué la que tuvo la fortuna de alcanzarle. Terminada favorablemente esta atrevida operacion regresaron los encargados de ella con mas de 2,000 vacas, porcion crecida de mulas i caballos i multitud de despojos i trofeos militares, por cuyo recomendable servicio recibieron testimonios públicos de singular aprecio.

El cuartel jeneral se habia trasladado en este intervalo a los Cerrillos, en cuyo punto fueron asi mismo escarmentados los rebeldes, que en número de 300 habian tenido la osadía de aproximarse a ella habiéndose hecho acreedores a los mayores elojios don Valentin Ferraz i don Gaspar Claver a cuyos esfuerzos dirigidos por el mismo jeneral Canterac se debió el brillante resultado de este combate.

Con tan repetidos encuentros felices para las armas españolas habian llegado a desmayar aquellos feroces gauchos que tanta arrogancia habian cobrado en los años 15, 16 i 17. La numerosa caballería que se habia creado en el Alto Perú i que se hallaba en este año bajo el pié mas brillante, hizo perder a aquellos cosacos hasta la memoria de sus afortunadas escursiones en las épocas anteriores.

Todos los jefes i oficiales empleados en esta rápida campaña se hicieron altamente recomendables por su actividad, por su celo i por su valentía. La fortuna pues sonreia por todas partes a los realistas; cuantas operaciones se habian emprendido habian

sido coronadas de los mas felices resultados, i se esperaba todavía acometer empresas mas importantes cuando las urjentes excitaciones del Virrei Pezuela para que retrocediese rápidamente aquel ejército, cortaron su brillante carrera i dejaron respirar a los rebeldes, en cuyas filas se habia introducido tan grande desaliento i espanto, que habian impetrado ya muchos la gracia del indulto.

Así pues el Alto Perú sobre el que habia recaído todo el peso de la guerra en los primeros años de la revolucion, quedó por entónces sin mas atenciones que las de algunas gavillas que vagaban por los sitios mas escabrosos; i continuó en el mismo estado de tranquilidad estendiéndose el benéfico influjo de la autoridad real hasta los puntos de Mojo, Tarija i Talina, mientras que el virreinato de Lima iba a sufrir todos los desastres de una furiosa invasion. En la retirada que hizo aquel ejército se descubrió en Tupiza una seria conspiracion dirigida por Gamarra, Velasco i otros jefes; pero como desgraciadamente el contagio habia cundido de un modo mui sério, i que no era posible vengar completamente aquel agravio sin incurrir en males todavía mayores, se sobreyó en la causa a pesar de haber hallado su fiscal, el coronel don Jerónimo Valdés, la correspondencia con el caudillo Güemes i pruebas mas que suficientes de aquel criminal proyecto.

Se limitaron por lo tanto todas las medidas del Gobierno a separar del mando con decorosos pretextos aquellos sujetos, cuyo influjo era mas temible, i se trató de comprometer a otros con halagos, grados i distinciones. La provincia de Cochabamba, que habia dado nuevas pruebas de su espíritu bullicioso abrigando en su seno a varias partidas de rebeldes, i entre ellos a los cabecillas Chinchilla i Gandarillas, tuvo repetidos desengaños de la irresistible fuerza de los realistas. Ya 180 hombres a las órdenes de don Manuel Ramírez, teniente coronel mayor del primer rejimiento, mandado entónces por el coronel don

Sebastian Benavente habian conseguido ilustres triunfos en los meses de Abril, Mayo i Junio. Su digno comandante, que habia conseguido en el primero la dispersion de Chinchilla i la muerte de 100 individuos de su gavilla, tuvo igual felicidad en el segundo contra el cabecilla Moya que fué sorprendido en el pueblo de Mohosa con 70 facciosos que fueron así mismo hechos prisioneros; i fueron todavía mas importantes las ventajas conseguidas en el mes de Junio contra dicho Chinchilla i contra una inmensa indiada reunida en la Loma Grande i altos de Sisi, cuyas fuerzas sufrieron una derrota completa en dos acciones consecutivas, dejando 85 muertos en el campo de batalla, i entre ellos el cabecilla Mariano Aguilar.

No fué ménos útil la persecucion que dió a los rebeldes en la misma provincia el coronel don Agustin Antesana, i en particular la aprehension del caudillo Gandarillas, que por el espacio de siete años habia hostigado a las tropas del Rei en varias direcciones. Casi al mismo tiempo estaba don Sebastian Benavente destruyendo las partidas sueltas de insurgentes que hacian sus correrías por la provincia de La Paz, dando nuevas pruebas de acuerdo con el celoso intendente don Juan Sánchez Lima, de su fidelidad i decision.

A los pocos dias de haber hecho el Virrei Pezuela las reformas indicadas recibió noticias positivas de la proyectada espedicion de San Martin contra las costas de su virreinato. Fué preciso volver de nuevo a adoptar la mas vigorosas medidas para recibir a un enemigo tan osado, que era presumible no se arrojase a aquella empresa sin contar con poderosos auxiliares. Los primeros cuidados del Virrei se dirijieron a la defensa de la capital, dando todo el vigor necesario a la guarnicion del Callao, al rejimiento de la Concordia, i a los cívicos organizados bajo la direccion de los oidores, alcaldes i empleados civiles. Hizo venir desde Arequipa al batallon de Victoria compuesto de 700 plazas a bordo de las fragatas *Esmeralda* i *Venganza*. Pocos

días ántes habia tenido la *Prueba* un combate con la pirata llamada la *Rosa de los Andes*; i aunque ésta tenia 16 cañones ménos que la española, menor tripulacion i cualidades mui inferiores en su construccion, se salvó sin embargo en el rio Izcuanué, aunque algo maltratada.

Fueron igualmente activas las órdenes que comunicó el Virrei Pezuela a todos los comandantes de cuerpos i de plazas, intendentes i demas empleados en el servicio del Rei, para que apurasen todos los recursos de su celo e ingenio, a fin de conservar la tranquilidad en sus respectivos distritos, i concurrir con toda clase de sacrificios a sostener aquellos dominios. Sin embargo de haber llegado por la via de Panamá la noticia de la revolucion constitucional en la Península, i aunque habia en Lima un partido empeñado en que se proclamase tan ominoso sistema, supo el Virrei contener aquel peligroso fuego hasta que hubo recibido directamente las órdenes relativas a la jura.

Este desgraciado accidente llenó de afliccion el ánimo del Virrei, porque conociendo a fondo la situacion de los negocios públicos, veia con dolor el abuso que habian de hacer los rebeldes de la decantada filantropía de los rejeneradores peninsulares. La igualdad legal, sancionada como dogma político, el absurdo 'principio sentado por aquellos "de que la soberanía residia en la nacion," la formacion de juntas populares para nombrar sus diputados a Cortes, las estensas facultades concedidas a las diputaciones provinciales i ayuntamientos, la segregacion de la parte civil i judicial de los comandantes de distritos, la proscripcion de las formas monárquicas, tan necesarias para asegurar la obediencia de los pueblos, i mucho mas en paises distantes del centro del poder, i finalmente el orgullo de que habian de poseerse los facciosos al ver que sin separarse de las reglas constitucionales podian sazonar impunemente los planes de emancipacion; todos estos escollos que se ofrecian a la imaginacion de las autoridades realistas en América, i que no

se ocultaban al primer jefe, que ya habia visto por experiencia los fatales efectos producidos por la no bien calculada alocucion del consejo de rejencia del año 1810, llenaban su corazon de las mas terribles angustias; pero era su deber la obediencia, i se entregó por lo tanto con ciega confianza al mar borrascoso de una complicada política.

Trabajando con infatigable celo por desempeñar con honor sus altas funciones, continuó tomando sin interrupcion las mas eficaces providencias para que su honrosa carrera no quedara deslucida. Fué una de ellas la de situar en Oruro una division compuesta de dos batallones i un escuadron con el título de central, como lo habia estado ántes de la bajada del ejército a Salta, a las órdenes del coronel Valdés; pero esta division se deshizo mui pronto con la salida de un batallon i un escuadron para Lima por la via del Cuzco, con la llamada de Valdés a la capital, i con la marcha posterior de otro batallon i del escuadron mas inmediato en auxilio del Virrei por la via de Arica, que fueron los cuerpos conducidos por las fragatas a Cerro Azul.

Como el reino de Quito era el antemural para contener a las tropas de Colombia, oyó el jeneral Pezuela con vivo interes las reclamaciones que le hizo a este tiempo su presidente interino el jeneral Aimerich sobre la necesidad de que le fuera enviado un jefe militar para relevar al coronel Calzada, a quien acusaba de falta de union con sus oficiales i de dureza para con los pueblos. El comandante jeneral de la costa del norte don Vicente González fué designado para este reemplazo; i abundando Pezuela en las ideas de conservar dicho punto de Quito a toda costa, determinó que pasaran a él igualmente el coronel Valdés i el teniente coronel Seoane, enviando contemporáneamente al coronel Loriga de segundo cabo a Guayaquil; cuyo proyecto no llegó a efectuarse en ninguno de los tres últimos, porque la escuadra insurgente i las tropas que a poco tiempo desembarca-

ron en Huacho cortaron todas las comunicaciones con la citada plaza, i obstruyeron completamente el paso para aquel reino.

Se dispuso así mismo que se completase la formacion del batallon i escuadron de provinciales de Piura, que se hallaba suspensa, i que el ejército del Alto Perú se situase por escalones desde Tupiza a Moquehua, i el cuartel jeneral en La Paz ó Puno, en cuyo último punto se fijó por último como el mas central. Surcaba en el entretanto las aguas del Pacífico la expedicion insurgente preparada en Valparaiso i formada de dos divisiones, que lo eran de los Andes i de Chile; componiéndose la primera de tres batallones de infantería, dos escuadrones de caballería i dos compañías de artillería; i la segunda de igual número de batallones i de una compañía de artillería; i ascendiendo en su totalidad a 4,500 hombres i 12 cañones. Al llegar a la punta de Caballo, que era el tercer punto de reunion de la citada escuadra, se hallaba casi consumida la aguada que habia sacado de Valparaiso, i se dirijió por lo tanto a la bahia de Paracas, situada a los 13 grados de latitud Sur.

Era el dia 7 de Setiembre cuando dió fondo este gran convoi despues de haber recorrido en diez i seis dias las 1,500 millas que separan este puerto del de Valparaiso. El coronel Las Heras, que era el jefe de estado mayor i segundo comandante de las tropas rebeldes, desembarcó al dia siguiente dos leguas al S. de Pisco con los batallones números 2, 7 i 11, 2 piezas de artillería de montaña, i 50 caballos; mas no se aproximó a tiro de fusil de la citada villa hasta las siete de la tarde. En el curso de estas maniobras tan solo habian visto salir de ella unos 40 soldados españoles de caballería, que creyeron fuese la única fuerza que la guarnecia. Asegurados los patriotas de no hallar enemigos en el citado punto, se dirijieron sobre él, aunque sin hacer ulteriores movimientos hasta que hubiera desembarcado el resto de la tropa, lo que se verificó en el dia 12.

La calma con que se ejecutó esta operacion i la tardanza en ocupar los paises inmediatos al punto del desembarco frustraron en parte los primeros planes del caudillo San Martin que eran los de engrosar su ejército con los esclavos de las haciendas e ingenios, pues que ya muchos habian sido internados por sus respectivos dueños con la caballada i efectos trasportables. El dia 13 estableció San Martin su cuartel jeneral en Pisco, i el 22 tomó posesion de los dos pueblecitos alto i bajo Chincha el coronel Alvarado con el rejimiento de granaderos a caballo; i de esta clase insignificante fueron los demas reconocimientos en todo el curso del citado mes de Setiembre.

Se hallaba el jeneral insurgente en la mas penosa perplejidad, atribuyendo la evacuacion del pais, en el que habia desembarcado, a las hostiles disposiciones de los pueblos contra sus pretendidos libertadores. Este preludio aparentemente funesto de su empresa preparó su ánimo a oir con ménos altanería las proposiciones que le dirigió el Virrei Pezuela con un barco de guerra parlamentario que llevaba a su bordo al alferez don Cleto Escudero, para que se suspendieran las hostilidades, i se nombrasen comisionados a fin de zanjar las desavenencias que existian entre españoles i americanos. Habia debido dar este paso forzado el referido Virrei por no desobedecer las órdenes que le habia comunicado a este objeto el Gobierno constitucional: estaba bien persuadido de que el resultado de aquellas negociaciones no habia de corresponder de modo alguno a las grandiosas miras que se habian propuesto los nuevos gobernantes; mas no quiso dejar de dar cumplimiento a ellas, a fin de que en ningun tiempo recayese sobre su responsabilidad la sangre que era preciso derramar para sostener tan porfiada lucha.

Se reunieron los comisionados de ámbos ejércitos en 26 de Setiembre en Miraflores, dos leguas al sur de Lima, i firmaron un armisticio de ocho dias; pero como los españoles pidiesen el reconocimiento del gobierno constitucional i la evacuacion

del ejército peruano por las fuerzas chilenas; i los patriotas el de la independencia absoluta del país, terminaron las conferencias con total desacuerdo del objeto de la misión; i en 5 de Octubre se abrieron de nuevo las hostilidades.

En este mismo día salió de Pisco el coronel Arenales con una division de 1,200 hombres i dos piezas de artillería con el objeto de internarse por las provincias, i de atizar el fuego de la sedicion. Fueron sus primeros pasos sobre Ica, cuyo punto estaba guarnecido a aquella sazón por el coronel realista Quimper i por el conde de Montemar con 800 hombres, parte de tropas regladas i parte de milicias; pero reconociéndose estos jefes realistas demasiado débiles para oponer una arreglada resistencia al atrevido Arenales, se retiraron con el mismo orden con que habian abandonado la villa de Pisco, que habia sido confiada a su cuidado. Aunque evitaron juiciosamente el combate, sufrieron sin embargo la pérdida de dos compañías de milicias que se pasaron con todos sus oficiales a los rebeldes.

Aprovechándose éstos del desaliento en que suponian se hallaba aquella columna destacaron en su persecucion al teniente coronel Rojas con 80 infantes e igual número de caballos: habiendo llegado el día 15 a Chagüillas, distante cuatro leguas al norte de Nasca, tuvieron noticia de que en este último punto habian hecho alto los realistas, i concibieron desde luego el proyecto de sorprenderlos: adelantándose la caballería a las órdenes de los capitanes La Valle i Bransden i del teniente Suárez, entraron a la carrera en la referida ciudad, acuchillaron furiosamente a las desprevénidas tropas de Quimper, hicieron prisioneros 6 oficiales, 80 soldados i un gran número de milicianos, i se apoderaron de 300 fusiles i de porcion considerable de espadas i lanzas.

No pararon aquí las pérdidas de esta desgraciada division, pues que informados los insurjentes por los mismos habitantes de Nasca, de que se hallaban todavia en Acari, distante 30 le-

guas al sur, 100 mulas cargadas de pertrechos militares, que habia sacado de Ica, se encargó de esta importante expedicion al citado teniente Suárez, i la llevó a cabo con tanta felicidad, que a las dos de la tarde del día siguiente era ya dueño de aquel convoi.

Abrió a este tiempo nuevas negociaciones el caudillo enemigo con el Virrei Pezuela, pidiéndole canje de prisioneros; pero como al mismo tiempo hubiera recibido éste la proclama que aquel habia dirigido a los habitantes de Ica, Pisco i Chinchá, por la que les anunciaba que habia venido a terminar de un golpe la guerra, contestó con serenidad i firmeza, "que supuesto era tan corto el plazo de la contienda se trataria de dicho canje despues que se hubiera decidido. Se resintió San Martín por una resolucion tan irónica i despreciativa, pero aun mas cuando le significó el citado Virrei que todo pliego que le fuera remitido con el fantástico e irrisible dictado de *Libertador del Perú* le sería devuelto sin abrirlo."

Habiendo dejado los insurgentes en el ya citado punto de Ica una columna de 300 infantes i 400 caballos, mandada por el teniente coronel Bermudez i por el mayor Aldao para conservar la posesion de aquella provincia e incorporar a sus filas a los negros esclavos, a quienes el caudillo San Martín habia ofrecido la libertad, se avanzó Arenales en 20 de Octubre hácia el interior. Teniendo noticia el Virrei de estos sucesos mandó salir al coronel don Juan Antonio Pardo contra Bermudez, a quien atacó, sin embargo de ser sus fuerzas mui inferiores, i lo puso en completa fuga matándole 14 hombres, hiriéndole 4, haciéndole 13 prisioneros i apoderándose de 19 tercerolas, 2 fusiles, 5 lanzas, 8 sables, 52 caballos, 42 mulas i de un buen surtido de municiones i pertrechos de guerra. Los pueblos de Ica, Córdoba i Chivillo dieron las mas brillantes pruebas de fidelidad a la causa real: los vecinos de los dos últimos se reunieron para batir una partida de insurgentes que se habia adelan-

tado por aquella parte, i aunque no tenian mas armas que palos, hondas i piedras, lograron rendir a todos los individuos que la componian.

Las tropas tituladas libertadoras se embarcaron en 25 del citado Octubre con direccion al norte de Lima, despues de una permanencia de cuarenta i cinco dias en aquellas playas. Los motivos que tuvo el jefe insurgente para tomar esta resolucion fueron la desconfianza de fomentar en ellas su causa, los deseos de reconocer otros puntos en los que hallase mas propicia la opinion a sus planes, i el mal estado de su ejército producido por la incorrejible aficion de sus soldados a chupar la caña de azúcar que tanto abunda en aquellos partidos, asi como por el maléfico influjo de sus áridos e insalutíferos arenales.

Habia sido su primera idea la de dirigirse a Trujillo; pero mejor aconsejado por el almirante, que le hizo ver las privaciones a que podian quedar espuestas sus tropas, las mayores dificultades de amenazar a la capital de Lima, de la que distaba 100 leguas la indicada ciudad, i los riesgos que corria la division de Arenales que estaba operando por la espalda del enemigo, varió completamente sus planes, i viró hácia la bahía de Ancon, distante siete leguas de Lima, en tanto que la *O'Higgins*, la *Lautaro*, la *Independencia* i el *brick Araucano* permanecian a la vista del Callao.

Por no invertir el órden regular de los acontecimientos daremos cuenta en este lugar de la sublevacion ocurrida en Guayaquil que fué comunicada a este tiempo por la goleta *Alcance*. Era gobernador de aquella plaza el brigadier don José Pascual Vivero que en el año anterior habia pasado a encargarse del mando llevando de refuerzo el batallon de granaderos de reserva: dividido este cuerpo en partidas mandadas por sus mismos oficiales, lograron en 9 de Octubre rendir a su comandante don Benito García del Barrio, al mismo gobernador, a su segundo don José Elizalde, al comandante de artillería don Miguel To-

res, i los condujeron presos al cuartel asi como a todos los europeos, empleados i demas realistas que pudieron haber a las manos, apoderándose al mismo tiempo de las baterías, del parque i almacenes de pólvora. Los ajentes principales de esta horrible conspiracion fueron los capitanes don Gregorio Escobedo, don Miguel Letamendi, don Luis Urdaneta, don Leon Cordero, los paisanos don José Villamil, don José Undaburu, don Manuel Loro, don Manuel Antonio Luzagarra, don Leocadio Yona i los mulatos Peña i Nájera.

Al citado batallon de granaderos se habian reunido tres compañías auxiliares, las milicias de pardos i una gran parte del pueblo; no es, pues, extraño que el golpe se diera con tan feliz resultado que a las cuatro de la mañana se hallasen ya los rebeldes en posesion de la ciudad i fuertes a pesar de la bizarra defensa que hicieron los leales dirijidos por el citado comandante García del Barrio i por el capitán de dragones de Mauli don Joaquín Magallar, quién quedó muerto en la refriega con 8 soldados i 2 heridos, habiendo sido cuatro veces mayor la pérdida de los amotinados. Quedaban todavia libres del contagio revolucionario cinco lanchas cañoneras que se hallaban al mando del capitán del puerto don Joaquín Villalba; i aunque hubiera podido éste causar irreparables daños a la referida ciudad, construida casi en su totalidad de madera, no se atrevió a hacer uso de la fuerza por no empeorar la situacion de los realistas que habian sucumbido a tan horrible perfidia; pero sirvió a lo ménos el imponente aparato que desplegó el citado Villalba para entrar en convenios ventajosos con los mismos rebeldes, de cuyas manos creyó haber salvado a las nobles víctimas de la fidelidad española, con seguros pasaportes para restituirse a los sitios ocupados por las autoridades del Rei.

Mas la misma facilidad con que fueron otorgadas las reclamaciones de Villalba, arrojaba las mayores dudas sobre su cumplimiento: tardó poco en descubrirse este nuevo acto de falsedad

e hipocresía: léjos de dar la prometida libertad al gobernador i demas presos fueron colocados en la goleta *Alcance*, para ser remitidos a la disposicion del jeneral San Martin, quién usando de mayor jenerosidad los envió al Virrei de Lima sin exigir por ellos mas rescate que el del teniente coronel Tollo, que le fué remitido con promesa de hacer lo mismo por otros tres que aquel designase en canje de los tres jefes ya citados i del teniente de granaderos de reserva don Ramon Martínez de Campos, que fueron los militares que con mas firmeza habian rechazado la perversa seducccion de dicha guarnicion de Guayaquil, i que habian acreditado su lealtad con una desesperada resistencia.

La pérdida de esta plaza importante, en la que se hallaba el único arsenal de la mar del sur; la falta que habian de hacer para la defensa 1,500 hombres de que se componia su guarnicion, los que tomando la divisa contraria equivalian a una fuerza activa de 3,000; el malogro de aquella inmensa porcion de armas i pertrechos; i el fatal resultado de haber quedado descubierto uno de los flancos mas interesantes para la defensa del virreinato fueron golpes los mas terribles para las brillantes esperanzas del jeneral Pezuela. Sensible fué por cierto que el descuido i torpeza del gobernador Vivero hubieran sido los ajentes mas poderosos de los conjurados. Con mucha antelacion se le habian dado exactos informes de estos planes, mas fueron todos desechados con arrogancia i desprecio.

El desordenado alborozo con que los guayaquileños habian proclamado el sistema constitucional ántes de recibir órdenes del Virrei Pezuela, hacia ver aun a los ménos desconfiados la propension de aquel pueblo a sublevarse, i que aquella asonada era un ensayo para acometer mui pronto la empresa de la independendencia. Habiendo visto sucesivamente la defeccion de dicho Vivero, nos inclinamos a creer que dicha su apatia i abandono, inescusables bajo todos aspectos, tenian un

orijen todavia mas innoble que el del miedo, flojedad de fibra, flema de carácter o aturdimiento.

Otro golpe no ménos cruel recibió el Virrei en 5 de Noviembre con el apresamiento de la fragata *Esmeralda*. Se hallaba ésta acoderada i dentro de la cadena a la cabeza de la línea de los 11 buques mayores igualmente acoderados, i entre ellos uno con 8 cañones de bronce de a 16, destinado a usar de la bala roja, sin que el Virrei Pezuela tuviera el menor reparo en recurrir a este violento arbitrio, ya que Cochrane no lo habia tenido para dirijir contra los buques españoles sus cohetes i brulotes. Las lanchas cañoneras en número de 24, entre las del Rei i particulares, se hallaban dotadas por indios en la clase de remeros i por algunos individuos sacados de las tripulaciones de los barcos de guerra, con cuyo auxilio podia desempeñarse con alguna regularidad la maniobra: los comandantes habian recibido repetidas exhortaciones sobre la vijilancia que debian observar en sus respectivas embarcaciones, teniendo a dos millas de distancia un enemigo tan osado i emprendedor; mas todas estas providencias i recursos no supieron parar aquel desgraciado contraste.

Era el gran proyecto del almirante insurgente apoderarse de todos los buques españoles que se hallaban fondeados en el puerto del Callao; aquel denodado marino habia determinado valerse solamente de los soldados que voluntariamente quisieran alistarse para esta operacion tan arriesgada, que requeria un extraordinario valor i decision; pero no bien habia hecho la propuesta, cuando todos los individuos que componian las diferentes tripulaciones solicitaron ser los primeros en los puntos de mayor peligro: con la idea de amaestrarlos armó el día 4 catorce barcas, que cubiertas de marineros i soldados se encaminaron hácia la plaza a las diez i media de la noche; pero despues de haber hecho este simulacro de ataque nocturno, volvieron todos a sus buques respectivos.

El día siguiente, que era el destinado para dar el arrojado golpe, se mandaron hacer señales en la isla de San Lorenzo, a cuya consecuencia zarparon el ancla la *Lautaro*, la *Independencia* i el *Araucano*, i dejaron en la bahía a la *O'Higgins*, que con su alto bordo ocultaba las barcas colocadas al costado opuesto. Figurándose los realistas que el movimiento de aquellos buques habia sido producido por la vista de algunas velas desconocidas, creyeron que podian descansar aquella noche sin el menor cuidado.

Eran las diez cuando se embarcaron las tropas destinadas al asalto, i se dirijieron en el mayor silencio hácia el fondeadero de los buques españoles. La fragata anglo-americana la *Macedonian*, i la inglesa la *Hiperion* se hallaban surtas fuera de la estacada, i lo que prueba su intelijencia con los insurjentes, especialmente de parte de la primera, fueron los vivas en que prorrumpieron los mismos oficiales, i las demostraciones del mas ardiente interes por el feliz resultado de tamaña temeridad.

Las barcas llevaban solo 240 combatientes formados en dos divisiones, una de las cuales era mandada por el capitan Crosby, i la otra por el capitan Guise, ámbos ingleses, bajo la inmediata direccion de Lord Cochrane. Seria la media noche cuando cruzaron la estacada: al aproximarse a la *Esmaralda*, les dió el quién vive un centinela de proa de una lancha cañonera que hacia la guardia a la citada fragata. Cochrane que se hallaba en la primera barca, se arrojó encima del citado centinela, i le amenazó con la muerte si hacia el menor movimiento: en un instante se hallaron todos los botes reunidos, i abordaron aquella fragata por habor i estribor.

Sorprendido el capitan Coig, que se hallaba en la cámara conversando con don Meliton Pérez del Camino i con don Manuel Bañuelos, comandantes de otros buques, que habian ido casualmente a visitarle, no pudo hacer sino una mui débil resistencia desde debajo de la cubierta, pues que la jente que se

hallaba encima habia sido sorprendida por el referido Cochrane i por el capitán Guise, que por ámbos lados fueron los primeros en subir al abordaje.

Dueño ya de este buque aquel temerario caudillo, mandó picar los cables, soltar las velas i pasar a otro anclaje con dos lanchas cañoneras que tenia apresadas. Las fragatas *Macedonian* e *Hiperion* izaron faroles como señal convenida para que no se dirijiesen contra ellas los fuegos de la plaza. Lord Cochrane, que indudablemente tenia aviso anticipado de esta operacion, presentó igual número de faroles para que los españoles dudasen de cual habia de ser el verdadero blanco de sus tiros. La pérdida de los españoles no bajó de 100 hombres entre muertos i heridos; entre estos últimos se contó el capitán Coig despues de rendido, de resultas de una bala de cañon disparada de los castillos o de alguna lancha cañonera.

Los patriotas perdieron escasamente la mitad de jente que los españoles; la fortuna premió con dadivosa mano la ciega confianza con que se habian entregado a tan arrojada empresa, propia sola para ser concebida por una cabeza escéntrica como la del marino británico. Fué éste sin duda el rasgo mayor de valentia que se recuerda en su sobresaliente carrera: su bien acreditada serenidad en los peligros superó de mucho en esta ocasion aun los cálculos ménos modestos de los partidarios mas adictos a su persona. Aunque habia recibido un balazo en un muslo, no hizo caso de él hasta que se hubo posesionado completamente de su presa, i ni aun entónces aplicó otro remedio sino el de ligar la herida fuertemente con un pañuelo. Sentado sobre un cañon i estendiendo su pierna sobre una hamaca, mandó impávidamente la maniobra, i continuó en aquella actitud hasta las tres de la mañana en que pasó a bordo de la *O'Higgins*.

El comandante del bergantin de guerra *Pezuela*, don Ramon Bañuelos, que habia podido fugarse de la fragata donde se ha-

llaba accidentalmente al tiempo del abordaje, llegó oportunamente a poner sobre las armas toda su tripulacion, i se debió a sus esfuerzos i actividad asi como a los del entónces teniente de fragata don Antonio Madroño que mandaba interinamente el bergantin *Maipú*, fondeado al lado del apresado buque, el malogro de los rebeldes que trataron tambien de abordar ámbas embarcaciones, habiendo contribuido no poco el vivo fuego que salía de su artillería a hacer desistir a los insurjentes de su primitiva idea de llevarse o quemar todos los buques mercantes a lo ménos, ya que no les fuera posible apoderarse de los de guerra.

Los comandantes i tripulaciones de ámbos bergantines se cubrieron de gloria en medio de la fatalidad del destino de la *Esmeralda*; pero brilló todavía de un modo mas recomendable la bizarra defensa que hizo el *Maipú* contra un gran número de barcas que lo atacaron por todas partes, echando algunas de ellas a pique i escarmentando a las demas. Este rasgo particular de arrojo i valentía llamó la atencion del Virrei, quien envió al dia siguiente 1,000 pesos para la tripulacion, i los mas ardientes testimonios de gratitud i aprecio para su digno comandante Madroño.

La pérdida de este hermoso i velero buque, armado con 40 cañones, perfectamente surtido de jarcia i enseres marítimos, con provisiones para tres meses i repuestos para dos años, llenó el corazon del Virrei del mas profundo dolor, i exasperó hasta el último grado los ánimos de los soldados i del pueblo contra las tripulaciones de las citadas fragatas *Macedonian* e *Hiperion*, sin cuya cooperacion no parecia posible que se hubiera llevado a efecto con tanta felicidad aquel temerario asalto. Algunos individuos de la primera, que bajaron imprudentemente a tierra al tercer dia, sufrieron los efectos de la irritacion popular, que fueron contenidos sin embargo tan pronto como la autoridad tuvo aviso de tamaños excesos.

Este fin tuvo la fragata *Esmeralda*, que luego fué llamada *Valdivia* por los insurjentes en conmemoracion de la conquista de esta plaza importante que habia sido hecha a principios de año por el almirante Cochrane. La suerte de la *Prueba* i *Venganza*, mandada la primera por Villegas, i la segunda por Soroa, fué igualmente funesta, pero aun mas vergonzosa. Ya desde principios de Setiembre habia dispuesto el Virrei que dichas dos fragatas con la *Esmeralda* salieran a hostilizar la espedicion enemiga por todos los medios posibles, evitando así el ataque incendiario que Lord Cochrane intentaba darles en el Callao, a cuyo fin se habia provisto de lanchas cañoneras para hacer uso con ellas de la bala roja. Este acertado plan sufrió una notable variacion por los imprevistos reparos que hizo la *Esmeralda* para no salir a la mar hasta que hubiera completado su habilitacion.

Las citadas fragatas *Prueba* i *Venganza*, despues de haber tenido un encuentro con la espedicion chilena, en el que corrió mucho riesgro el trasporte la *Rosa* de ser apresado por ellas, llegaron a tomar a su bordo en Arica al segundo batallon del primer rejimiento i dos escuadrones de lanceros que habian sido dirijidos para Lima con el jeneral Canterac; i desembarcaron, segun ha sido indicado, aquellas tropas en el Cerro Azul en 27 de Noviembre, vista la dificultad de entrar en el Callao sin tropezar con la escuadra insurjente.

Haciéndose a la vela para el norte sin recibir órdenes del Virrei arribaron a Panamá, i habiendo tomado en aquel punto algunos efectos a fletes para San Blas, tocaron en Acapulco a tiempo de haberse proclamado en aquella plaza la independencia. En la historia de Méjico del año 1821 se verá el sospechoso comportamiento de los citados capitanes i de Cortés i Aldana; i en la de Guayaquil del año 1822 se dará cuenta de la pérvida venta que los referidos oficiales hicieron a los insurjentes de dichos dos buques i de la corbeta *Alejandra*.

En 1825, fueron entregados así mismo a los mejicanos el navío *Asia* i el bergantin *Aquiles*. Ya en el año 1818 habia sido apresada la *Maria Isabel* en Talcahuano; en 1820 lo fué el bergantin *Potrillo* en Valdivia; en 1821 el *Aranzazu* en las aguas del Callao; i en este mismo puerto i año el resto de las fuerzas navales realistas. En 1819 habia naufragado el navío *San Telmo* en el cabo de Hornos, i el *Alejandro* habia debido volverse a Cádiz desde la línea. Parece pues que el mas funesto destino persiguió a todos nuestros buques de guerra en el mar Pacífico durante la insurreccion de aquellas costas. La marina que ha dado tantos dias de gloria a la España, ese cuerpo compuesto de caballeros pundonorosos i esforzados, que ha sabido conservar constantemente su lustre sin que ninguno de sus individuos lo hubiera contaminado con jénero alguno de deslealtad o vileza, formó en la citada lucha un momentáneo paréntesis a su brillo.

Nuestro espíritu observador se detendría poco en hacer esta revista crítica, si en la citada marina se hubiera notado tan solo esa inesplicable fatalidad, que en medio de tantos reveces no contó otra accion gloriosa sino el apresamiento del *Maipú* por el teniente Sevilla. Mui léjos estaríamos de lamentarnos de su falta de fortuna, pues que este ente caprichoso no siempre se fija en el verdadero mérito, ni reparte sus gracias por lo jeneral con rectitud i justicia; duélenos, por cierto, que ocho buques de los mas hermosos que se hayan construido en los arsenales de España, se hayan perdido por torpeza i malicia de algunos de sus individuos: lo primero seria disimulable; pero lo segundo no puede hallar excusa aun de parte de los mas ciegos defensores de este respetable cuerpo. Los nombres de Villegas, Soroa, Aldana i Cortés, i en particular los de los dos primeros, no podrán ser pronunciados sin escitar los mas vivos sentimientos de horror e indignacion. Los comandantes i oficiales del navío *Asia* i del bergantin *Aquiles* fueron víctimas de una sublevacion

alevosa, i estan por lo tanto al cubierto de una séria censura, si bien se les ha querido tildar de descuido i desprevencion.

Sin embargo nos es grato manifestar a la faz del mundo, que los cuatro mencionados sujetos han sido los únicos que hayan manchado con una negra traicion su divisa. Gócese, pues, la marina española de que habiendo cundido por desgracia con demasiada rapidez por todas las corporaciones el espíritu de insurreccion i desórden, hayan sido tan pocos los individuos de su seno que hayan participado de las aberraciones del siglo. Gócese asimismo al tender actualmente la vista sobre el Atlántico americano dominado por ella, i al oír la pública gratitud por los extraordinarios servicios que está prestando a la monarquía española, como si pretendiese con un doble despliegue de intrepidez e intelijencia hacer que desaparezca para siempre aquel aislado borron, que bajo ningun aspecto puede manchar su antigua i sólida gloria.

Empero volvamos a las tropas insurjentes de la expedicion chilena. Despues de haber dejado en tierra 400 infantes i 50 caballos, a las órdenes del mayor Reyes los primeros i a las del aventurero frances Bransden los segundos, se dirijieron desde Ancon al puerto de Huacho, a donde llegaron el dia 9 de Noviembre. El coronel Valdés, que habia sido enviado de vanguardia por el Virrei Pezuela con 300 soldados de infantería i 200 de caballería, se aproximó al pueblo de Chancai, en donde Reyes habia tomado posicion. Creyendo no poder resistir al ataque de los realistas habia principiado Reyes su retirada, cuando observado por Valdés este movimiento, se arrojó sobre su retaguardia.

La formaba ésta la caballería, i como ya le fuera a los alcances la realista por una especie de callejon formado por las tapias de las haciendas, cuando ya estaba para terminar dicho paso angosto, reflexionó Bransden que al salir de él la caballería de

Valdés podría desplegar libremente i envolverlo; por lo que hizo alto de repente, i cargando impetuosamente al escuadron de dragones de la Union que iba delante, logró desordenarlo i hacerle volver caras. Observado este inesperado contraste por el teniente coronel don Andres García Camba, que mandaba el escuadron de retaguardia, retrocedió con presteza al dicho punto de Chancai, porque no halló otro de suficiente estension para formar su tropa. Obtenido su intento de no ser arrollado por el mismo escuadron batido, atacó con firmeza al orgulloso enemigo, i lo hizo retroceder precipitadamente, habiéndolo perseguido por el espacio de tres horas, hasta que el cansancio de su tropa le hizo ver la necesidad de replegarse.

Habiendo vuelto a salir el coronel Valdés con una division de tres batallones i dos escuadrones sobre el mismo Chancai, tuvo noticia de que el coronel insurgente Alvarado habia sido enviado desde Huacho para ponerse en comunicacion con Arenales, i concibió al instante la idea de hacer un atrevido movimiento sobre Sayan, situándose entre este último caudillo i el resto del ejército rebelde; pero como a este tiempo hubiera recibido orden de retroceder a su primera posicion, en la que tuvo otras posteriores para quedarse con el solo batallon de Numancia, un escuadron de dragones del Perú i dos piezas de montaña, le fué preciso deshacer la operacion principiada.

Los buenos efectos que ésta produjo desde el momento en que los rebeldes tuvieron conocimiento de ella probaron el acierto del jefe que la habia proyectado. Alvarado tuvo orden de retirarse, i la tuvieron asimismo de embarcarse al momento los enfermos i almacenes del ejército, mientras que eran alejados por tierra los ganados, caballos sobrantes i cuanto pudiera embarazarles en sus marchas; pero informados de la variacion de los planes de los realistas volvieron de nuevo a su primer

estado de sosiego i seguridad. Hallándose en esta posicion se le presentó en 25 de Noviembre de descubierta el teniente don Pascual Pringüeles con 25 granaderos montados de los Andes i un guia. Deseoso Valdés de enviar a Lima muestras inequívocas de sus esfuerzos guerreros, trató de apoderarse de dicha partida, i lo logró tan felizmente al favor de su astucia i buena direccion, que ni uno solo escapó de aquellos individuos a pesar de haber hecho una desesperada defensa. Todos, ménos dos que quedaron tendidos en el campo, fueron remitidos a la capital, inclusive 12 heridos, con la idea de sostener en parte el abatido espíritu.

Habiendo entablado ya a este tiempo los insurgentes una criminal correspondencia con algunos oficiales de Numancia, i habiendo solicitado éstos la aproximacion de alguna fuerza para proteger su desercion, trató el mismo Alvarado de ir faldeando la sierra con toda la caballería, con 400 infantes i dos piezas de artillería para caer de repente por la espalda sobre las tropas de Valdés. Avisado este jefe oportunamente de aquel movimiento pasó a tomar posicion a la desembocadura de la quebrada por donde venia el referido Alvarado; aquella actitud imponente bastó para que éste se retirase despues de haberse cruzado algunos tiros de fusil i cañon de ámbas partes; pero reconociéndose el coronel Valdés mui inferior en caballería, i juzgando que los insurgentes habian de volver a lá carga con mayor decision a la mañana siguiente, emprendió su repliegue en aquella misma noche haciendo alto a cuatro leguas de distancia, en cuya posicion permaneció el resto de ella i todo el dia inmediato sin que hubiera ocurrido mas novedad que la de haberse presentado de nuevo los insurgentes a bastante distancia.

Era la noche del 2 de Diciembre la destinada para dar principio a su rebeldía el batallon de Numancia; mas como el activo Valdés se hubiera situado accidentalmente en el paraje en que acampó la compañía de cazadores, que era la que debía dar el

principal impulso, quedó parado el golpe por temor de un jefe tan vijilante, que con su acostumbrada serenidad i prontitud en acudir a las primeras señales de alarma i riesgo habia de destruir todas sus tentativas.

Mas se llevó a efecto este criminal proyecto en la noche siguiente miéntras que se retiraba aquella columna al cuartel jeneral. Como ignoraba Valdés el espíritu sedicioso que habia cundido en aquel cuerpo, del que habia podido adquirir escasos conocimientos en los seis únicos dias que lo tenia a sus órdenes, determinó poner la caballería a la vanguardia por exigirlo así la aspereza del terreno. No teniendo tampoco el menor recelo de ser atacado por el enemigo, que habia quedado a mas de tres leguas de distancia, se adelantó a reconocer la posicion, en la que debia acampar su columna, i a preparar los víveres i forrajes que pudiera necesitar.

Creia el citado Valdes que aquel batallon seguia la marcha cuando las primeras noticias que tuvo de él al amanecer fueron las de su alzamiento. Los capitanes don Ramon Herrera i don Tomas Héres, los tenientes Guas, Izquierdo i otros oficiales dieron las primeras señales de la subversion; la tropa seducida de antemano siguió la senda trazada por estos desleales; fueron arrestados su coronel don Ruperto Delgado i dos oficiales mas que quisieron hacer algunos esfuerzos para salvar la indeleble afrenta que iba a recaer sobre aquel cuerpo, i se pasó entero al enemigo embarcándose en seguida en Chancaí en dos trasportes para Huacho, adonde llegó al dia siguiente. La pérdida de este batallon agravó considerablemente la crítica situacion de los negocios públicos; habia sido creado en Setiembre de 1813, por el comandante don José Yañez; se componia en su totalidad de zambos, indios i mulatos de la provincia de Barinas, i habia sido enviado de refuerzo al Perú, superando indecibles trabajos i privaciones en un viaje de mas de mil leguas por caminos i desiertos los mas ásperos i penosos, i conservando un grado tan

perfecto de disciplina que podia competir con los mas brillantes cuerpos europeos.

Habia llegado a tal punto el estravío de la pública opinion que ya no se podia contar con la fidelidad, ni aun de los hombres que mas habian acreditado hasta entónces su adhesion al Rei. No pasaba dia en que no llegasen al cuartal jeneral desastrosas noticias de haberse pasado a los enemigos individuos de todas clases, i de la defeccion de soldados i aun de oficiales i jefes.

El lastimoso cuadro que ofrecia el Perú a fines de 1820 se completó con la derrota del brigadier O'Reilli en el Cerro de Pasco por el caudillo Arenales. Habia éste emprendido su movimiento desde Pisco en el dia 6 de Octubre con el objeto de cortar la comunicacion con el ejército del Alto Perú, i de estender el fuego de la insurreccion por las provincias de la espalda de Lima. La caprichosa fortuna se habia empeñado en guiar sus pasos: despues de haber permanecido en Ica hasta el 21 del mismo mes, entró en Huamanga en 31, se apoderó de Huanta en 6 de Noviembre, de Jauja en 21 i de Tarma en 23, batiendo en todas direcciones las fuerzas que se le opusieron a su paso, especialmente las que habia podido reunir el intendente de Tarma con la agregacion de la compañía llamada de Cárdenas, que habia salido de Lima con este objeto, i apoderándose de 200 caballos que el celoso subdelegado de Jauja habia reunido para la division de O'Reilli. Despues de estos rápidos triunfos se habia dirigido Arenales al Cerro de Pasco, para verificar por aquel punto su incorporacion con las tropas de San Martin desembarcadas en Huacho.

Previendo el Virrei este mismo movimiento, alterando sus primeras disposiciones, envió en aquella direccion al citado brigadier O'Reilli con un batallon, un escuadron i una compañía de artillería, a cuya fuerza se debian reunir las partidas sueltas de Jauja, Tarma, Huancavélica i las situadas en el puente de

Iscuchaca hasta completar 1,500 o 2,000 hombres, en cuyo solo caso debia entrar en accion. Era el dia 6 de Diciembre cuando se encontraron ámbas divisiones en el espresado Cerro de Pasco, pero sin mas fuerza por parte de O'Reilli que la que habia sacado de Lima, i algunas partidas sueltas que se le habian reunido, puesto que las tropas de Tarma i del puente de Iscuchaca habian ya sido batidas i desordenadas.

Los realistas sin embargo se desplegaron en batalla detras de un barranco profundo apoyando su derecha a un terreno pantanoso i su izquierda a un lago pequeño; i aunque su número era cuatro veces menor que el de los contrarios, esperaban que lo favorable de la posicion supliria aquella desventaja. Mas decididos los patriotas a deshacer a toda costa aquel antemural que se ofrecia a su marcha, se dirijieron al ataque con la mayor firmeza i confianza: el batallon número 2, mandado por el teniente coronel Aldunate, dió vuelta al citado lago, i se puso sobre el flanco, en tanto que el número 10 a las órdenes del de igual grado Deza, atacaba de frente.

La fortuna abandonó en esta ocasion a las tropas realistas, las que a pesar de su bizarría hubieron de ceder a la violencia del ataque, quedando muertos en el campo 1 oficial i 53 soldados, heridos 90 hombres, i hechos prisioneros 28 de los primeros i 315 de los segundos. Concurrió a ilustrar el triunfo de los patriotas la toma de dos piezas de artillería i de 360 fusiles, así como el apresamiento del mismo O'Reilli por el teniente Suárez, i la sucesiva rendicion de la caballería mandada por el teniente coronel don Andres Santa Cruz, quién desde este momento entró al servicio de los rebeldes, i llegó a ocupar posteriormente el primer puesto de la república peruana.

Con este desgraciado suceso quedó Arenales dueño de aquellos paises; pero hallándose su division bastante maltratada i habiendo recibido a este tiempo avisos de Alvarado, que mandaba las fuerzas avanzadas en Palpa, cerca de Chancaí, pasó los

Andes contra los deseos de San Martin, empeñado en que conservara aquellas posiciones. Estas órdenes no fueron recibidas por Arenales sino despues de haber cruzado dicha cordillera i cuando se hallaba en el estado mas deplorable a consecuencia de las penosas marchas i demas privaciones que habia sufrido en aquel tránsito, especialmente en la travesía desde Ica a Huamanga, cuyo camino de 80 leguas es en parte un verdadero desierto, acompañado tan solo de privaciones i necesidades aumentadas por la frijidísima cordillera de los Andes.

El subdelegado de Canta, teniente coronel don Manuel Ceballos, que habia prestado importantes servicios cuando los insurgentes desembarcaron en Ancon poniendo fuera de su alcance los ganados, caudales i efectos, i alistando a sus órdenes 200 hombres para proteger los intereses de aquella provincia, tuvo nueva ocasion de acreditar su celo por el real servicio proveyendo de acémilas i víveres a la division del brigadier O'Reilli en su paso para el Cerro de Pasco, tranquilizando once doctrinas de indios, cuyos alcaldes se habian reunido ya en el pueblo de Baños en 17 de Noviembre para dar principio a su rebelion, i poniendo en salvo los ricos metales del citado Cerro de Pasco despues de la derrota de O'Reilli, asi como dirijiendo la opinion con sus útiles i bien razonados artículos que se insertaron en los papeles públicos con el título de *Amigo verdadero de los hombres*.

La partida insurgente que habia quedado en Ica a las órdenes de Bermúdez i Aldao hubo de abandonar aquella provincia despues de haber sido batida por Pardo; i encaminándose hácia Jauja para apoyar la sublevacion de los indios de aquellos partidos se vió bien pronto envuelta por la division del brigadier Ricafort que habia sido movida por disposicion del Virrei. Habia llegado a formar aquel benemérito jefe en Arequipa una brillante division de 3,000 hombres, denominada de reserva; pero como se hallaba compuesta de jente de la cos-

ta, naturalmente floja i viciosa, quedó en esqueleto cuando fué puesta en accion; mas luego que se le hubo agregado en dicho punto de Andahuailas el acreditado batallon de Castro, conocido comunmente con el nombre de *Chilotes*, i el no ménos bizarro escuadron de granaderos de la guardia, continuó la persecucion de Arenales que habia cruzado rápidamente por las citadas provincias dejando en ellas el pestífero fuego de la insurreccion.

Por grande que fuera la actividad de Ricafort, no llegó a tiempo de batirse con aquel caudillo; pero logró a lo ménos derrotar en las inmediaciones de Huamanga a principio de Diciembre a los caudillos Landeras i Torres, que habian juntado toda la indiada del partido de Cangallo, algunos dias despues a los que infestaban la provincia de Huancavélica, i en 29 del mismo mes en las pampas cercanas a Huancayo a otro inmenso enjambre de 8 a 10,000 indios que se habian situado en ellas, armados de lanzas, rejonas, hondas, algunos fusiles i escopetas, i apoyados por 800 milicianos i negros, i tres piezas de artillería al mando del citado Aldao.

Quinientos muertos, un número mayor de heridos i prisioneros, la completa dispersion de los restantes, toda la artillería, la mayor parte del armamento i municiones, porcion considerable de caballos, i cuantos efectos de guerra poseian los rebeldes, fueron los trofeos de los realistas en esta sangrienta refriega, en la que oficiales i soldados se cubrieron de gloria, distinguiéndose sobre todos el brigadier Ricafort, los tenientes coroneles García, Ramírez, Ferraz i Seoane. El dia ántes de esta batalla habian recibido los realistas otro golpe de los mas crueles con la sublevacion de Trujillo, dirigida por su desleal intendente el marques de Torretagle. Habiendo preparado la intriga mui de antemano con pretexto de que los europeos trataban de asesinar a los americanos, supo hacer brecha en la fidelidad de aquellos habitantes i decidirlos a la rebelion.

Removidos con astucia todos los obstáculos que hubieran podido oponerse a sus planes, dió el grito de independencia sin que el débil aunque leal destacamento de Numancia que se hallaba de guarnicion, hubiera podido parar aquel pronunciamiento simultáneo de la opinion, ni conseguir mas ventaja que la de salvarse del incendio, refujiándose entre las tropas de Piura, que mui pronto participaron de igual contajio. El Ilmo. obispo don José Carrion i Marfil con 16 individuos mas fueron embarcados para el Callao. Al favor de tan horrible traicion se hicieron dueños los rebeldes de la parte setentrional del Perú, quedando cubierta la retaguardia de las tropas de San Martin, i privados los realistas de aquel interesante granero, que a falta de los suministros de Chile habia abastecido de víveres hasta entónces al virreinato de Lima.

El edificio realista se iba desmoronando por todas partes: aunque las provincias de Huamanga, Cangallo i Huancavélica habian sido pacificadas por el brigadier Ricafort; i aunque se habian notado en varios puntos rasgos particulares de acendrada lealtad, era sin embargo casi jeneral el desaliento en todo el virreinato de Lima: en un solo dia que fué el 8 de Diciembre se habian fugado de la capital 38 oficiales i un cadete; en todos los cuerpos se habia introducido esta desleal propension, i ya los mismos jefes i oficiales no tenian confianza unos de otros. Creian los mas que iba a ser irreparable el torrente impetuoso de la insurreccion.

Si la capital se hallaba rodeada de tan graves peligros, no era menor la alarma en las provincias; las voces alarmantes que esparcian los malévolos anunciando desastres i derrotas de parte de los realistas, i aun la toma de la misma ciudad de Lima por las tropas de San Martin, habian pervertido de tal modo el espíritu público, que muchos individuos del ejército, no tanto por amor a la independencia como por temer los efectos de la lucha, trabajaban en igual sentido prestando importantes ser-

vicios que los hicieran acreedores a la consideracion de los nuevos gobernantes; i los realistas mas decididos trataban de hacer los últimos esfuerzos de su valor, i cuando ya hubieran agotado todos sus recursos, pensaban abrirse paso por entre los indios bárbaros, i hacer su retirada hácia los dominios del Brasil. ¡Tal era la opinion de muchos a fines de este año!

Por un efecto de esa misma desconfianza i terror, habia sido fraguada una terrible conjuracion en Oruro para entregar la plaza al caudillo Chinchilla, que se hallaba a 5 leguas con 800 hombres. El mismo gobernador Vega, i el comandante de la guarnicion, Mendozaval, así como los empleados de real Hacienda i una gran parte del pueblo estaba iniciada en aquel horroroso proyecto. Estaba ya para estallar el golpe i para caer en poder de los insurjentes los inmensos almacenes i pertrechos que se conservaban en dicha villa de Oruro como en un depósito seguro, en cuyo caso hubiera quedado enteramente cortado el ejército del Alto Perú, i falto de tan preciosos recursos guerreros, cuando la divina Providencia que habia tratado de probar la constancia de los realistas, haciéndoles tragar los mas amargos brevajes de la adversidad, empezó a manifestar por un maravilloso accidente la facilidad con que sabe desbaratar los atrevidos planes inventados por la arrogancia humana.

Despues que por órdenes urgentes i premurosas del Virrei Pezuela, habia debido suspender el jeneral en jefe del Alto Perú, don Juan Ramírez, su brillante carrera en la invasion de las provincias de Jujui i Salta, i replegarse hácia el centro del Alto Perú, situando su cuartel jeneral en Puno para hallarse en mejor disposicion de ausiliar las operaciones del virreinato de Lima, habia quedado en la vanguardia el brigadier Olañeta con una division escojida; pero no amenazando por entónces ningun peligro aquella frontera, i siendo mas necesarias las tropas para operar sobre las costas contra las espedicionarias, se habia dispuesto que se aproximase a marchas forzadas el bata-

llon titulado del centro, mandado por el actual brigadier don Baldomero Espartero. Deseando este benemérito jefe dar un exacto cumplimiento a su mision, recorrió rápidamente aquellos vastos espacios, i tomando una senda desusada i desierta, por la que si bien hubo de sufrir duras privaciones, logró sin embargo el ahorro de 40 leguas, cayó sobre la ya mencionada villa de Oruro, sin que se hubiera tenido la menor noticia de aquel movimiento.

Apénas llegó Espartero a este pueblo, cuando el sombrío carácter de sus habitantes, la taciturnidad i reserva de las mismas autoridades, i el recelo, la desconfianza i el desaliento que estaban pintados en todos los semblantes, le anunciaron la proximidad de algun grave mal, que atribuyó al principio a la predominante idea del triunfo de las tropas expedicionarias. Vueltos los conjurados de su primer estupor i sobrecojimiento, se dedicaron con el mayor teson a pervertir el espíritu de aquel bizarro cuerpo: el sarjento primero de granaderos, que finjió entrar en sus criminales proyectos, i que con la divisa de conjurado asistió a las juntas celebradas en los primeros dias de Diciembre, en las que se habia resuelto activar la esplosion, comunicó a su coronel el horroroso plan, reducido a que el capitán de la quinta compañía habia de dar principio a la rebellion asesinándole con sus propias manos, en cuya consecuencia tomarian las armas los seducidos, con el apoyo de los caudillos Chinchilla, Lanza, Orihuela i otros, i con la cooperacion de las mismas autoridades i del pueblo, impondrian un silencio de muerte a los leales que no quisiesen suscribir a aquella felonía.

Disimulando Espartero la angustia de su ánimo al verse tan próximo a la orilla del precipicio, llamó astutamente a su casa a la mayor parte de sus oficiales con el pretexto de pasar alegremente algunas horas de la noche i celebrar el feliz término de su penosa marcha. Verificada esta reunion sin que nadie

pudiera concebir la menor alarma, reinó entre todos los convidados la mayor alegría i contento hasta las once en que trataron algunos de retirarse; pero cerrando el jefe la puerta i cambiando de repente de lenguaje dejó a todos sorprendidos con la revelacion de la próxima catástrofe. Todos juraron derramar su sangre por sostener la autoridad real i a su digno comandante: uno de los oficiales, que fué el único de aquella junta que estuviera iniciado en la conjuracion, hizo iguales protestas, pero nacidas del imperio de las circunstancias.

Discutido el modo de paralizar aquel perverso designio se acordó arrestar en la misma noche a todos los reos principales i de hacer un ejemplar i ejecutivo escarmiento sobre ellos. Dirijiéndose todos en derechura al cuartel, cerraron las puertas con el mayor silencio, i formada la tropa fué arengada por su jefe con toda la elocuencia de que es capaz un entusiasmado militar. Habiendo tenido la satisfaccion de oir por unanimidad el empeño de vengar tamaños ultrajes, salieron al momento diferentes partidas mandadas por sus oficiales a hacer los arrestos convenidos, como lo verificaron ménos en la persona de Mendozaval, que habia salido en aquella misma noche a combinar sus planes de infidencia con los caudillos.

Se ejecutó esta operacion con tanto sijilo, que nadie tuvo conocimiento de ella, sino las familias en cuyas casas se habian verificado las prisiones. El pueblo sorprendido se hallaba en la mayor inquietud cuando oyendo al dia siguiente los tiros dirigidos contra el infiel capitan Nordenflicht, sentenciado breve i sumariamente a ser pasado por las armas por un consejo de guerra, se convenció del malogro completo que habia tenido la conspiracion.

Todos los presos fueron convictos i confesos de su crimen, del mismo modo que el citado Nordenflicht; i aunque se les habia impuesto igualmente la pena de muerte, no llegó a verificarse porque el demasiado jeneroso Ramirez, que entónces se

hallaba en Puno, ordenó se suspendiera la ejecucion i les conmutó el castigo sucesivamente en diez años de presidio, que nunca llegó a cumplirse, porque los reveses sufridos por las armas españolas, ofrecieron a aquellos desleales los medios de sustraerse al merecido castigo. Contribuyó asimismo a poner en claro esta conspiracion un pliego dirijido a Güemes por el caudillo Chinchilla con la firma del ya citado Mendozaval, que fué interceptado por las tropas del coronel Huarte gobernador de Potosí, en el tránsito del emisario para Salta, donde se hallaba entónces el indicado cabecilla, a quien pedian los facciosos alguna partida de caballería para apoyar su empresa.

Casi al mismo tiempo que se descubrió esta conjuracion debia haber estallado otra en la vanguardia no ménos peligrosa en sus efectos, aunque de mas difícil ejecucion. Era el plan de los traidores asesinar el comandante jeneral Olañeta i a todos los jefes i oficiales, llamar al caudillo Güemes, i militar bajo sus órdenes hasta la total evacuacion del Perú por las tropas del Rei. La espontánea delacion de uno de los principales conjurados salvó aquella division de su amenazada ruina; i el pronto i ejemplar escarmiento que se hizo sobre los principales motores de aquel bárbaro proyecto, restableció la calma, el órden i la disciplina.

A estas dos conspiraciones habia precedido otra, dirijida por los mismos principios, si bien parecian mas efímeros sus elementos. Concebida con alguna antelacion por el coronel Lavin, por los capitanes Rolando, Villalonga i Zamora, por un platero i por otros varios secuaces de la independendencia, debia haber estallado luego que San Martin desembarcó sus tropas en Pisco, calculando acertadamente que estando la atencion de los realistas dirijida hácia aquel punto, podrian ellos asegurar la felicidad de su resultado. Ya con este fin se habian puesto de acuerdo con el mencionado jeneral insurjente; ya se habian reunido fondos, i aun se habian aumentado con moneda acuñada por

el referido platero para seducir a la tropa, i repartirla a la plebe de dicho punto de Arequipa; ya estaban pues los confederados para dar ejecucion a su proyecto, cuando fué descubierto por el celoso i activo jeneral Carratalá, que como jefe superior era la primera víctima designada para el sacrificio. Arrestado el primer conspirador Lavin, asegurados asimismo los demas cómplices, i remitidos al Cuzco para ser juzgados, se cortó de raíz este terrible fuego que habia amenazado mui de cerca el incendio de aquellas provincias.

Los mas exaltados realistas censuraban ágricamente las operaciones del Virrei: pretendian que San Martin habria podido ser derrotado completamente en Pisco si de Lima hubiera salido una division próximamente igual a la que desembarcó el caudillo insurgente, lo que añadian se hubiera podido practicar dejando todavía 3,000 hombres para las guarniciones de dicha capital i del Callao. Igual operacion sostenian que pudo haberse hecho por el jeneral del Alto Perú, que se hallaba entónces a la cabeza de 6 a 7,000 hombres de tropas escojidas, o a lo ménos haber enviado a marchas forzadas la mitad de éstas para operar en combinacion con las de Lima, i que éste habria sido el único medio de evitar el estravío de la opinion i la formacion de tantas conspiraciones.

Este argumento parece convincente a primera vista; pero si se considera la posicion del virreinato de Lima, que forma una faja de mas de 18 grados de lat. desde Guayaquil hasta el rio Loa, la que por sus muchas tortuosidades i asperezas se considera como una distancia de 600 leguas, se vendrá en conocimiento de que no dominando la mar se ofrecen dificultades casi insuperables para dirigir oportunamente las operaciones militares sobre aquellas costas. Este fué el oríjen de los triunfos de San Martin, i lo que mas ejercitó en lo sucesivo el sufrimiento i constancia de los ejércitos realistas aun en el momento de sus victorias.

Esta fué asimismo la causa de la indecision del Virrei Pezuela en dirigir sus tropas contra 'el citado San Martin, temeroso de que éste embarcase las suyas de repente, i fuese a caer por sorpresa sobre la capital, ántes que las columnas ambulantes pudiesen acudir a su socorro. Pezuela creyó con la mas sana intencion que perdida la capital se perdía el reino: sabia que en ella habian sido plantadas las semillas de la insurreccion, i temia que si se ausentaba para operar con el resto del ejército, sucumbiera fácilmente a las fuerzas de San Martin combinadas con los impulsos de los descontentos, aunque en ella quedara una guarnicion respetable. Hé aquí los justificados motivos de no haber atacado a los expedicionarios, quiénes en el entretanto engrosaban su partido i acababan de pervertir el espíritu público.

Sujetos respetables, llevados del mejor celo, i otros por malignidad aconsejaban a dicho Virrei la necesidad de no alterar su sistema; los habia asimismo que opinaban que el dominio español no podia conservarse sino retirándose a las provincias interiores de la sierra, dejando al engreido enemigo todo el dominio de la costa del N. Bien es cierto que el abandono de la capital debía considerarse como un duro sacrificio, que habia de envolver la ruina de infinitas familias comprometidas por la causa del Rei. Tampoco se ocultaba aun a los mismos que proponian este espediente como el único capaz de salvar la nave del Estado, que sus primeros resultados habian de ser el descrédito del partido realista, el insoportable orgullo de los disidentes, la formacion de un gobierno central que pudiera reunir las voluntades i la creencia de los gabinetes europeos i aun de la misma España de la irremediable pérdida de aquellos dominios.

Obrando fuertemente en el ánimo del Virrei estas graves consideraciones, se decidió por la conservacion de dicha capital a costa de cualquiera sacrificio. Todos sus habitantes, aun

los mas decididos realistas, aplaudieron esta determinacion, confiando en que si la fortuna los abandonaba despues de haber desplegado todos los recursos de su ingenio i valor podrian asegurar una honrosa capitulacion, mediante la cual fueran respetadas sus personas i propiedades. Guiados por estos principios, i viendo agravarse lo crítico de las circunstanancias a pasos ajigantados, se atrevieron 72 individuos de los mas distinguidos de aquella ciudad a firmar una representacion en 16 de Diciembre pidiendo al Virrei que estipulase con San Martin tratados amistosos, como una continuacion de los principiados en Miraflores, i que cesasen de una vez las discordias entre europeos i americanos.

El ayuntamiento, a quien fué presentada dicha esposicion para que por su conducto i con su apoyo fuera trasmitida al jefe superior del reino, reconoció la conveniencia de esta medida, i reunió sus votos a los de los suscritos, en el acto de hacer la entrega; pero el Virrei Pezuela que todavía contaba con fuerzas respetables para no dar un paso tan hochornoso, rechazó aquella intempestiva súplica, i trató de sostener la guerra hasta el último trance.

La triste i dolorosa lectura de este capítulo, que por desgracia abunda tanto en contrastes i reveses para las armas del Rei, podrá ser interpretada por algunos como un argumento a favor de la independendencia: estenderán su raciocinio con toda la apariencia de solidez hasta el punto de afirmar, que la opinion jeneral estaba por dicho sistema, i que era un imprudente desacuerdo de parte de las autoridades realistas el pretender contrariar con tan débiles medios la opinion de dos millones de habitantes. Para corroborar su idea, alegarán que sin la adhesion de los pueblos a los principios subversivos no habria sido posible que un ejército extranjero de 4,500 hombres hubiera hecho tantos progresos contra un gobierno establecido por justas i sabias leyes, arraigado por el dominio pacífico de 300 años, i defen-

dido por 23,000 soldados valientes, mandados por hábiles jenerales i esforzados oficiales.

Cualquiera que haya estudiado a fondo las revoluciones, se sorprenderá mui poco de ver triunfar a veces una corta fuerza sobre un pais invadido, aunque la opinion no le sea jeneralmente favorable al principio. Los peruanos, segun se ha dicho en otro lugar, no conocian todavía los males de las nuevas teorías proclamadas por sus vecinos; creyeron que éstas habian de constituir su felicidad. De aquí el oír con agrado las seductoras proclamas; de aquí el enfriarse su espíritu guerrero a favor del Rei; de aquí el pasarse muchos paisanos a engrosar el ejército invasor; i de aquí finalmente la inaudita defeccion de jefes, oficiales i aun cuerpos enteros, de esos mismos individuos que se habian conservado constantemente fieles, sin que hubieran manchado jamas su buen nombre.

Un golpe atrevido de parte del Virrei, una batalla dada al caudillo San Martín, alguna ventaja conseguida por la marina habria podido sostener la opinion i dar un jiro mui diferente a los negocios; pero como el plan de campaña del señor Pezuela se limitó a la defensiva, tuvieron tiempo los contrarios de reforzarse i de hacer rápidos progresos en su causa. Cuando un edificio principia a desmoronarse, no bastan puntales para sostenerlo. Así sucedió en esta desgraciada época. Introducido el desaliento en el ejército real i en igual proporcion la creencia en el pueblo de que iban a triunfar las armas de San Martín, era consiguiente en unos i en otros olvidarse de sus deberes, i dirigir todas sus miras a prestar servicios a los que eran ya considerados como nuevos dueños, para conservar sus empleos, i aun para ganar mayores grados i distinciones, que no eran escaseados por los insurgentes espedicionarios.

No fué, pues, en nuestro concepto la fuerza jeneral de la opinion la que redujo en estos momentos a la orilla del precipicio el dominio del Rei, sino la fatalidad del destino, i el

mismo curso irresistible de los sucesos. Porque si hubiera sido lo primero ¿cómo habrían podido los jefes realistas levantarse a los pocos meses de su abatimiento, organizar nuevos ejércitos de los exclusivamente hijos del país, porque ya los europeos habían quedado reducidos a mui corto número, apoderarse de la mayor parte del virreinato i sostener la guerra con brillo por el espacio de cuatro años?

Nos ha parecido mui conveniente hacer estas críticas observaciones ántes de concluir el capítulo histórico del año 1820 para rebatir los especiosos argumentos que hemos visto consignados en repetidos escritos, i dirigidos a hacer ver a la Europa el inútil empeño del Monarca español en pretender el dominio de unos países, que quieren probar le son abiertamente contrarios. Son, lo repetimos, especiosos, i se veria su poco fundamento, si una regular espedicion, apoyada por fuerzas navales que dominasen el Pacífico, apareciese por aquellas costas.





CAPÍTULO XII

1821

Operaciones de Benavides sobre la provincia de Concepcion.—
Destruccion de una division insurgente en el Manzano por
Pico.—Accion de Tarpellanca, de cuyas resultas rindieron las
armas 1,000 facciosos con su jeneral Alcázar.—Entrada de
Benavides en Concepcion, i su marcha sobre Talcahuano en
cuyo punto se habia encerrado el caudillo Freire.—Sitio de
tres meses; varias acciones favorables a las tropas del Rei,
escepto la última en la que fueron completamente derrotadas.
—Retirada de la caballería sobre el Biobio.—Nuevas corre-
rías de los realistas, i como las mas importantes las de Pico.
—Muerte desastrosa del leal chileno Zapata.—Graves cuida-
dos de los realistas al considerar su crítica posicion.—Apre-
samiento de un bergantin insurgente, con el cual fueron
enviados comisionados a la isla de Chiloé en busca de auxilios.

—Pasan en esta época varios oficiales a servir en las fronteras de Arauco, i entre ellos el benemérito Senosiain, que fué el último sostenedor del partido español en Chile.—Apresamiento de otro bergantin insurjente con 1,500 armas de chispa i corte.—Desastres por la falta de metálico.—Nueva expedicion sobre Chillan, que fué derrotada en sus inmediaciones.—Bizarra conducta de Senosiain.—Detencion de este jefe i de Pico en el canton del Biobio.—Marcha de Benavides hácia el Arauco.—Desgracias de este jefe.—Su desconcepto, i desavenencias con Carrero.—Su salida para el Perú, i su prision sobre el rio Maule.

Habia quedado el reino de Chile desguarnecido de tropas desde la salida de la expedicion para el Perú, i así pudo el esforzado Benavides con 2,000 hombres que habia logrado reunir, estender a principios de este año la línea de sus operaciones, i aproximarse a la provincia de Concepcion. Cuando ya se hallaban sus tropas a las inmediaciones de Yumbel fué atacada por los rebeldes su vanguardia, que al mando de don Juan Manuel Pico se habia adelantado con la idea de incorporar a sus filas la guarnicion de Santa Bárbara. Aunque Pico se puso en retirada luego que reconoció el campo enemigo, i observó que no bajaban de 1,000 hombres los que se habian reunido a las órdenes de un ingles i del segundo comandante don Ambrosio Acosta, apoyados por dos piezas volantes de artillería, siguiendo en esta parte las instrucciones de Benavides que le habia encargado no comprometiese accion

alguna por sí solo, se vió sin embargo estrechado tan de cerca, que no pudo ménos de presentar la batalla en el punto del Manzano. Engreidos los insurjentes con la superioridad de su número se lanzaron al ataque con todo el vigor que es propio de sus primeros impulsos; pero despreciando el comandante español el peligro i la muerte, i no consultando sino la opinion i el honor de sus armas, recibió con la mayor impavidez aquel brusco ataque, del que salieron tan desairados los insurjentes, que se retiraron vergonzosamente despues de haber dejado tendidos en el campo mas de 500 hombres, entre ellos el ingles que los mandaba, i perdiendo las dos piezas volantes que pasaron a reforzar la division realista. Habiéndose presentado el referido Pico a Benavides al dia siguiente de tan brillante batalla, le fué dado el grado de coronel en premio de su bizarría i decision.

Aterrados los enemigos abandonaron la plaza de los Angeles i se pusieron en retirada para reunirse al grueso del ejército que se hallaba en Concepcion; mas como Benavides observase la ansiedad que manifestaba su tropa de adquirir nuevos laureles, forzó sus marchas para alcanzarlos. Al llegar a las orillas del rio de la Alhaja se guarecieron los rebeldes en la isla de Tarpellanca; i aunque esta ventajosa posicion podia imponer aun a los soldados mas atrevidos, no se detuvo por tales tropiezos

el bizarro Benavides, quién despues de treinta i dos horas de fuego vivísimo, sostenido con bravura por ámbas partes, obligó al jeneral Alcázar, que mandaba la fuerza enemiga, a pedir una honrosa capitulacion.

Ajustada ésta en el acto, rindieron las armas juntamente con 4 piezas de campaña, 600 hombres del batallon de infantería de Coquimbo i 400 de caballería; pero habiendo pedido a una voz todos los soldados del Rei que se hicieran algunos sacrificios espiatorios en desagravio de los ultrajados manes de los prisioneros de la punta de San Luis, fué preciso acceder a este ruego que se presentaba con algun carácter de disculpa, si bien fué ilegal i reprehensible en su esencia, i que lo exijia así mismo la necesidad de contentar a unas tropas que no siendo pagadas ni alimentadas jeneralmente por el Estado tenian mas derecho a ser atendidas, i aun a veces con detrimento de la misma disciplina. Fueron en su consecuencia pasados por las armas el jeneral Alcázar i 23 oficiales; i todos los demas prisioneros fueron incorporados a las filas realistas a solicitud de ellos mismos, acompañada de los mas solemnes juramentos de amor i fidelidad al Soberano español.

Engrosada por este medio la orgullosa division de Benavides, se dirijió sin pérdida de tiempo sobre la ciudad de Concepcion, ocupada entónces por el

jeneral insurgente don Ramon Freire, comandante en jefe de aquella provincia, quien evacuó dicho punto, i se replegó al de Talcahuano luego que supo la catástrofe de sus columnas avanzadas i la aproximacion de las del Rei. Habiendo hallado Benavides abandonada dicha ciudad, se dirijió a poner sitio al referido puerto de Talcahuano, que sostuvo el jeneral Freire con el mayor teson por el espacio de tres meses sin que las continuas pérdidas que sufría en los repetidos encuentros que tenia con sus contrarios hubieran debilitado en lo mas mínimo el ardor de su resolucion de sepultarse en las ruinas de la plaza ántes que rendir sus armas.

Si Benavides, en vez de obstinarse en esta conquista, hubiera movido su campo hácia el interior del reino, acaso habria restablecido en él la autoridad real, ¡tal era el terror que infundia su solo nombre, i tan escasos se hallaban los chilenos de fuerzas para resistirle! Empero perdido un tiempo tan precioso en aquel sitio, lo tuvieron éstos para desplegar nuevamente su enerjía i para enviar refuerzos por mar al jeneral Freire, que no habia cesado de pedirlos, pintando con los mas vivos colores la deplorable situacion de la República, si no se lograba batir la division realista que tenia al frente.

Escarmentados los sitiados en cuantas salidas habian hecho de la plaza, dispusieron otra con 1,000

hombres de caballería que habian podido reunir con los llegados de la capital; i aunque salieron al campo con mayor aliento i confianza, fueron sin embargo rechazados completamente, puestos en la mas horrorosa dispersion, i acuchillados hasta tiro de pistola de sus mismas baterías. La pérdida de los rebeldes se graduó en 200 hombres incluso el desleal i feroz español Molina, que halló en esta ocasion el castigo debido a su sanguinario carácter, marcado horriblemente con el degüello de cuantos paisanos suyos habian caido en sus manos desde que habia adoptado la divisa rebelde; pero fué todavía mayor la de los realistas, causada por el fuego de metralla de dichas baterías, al quererse aproximar a ellas, llevados del ardor de la pelea.

Reducido Freire a la situacion mas desesperada, trató de hacer una terrible prueba del valor i constancia de los realistas. Despues de haber arengado a su tropa para despertar en ella los últimos restos de su entusiasmo, dispuso su salida, que verificó a los dos dias con 3,000 hombres de todas armas en direccion del campamento de Benavides. Sin arredrarse éste por aquel imponente despliegue de osadía i despecho, aceptó el combate, aunque conocía que solo a fuerza de sangre i sacrificios podia triunfar de unos enemigos resueltos a apurar los últimos quilates de su ciego furor.

Ya la caballería contraria pisando centenares de

cadáveres habia principiado a replegarse sobre su infantería, i ésta corria en dispersion arrollada por la realista, cuando aprovechándose Freire del desórden de dichas filas contrarias en el acto de seguir al alcance de los vencidos, i puesto al frente de su caballería reanimada con su sola presencia, atacó con tanta decision a la infantería de Benavides, que a las dos horas i media de reñido i sangriento choque quedaron enteramente deshechos los realistas a pesar de los heróicos esfuerzos que hizo la caballería, que fué la única arma que pudo salvarse de aquella mortífera batalla. Los 400 hombres que la componian hicieron con el mayor órden su retirada sobre el Biobio, desplegando en ella un valor sin igual los ilustres jefes Benavides i Pico.

No bien habian llegado estos restos de la fidelidad española al antiguo cuartel jeneral de Arauco, cuando emprendieron nuevas correrías con cortas divisiones en union con los indios. Fué encargada la primera salida al coronel Pico con 500 hombres de caballería de línea i de milicias, con la idea de quemar los pueblos de los Anjeles, Santa Bárbara, Colcura, Gualqui, Santa Juana, Nacimiento, San Pedro, Tucapel, San Carlos, Talcamávida i Chillan. Así lo verificó con todos ellos escepto con Chillan, cuya ciudad fué salvada esta vez por la resistencia que opuso el comandante Zapata, como natural de ella, a quien era justo i político compla-

cer, tanto por los importantes servicios que habia prestado a la causa del Rei desde el principio de la revolucion en que se dedicó a contrariarla, no siendo entónces mas que capataz de una recua de la hacienda de Cuchacucha, perteneciente a los Urrejolas, como por el grande ascendiente que tenia en el pais i en las tropas, con el que podia ser mui peligroso si se le escitaba su irritacion.

Empero una accion tan recomendable para sus paisanos, si hubieran sabido apreciar debidamente su mérito, halló por premio una muerte horrorosa que le dieron ellos mismos en un choque que ocurrió a los pocos dias al frente de aquella ciudad, durante el cual tuvo la desgracia de ser lazado por el pescuezo, i arrastrado por todas sus calles hasta que exhaló el postrer aliento.

A pesar de los esfuerzos de los que defendian la causa del Rei en estas fronteras, reinaba entre ellos bastante desaliento i desconfianza de poder sostener largo tiempo su arriesgado partido a causa de la falta de armamento, municiones i numerario, i de la total comunicacion con el Perú, i aun con la isla de Chiloé. Entregados a tan melancólicas reflexiones les ofreció la Providencia un inesperado consuelo en tan críticas circunstancias. Habia fondeado en la ensenada de Arauco un bergantin insurjente; i como hubiese varado en tierra una lancha, le ocurrió a Benavides apode-

rarse de él por sorpresa: embarcado por su órden el teniente coronel don Antonio Carrero con 12 hombres, i protegido por la oscuridad de la noche, abordó silenciosamente al referido buque, e hizo prisionera su tripulacion, de cuya suerte participó un capitan de ingenieros, cuñado del director de Chile O'Higgins, que fué al momento pasado por las armas.

Quedando el piloto i el resto de los marineros al servicio del Rei por ardiente solicitud que hicieron a Benavides, se dispuso que dicho bergantin pasara a Chiloé con la dotacion competente de tropa a las órdenes del espresado Carrero, con encargo de pedir al gobernador Quintanilla oficiales, armamento i cuantos auxilios pudiera facilitarle. Como ya Quintanilla hubiera recibido anticipadas órdenes del Virrei del Perú relativas a este objeto, se dedicó con el mayor esmero a darles cumplida ejecucion escitando por medio de circulares el patriotismo de los oficiales para ir a continuar sus servicios en las fronteras de Arauco, i suministrando los socorros que estuvieron a su arbitrio a pesar de la escasez en que se hallaba por la falta de remesas de Lima, sin las cuales nunca habia creido posible sostener el dominio de aquella isla.

Entre los oficiales que se resolvieron a recorrer un campo tan sembrado de abrojos, privaciones, penalidades i riesgos, se halló don Miguel Seno-

siain, de quien debe hacerse honorífica mencion desde este momento, porque a este valiente oficial estaba reservado ser el último sostenedor de la autoridad real en estos países. Embarcado en una lancha cañonera, hubo de regresar a la isla por no haber podido resistir al embravecimiento de las olas. Embarcado nuevamente a bordo del bergantin apresado, llegó a las playas de Arauco en 17 de Agosto a tiempo que ya aquellos leales presentaban un aspecto brillante, que distaba mucho del que habian manifestado los mismos comisionados, i de lo que podia creerse segun el curso de los sucesos.

La favorable variacion que halló dicho Senosiain, se debió a la feliz circunstancia de haberse apoderado por sorpresa en las inmediaciones de la isla de Santa Maria de otro bergantin insurjente, que desde la costa se habia visto fondear en una de sus ensenadas, cuyo buque, de pertenencia anglo-americana, llevaba por cuenta del Gobierno de Chile 1,500 armas entre fusiles, pistolas i sables, i fué declarado de buena presa conforme a las reales órdenes que entónces rejian. Nombrado el citado Senosiain comandante de escuadron por Benavides, i facultado para elejir el armamento necesario, se dedicó con infatigable teson i constancia a organizar su cuerpo, i lo consiguió de tal modo que ya en sus primeros encuentros con el

enemigo adquirió ilustres blasones que le granjearon la confianza del jefe superior i de sus oficiales i soldados.

El feliz hallazgo de tan abundante armamento habia infundido en el ánimo de los realistas algunas esperanzas de salir triunfantes de aquella penosa lucha; pero faltaba mucho para restablecer la moral de aquel ejército, tan relajada por la catástrofe sufrida nueve meses ántes en Talcahuano, i era seguramente el mayor de los tropiezos la falta absoluta de metálico que obligaba a tomar los víveres en donde los hallaba, cometiendo por consiguiente todas las tropelías i violencias propias de aquella apurada situacion. Se veian por lo tanto precisados los jefes realistas a reunir en sus filas a los indios araucanos, i a tolerar sus excesos porque no de otro modo podian contar con su obediencia. De esta forzada posicion resultaba que el pais pisado por estos auxiliares quedaba convertido en un monton de ruinas: ¡tal era el espíritu de furor i devastacion que dominaba a dichos indios, tan firmes i esforzados en el ataque, como crueles e inhumanos en la victoria!

Organizado prontamente un cuerpo de 1,200 caballos, invadió de nuevo la provincia de Concepcion en el mes de Setiembre; se presentó al frente de Chillan despues de tres encuentros parciales, i dejando atras aquella plaza guarnecida con

bastantes fuerzas insurjentes, cruzó el rio Ñuble con ánimo de internarse en el país, cuando noticioso de que dos divisiones enemigas estaban próximas a reunirse con la referida guarnicion de Chillan, repasó el espresado rio en retirada para los Angeles, avistándose una de ellas en 7 de Octubre en las casas de Arce, inmediatas a la villa nueva de San Carlos, con la que hubo de sostener un pequeño tiroteo. Al llegar la citada columna en el dia 10 a las vegas de Saldia, fué atacada por toda la fuerza reunida de los disidentes en número de 2,500 hombres de infantería i caballería, dos piezas de campaña i 400 indios auxiliares.

Habiéndose situado éstos en el paso de un desfiladero, que solo permitia el de dos caballos de frente para vadear el rio de Chillan, lograron envolver la division realista de un modo tan desastroso, que habria quedado toda destruida si el comandante Senosiain, que cubria la retaguardia con su escuadron, i que felizmente no habia entrado todavía en el desfiladero no se hubiera arrojado con el mayor denuedo sobre las desordenadas filas contrarias, mezcladas ya con los realistas. A los esfuerzos de este bizarro jefe se debió la salvacion de aquella columna sin que hubiera experimentado mas pérdida que la de 300 hombres entre muertos i estraviados.

Habiendo Senosiain, del mismo modo que Pico,

adquirido una ventajosa opinion en el ejército, fueron dejados ámbos por Benavides en el canton del Biobio, frente a los Anjeles, mientras que aquel se encaminaba con las demas tropas a su cuartel jeneral de Arauco, bien distante de preveer los reveses de sus armas, i el fatal destino que le estaba preparado. Al llegar dicho Benavides a Arauco, lo halló ocupado por los insurjentes, quienes se mantuvieron firmes a pesar de los repetidos ataques de los realistas, a los que fué esquivada la fortuna cuantas veces quisieron apelar a su proteccion. Engreidos los rebeldes con sus continuados triunfos, manifestaron doble atrevimiento en sus consejos i un extraordinario esfuerzo en la ejecucion: desalentados los realistas en igual proporcion se introdujo en ellos la mas escandalosa desercion a las filas rebeldes, desde las que se presentaban a insultar a los fieles, haciéndoles ver la impotencia de su partido desde que depuesto el Virrei Pezuela habia sido evacuada la capital del Perú retirándose las tropas del Rei a la sierra. Trataban asimismo de completar la desmoralizacion de las de Benavides haciéndoles ver la ninguna esperanza de recojer el fruto de sus trabajos, pues que dueños los insurjentes del Pacífico, i posesionados asimismo de los puntos de la costa no podian recibir clase alguna de comunicacion i mucho ménos de auxilios.

Estas alarmantes voces i envenenadas frases de amistad e interes, unidas a las desgraciadas acciones que habian tenido en aquellos dias los realistas, llegaron a pervertir su espíritu i aun el de los mismos indios, quiénes por seguir el partido del Rei recibian daños incalculables de algunos de sus mismos paisanos, como lo eran los del partido de Malalches, capitaneados por los caciques Venancio Coiquepan, Melipan i otros, adictos a los insurjentes; pero las arengas de los caciques amigos, don Felipe Güerchuguir i don Martin Cheüquemilla del partido de Arauco, don Francisco Marilvan i don Juan Manquinbueno del de Moluches, frente de los Angeles, don Martin Toreano i don Juan Neculman del de los Pegüenches, situados al E. de la cordillera de los Andes i Pampas de Buenos Aires, los hacian continuar en la defensa de los reales derechos.

Sin embargo de los brillantes rasgos de fidelidad i amor al Soberano español que presentaron en esta ocasion algunas tribus de los indios bárbaros, seguia el terror i la desconfianza de las tropas que defendian esta noble causa; i como si no hubieran bastado las razones indicadas para poner en el mayor peligro a este desgraciado partido, se suscitaron todavia otras que le aproximaron a la orilla del precipicio. Fueron éstas las desavenencias, tan comunes en la revolucion de América, entre los mis-

mos jefes realistas, i señaladamente entre el comandante jeneral Benavides i el teniente-coronel Carrero. Aprovechándose este último del desconcepto público en que aquél habia caído a consecuencia de sus últimas desgracias, que las tropas i aun los mismos indios atribuian a su torpeza e impericia, llegó a hostigarle con tanto descaro e insolencia, que viéndose el malogrado Benavides sin apoyo, sin amigos i sin el menor prestigio, determinó abandonar unas jentes que premiaban con tanta ingratitud sus anteriores padecimientos i sacrificios, i se embarcó en una lancha en el rio Leviz en compañía de su esposa, del coronel Artigas, del capitan don Mateo Martelin i de tres soldados con direccion a las costas del Perú; pero la falta de hombres de mar que dirijiesen su frágil nave, i la escasez de víveres i de agua le obligaron a arribar al Maule cerca del pueblo de Bilbao con la mira de proveerse de los auxilios que necesitaba.

Habiendo enviado a la costa un soldado de su mayor confianza para que explorase el terreno, concibió al instante aquel pérfido confidente el horrible plan de sacrificar a su jefe por asegurarse la indemnidad de su persona i talvez un rico premio correspondiente a su traicion. Al llegar al citado pueblo se presentó al alcalde, i le ofreció entregarle la persona de Benavides si queria ayudarle en su proyecto. Oída con el mayor agrado una pro-

puesta tan lisonjera, cual era la de poner en manos del gobierno de Santiago al enemigo mas terrible que hayan tenido los insurjentes de Chile, salió el citado alcalde a ocultarse detras de unas tapias con 50 hombres bien armados, en tanto que regresando el inícuo soldado, i persuadiendo a Benavides de la seguridad con que podia desembarcar por hallarse los vecinos de aquella poblacion ocupados en sus labores de campo, e informándole de la facilidad con que se proveeria de víveres i de agua, se resolvió a tocar aquel suelo fatal, en el que fué al momento cojido por los emboscados, asegurado con dos barras de grillos, i conducido a la capital para ser la befa i escarnio del pueblo, i para sufrir el mas horrible suplicio que le fuera impuesto al año siguiente. (1)

-
- (1) Preparativos de los realistas para dar una accion jeneral a San Martin.—Choques parciales con los cuerpos avanzados.—Salida de una parte del ejército para Chancai a las órdenes del jeneral Canterac.—Retirada al campo de Aznapuquio.—Disgusto de los jefes.—Intimacion firmada por 19 de éstos para que el Virrei Pezuela abdique el mando en favor del jeneral Laserna.—Aquiescencia a esta violenta medida con el fin de evitar la escision en las filas de los leales.—Salida del espresado Pezuela para la península.—Su carácter i sus virtudes.—Dificultades para evacuar la capital.—Espedicion del entónces coronel Valdes al valle de Jauja.—Brillante accion de Ataura.—Union de éste con el brigadier Ricafort i su regreso a Lima.—El brigadier Carratalá en el Cerro de Pasco.—Llegada del comisionado constitucional Abreu para tratar con los insurjentes.—Su carácter e

inutilidad de su mision.—Salida de Arenales desde Huaura a Jauja con una fuerte division que obliga a Carratalá a retirarse despues de haber prestado los mas recomendables servicios.—Conspiracion de Lavin en el Cuzco.—Otra en Sicasica.—Salida de Canterac para los valles de Jauja.—Total evacuacion de la capital.—Lamar gobernador de los fuertes del Callao.—Campaña del aventurero Miller por la parte del Sur.—Bajada de Canterac al socorro de la plaza del Callao.—Mérito de sus movimientos.—Proyecto de contrata para abastecer aquellos fuertes.—Desercion de una parte de las tropas realistas.—Rendicion de la citada plaza.—Varias acciones sostenidas con gloria por dicha division de Canterac.—Operaciones de los independientes en Lima.—Ambicion de San Martin.—Fanatismo de Lord Cochrane i sérios debates entre ámbos.—Detalles curiosos relativos a los revolucionarios.—Brillantes operaciones de Valdés, nombrado jefe del estado mayor del ejército del Sur.—Espedicion de Marcilla i Loriga al cerro de Pasco.—Actividad de los realistas situados en los valles de Jauja para hacer sus preparativos guerreros.—Salida del Virrei para el Cuzco.

La agitacion de los ánimos era estrema a principios de este año; de todas partes se levantaban negras nubes que amenazaban una próxima tempestad; el estravio de la opinion iba en aumento, i si bien estaban ya a las puertas de la capital algunos refuerzos del Alto Perú, mas bien debian servir éstos para cubrir las grandes bajas producidas por la desercion, que para dar al ejército de Lima una superioridad marcada, capaz por sí sola de aterrar al enemigo sino se desplegaban nuevos medios de vigor i entusiasmo. Era preciso sin embargo arriesgar una accion jeneral, con cuya mira se habia formado un campo respetable en Aznapuquio, distante una legua de la capital. El jeneral insurgente San Martin se habia adelantado hasta Retes, cuya posicion debia favorecer la empresa de los realistas, i se creia por lo tanto improrrogable el momento de empeñarse ámbos ejércitos.

Las avanzadas de los insurgentes estendieron su reconoci-

miento hasta cerca del Tambo (1) de Copacabana i trabaron algun tiroteo con la gran guardia que habia salido de dicho Tambo, la que se retiró al campamento por ignorar la calidad i el número de dichas tropas, a las que no pudo descubrir a causa de la espesura de la niebla, dando aviso al mismo tiempo de aquel suceso a los puestos realistas situados en ámbas orillas del rio Chillon, para que aumentasen su vijilancia. Alarmado el ejército de Aznapuquio con aquella noticia, se presentó el coronel Ceballos al jeneral Canterac, para que se le destinara al reconocimiento del campo enemigo; i mereciendo dicho jefe la mayor confianza por su bizzarria i decision, se le entregaron 50 caballos, con los que vadeó el citado rio Chillon, i siguió el mismo rumbo por el que se habian presentado los enemigos.

Disipada a este tiempo la densa niebla que ocultaba los objetos, divisó unos 60 caballos que se retiraban a media legua de distancia; i habiendo continuado su marcha hasta la pampa de Ancon, cerca del Tambo, hubo de hacer alto a la vista de los buques fondeados en dicho puerto, i de los nuevos refuerzos que recibieron los rebeldes. Miéntras que las tropas del Rei sostenian un corto tiroteo, se dedicó Ceballos a reconocer prolijamente aquellos puntos, i cuando ya se creyó suficientemente informado de cuanto pudiera interesar para las ulteriores operaciones del ejército, se retiró con el mayor órden, estableciendo una gran guardia en las inmediaciones del bosque de Copacabana. Se hallaba ya mui cerca del campamento, cuando encontró al jeneral Canterac, que con una gruesa columna de caballería se dirijia en su auxilio creyéndolo empeñado en algun arriesgado combate.

En vista de los informes que dió el referido Ceballos sobre el número de velas fondeadas en Ancon, se prestó mas asenso a las voces que corrian vagamente de la aproximacion de San

(1) Tambo en el Perú es el nombre que se da a los mesones o posadas.

Martin a probar la suerte de las armas. Eran varias las opiniones de los jefes españoles con respecto a los designios de aquel caudillo. Si había reembarcado su ejército, decían algunos, i según apariencias, quería saltar a tierra en el arenoso desierto de Ancon, debía presumirse que su intento no podía ser otro sino el de situarlo en el mas fértil suelo, defendido por los realistas. La suerte de Lima dependía del éxito de esta empresa. La posición de dichos realistas era bastante apurada: si perdían una acción jeneral, serían talvez irreparables sus efectos a pesar de su heroísmo; si la ganaban, mejoraba verdaderamente el estado de su opinión; pero no destruían la causa de sus males, ni era posible destruirla mientras que dominando los rebeldes el Pacífico, tuviesen la facilidad de hacer sus desembarcos en los desgarnecidos puntos de aquellas inmensas costas. Los leales no podían calmar sus temores hasta que no viesen surcar aquellos mares una escuadra española con todo el aparato capaz de imponer a los contrarios.

En tanto que se entregaban a estas melancólicas ideas se supo el descalabro sufrido el día 7 de Enero por nuestra descubierta, situada cerca del bosque de Copacabana, la que atacada por fuerzas muy superiores, tuvo la pérdida de 8 húsares llamados del Perú, que formaban una parte de ella. Este inesperado ataque confirmó la creencia de la aproximación del grueso del ejército insurgente; i mientras que el jeneral La Serna i el jefe de estado mayor Canterac se hallaban conferenciando sobre las medidas que debían tomarse en aquellos críticos momentos, se ofreció el citado coronel Ceballos a presentarse en el mismo puerto de Ancon, burlando la vigilancia de los puestos avanzados, i averiguar con certeza las intenciones del enemigo, si se le entregaba un pliego de correspondencia que le sirviera de pretexto para llevar a efecto aquella comisión.

Serían las cuatro de la tarde del mismo día 7 cuando salió Ceballos del campamento con un trompeta i cuatro húsares es-

cojidos. Despues de haber hecho un pequeño descanso en el Tambo de Copacabana, montó en el caballo que llevaba de refresco, i emprendió de nuevo su marcha con tanta intelijencia i acierto, que no fué visto por el primer puesto enemigo hasta que ya se hallaba a su retaguardia. Tomando entónces la carrera, para no ser alcanzado por otro puesto que se hallaba en un flanco a la falda de la cuesta, llamada tambien de Ancon, se halló en breves instantes sobre los grandes médanos de arena, contiguos al citado puerto; i ordenando entónces al trompeta que hiciese los acostumbrados toques de parlamento, se metió en el campo enemigo por sorpresa.

Se hallaban a aquella sazon soldados i marineros celebrando groseramente el triunfo conseguido en aquella misma mañana, i arrastrando los morriones de los pocos prisioneros que habian hecho. Mandaba aquella fuerza el aventurero frances Roulet, oficial tan distinguido por sus talentos i por la práctica que habia tenido de la guerra al servicio de Napoleon, como por su espíritu revolucionario i por su adhesion a la libertad e independencia. Fué extrema la irritacion de este revolucionario al ver con tan arrojado golpe de parte de Ceballos, revelados los planes que era de su interes mantener ocultos, i dispuso por lo tanto de acuerdo con sus oficiales i capitanes de buques enviar dicho emisario a Chancaí, para ser presentado a San Martin en la chacra de Retes, en donde tenia entónces su cuartel jeneral; pero Ceballos pudo revocar este fatal decreto sosteniendo con firmeza i arrogancia, que léjos de violar los derechos de la guerra, o atropellar los puestos avanzados, habia hecho los toques de ordenanza al pasar cerca de ellos, que sin duda estaban descuidados o dormidos, de cuya poca vijilancia no podia ser responsable quien no habia faltado a lo que prescriben las leyes militares.

Despues de esta acalorada cuestion, que se resolvió a favor del citado Ceballos, regresó éste al referido campamento de

Aznapuquio con noticias exactas e individuales de la fuerza insurjente, que no bajaba de 120 caballos, asi como de su marina que se componia de dos bergantines de guerra i ocho transportes sin jente alguna de desembarco. Como Ceballos en su retirada hubiera manifestado al oficial que lo escoltaba los deseos que tenia nuestra soberbia caballería, mandada por el bizarro jeneral Canterac, de trabar un ordenado combate con la contraria, dando por seguro el triunfo de aquella arma invencible, recibió al dia siguiente un pliego de desafio parcial del capitan Roulet, con solo 70 hombres por cada parte. Era ésta poca gloria sin embargo para unas tropas que cifraban todas las esperanzas de mejorar de posicion en una operacion en grande, i se desechó por lo tanto aquella insulsa bravata que no podia producir mas resultado que el de entorpecer las activas operaciones, de que era preciso ocuparse en aquel momento.

Aunque estos acontecimientos no se presentan a primera vista como de la mayor importancia, lo fueron sin embargo si se considera que con este importante servicio quedaron descubiertos los ardides de San Martin, reducidos a aparentar en Ancon fuerzas imponentes miéntras que él se disponia a operar con el grueso de su ejército sobre la derecha de los realistas. Se trató al mismo tiempo de sorprender al citado puerto de Ancon, de cuya empresa quiso encargarse el jeneral Canterac poniéndose en marcha en la noche del 10 con una columna de caballería, cuya vanguardia era mandada por el fiel i decidido americano realista marques de Valle-umbroso; pero habiendo el tránsito de un gran cerro de arena retardado la marcha mas tiempo que el calculado para la sorpresa, quedó ésta frustrada por el anticipado aviso que tuvo el enemigo, quién retirado a sus buques i abrigado por los fuegos de la artillería, dejó sin objeto la citada operacion.

Pensó entónces el Virrei sériamente en dar una accion jeneral, que conocia era ya indispensable en el estado en que se

hallaban los negocios: mandó con este objeto se aprestasen las bestias necesarias para mover la gruesa artillería i todo el material del ejército; se dispuso que el jeneral Canterac se avanzase con la caballería i con algunos batallones sobre Chancai, en donde deberia reunírsele el resto del ejército con el jeneral La Serna; pero se malogró tan acertado movimiento a causa de los alarmantes avisos que recibió el Virrei del plan que tenia acordado San Martin para caer sobre la capital luego que se hubiera ausentado el ejército.

Estas maniobras, si bien ventajosas en su totalidad, privaron a los realistas de la ocasion de dar la apetecida batalla jeneral al enemigo, ya que no era tan fácil irle a buscar a los puntos de Huacho i Huaura, a los que habia hecho su retirada luego que supo la entrada de Canterac en Chancai. Crecian en el entretanto los apuros de la capital i el descontento de los que habian visto perdidos los mas preciosos momentos para dar algun vigor al abatido espíritu público. Subió de punto la animosidad de algunos jefes contra el Virrei Pezuela por la terquedad con que suponian estaba resuelto a sacrificarlo todo por no perder la capital del reino. Ya esta especie de lucha habia principiado desde fines del año anterior, i no atreviéndose a proceder todavia violentamente contra su autoridad habian tratado de atraerlo a sus planes por medios indirectos.

Suponian que la formacion de una junta, con el título de *Directiva de la guerra*, habia de dar mayor actividad a las operaciones militares, i lograron su pronta aquiescencia, hasta que observando que su autoridad sufria un notable desaire sujetando el jiro de los negocios a la deliberacion de aquel cuerpo, i dándole una parte mas importante que la consultiva, privó a los vocales de las estensas facultades de que deseaban estar revestidos, i repuso dicha junta en el mismo estado que prescribe la ordenanza.

Otras de las razones a que atribuian muchos la falta de reso-

lucion de dicho Virrei para evacuar la capital i dirigir todas sus fuerzas contra el enemigo, si bien la posicion que éste habia tomado en Huaura no se presentaba ya tan ventajosa como la que ocupaba anteriormente en Retes, era la numerosa familia de que se veia rodeado, i los graves cuidados que debian ofrecerse a su imaginacion si se decidia a cruzar los Andes con ella, a conservarla en incómodos acampamentos, i a sufrir las privaciones consiguientes a aquel trabajoso jénero de vida.

Para salvar este inconveniente, se le propuso con todo el respeto que era debido a su alto rango i por medio de personas que merecian toda su confianza la conveniencia i aun necesidad de enviar a España dicha familia, para quedar mas desembarazado en el manejo de los negocios durante aquella época calamitosa. El benemérito Pezuela, a cuya grande alma no repugnaban los mas dolorosos sacrificios, si conducian al principal objeto de sus ansias, que era la conservacion de la autoridad real en aquellos dominios, accedió gustoso a esta dura proposicion; i se habian principiado ya a hacer los preparativos de dicho viaje, i aun se habian comprado maderas para formar cómodas habitaciones en el buque que se habia escojido al intento, cuando se recibió la correspondencia de la península, i la particular de su apoderado en Cádiz. Contestando éste a los avisos que dicho Virrei le habia dado sobre aquel proyecto, que no se habia ocultado a su sagaz prevision mucho ántes que le fuera sugerido por personas estrañas, marcaba abiertamente su desaprobacion, fundada en los malos efectos que habia de producir la llegada de su familia a la península, la que seria considerada como una señal indudable de la desesperada situacion de los negocios en el Perú, escitaria una intempestiva alarma en el público i una fatal desconfianza en el gobierno, cuyos resultados habian de ser el verse privado de los auxilios que talvez se estaban disponiendo en aquel momento, segun tenia pedidos por varios conductos, en repetidas instancias i con urgente encarecimiento.

Al ver esta inesperada variacion creció el descontento de algunos jefes que creian de buena fé que quedando solo el Virrei habia de ser el primer soldado del ejército, el primero en los peligros, en las fatigas, en los padecimientos i privaciones, repitiendo los magníficos ejemplos que habia dado en el Alto Perú, de celo, firmeza, sobriedad i templanza. La exasperacion de los mas celosos i exaltados por sostener el honor de las armas españolas llegó a su colmo cuando las tropas avanzadas sobre Chancai, al mando de Canterac, tuvieron orden de retroceder en vez de ser reforzadas por el resto del ejército, segun habia sido mandado anteriormente.

Figurándose dichos jefes que si no se desplegaba un grado extraordinario de enerjía iba a perderse el ejército, que contaba todavia con brazos esforzados para no recibir la lei de un enemigo jactancioso, concibieron el plan de deponer a dicho Virrei Pezuela, persuadidos, segun manifestaron, de que solo con esta providencia podian salvarse de la inevitable ruina que les amenazaba i de rescatar al mismo Virrei del precipicio que habia abierto el pretendido empeño de no moverse de la capital por temor de que el enemigo se apoderase de ella durante su ausencia.

Llega Canterac al campamento de Aznapuquio; una gran parte de los jefes i oficiales que habian quedado en él, abundaban en las mismas ideas que se habian jeneralizado en la division de vanguardia; se ajita la cuestion, suscriben todos los presentes el atrevido proyecto; se comprometen a sostenerlo bajo su responsabilidad, se estiende la minuta de la intimacion, se discute i se firma en nombre de todos los jefes del ejército i se le dirige al secretario de la junta de guerra, que lo era entonces el coronel don Juan Loriga. Presenta éste dicha intimacion al pundonoroso Pezuela; se irrita al leerla, se detiene sin embargo pausadamente a considerar las causas alegadas por los referidos jefes para obligarle a entregar el mando al jeneral

La Serna, designado por su sucesor segun el pliego de providencia (1); no pierde su serenidad i firmeza en un momento tan crítico, en que no solo ve el decretado despojo de su autoridad, sino el zaherimiento ménos disimulado e indecoroso de su conducta i operaciones; pide la opinion de los jenerales que componian la espresada junta de guerra i todos enmudecen; envia órden a La Serna para que monte a caballo i salga inmediatamente para el campo de Aznapuquio a sofocar aquel movimiento; se escusa éste, apoyado en la designacion que se habia hecho de su persona para suceder en el mando del virreinato, temeroso de que malográndose el objeto de su mision, como era de esperarse de los jefes de un ejército que tan abiertamente habian manifestado su empeño en llevar adelante aquella medida, pudiera ser atribuido a flojedad o connivencia de su parte lo que se presentaba como efecto irresistible de las circunstancias.

Lo inminente del peligro no abatió de modo alguno el ánimo sereno del jeneral Pezuela; se agolpaban a su imaginacion los medios de que aun podia valerse para hacer respetar su ultrajada autoridad. Presentarse en el mismo ejército, en el que no era posible que se hubiera perdido en tan breves instantes el prestigio de su nombre, habria sido el medio mas ejecutivo para desbaratar los planes de sus contrarios; asegurarse la devocion de las pocas tropas que se hallaban en la capital, i aun del mismo vecindario con vigorosas proclamas, en las que apelando a su apoyo contra la indicada tropelía, podia esperar comprometerlas a su favor i sostener su autoridad en medio de tan terrible violencia; hé aquí el segundo espediente que parecia de mas fácil i segura ejecucion.

(1) Pliego de providencia o de mortaja es el que se espedia cerrado, designando el sucesor de los virreyes o capitanes jenerales en caso de fallecimiento o de otra causa que impidiese el ejercicio de sus funciones.

Estos eran verdaderos recursos de fuerza i poder, de los que se habria valido quien no hubiera antepuesto los intereses públicos a los privados; mas, previendo Pezuela que su insistencia en conservar el mando habia de producir una anarquía militar o que introduciria a lo ménos el mayor desórden i desunion entre las filas de las valientes tropas, i que rota esta armonía habia de ser seguro el triunfo de los enemigos, principió por vencerse a sí mismo para que aquéllos no vencieran.

Prevaleciendo estas nobles ideas a toda otra consideracion privada i aun a los vivos estímulos de algunos de sus adictos partidarios que le provocaban a tomar una hostil iniciativa, cedió al peligroso torrente de aquella conmocion; i para que la accion del Gobierno no se debilitase de modo alguno, presentó al público la cesacion de su mando como fruto espontáneo de su voluntad, apoyada en la estenuacion de su salud i en la necesidad de descansar de las duras fatigas que habian marcado todas las épocas de su larga carrera, venciendo con su jenerosa conducta la repugnancia que el citado La Serna habia mostrado desde el principio de encargarse del virreinato, llevado de sus vehementes deseos de regresar a la península.

Luego que el jeneral Pezuela hubo resignado el mando, se retiró a la casa de campo llamada *la Magdalena*, distante una legua de la capital, en donde aguardó una ocasion oportuna para dar la vela para España, como lo verificaron en 8 de Abril su esposa i familia, con todo el equipaje, en la fragata de guerra inglesa la *Andromaca*, i en 29 de Junio el mismo jeneral, a bordo de la goleta anglo-americana la *Washington*. Aun en la salida del Perú tuvo Pezuela nuevos motivos de ejercitar su paciencia i sufrimiento: vió con el mayor dolor separarse su tierna familia sin haberle permitido el capitan ingles la entrada en aquel buque por no infringir las leyes de la neutralidad pactadas con los insurjentes; i aun para alcanzar la goleta que se hallaba a cinco leguas de distancia, hubo de embarcarse a la lijera en

una mala lancha de indios, con la que cruzó por el medio de la escuadra enemiga que bloqueaba entónces al Callao, sin mas compañía que la del coronel Ceballos, el marques de Casares i el alférez de navío Llerena, ni mas vestidos que los simplemente puestos. De este modo llegó al Janeiro, en donde se embarcó en un paquebot ingles para Falmouth, en Inglaterra, desde cuyo puerto pasó a España por la via de Portugal.

Así terminó su carrera en el Perú el vencedor de Vilcapujio, Ayohuma i Viluma, cuyas primeras campañas en el Perú han dado una justa celebridad a su nombre, i cuyos importantes servicios le han asegurado un grado distinguido de consideracion. No es nuestro ánimo hacer un ciego panejórico de este jeneral, si bien es tan digno de él por sus virtudes como por los repetidos rasgos de firmeza, intelijencia i acierto que tiene consignados en su noble profesion. Seria, pues, tanta injusticia negarle los elogios que merece por este lado, como temeraria prevencion el creer que no hubiera sido capaz de cometer defecto alguno durante su larga administracion; pero los que se ofrecen aun al mas severo observador no nacieron de falta de celo sino de inocente equivocacion, demasiado escusable en hombres públicos sobre cuyos hombros pesa un cúmulo de negocios i compromisos, superiores a veces a las fuerzas aun de los mas decididos, mas previsivos, mas laboriosos i mas rectos. De esta clase pretenden que fueron las de haber emprendido la espedicion contra Chile en 1818, sin aguardar el arribo de otra de 2,000 hombres que habia salido de Cádiz con alguna antelacion; la evacuacion i desmantelamiento del puerto de Talcahuano, a cuya consecuencia se perdieron la fragata *María Isabel* i la espedicion española que acaba de indicarse, i tomó la marina chilena una irresistible preponderancia en el Pacífico; la lentitud en enviar fuerzas respetables contra San Martin cuando hizo su primer desembarco en Pisco en 1820, e igual tardanza en atacar al referido caudillo cuando se situó en Retes.

Despues de haber pasado en revista a este ilustre personaje, daremos una ojeada aunque rápida de los jefes del ejército que promovieron su separacion. Si fué a toda prueba el celo de aquél, su decision, fidelidad i entereza por sostener los reales derechos, no lo fué ménos el de los que forman el objeto de esta descripcion; estos guerreros ocuparán así mismo un lugar distinguido en los anales del Perú por sus padecimientos, por sus sacrificios, por los rasgos de su valor i por los días de gloria que dieron a la monarquía española. Fueron los últimos en tremolar el pendon de Castilla en el continente peruano a pesar de haberse hallado rodeados de enemigos por todas partes i privados absolutamente de ausilios del Gobierno español, quien no pudo suministrárselos a causa de la agitacion i desórden en que estaban sus dominios europeos por efecto del ominoso sistema constitucional que rejia entónces, de cuyos devastadores efectos se resintió por mucho tiempo la aflijida España, aun despues de la gloriosa restauracion de nuestro amado monarca.

Repetidas veces hemos combatido este odioso principio de insubordinacion militar, que tantos estragos ha hecho en nuestro siglo; no podemos ser por lo tanto apolojistas de la deposicion del citado Virrei Pezuela. Si se pudiera fijar el caso estremado de ser imposible sostener mas tiempo aquellos dominios sin variar la primera autoridad, quedaria disculpada esta accion que se presenta con todos los caractéres de ilegal i reprehensible.

Es innegable que el Perú se hallaba mui apurado cuando ocurrió la mencionada deposicion; es tambien cierto que evacuada la capital por el nuevo Virrei i refujiados los realistas a las provincias internas de la sierra, reorganizaron rápidamente sus ejércitos i sostuvieron con brillo la autoridad real por espacio de cuatro años. No es fácil, por lo tanto, ni nos atreveremos a fijar una libre i decisiva opinion en esta parte (1). El jeneral

(1) Sentimos, sin embargo, que unos ejemplos de trascendencia tan funesta hayan barrenado el brillante concepto de una porcion de guerreros

Pezuela goza de toda la consideracion que es debida a sus virtudes e ilustre carrera; los jenerales que tuvieron parte en aquel suceso han recibido asimismo irrefragables pruebas de gratitud i aprecio; no es estraño, pues, que prestemos el debido respeto a unos i a otros, absteniéndonos de calificar la parte de mérito o demérito que se halle en tan desagradable ocurrencia.

Es cierto que imperiosas circunstancias, la dura lei de la necesidad, los momentos críticos de evitar una próxima ruina, justifican a veces la adopcion de medidas estraordinarias, así como conviene cortar una parte del cuerpo humano para salvar el todo; pero siempre es de lamentar que se ofrezcan casos de esta naturaleza, porque remedios violentos, aunque sanen por de pronto, suelen dejar fatales consecuencias que tarde o temprano destruyen el beneficio que hicieron al principio. Quisiéramos, por lo tanto, borrar de nuestra obra tan funestos sucesos que forman la parte mas espinosa de todo juicioso historiador que desea desempeñar dignamente su tarea sin hacer duras acriminaciones, las que siendo infundadas deben producir su descrédito i la animadversion pública, i aun siendo ciertas le hacen delinquir contra el decoro que se debe a las personas constituidas en alta jerarquía i que gozan del aprecio jeneral. Terminada esta larga digresion, en la que ha sido preciso internarse para no lastimar la brillante reputacion militar de que disfrutaban los ilustres individuos que son el objeto de esta indeterminada controversia, volveremos a recorrer los sucesos históricos del Perú bajo el nuevo Virrei, el jeneral La Serna.

españoles que han asombrado la América con el peso de sus armas en los diferentes puntos de sus respectivos Gobiernos. La mayor parte de estas irregularidades han sido reconocidas i aprobadas por S. M. (en cuyo caso se halla la presente), bien sea por lo imperioso de las circunstancias locales i del momento, o bien por haber reconocido motivos poderosos que las justificase. Esta es una cuestion que, ya llevamos dicho, no nos atreveremos nunca a resolver.

Uno de los primeros cuidados de este jeneral despues de haber tomado las riendas del Gobierno, fué el de enviar a la península comisionados que diesen cuenta de aquellos sucesos; uno de ellos fué el marques de Valle-umbroso, ese benemérito americano que tantos servicios habia prestado a la causa del rei con sus fondos i con su espada. Habia desempeñado dicho marques con aceptacion jeneral los varios cargos que se le habian confiado en todas épocas, habiéndose distinguido en particular en el segundo ataque que dió lord Cochrane a la plaza del Callao en Setiembre de 1819, i por último, habiendo mandado con lustre a fines del año siguiente i principios del 21 las tropas avanzadas contra las espedicionarias de San Martin. Se creyó, pues, que un sujeto tan decidido por la conservacion de la autoridad real en aquellos dominios, en quien brillaban todavía mas los rasgos de su fidelidad que los timbres de su cuna, habia de ser el mas a propósito para llevar a cabo esta importante comision, reducida esencialmente a pedir refuerzos navales i terrestres a la madre patria, a informar del verdadero estado de los negocios del Perú, a pedir un nuevo jefe que reemplazase a La Serna, quien estaba empeñado en dimitir el mando i a dar aclaraciones sobre los motivos en que habian apoyado la deposicion del Virrei Pezuela.

Embarcados los comisionados en 29 de Marzo a bordo del bergantin de guerra llamado *Maipú*, se dirijieron a Rio Janeiro para proveerse de víveres de los que empezaban a escasear; i cuando ya se hallaban a la vista de dicho puerto fueron apresados por la corbeta corsaria de Buenos Aires la *Heroína*. Despues de haber sido despojados dichos comisionados de todo su dinero i efectos, obtuvieron finalmente la libertad, i con algunos auxilios recibidos en la referida ciudad de Rio Janeiro, se hicieron a la vela para la península a dar cuenta verbal de su comision, pues que la oficial habia sido arrojada al agua.

No dejó de ser apreciado este importante servicio, en parti-

cular en el espresado marques, quién por el afán de desempeñarlo dignamente abandonó a su esposa, ocho hijos, todos sus intereses, sus mas caras relaciones i las comodidades que eran propias de su rango i riquezas.

Se dedicaron en el entretanto los nuevos gobernantes del Perú con el mas ardiente entusiasmo a consolidar el dominio del Rei sin perdonar jénero alguno de sacrificios, esperando lavar con nuevos e ilustres hechos la mancha de haber atentado contra la lejítima autoridad. Era, pues, su empeño acreditar que el Perú se habria perdido si no se hubiera adoptado aquella medida, i que su salvacion se habia debido esclusivamente a sus esfuerzos.

Empero, como todo el empeño de los nuevos gobernantes habia sido la evacuacion de la capital, sin cuya atrevida providencia opinaban que no era posible salvar el reino del Perú de su amenazada ruina, no dejó de parecer extraño que tardasen ellos a adoptarla más de cinco meses. Es verdad que ocurrieron nuevos incidentes no calculados ni previstos anteriormente, que parece contribuyeron a entorpecer el nuevo plan de campaña que se habian propuesto. Como se hubiera pasado todo el mes de Febrero en formar los arreglos de la nueva administracion i en tomar las necesarias medidas para que su retirada a la sierra causara la menor ruina posible en los intereses de los muchos realistas habitantes de Lima comprometidos por la buena causa, entró el mes de Marzo sin que se hubiera hecho todavía la menor variacion en los movimientos militares.

La primitiva opinion del jeneral La Serna i de otros varios jefes sobre que se evacuase dicha capital sufrió alguna variacion desde que puesto aquél al frente de los negocios pudo graduar mas de cerca los grandes inconvenientes que se ofrecian para llevarla a efecto con prontitud. Una porcion numerosa de empleados civiles, cuya suerte dependia de la conservacion de aquel punto importante; otra no ménos considerable de nego-

ciantes i propietarios que iban a quedar reducidos a la miseria; la falta que habia de hacer la pérdida de aquel centro de los recursos; la urgente necesidad de buscar víveres para abastecer los fuertes del Callao, i finalmente el penetrante clamor de tantos comprometidos por la buena causa, no llamando ménos la atencion del gobierno los muchos soldados enfermos i heridos que habia en los hospitales; todas estas consideraciones reunidas hicieron que el jeneral La Serna retardase dicha salida hasta el último apuro.

Envió en el entretanto sobre el valle de Jauja al entónces coronel don Jerónimo Valdés con un batallon, parte de otro i dos escuadrones, para que reunido con el brigadier Ricafort, que se hallaba situado en la banda occidental del valle, destruyese a los indios sublevados i restableciese la calma en el pais. Como las aguas estuviesen a aquella sazón en su mayor altura, i los indios hubiesen cortado los puentes del rio grande, tuvieron que superar aquellos jefes los mayores obstáculos para vadearlo; pero logrado ya este primer objeto se dirigió el citado Valdés sobre Jauja con la caballería, i se halló en Ataura con una fuerte reunion de sublevados que no bajaban de 4,000 a los que batió completamente desalojándolos de sus posiciones, i causándoles un horroroso estrago de mas de 400 muertos i 300 prisioneros, no habiendo sido menor su pérdida en fusiles, lanzas i en la única pieza de artillería que tenian, sin mas quebranto por parte de los realistas que el de algunos soldados muertos i el del comandante don Dionisio Marcilla que salió herido de aquella refriega.

Fué increíble el valor desplegado por jefes i oficiales en esta ocasion: entre estos últimos se distinguió don Tomás Liniers, quién sin embargo de no tener mas que 18 años de edad hizo ver la noble sangre que corría por sus venas, i dió muestras de querer rivalizar en gloria militar con su digno padre, el héroe de Buenos Aires, i el vencedor de Beresford i de Whitelocke.

Los soldados se cebaron de tal modo en la sangre de las hordas desleales, acordándose de la mofa e insultos que les habian hecho en los días anteriores, que se vió precisado el jeneroso i noble Valdés a usar de toda su autoridad para calmar su furor, i para contener su irresistible brazo. Despues de una accion tan brillante por sus resultados, continuaron los mencionados jefes Ricafort i Valdés limpiando de enemigos el pais hasta el Cerro de Pasco, desde cuyo punto retrocedieron a Lima por órden superior, habiendo tenido el valiente Ricafort i el capitan Garin la desgracia de ser heridos de bala a su tránsito por la villa de Canta.

No dejó de censurarse en este tiempo la llamada de aquellos jefes a la capital, cuando su permanencia en el Cerro de Pasco parecia marcada por la mayor conveniencia, a fin de cortar la comunicacion de las tropas insurjentes de Huaura con los enemigos de la sierra; pero el jeneral La Serna determinó que quedase en dicho Cerro el jeneral Carratalá con cuatro compañías del primer batallon del Imperial Alejandro i dos escuadrones incompletos; fuerza que parecia suficiente para sostener aquel punto, porque no se habia provisto la marcha de una division tan respetable como fué la que dirijió Arenales desde dicho punto de Huaura sobre Jauja.

Al mismo tiempo que Ricafort i Valdés operaban por los citados puntos, habian salido otras columnas en busca de víveres para suplir la escasez de la capital: las que operaron sobre Ica, Yanyos i quebrada de Macas i Santa Rosa a las órdenes del jeneral Canterac, hubieron de superar grandes obstáculos en sus marchas a causa de las numerosas guerrillas que se habian formado con la seduccion, i con los fusiles que a manos llenas habia suministrado San Martin a aquellos habitantes.

Seguia revolucionada la provincia de Trujillo, de cuyos efectos habia participado asimismo la de Mainas, mandada militarmente a esta sazon por el teniente coronel don Manuel

Fernández i Alvarez; porque si bien éste, del mismo modo que su R. obispo don Fr. Hipólito Antonio Sánchez Rangel se habian rehusado a jurar la independendencia, el intendente de Trujillo, Torre Tagle, les habia negado el situado, sin el cual aquella provincia no podia subsistir, i la amenazaba asimismo con la fuerza de las armas, por cuyas razones i para evitar todo desacato contra el sagrado carácter episcopal habia debido fugarse aquel benemérito prelado para el centro de su diócesis, a donde se habia retirado tambien a fines de Diciembre del año 1820 el mismo gobernador.

Habia quedado rejentando aquel obispado el presbítero don José María Padilla i Aguila, secretario de aquella diócesis; pero habia tenido que abandonar igualmente su destino porque viendo el enemigo lo infructuoso de sus esfuerzos para atraer este eclesiástico a su partido con halagos i amenazas, puso en movimiento sus tropas a las que hubieron de ceder el campo las realistas. Se celebró a su consecuencia en la Laguna en 23 de Febrero una junta compuesta del mismo Illmo. obispo, del citado secretario, del gobernador Fernández, del coronel don Carlos Tolrá, que se habia refugiado en Mainas con algunos de los soldados de Numancia fugados de Trujillo, a cuya junta asistieron asimismo los principales empleados civiles, pero algunas desavenencias entre los referidos Tolrá i Fernández frustraron las ventajas que la causa pública pudiera haber derivado de su celo. Se habia determinado que las pocas tropas que tenian a sus órdenes volvieran a Moyobamba, que era la capital de aquella provincia; mas no llegó a verificarse tan acertada disposicion, i en su vez se espidieron pasaportes para España al R. obispo, al presbítero Padilla, i a otros respetables sujetos, quiénes emprendieron su viaje para Tabatinga, frontera del Brasil sobre el rio Marañon, en donde determinaron esperar el resultado final de los sucesos de dicha provincia.

Los rebeldes chachapoyanos cargaron sobre Moyobamba con

una expedicion, en la que iba el teniente don José Martos, cuyo fiel i valiente oficial se declaró contra los rebeldes apénas entró en Mainas, los derrotó e hizo prisioneros, i fusiló al comandante a peticion del pueblo amotinado, quedando en poder de los realistas las armas i municiones de los expedicionarios. Sabedor Fernández de estos sucesos que habian ocurrido en los dias 10 i 11 de Abril regresó a Moyobamba, reasumió el mando, puso en libertad a los prisioneros e intimó la rendicion a los habitantes de Chachapoyas, contra los que aprestó una expedicion que fué completamente rechazada, perdiendo todo el armamento i pertrechos que el denodado Martos habia ganado.

Los viajeros detenidos en Tabatinga se pusieron en marcha para Mainas así que supieron las primeras victorias conseguidas por los realistas; pero llegaron desgraciadamente en el momento en que acababan éstos de ser derrotados por los chachapoyanos. Se trató de levantar nuevos planes en favor de la buena causa; hubo algunas reacciones parciales; pero quedaron finalmente dueños los facciosos de aquellos vastos paises, sobre los que se trataba en 1825 de hacer una expedicion político-relijiosa desde Europa, internándose por el rio Marañon bajo el influjo del celoso Padilla, tan conocedor de aquel terreno como amado por sus habitantes, cuando se supo la pérdida de la batalla de Ayacucho.

Otra de las razones que influyeron en la permanencia del gobierno realista en Lima fué la llegada de don Manuel Abreu, comisionado por el gobierno constitucional de España para entablar un acomodamiento pacífico con los insurgentes. Como dicho Abreu se hubiera embarcado en Panamá para Paíta, i hubiera continuado desde este punto su viaje por tierra hasta Lima, tuvo ocasion de tratar en su tránsito con el jeneralísimo San Martín, quién habiendo conocido desde el principio la facilidad de dominar sobre el ánimo de dicho comisionado, em-

pleó con él aquel falso cariño i finjidas demostraciones de virtud i desprendimiento que con tanta destreza han sabido manejar los independientes; i para comprometerlo mas en sus miras le asignó una guardia de honor miéntras que permaneció en aquel punto. Falto Abreu de práctica para conocer los ardis enemigos, se presentó en Lima haciendo desmedidos elogios del citado San Martín, atribuyendo mas bien a terquedad o torpe manejo de los realistas la falta de armonía que existia entre americanos i europeos.

Se calificó mui pronto de mal agüero la mediacion del comisionado constitucional; i aunque el jeneral La Serna i las demas autoridades se convencieron de que no era aquel el hombre que se requería para el desempeño de tan delicado encargo, no dejaron de reconocer su mision a fin de evitar los graves cargos que un día podian hacerse contra los que hubieran atravesado los planes del gobierno entónces vijente en la península, que era el único responsable por haber confiado esta importante comision a un individuo que carecia de todos los medios morales i aun de los físicos, pues que su presencia inspiraba e inspiró en efecto a los independientes una idea mui pobre del negociador i del Gobierno que le habia nombrado.

A pesar, pues, de la desconfianza que se tenia del ajente español se formó una junta con el título de pacificadora, presidida por el Virrei, i se propuso a San Martín un convenio amistoso nombrando por socios de Abreu, al sub-inspector de artillería, don Manuel de Llano i Nájera i al alcalde de segundo voto don Mariano Galdiano i Mendoza. Aceptó San Martín la proposicion, i envió sus comisionados a Punchauca, cinco leguas distante de la capital, a cuyo punto concurrieron los designados por La Serna para dar cumplimiento a las prevenciones del Gobierno.

El resultado de mas de veinte dias de conferencias fué la estipulacion de un armisticio o suspension de armas por otros

veinte, que luego se prolongó por doce mas, si bien los enemigos fueron poco fieles en su cumplimiento, pues que ántes de espirar aquel término salió una de sus divisiones compuesta de 2,500 hombres desde Huaura a Jauja, segun se dirá mas adelante.

A fines del mes anterior de Marzo estalló en el Cuzco una horrible conspiracion con síntomas los mas alarmantes. El coronel Lavin, que habia sido remitido en el año anterior desde Arequipa a este punto para ser juzgado de sus proyectos subversivos descubiertos en el mes de Octubre en aquella ciudad, logró ponerse en comunicacion con el caudillo San Martin i con otros partidarios de la independendencia. Con su elocuente persuacion i destreza para seducir el ánimo del soldado, introdujo con efecto su venenoso influjo en una parte de la guarnicion; pero el teniente Vidal, tan honrado i fiel a las reales banderas como fué desgraciado i perseguido posteriormente por los independientes con violacion de los mas solemnes pactos estipulados en la capitulacion de Ayacucho, descubrió aquellos devastadores proyectos a las autoridades superiores.

Estas sin embargo necesitaban de pruebas positivas para proceder de un modo ejemplar contra los autores i cómplices de aquel atentado, i determinaron por lo tanto no tomar providencia alguna ostensible para frustrarla, i sí las necesarias medidas de precaucion para cortar sus progresos. Bien instruido Vidal de los deseos de sus lejitimos jefes, se prestó finjidamente a cuanto quisieron exigir de él los conjurados; i habiéndose designado la noche del 21 al 22 de Marzo para dar el golpe, el referido Vidal, que mandaba en aquel dia la guardia de prevencion, a pesar de hallarse acechado por los sediciosos supo hallar los medios de comunicar tan importante aviso al segundo en el mando don Antonio María Alvarez, entónces brigadier, i en la actualidad mariscal de campo de los reales ejércitos.

Tomadas por el citado jeneral Alvarez las oportunas disposi-

ciones en lo interior del cuartel de las tropas que estaban bajo su mando inmediato, dió los avisos convenientes al presidente Tristan para que estuviese prevenido a sostenerlo en caso de que sus esfuerzos no fueran suficientes para destruir los criminales intentos de los revoltosos. A la una de aquella noche fueron abiertos los calabozos de acuerdo con el mencionado Vidal, se dió soltura a todos los presos i a cuantos militares se hallaban en el cepo o en clase de arresto; el capitan Villalonga se puso a la cabeza de los 40 hombres de que se componia la guardia de prevencion; el capitan Zamora salió en busca del coronel Lavin, que gozaba entónces de una absoluta libertad dentro de las murallas de la ciudad; i como ya estuviera éste prevenido de aquella maniobra, no fué difícil hallarle a los primeros pasos.

Incorporado con los facciosos les arengó con energía i entusiasmo, les hizo pomposas ofertas, i mandando cargar las armas se disponia a adelantarse hácia las primeras tropas del cuartel, esperando reunir las a su partido con la dulzura i persuacion, cuando receloso Alvarez de que los conjurados tomasen demasiada preponderancia, avisó al presidente Tristan, que se hallaba ya en el cuartel de caballería con el piquete montado de dicha arma i con una corta partida de infantería, la necesidad de obrar contra los rebeldes: así pues colocado aquel jefe a la cabeza de una compañía, se dirigió a atacar a la bayoneta la referida guardia de prevencion. Aunque los sublevados ocupaban un lado del claustro por donde habian de desfilas los realistas, no pudieron resistir al empuje de éstos, i aunque se empeñó un vivo fuego por ámbas partes lograron cerrar el porton principal dando treguas por este medio a sus moribundas esperanzas.

Deseoso el benéfico jeneral Alvarez de ahorrar la efusion de sangre tanto de sus tropas como de los infelices que habian oído la voz de la seduccion i de la perfidia, les intimó la ren-

dicion ofreciendo perdonar a todos ménos a los autores de aquella rebeldía: sus jenerosas espresiones fueron interrumpidas con insolente gritería. Conociendo entónces la necesidad de hacer uso de la fuerza, mandó subir algunos soldados para que hicieran fuego desde una ventana alta, i aunque los tiros eran inciertos por su oblicuidad i por la total oscuridad en que habia quedado el pórtico de la prevencion, uno de ellos sin embargo hirió al coronel Lavin, quién poseido de la mas desesperada rabia i furor no se ocupó de restañar la sangre que corria copiosamente de su herida, por cuyo descuido se halló yerto cadáver a las pocas horas.

Luego que el presidente Tristan oyó las primeras descargas, salió rápidamente con la caballería, i formó al frente de la puerta principal que daba a la plaza, mandando al mismo tiempo que su partida de infanteria hiciera un vivo fuego para impedir la comunicacion de los sublevados con los muchos iniciados en dichos planes que se hallaban en la ciudad. Viéndose ya perdidos los rebeldes, solo trataron de salir a la plaza i sustraerse con la fuga a su bien merecido castigo; i al tiempo de abrir la puerta para verificar su fuga, se metió dentro de ella el citado Tristan e hizo rendir las armas al capitan Villalonga i a los demas sublevados.

Asi terminó esta terrible conspiracion, la que si hubiera tenido un feliz desenlace habria estendido su maléfico influjo por todas las provincias internas de la sierra i aun por las del sur; i se habria agravado considerablemente la demasiado crítica posicion de los negocios. Así pereció ese malogrado guerrero que tantos servicios habia prestado a la causa del Rei habiendo principiado su carrera desde las primeras conmociones de Buenos Aires en que fué enviado por el Virrei Cisneros a comunicarlal al jeneral Liniers. Un fin tan desastrado cupo a quien olvidándose de sus principios de honor i lealtad, i no teniendo en consideracion los grandes beneficios que habia recibido del

gobierno español que le habia elevado hasta la clase de coronel, abandonó la ilustre carrera que por tantos años habia recorrido, se dejó contaminar por el fuego de la sedicion, i selló su perfidia en Arequipa i en este último punto.

Habiéndose procedido a juzgar a los causantes de aquel desórden, fueron sentenciados a ser fusilados por la espalda como traidores el capitan Villalonga, un soldado que le servia de asistente i un cabo de la guardia de prevencion; la tropa de que ésta se componia fué quintada para sufrir un ilimitado servicio en los cuerpos del ejército; el capitan Guillen, que era tenido por uno de los iniciados en el proyecto, fué absuelto sin embargo por falta de pruebas; el capitan Zamora, que era el segundo jefe de los sublevados, se halló espirante cuando éstos rindieron sus armas, i murió poco tiempo despues. La pérdida de los realistas consistió en un soldado muerto i 9 heridos; pérdida bien insignificante si se considera el gran servicio que prestaron a la buena causa destruyendo un mal tan terrible que amenazaba la ruina total de una gran parte del Virreinato del Perú. Fué por lo tanto altamente recomendable el mérito contraído por los jenerales Tristan i Alvarez, a cuyo celo, entereza i decision se debió este ilustre triunfo.

Otra conspiracion igualmente sería se habia fraguado hácia este mismo tiempo por el batallon de infantería del Cuzco que se hallaba en Sicasica; pero su coronel, el brigadier don Manuel Ramírez, evitó con su oportuno descubrimiento los desastres que hubieran sido consiguientes a aquel atentado: arrestados los principales motores i formada la correspondiente sumaria sufrieron su condigno castigo por providencia del jeneral en jefe del Alto Perú don Juan Ramírez.

Otra conspiracion, pero de distinto jénero, estalló hácia este mismo tiempo entre los prisioneros realistas que se hallaban detenidos en Huarmeí, i que se componian en gran parte del rejimiento de Victoria que habia sido derrotado en Pasco. Can-

sados de sufrir tantas vejaciones e insultos por el espacio de cinco meses, sin comer mas que un mal rancho cada veinte i cuatro horas, compuesto de menestras de pésima calidad i algunas veces de carne podrida, alojados en los sitios mas inmundos, i tratados con tanta tiranía que llegó a fijarse la órden de que por cada hombre que se fugase sería pasado por las armas uno de los que quedasen, se resolvieron a intentar la fuga a pesar de los graves riesgos que ofrecia esta empresa, cuyo resultado mas probable parecia debia ser el sacrificio de sus dias.

Don Manuel Sánchez, coronel de dicho rejimiento de Victoria, fué puesto por unanimidad a la cabeza de este temerario movimiento. La desesperacion con que lo principiaron a las once de la noche del 23 de Abril acobardó a los soldados encargados de su custodia quiénes sucumbieron a aquel arrojado golpe. Armados con los fusiles de esta misma tropa salieron en direccion de la cordillera con la idea de reunirse a la division del jeneral Ricafort; pero a los cinco dias de marcha se hallaron con la sublevacion jeneral de aquellos pueblos, cuyos habitantes, estrechándolos en los desfiladeros i otros pasos, retirándoles los recursos, i haciendo un fuego contínuo sobre ellos, les obligaron a rendirse.

Conducidos a Cotaparaco habrian sido asesinados en aquella misma noche por sujestion del comandante del depósito de Huarmei, si uno de los curas que acaudillaba parte de los alzados no se hubiera opuesto a este bárbaro proyecto. Tal vez habrian sido mas felices si aquel se hubiera llevado a efecto, porque a lo ménos habria cesado el martirio que les estaba reservado. No hubo jénero de escarnio, dureza i padecimientos que no sufrieran estas desgraciadas víctimas. El citado coronel Sánchez, los capitanes don Vicente Añeses i don José Espejo, i el alférez de fragata don Juan Agustin Ibarra fueron separados de sus compañeros para sufrir la pena de muerte a la que

habian sido condenados por San Martin: ya habian sido puestos en capilla, ya estaban todos esperando con la mas serena calma i conformidad el momento del suplicio, cuando a las ocho de la mañana, en la que debia ejecutarse, se abrieron las puertas de su prision para comunicarles la gracia que el comodoro ingles Spencer habia obtenido del jeneralísimo insurgente.

Por este medio salvaron sus vidas aquellos cuatro animosos realistas, que fueron sin embargo condenados a un destierro perpétuo en las islas de Juan Fernández; pero desde el reino de Chile a donde habian sido trasladados volvieron a recobrar su libertad a principios de Febrero de 1824 en canje de otros prisioneros.

Aunque el jeneral La Serna, conocia la urgente necesidad de evacuar la capital de Lima, persuadido de que habia de ser infructuosa toda clase de negociacion que se quisiera entablar con el enemigo, no se atrevió sin embargo a dejar de probar todos los medios de una decorosa transaccion, i con esta idea accedió a la entrevista personal propuesta por San Martin en el mismo punto de Punchauca.

Congregados, pues, este caudillo, su segundo Las Heras, los miembros de la comision pacificadora de una i otra parte, el Virrei La Serna, los jenerales Canterac i Monet, el brigadier Camba i el sub-inspector La Mar, propuso San Martin "que se declarase la independendencia del Perú, i que se formase una rejencia presidida por el Virrei hasta la venida de un príncipe de la familia real de España, con cuya peticion se ofrecia él mismo a embarcarse para la península dejando las tropas de su mando a las órdenes de aquélla".

Aunque el comisionado Abreu se mostró complacido con esta proposicion, no la consideraron bajo un aspecto tan lisonjero el jeneral La Serna i otros jefes, quiénes viendo por el contrario en ella un lazo de perfidia mas bien que de union i armonía, se escusaron a emitir abiertamente su contraria opinion

sobre un asunto tan grave, presentando como pretesto la necesidad de consultar la diputacion provincial i ayuntamiento de Lima, con lo que salian de la emboscada que les habian tendido los independientes que parecian resueltos a detener su persona i las de los negociadores si no mostraban una predisposicion favorable a sus planes.

Así, pues, envió La Serna al dia siguiente otra proposicion que dejó sorprendidos a los jefes independientes que habian llegado ya a persuadirse de conseguir su triunfo desde que habian oido que aquella consulta habia de pasar por los conductos citados por el Virrei. «Que se suspendiesen las hostilidades por el tiempo que se considerase necesario para el viaje de ida i vuelta a la península; que desde el rio Chancaí al N. gobernasen los enemigos; que el resto del Perú fuera rejido por el Gobierno español; que el Virrei despues de haber nombrado una junta de gobierno a este intento se embarcase para Europa a instruir de estas transacciones al gobierno de la metrópoli, pudiendo el jeneral San Martin hacer el mismo viaje en su compañía si lo tenia por conveniente»: hé aquí las bases que propuso La Serna, trasmitidas por el jeneral Valdés i por el brigadier García Camba, con instrucciones de hacer verbalmente las reflexiones oportunas sobre su utilidad i conveniencia. El primero de estos jefes i el oidor marques de Vallehermoso, acreditados ámbos por su fidelidad, i este último por el recto i acertado desempeño de muchas i árduas comisiones que habian sido confiadas a su celo, fueron incorporados sucesivamente a dicha comision pacificadora con la esperanza de que sus talentos, firmeza i decision produjesen resultados favorables a la buena causa.

Desechadas las mencionadas proposiciones por los burlados independientes, i noticioso el Virrei de la violacion del armisticio por parte de éstos, quiénes hicieron prisioneros un capitán i algunos soldados sobre Huancavelica, i tomaron en las in-

mediaciones de Lima una parte de los caballos de húsares de Fernando VII que estaban pastando sin que se consiguiese su devolucion por mas reclamaciones que se hicieron sobre tamaña tropellía; considerando que el interior estaba obstruido por la sublevacion de los partidos de Huarochiri, Yauyos i Jauja; que en Lima iban de dia en dia escaseando los víveres por el bloqueo de mar i tierra; que el espíritu de innovacion habia hecho tan rápidos progresos que atribuian sus habitantes el cúmulo de males que los aflijia a la permanencia del ejército encargado de su defensa, segun lo acreditó aquel ayuntamiento en sus despachos oficiales al mismo Virrei; i observando finalmente que el ejército sufría una baja extraordinaria por el estrago que en él hacían las enfermedades, i con especialidad la disentería, determinó llevar a efecto su primera idea de evacuar la capital a pesar de la resistencia que oponian algunos individuos, ya fuera por un celo escesivo que les hacia desconocer el peligro, o ya por no perder sus intereses i dejar comprometidas sus familias.

Resuelta ya esta forzada medida, que necesariamente debia envolver costosos sacrificios, por cuya consideracion se habia ido defiriendo el momento de realizarla, pero que parecia ya justificada por lo crítico de las circunstancias, dispuso el Virrei La Serna que en 27 de Junio saliese el jeneral Canterac con los soldados que se hallaban en mejor estado de salud para Lunaguaná a caer sobre Huancavelica i Jauja con la idea de batir la division de Arenales que se hallaba en aquel valle; mas éste se retiró luego que supo la aproximacion del jefe realista, quien llegó el 22 de Julio al dicho valle con solo 500 infantes disponibles i alguna caballería, en donde se le reunieron los dos escuadrones que estaban a las órdenes de don José Carratalá.

Nos parece ser éste el lugar mas oportuno para hablar de la brillante campaña sostenida por este digno jefe contra Arenales. Despues de haber restablecido el orden en la provincia de

Huancavelica, a principios de año, i de haber reorganizado en ella todos los ramos públicos que habian sido enteramente trastornados por los disidentes que la habian invadido poco ántes, se habia unido con un batallon i un escuadron a los jenerales Ricafort i Valdés en el valle de Jauja para operar sobre el flanco izquierdo del enemigo que ocupaba entónces los pueblos de la costa i parte de la sierra al N. de Lima. Mas habiéndose retirado por orden del Virrei dichos dos jenerales, quedó Carratalá encargado de cubrir i defender el importante mineral del Cerro de Pasco, i todo el pais de retaguardia que forma el centro del Perú, i se compone de una parte de la provincia de Tarma al S. del espresado Cerro i de las de Huancavelica i Huamanga.

Para tan delicada operacion tenia tan solo 300 caballos, algunos de ellos inútiles, i 400 infantes distribuidos en varios destacamentos, señaladamente sobre el territorio de Cangallo, cuyos indios llamados *morochucos*, habian permanecido en perpétuo estado de lucha desde el año 14, i que tan solo se sometieron sinceramente a la autoridad real en el 22 al favor de las enérgicas medidas tomadas por dicho Carratalá, encargado de su pacificacion.

La suerte de esta columna parecia mui comprometida si como era de temer, se presentaban contra ella imponentes fuerzas de las que podian disponer los enemigos. Bien informados éstos de su estado de debilidad, destacaron al coronel Arenales con una division de 2,500 hombres, segun ha sido indicado anteriormente, con la que daban por segura la destruccion de los realistas, el libre dominio del mencionado mineral, i el goce de sus productos metálicos. Ni se limitaba a esto solo el plan de Arenales, sino que se estendia a sublevar aquellos hermosos paises, de cuya adhesion a sus ideas no dudaba, i a posesionarse de la avenidas de Lima a la sierra para hostilizar desde las cimas de los Andes los tristes restos del

ejército español, que presumia habian de verse precisados a evacuar la capital.

La posicion de las débiles fuerzas del coronel Carratalá era sumamente crítica i aventurada; todas las probabilidades de la guerra estaban en su contra: batirse contra una division tan numerosa parecia temerario arrojo; su retirada se presentaba tan difícil como su defensa; mas nada arredró a este bizarro jefe en la carrera de la gloria. Aunque el Virrei le habia ordenado se replegase sobre el Cuzco si no podia hacer frente a sus contrarios, tomó sin embargo bajo su responsabilidad sostener el campo hasta el último extremo, para que los designios de los rebeldes no tuviesen el feliz cumplimiento que se habian propuesto. Como éstos se reconocian mui superiores en fuerza i opinion se llenaron de gozo cuando vieron la obstinacion de Carratalá en no sustraerse con una pronta retirada a su activa persecucion.

La prudencia aconsejaba que se hubiera adoptado este partido; en el cálculo mas atrevido no cabia la esperanza de la victoria; pero considerando el jefe realista que de abandonar aquellas provincias podia dimanar la pérdida del Perú, se ofreció en holocausto para evitar tan terrible crisis. Animado, pues, de un grado de resolucion que le hizo altamente recomendable, confió todavia en que la fortuna no corresponderia con desden a la nobleza de sus sentimientos, i que la movilidad i esfuerzo de sus soldados le sacarian con honor de aquel apurado lance. Fué con efecto extraordinaria su actividad; sus movimientos estratégicos surtieron prodijiosos efectos; las sorpresas que dió al enemigo fueron desempeñadas con acierto i felicidad; i con su constancia i esmerado celo logró contener sus impulsos, i asimismo los de los pueblos, entreteniendole a unos i a otros por el espacio de ochenta i cinco dias, hasta que habiendo emprendido la primera division al mando del jeneral Canterac su marcha sobre el valle de Jauja, logró apoyarla tan

oportunamente, que Arenales hubo de retirarse despues de haber sufrido considerables quebrantos.

Fué tan brillante el mérito contraído por esta esforzada columna que los insurjentes aseguraron en sus escritos, i aun el mismo Miller en sus memorias publicadas en Lóndres, que su fuerza no bajaba de 4,000 hombres, porque no de otro modo les parecia posible una resistencia tan heróica contra 4,300, de que se componia últimamente la del citado Arenales. Tal vez de la mengua que refluýó sobre las armas rebeldes en haber sido completamente paralizadas por un puñado de valientes, dimanó la animosidad i empeño con que trataron sucesivamente de empañar el lustre de la carrera militar del indicado Carratalá atribuyéndole actos de crueldad, que estuvieron siempre bien distantes de su noble corazon.

El dia 4 de Julio anunció el Virrei su salida de Lima por medio de una celosa i filantrópica proclama que consolidó la buena opinion de que ya gozaba en el pais, i escitó la admiracion de los mismos enemigos; al siguiente dia ofició al jeneral San Martin haciéndole saber que el mariscal de campo, marques de Montemira, vecino é hijo de la misma ciudad, quedaba encargado de conservar la tranquilidad, hasta que entrando él con sus tropas diese las órdenes necesarias para que aquella no se alterase, i recomendándole la observancia de las leyes jenerosas de la guerra en cuanto comprendian a 1,000 soldados enfermos que quedaban en los hospitales i una porcion de familias, sobre las que de ningun modo debia recaer el odio i persecucion de los independientes por haber sido fieles al Gobierno lejítimo.

El dia 6 fué evacuada dicha ciudad por el Virrei dejando 2,000 hombres (una gran parte de ellos enfermos) para guarnecer los fuertes del Callao a las órdenes del mariscal de campo don José La Mar, quien por su calidad de sub-inspector de infantería i caballería era gobernador nato de aquella plaza; i

aunque sus abastos eran escasos, se creía que pudieran ser aumentados con algunas partidas de comestibles sacadas de los barcos extranjeros surtos en aquella bahía, cuya venta sería asequible siempre que con su alto precio se halagase el primer móvil de los negociantes, que es la utilidad i la ganancia.

Puesto el Virrei a la cabeza de su débil ejército, compuesto en gran parte de convalecientes, se dirigió por el partido de Yauyos al valle de Jauja, a donde llegó el 4 de Agosto, habiendo experimentado tan considerables bajas en el difícil i penoso paso de los Andes, que reunido con las tropas de Canterac, se contaban escasamente 4,000 hombres incluso los enfermos. (1)

En 15 de este mismo mes de Agosto fueron sorprendidos los sublevados de Cangallo en la hacienda de Quircamachai por el bizarro capitán del Imperial Alejandro don Juan James, sin que hubiera podido salvarse un solo individuo de tan bien combinado golpe: esta brillante empresa fué de la mayor importan-

(1) Al cruzar la cordillera de los Andes del Perú se suelen padecer dos males, que son el pasmo i el mareo; este último es mas comun, especialmente a los que vienen de los terrenos bajos i cálidos de la costa. La sutileza del aire en esta atmósfera comprime la respiracion i la pone sumamente trabajosa, redobra la palpitacion, acelera la circulacion, hace que se sufran intensos dolores de cabeza, que rebosen pronto los vasos, i que algunos pacientes revienten arrojando sangre por boca, ojos i narices. Esta es una verdadera sofocacion, que ataca asimismo a los animales por poco que se les quiera forzar en sus cargas o en sus marchas. Las bajas del corto ejército de La Serna fueron mayores a causa de hallarse una gran parte de sus soldados todavía en estado de convalecencia.

Parece que las venas de preciosos metales i de antimonios que cruzan por todo el territorio del Perú, son las que forman esta combinacion atmosférica, tan contraria a la salud, i lo prueba la circunstancia de ser mucho ménos sensibles sus efectos en los puntos de mayor elevacion de la cordillera de Chile i aun en la Sierra de Pichincha i demas montañas de Quito. Dicho mareo es conocido en el país con el nombre de *oroche*, i se llega a experimentar hasta en algunas poblaciones bajas situadas sobre terrenos metalíferos.

cia en aquellas circunstancias; se desalentaron las partidas rebeldes; se habilitó con los despojos de éstas el escuadron de San Carlos, que se hallaba desmontado i sin armas; los prisioneros de dicho punto reemplazaron las bajas de la infantería realista, i de este modo quedó la guarnicion de Huamanga, mandada entónces por el coronel de milicias don Gabriel Herbozo, en estado de desafiar todo el poder de los osados cuadri-lleros.

San Martin ocupó a Lima en la noche del 9 de Julio, noche señalada por el autor de la naturaleza con un temblor de tierra de los mas fuertes i de mas duracion que se hayan sentido en aquellos paises donde son tan frecuentes: aciaga noche en la que marcó el Criador supremo con indelebles caractéres de luto i horror su desagrado divino contra los impíos e infieles vasallos del Monarca español; noche terrible que aguijoneó las criminales conciencias, aun de los ménos crédulos, e hizo titubear a los mas arrogantes republicanos, al paso que dió aliento i consuelo a los que no se habian separado de la senda trazada por la lealtad i por la virtud al ver esta tácita aprobacion del cielo sobre la nobleza de su causa. Mas bien pronto olvidaron los independientes esta estrepitosa leccion, i se les vió caminar bajo el pié de la mas segura confianza en el triunfo recientemente conseguido.

Antes de referir las operaciones del Virrei desde sus nuevos cantones i las de los defensores del Callao, daremos una vista aunque rápida de las emprendidas por los llamados patriotas en las provincias del sur. El 13 de Marzo se habia hecho a la vela desde Huacho lord Cochrane, llevando a bordo del *San Martin* 500 infantes i 80 soldados de caballería desmontados, mandados unos i otros por el teniente coronel Miller. En la noche del 21 del mismo mes desembarcó en Pisco esta columna reforzada por los soldados de marina de la escuadra, i ya el dia 26 fué atacado el capitan Videla, que se hallaba en Chincha

con una compañía i algunos caballos, por un destacamento realista que se habia aproximado a su reconocimiento.

Informado el Virrei del desembarco de estas tropas, mandó salir de Lima al coronel Garcia Camba para rechazar sus ataques. Se situó este jefe en Chincha Alta, ocho leguas al norte de Pisco, en cuyo último punto se habian establecido los independientes. Reforzado asimismo Miller con algunos esclavos negros que halló todavía en las haciendas, estuvo maniobrando varios días sin atreverse a venir a las manos con los realistas, i se pasaron algunos mas en simples escaramuzas por haber caído enfermos simultáneamente los jefes de ámbas divisiones. Si bien los patriotas evitaron el combate, no dejaron por eso de ejercer con fruto su espíritu de rapacidad: 100 esclavos, 6,000 duros, 500 botijas de aguardiente, 1,000 cargas de azúcar, gran cantidad de tabaco i otros varios jéneros robados de las haciendas, pertenecientes o no a españoles o naturales del pais, fueron el primer fruto de aquella correría.

Agravándose la enfermedad de Miller, i hallándose la tercera parte de su columna atacada del mismo mal endémico de aquel pais, se resolvió su reembarque, que se verificó el 22 de Abril con la esperanza de que un paseo marítimo les volveria la salud de la que les habia privado aquel insalutífero clima. Se hallaba este convoi en 6 de Mayo a 25 o 30 millas de Arica, cuando habiendo sobrevenido una gran calma, i hallándose el citado Miller aliviado de sus dolencias del mismo modo que sus tropas, determinó hacer algunas tentativas de desembarco en aquellas costas. Sus dos primeros ensayos estuvieron para costar la vida a este jefe i a una porcion de sus soldados, que favorecidos por la oscuridad de la noche lograron desembarcar entre las rocas. Todo el afán de los patriotas se dirigia a apoderarse de una porcion de recuas que habian visto pasar en direccion de la citada ciudad de Arica, i que suponian iban cargadas de plata ó de objetos preciosos; mas la desmedida

codicia casi siempre se estrella en la insensatez de los que dejan dominarse por ella; i así sucedió en esta ocasion en que no solo vieron los independientes malogrados sus innobles proyectos, sino que estuvieron sus principales jefes al borde del precipicio.

Figurándose que la fortuna les seria mas propicia en el Morro de Sama se dirijieron a este punto, en el que desembarcaron sin dificultad i se prepararon a hacer sus acostumbradas correrías i depredaciones sin embargo de la gran debilidad de sus soldados, como un resultado de las calenturas intermitentes que acababan de padecer. Despues de haber recorrido aquella montaña con indecible trabajo, llegaron a Tacna que se hallaba en un estado completo de desprevencion. El mayor Soler, que se habia dirijido a Arica por la costa, alarmó la guarnicion en términos de haber evacuado aquella ciudad apénas se supo la aproximacion del jefe insurgente; pero componiéndose ésta en gran parte de milicianos i tropas débiles, halló Soler una plausible ocasion de engrandecer su mérito guerrero con la agregacion a sus filas de 4 oficiales i unos 50 soldados, así como con la apropiacion de 120,000 duros que halló cerca de Locumba, de otros 4,000 que sacó de la aduana, i de 300,000 mas en crespones i jéneros de la India, vinos i aguardientes franceses, cerveza inglesa, i otras ricas mercancías, que por el tiránico tribunal insurgente fueron declaradas de propiedad española para apoderarse de ellas sin escrúpulo i hacer este nuevo obsequio de rapacidad i devastacion al gran almirante de las fuerzas chilenas.

Habiéndose unido a esta sazón a Miller el teniente coronel Landa, que habia sido hasta entónces uno de los americanos mas decididos por la causa del Rei, pudo estender con acierto sus operaciones a beneficio del conocimiento práctico que tenia dicho Landa de aquellos paises. Ansioso el jeneral Ramírez por arrojar de la costa a estos revolucionarios, dió las órdenes

mas premurosas para que el coronel Lahera saliese de Arequipa con todas las fuerzas disponibles, ofreciéndole que se le reunirían en el camino algunos refuerzos de Oruro, segun le habia prevenido al coronel del centro don Baldomero Espartero. Aunque Lahera escasamente pudo reunir unos 350 hombres tan atrasados en instruccion i disciplina como en la práctica de la guerra, no titubeó un momento en dar ejecucion a las órdenes superiores; pero como no tuviese la mayor confianza en estas tropas colecticias, i sí en las de Oruro, con cuyo comandante le unian los vínculos mas estrechos de amistad, le escribió en particular pidiéndole lo mas escojido de su cuerpo ya que estaba autorizado para ello por el jeneral en jefe, porque de otro modo temia que el aventurero Miller se burlase de sus esfuerzos.

Salió al momento de Oruro una columna de 150 valientes Granaderos i de 50 Cazadores, capaz por sí sola de fijar la victoria aunque hubiera debido combatir con dupla fuerza: su comandante se habia adelantado a Mirábe, en donde se habia situado Lahera, a anunciarle la proximidad de aquel refuerzo, prefijándole la hora indudable de su llegada. Ya a esta sazón se iban aproximando los enemigos con fuerzas mui superiores; pero como la posicion de los realistas era bastante favorable para sostener el fuego hasta la incorporacion del citado refuerzo, no rehusó Lahera el combate, seguro de que las tropas de Oruro habian de completar el triunfo.

Se travó el choque con el mayor empeño; llegó la hora designada por el comandante i no se descubrian las tropas de refuerzo: conociendo Miller la debilidad de los defensores, forzó el ataque i se arrojó con el mayor denuedo sobre ellos, los que si bien hicieron prodijios de valor, acreditados con la muerte de 96 individuos i 156 heridos, no pudieron disputar largo tiempo la victoria i los cortos restos de aquella fuerza que fueron mui pocos infantes i 80 caballos se salvaron con la fuga. El

tan deseado refuerzo, que habia retardado su llegada por haber equivocado el camino aquella noche, pareció a la vista del campo de batalla en el último período de su derrota; i aunque aquellos valientes ansiaban por salvar el lustre de las armas españolas, como conocian sus oficiales lo arriesgado que podia ser la provocacion de un enemigo ensoberbecido con la superioridad numérica de sus armas i con la victoria recientemente obtenida, resolvieron su repliegue a sus cuerpos respectivos.

Irritado el pundonoroso Lahera por el inesperado malogro de unos planes que habian sido combinados con todo el cálculo de un buen militar, corrió rápidamente por Moquegua hácia Puno a reunir una columna respetable para arrancar con ella de las manos del orgulloso enemigo los triunfos que el azar i la fatalidad le habian proporcionado. Aunque el gobernador de Moquegua, Portocarrero, se pasó a esta sazón a los disidentes, nada arredró al ofendido Lahera para volver como un rayo por el honor de sus armas. Ya se habia avanzado con unos 600 hombres a cuatro leguas de Tacna, donde se hallaba Miller, cuya ruina habia sido irrevocablemente decretada por la decision del jefe realista i por el esfuerzo de su bizarra division, cuando hubo de regresar a Santiago de Machaca, por haberle sido comunicada la noticia del armisticio de Punchauca, en el momento mas crítico en el que iba a alcanzar una segura victoria.

Las tropas de Miller ascendian en este momento a 900 hombres, no incluyendo en este número varias partidas de guerrilleros, por medio de las cuales tenia abierta la comunicacion con el famoso Lanza del Alto Perú. Sus puestos avanzados llegaban a 14 leguas de Arequipa, 12 de Santiago de Machaca i a pocas millas de Iquique. Habiendo anunciado el coronel Lahera oficialmente en 15 de Julio la renovacion de las hostilidades, temió Miller no poder resistir a este formidable enemigo i resolvió por lo tanto su retirada.

Reunidos los destacamentos que tenia en diversos puntos,

enviando a Arica sus enfermos i pertrechos, i dando órden para que tomasen aquel rumbo los tres únicos bergantines que habian quedado en Ilo despues de la salida de Cochrane a tener una entrevista con San Martin en Lima, movió su campo en la noche del 19 con direccion al citado punto de Arica.

Al llegar Lahera a Tacna, se vió precisado a dar un corto descanso a sus tropas, tanto por la necesidad que debian tener de él despues de haber hecho dos marchas sumamente penosas, como por lo conveniente que era tomasen nuevo aliento para cruzar el inmenso arenal que divide este pueblo del de Arica: a esta inevitable demora debió Miller su salvacion, porque pudo llegar oportunamente al citado puerto, pasar inmediatamente a bordo de una goleta anglo-americana de 300 toneladas, apoderarse de ella a disgusto de su capitan, así como de otros tres buques mercantes, i verificar en ellos el embarco en todo el dia i noche del 21 con tanta felicidad, que al salir de tierra la última lancha parecieron ya los realistas sobre la costa.

Puesto en salvo Miller con sus tropas, formó el plan de desembarcar en Quilca i de marchar rápidamente sobre Arequipa, cuya guarnicion habia sido enviada por el jeneral Ramírez a Arica; pero reinando un viento impetuoso que impedia dar ejecucion a la maniobra sobre el citado puerto de Quilca, i no pudiendo demorarse a bordo de sus buques porque sus provisiones i agua escasamente alcánzarian a tres dias, resolvió volver a Pisco. Al anoche del 1.º de Agosto entró en aquella bahía, i ya al dia siguiente ántes de rayar el alba se hallaba dueño de la villa por abandono que hicieron de ella 50 realistas de caballería, única fuerza que la guarnecia. Careciendo Miller de trasportes, no pudo emprender su marcha hasta que la fortuna le deparó una récua de 50 mulas que habia salido de la capital en busca de aguardiente.

El teniente coronel don Juan Santalla mandaba a aquella sazón el distrito de Ica; pero como sus fuerzas eran mui infe-

riores a las de los patriotas, hubo de levantar el campo apenas se aproximaron éstos a dicho punto. Descubriendo el referido Santalla que los enemigos con sus marchas forzadas le habian cortado la retirada por el camino de Palpa a Arequipa, se retiró precipitadamente hácia las montañas; mas como los indios morochucos, seducidos de antemano por Miller, se hubieran apoderado en completa sublevacion de las cimas i gargantas de aquellas sierras, se vió en el apuro de volverse por el camino de la costa, perdiendo alguna jente en Copari a manos de los disidentes.

Habiendo salido en persecucion de aquella columna los capitanes Plaza i Carreño, sorprendieron a la media noche en Ca-huachi, distante 3 leguas de Nasca, a los restos del citado Santalla, quien pudo salvarse de aquel funesto golpe con unos cuantos de los mas diligentes i prevenidos, quedando los demas muertos, heridos o prisioneros.

Como ya a este tiempo se hubiera divulgado la noticia del movimiento del jeneral Canterac desde su nueva posicion de Jauja, de que va a tratarse, dejó Miller al mayor Videla por comandante interino de sus tropas situadas en Ica, i se dirijió a la capital figurándose que su presencia podia ser útil a los patriotas para rechazar cualquiera ataque que los realistas pudieran intentar contra aquella ciudad.

Siendo para el Virrei La Serna un objeto de preferente atencion el sosten de la plaza del Callao, en la que no se habian podido encerrar todos los víveres que se necesitaban para un largo sitio, determinó, apenas llegó a los valles de Jauja, enviar una espedicion respetable para introducir en ella cuantos socorros fuera posible al jefe que la conducia. Era del mayor interes esta operacion, tanto por el número de tropas que habian quedado para guarnecerla, como por las muchas familias realistas que allí habian buscado un abrigo contra las desapiadadas falanjes de los independientes, i asimismo por las muchas armas i municiones que estaban depositadas en aquel recinto.

Era tal el empeño del Virrei por salvar de las manos de los enemigos este formidable baluarte del Perú, que quedando solo con unos 1,000 hombres en sus nuevas posiciones, la mayor parte inhábiles por sus enfermedades, entregó todo el resto de su ejército al jeneral Canterac para que llevase a cabo aquella importante empresa. Con 2,000 infantes, 850 caballos i 7 piezas de a cuatro se puso en marcha el referido Canterac en 25 de Agosto, llevando por jefe de estado mayor al entónces coronel don Jerónimo Valdés. Se reprodujeron las inevitables penalidades propias del paso de los Andes; si bien fueron ahora menores, porque la variacion de los terrenos altos a los bajos es ménos sensible, i porque la permanencia, aunque corta, de las tropas en aquellos saludables paises les habia dado una robustez que no tenian a su salida de Lima. Siguiendo su marcha aquella bizarra division sin que la arredrase clase alguna de obstáculos se hallaba el 23 de Setiembre en el pueblo de Santiago de Tuna, distante 16 leguas de Lima. Desde este punto se separó el coronel Loriga con toda la caballería i 250 infantes en direccion de la quebrada del Espíritu Santo, i al mismo tiempo marchó la infantería por los altos de la de San Mateo, siendo el objeto de estos movimientos el de ocultar al enemigo el verdadero punto por donde pensaban los realistas desembocar en la costa.

El jeneral Canterac varió su rumbo al anocheecer hácia la izquierda, i forzando el paso de sus tropas llegó a reunirse el día 5 en la Cieneguilla con la columna de Loriga que le habia precedido despues de haber batido cuatro compañías de los disidentes, que habian intentado obstruirle el paso. Siguiendo esta division su movimiento tomó posicion en el *Late* en la mañana del 7: el ejército contrario estaba acampado a media legua de distancia; su número no bajaba de 7,000 hombres de tropa de línea, reforzados por una multitud de guerrilleros o cuerpos francos, que se graduaba de mas de 3,000: se extendia

desde la chacra de Mendoza hasta quedar completamente interpuestos al Callao; a cuyo punto no podia penetrar Canterac sin forzar aquellas terribles masas. Este jeneral i el coronel Valdés se adelantaron el día 8 sobre el campo enemigo, apoderándose de las alturas que se hallan entre la hacienda de la Molina i la llanura del Cascajal: se creyó que aquel movimiento causaria otro de parte de los independientes; mas se vió por el contrario que quedaron firmes en sus fuertes posiciones, teniendo su flanco izquierdo i frente cubierto por el canal llamado rio Surco, su derecha, que se estendia por el camino real de Lima a San Borja, resguardada por varias órdenes de tapias, i su caballería, situada detras de su derecha i de las alturas llamadas del Pino.

Era necesario cruzar el rápido e invadeable rio Surco; pero sus dos únicos puentes estaban a retaguardia de la casa de Monterico ocupada por los enemigos; i aunque era grande la confianza de los que defendian este punto respetable, cedieron sin embargo a las brillantes cargas de los realistas, quienes acamparon apoyando su derecha a las alturas que dominan la llanura del Cascajal por donde habian desembocado. El jefe de estado mayor Valdés hizo por la noche un reconocimiento sobre los enemigos empuñando un vivo tiroteo para conocer sus verdaderas posiciones i movimientos. Habiendo arengado al día siguiente por la mañana el jeneral en jefe a sus tropas manifestándoles la necesidad de mostrarse dignos soldados de la causa que defendian, mandó en seguida que marchasen por líneas por la izquierda en tres columnas paralelas, la primera de caballería, la segunda de infantería i artillería, i la tercera de una pequeña reserva con el bagaje, i al llegar a la cabeza del Tambo variaron rápidamente a la derecha marchando por el camino real a apoderarse del puente sobre el citado rio Surco, distante dos tiros de cañon de la posicion enemiga.

Ejecutado este movimiento con toda la maestria capaz por

sí sola de dar opinion a los jefes que lo dirijieron, quedaron sobrecojidos los rebeldes, quiénes en vez de proceder al ataque efectuaron un cambio de frente, conservando siempre su posición cubierta por varias órdenes de tapias; i al ver la impavidez con que los realistas despreciaban toda clase de obstáculos, se corrieron por la tarde sobre su derecha hasta apoyarla a la muralla de Lima, i estendiendo su izquierda hasta la chacra del Pino. Como el jeneral Canterac observase que desde la nueva posición del enemigo conducian varios caminos a retaguardia de los españoles mandó hacer otro cambio de frente, con cuya oportuna maniobra quedaron burlados cuantos proyectos hubieran podido concebirse en favor de la causa rebelde.

Persuadido el referido Canterac de que no entraba en los planes de San Martin salir de sus fuertes posiciones para atacarle, determinó dirijirse al Callao por uno de los mas finos movimientos de estrategia: aparentando él en persona con toda la caballería i dos piezas arrojarle por San Borja sobre el campo enemigo en tanto que el jefe de estado mayor Valdés i los comandantes de division Monet i Carratalá se corrian rápidamente con el resto de las tropas entre el mar i la Magdalena hácia Bellavista, creyó el enemigo que el jeneral realista iba a cometer la imprudencia de atacarle en sus líneas; mas cuando estaba saboreándose con el placer de un seguro triunfo, se alejó la caballería, i llegó por San Isidro a reunirse a dicho punto de Bellavista con la infantería, que al mando de los citados jefes habia llegado con antelacion despues de haber arrollado un batallon de los patriotas, que halló a su tránsito. Superado este último tropiezo, pasó aquella valiente division a acampar bajo los fuegos del Real Felipe, i a descansar de sus penosas fatigas.

El sitio de esta plaza habia sido estrechado desde el día 6 de Julio por mar i por tierra de modo que estaban ya consumidas casi todas las provisiones que se habian podido proporcionar a

fuerza de teson i sacrificios: la marina española ya no existia desde que la corbeta *Sebastiana* i bergantin *Pezuela* habian sido desmantelados, i desde que el día 24 del mes de Julio habia tratado Lord Cochrane de compensar la pérdida de su navío el *San Martin* que se habia ido a pique en Chorrillos con toda la artillería, trenes, parque i cargamento de trigo, con haber quemado a las once de la noche las fragatas mercantes *Mercedes* i *Piedad*, surtas en el mismo puerto, i llevándose a remolque a las *Milagro*, *San Fernando* i *Grampos del comercio de Lima*, en cuya operacion parece fué ausiliado del mismo modo que lo habia sido para el apresamiento anterior de la *Esmeralda*, por las embarcaciones menores extranjeras que se hallaban fondeadas en la línea.

Tanto Lord Cochrane como San Martin habian intimado repetidas veces la rendicion a dicha plaza del Callao, i siempre se les habia contestado con el tono de firmeza i dignidad que es propio de esforzados i pundonorosos militares. Las tropas bloqueadoras habian establecido en buena posicion algunos obuses por medio de los cuales habian principiado a introducir bombas i granadas dentro de las fortificaciones. En el día 9 de Agosto se habian presentado en dicha plaza los diputados de la junta de pacificacion a celebrar nuevas conferencias que no produjeron el menor resultado favorable a los sitiados.

Viendo los insurjentes el indomable teson i constancia del gobernador La Mar i de sus decididas tropas, concibieron el proyecto de apoderarse de la plaza por un golpe de mano: aprovechándose del momento en que la guarnicion iba por agua al muelle, que era a las diez i tres cuartos de la mañana del 14 de Agosto, salieron de Bellavista a escape violento contra la puerta principal del Real Felipe unos 300 caballos, a los que seguian a paso de trote sobre 1,500 infantes en tres columnas.

Por rápida que fuera esta maniobra, se habia logrado levan-

tar el rastrillo dos minutos ántes de la llegada del enemigo: la avanzada del Ovalo que mandaba el teniente de húsares don Pedro González pudo salvarse a la carrera i en dispersion arrojándose al foso; la de zapadores se replegó al castillo de San Miguel; la mayor parte de dicha guarnicion, que habia salido de sus recintos en busca de agua, leña i forrajes, se salvó asimismo tirándose tambien al foso. La caballería enemiga sufrió poco quebranto por la velocidad con que supo colocarse bajo los fuegos de los castillos i meterse dentro del pueblo (1): una parte de los que lo habitaban se arrojaron al mar para salvarse sobre sus botes; el brigadier don Mariano Ricafort, que habia salido a hacer algun ejercicio con el ausilio de sus muletas, fué acuchillado hasta que dándose a conocer a los rebeldes se con- tuvo su furor, i fué puesto en ancas para ser conducido al campamento de San Martin. Una bala salida de las filas realistas atravesó el pecho del soldado encargado de la persona de Ricafort, quien aprovechándose de tan favorable incidente se dejó caer en el suelo, de donde fué recojido por el comandante del fuerte de San Miguel, García del Barrio, el cual libertó de su fatal destino con una oportuna salida a este benemérito jeneral, asi como a otros varios sujetos que habian sufrido igual desgracia. Esta atrevida tentativa costó a los independientes la pérdida de mas de 60 muertos i de un número mucho mayor de heridos, sin que los realistas espermentaran otro quebranto sino el de 40 hombres entre muertos, heridos, prisioneros i contusos.

En el curso de este sitio se empeñaron varias escaramuzas; mas ninguna tan seria como la del 14: de quinientas cabezas de ganado vacuno que se habian encerrado en dicha plaza del Callao, habia sido preciso matar en los primeros dias las 380 por falta de forrajes, i dejar vivas tan solo 120 para los enfer-

(1) Dicho pueblo del Callao se halla fuera de las fortificaciones.

mos del hospital. Faltando la sal para conservar dicha carne, se recurrió a ponerla en barriles con aguardiente i agua, creyendo seria este un precioso equivalente para evitar su putrefaccion; pero a los pocos dias se halló en estado inservible, i faltó por lo tanto este interesante renglon. Doscientos quintales de arroz, que habian sido comprados de un buque de Calcuta, fondeado en aquel puerto, habian sido colocados dentro de sacos impregnados en salitre, i tomaron asimismo un gusto tan ingrato, que difícilmente se podia sustentar al soldado con este artículo, que era de los mas importantes.

De este modo fueron escaseando los recursos i en igual proporcion se aumentaba el número de los enfermos en el hospital. Para no distraer a las tropas sanas de sus ocupaciones militares, se ofrecieron a cuidarlos las señoras emigradas, especialmente la digna esposa del jeneral en jefe del Alto Perú don Juan Ramírez, i doña Isabel Cavero, las que dieron contiúuas pruebas de beneficencia i de heroismo, al paso que los paisanos tambien emigrados se distinguieron por su bizarría, por su lealtad i decision, en particular don Francisco Antonio Solorzano, que habia entregado voluntariamente desde el principio por via de empréstito valor de 8,000 duros en víveres, encerrándose ademas con sus esclavos en la plaza para defenderla.

El enemigo iba de dia en dia estrechando a estos valientes defensores haciendo sus últimas intimaciones, acompañadas de terminantes amenazas; el desaliento habia crecido a causa de los rápidos progresos que habian hecho las enfermedades, i en consideracion a la escasez de víveres para sostenerse mucho tiempo. Tal era el estado de los negocios cuando se presentó en 10 de Setiembre la division del jeneral Canterac.

La vista de aquellas bizarras tropas llenó del mas puro gozo a los sitiados; daban por concluidas sus penalidades i miserias; entonaban ya el himno de la victoria i de la confianza, cuando cayeron de nuevo en un estado de mayor inquietud i alarma.

El jeneral Canterac se habia cubierto de gloria en su científica marcha burlando a un enemigo mui superior en fuerzas i en recursos de toda especie: esta habia sido una hazaña militar de imponderable mérito; pero no satisfacía a la guarnicion del Callao, la que no vió acompañada aquella feliz operacion de los auxilios de que tanto necesitaba, si bien se consoló con la idea de que mui pronto iba a darse una accion jeneral al enemigo, cuya victoria habia de rescatar la plaza de su estado de penuria i abatimiento.

Empero no era este el ánimo del referido Canterac, ni eran de esta clase las órdenes que habia recibido del Virrei: sus primeras instrucciones se dirijian a ausiliar la citada plaza, i en caso de no poderlo verificar, arrasar dichos fuertes i recojer su guarnicion para regresar con ella a los valles de Jauja; mas como observase la inevitable ruina de una porcion de familias beneméritas, como consecuencia inmediata de la ejecucion de estos últimos planes, fueron abandonados, i en su vez se dedicó el jeneral ausiliador con doble empeño a buscar los medios de que su llegada produjese los felices resultados que se habia propuesto. Mas como hubiera perdido la esperanza de realizar tan benéficas ideas, determinó salir de aquellos fuertes en donde su larga permanencia debia contribuir al mas pronto consumo de los pocos víveres que habia en ellos; i cargando sobre sus mismos soldados de 3 a 4,000 fusiles sobrantes, que era de lo que mas se escaseaba en los valles de Jauja; reforzado asimismo por algunas tropas de la misma plaza que voluntariamente se ofrecieron a seguir la suerte de los que trataban de dar nuevos dias de gloria a las armas del Rei desde las posiciones de la sierra, emprendió su movimiento de retirada en la noche del 12 al 13; pero al llegar al estrecho de Boca Negra halló obstruido aquel paso por las lanchas cañoneras de la escuadra enemiga, i hubo de regresar a los citados fuertes.

Dedicado segunda vez con infatigable celo i constancia al

apronto de víveres, se presentó el español don Fernando del Mazo, que se hallaba embarcado a bordo de la fragata inglesa mercante *Lord Lindock*, prometiendo hacer una contrata con los mismos ingleses para abastecer abundantemente aquella plaza si se proporcionaban 100,000 duros de contado, i hasta 400,000 en las cajas de Arequipa que deberian desembolsarse a medida que se hicieran las entregas. Apénas oyó el jeneral Canterac tan favorables proposiciones, desplegó la mayor actividad para reunir aquella suma. Sus escitaciones fueron correspondidas con nobleza: todos a porfía hicieron jenerosos desprendimientos: las mismas tropas, que el dia ántes habian recibido una paga, la devolvieron íntegra en obsequio de tan interesante servicio; los jefes i oficiales entregaron ademas el poco dinero que habian sacado de sus nuevos cantones; los emigrados en el Callao se picaron de desinteres, i concurrieron con la mas fina voluntad a llenar este primer cupo: la ya citada jenerala Ramírez señaló del modo mas recomendable su amor a la causa del Rei, entregando 1,000 onzas de oro en su propio nombre, i otras 1,600 por conducto i a nombre de uno de los españoles refujiados en el Callao.

Asegurado dicho Canterac de que aprontado ya el dinero pedido no dejaria de llevarse a efecto el empeño contraido para el acopio de víveres, determinó hacer una salida de la referida plaza con ánimo de volver a ella a los siete dias, dejando en testimonio de la sinceridad de su promesa los fusiles que ántes habia determinado llevarse, i hasta sus mismos equipajes. Como el objeto de este movimiento era reservado ménos al jeneral La Mar, porque así convenia en aquellas circunstancias, llegaron a creer los sitiados que se dirijia contra la capital ¡tal era la ansiedad con que todos deseaban ver decidida su suerte en una accion campal!; pero dicho jefe realista, que como ya se ha observado, ni tenia las órdenes para empeñarla; ni su cordura i reflexion le permitian esponerse a tan arriesgado trance, del

que, siendo desgraciado, habria resultado la inevitable pérdida del Perú, hizo en esta ocasion en obsequio del bien jeneral i de sus deberes el mas costoso sacrificio, sofocando su mismo fuego guerrero, i conteniendo los inconsiderados arrebatos de sus tropas.

El objeto de su salida fué en su vez para proporcionarse víveres, a lo ménos para su division, en tanto que se ajustaba la negociacion con los buques. A las cuatro de la tarde del 16 rompió la marcha para la *Legua*, adelantando unas partidas de caballería sobre el camino del tercer óvalo, donde existia el campo enemigo: tomó posicion a la derecha el primer batallon del Imperial, quedando sobre el mismo camino los escuadrones de granaderos de la guardia mandados por el teniente coronel don Valentin Ferraz, i dos piezas a las órdenes del coronel Carratalá, miéntras que el resto de las tropas verificaba el movimiento por la izquierda con direccion a San Agustin, pasando el rio Rimac por frente de la hacienda de Villegas. Siguiendo estas tropas en la misma noche la marcha por Oquendo, quedaron fuera del flanco enemigo, i éste por lo tanto no ménos burlado con tan delicada maniobra, que a la ida para el Callao.

Habiendo salido el espresado Mazo con 80,000 duros para firmar la enunciada contrata, no halló en la línea de mar la persona encargada de la negociacion, i regresó por lo tanto con aquella suma a la plaza. Fuese porque La Mar hubiera ya principiado a entrar en las miras de los independientes, o porque creyese irrealizable dicha contrata e impracticable el regreso del jeneral Canterac, mandó devolver una parte de aquel dinero a los contribuyentes i repartir la restante a sus tropas, en vez de repetir con nuevo ardor sus jestioness con los citados buques, como lo aconsejaba el interes de salvar aquella plaza. Rejido por los mismos principios se prestó a oir sin desagrado la sesta intimacion que le envió San Martin, ofreciéndole pactos

ventajosos en premio de su pronta rendicion. Nombrados con plenos poderes para estender la capitulacion el brigadier don Manuel Arredondo, el capitan de navío don José Ignacio Colmenares, i el capitan de infantería don Ramon Martínez de Campos en la clase de secretario, la firmaron en Lima a las ocho i media de la noche del 19 de Setiembre con todos los honores militares i con cuantas ventajas podia prometerse una plaza que habia perdido las esperanzas de ser socorrida.

Si bien se rindió La Mar ántes del término que le habia fijado el jeneral Canterac, i que bajo este aspecto aparece altamente reprehensible la conducta de aquel gobernador, la que habria admitido mas disimulo si poco tiempo despues no hubiera tomado partido en las tropas rebeldes, parece sin embargo que no llegó a firmarse dicha entrega hasta que se supo la horrorosa desercion de mas de 800 hombres que sufrió la division de Canterac, i entre ellos 32 oficiales, algunos de los cuales fueron vistos en la capital por los mismos negociadores realistas, si bien mucho ántes habian principiado sus tratados.

Este funesto desenlace estuvo mui distante de los cálculos del jeneral de la division ausiliadora: era tal la confianza que tenia en la conservacion de aquella plaza, que en el mismo dia 16 en que verificó su salida, dejó en ella, segun se ha dicho, hasta sus equipajes i los de sus tropas. ¡Cuál sería, pues, su sorpresa al recibir por premio de su intelijencia i acierto en cruzar por las líneas enemigas, i de sus grandes padecimientos en el paso de los Andes, la pérdida de dichos fuertes, la desercion de una parte de sus tropas i la necesidad de emprender su retirada sobre la otra parte de dicha cordillera!

Los enemigos habian dirijido ya desde el dia 18 un grueso considerable de infantería i caballería a las alturas de San Lorenzo; pero el coronel Carratalá los desalojó de aquella posicion, i el teniente coronel García Camba los acuchilló con sus dragones del Perú poniéndolos en desordenada fuga. Siguiendo

Canterac su retirada para la Sierra, acampó el 20 en Porocho, en cuyas inmediaciones dió el coronel Valdés nuevos rasgos de su bizarría batiendo una fuerte columna de infantería i caballería que habia llegado a atacar la retaguardia española. Las tropas reales descansaron en Huamantanga en los días 22 i 23: a las once de este último se presentó sobre su frente otra columna de infantería enemiga a la que dieron un ataque tan impetuoso los coroneles Valdés i Carratalá con el primer rejimiento mandado por el teniente-coronel don Francisco Narvaez i algunas compañías del Imperial, que no pudo el enemigo resistirlo, i cedió el campo a aquellos valientes españoles.

Al mismo tiempo maniobraba el jeneral en jefe con el resto del Imperial i con un escuadron de dragones de la Union, sobre el citado punto de Porocho por el camino real, cuyas alturas habia ocupado la columna del comandante insurgente Miller, reforzado con las tropas batidas delante de Huamantanga. La posicion enemiga era mui respetable; mas de ningun modo capaz de arredrar a las decididas tropas realistas que la atacaron con empeño, i la tomaron a la bayoneta, habiéndose aparecido el incansable Valdés a la cabeza de la caballería a aumentar el destrozo de los rebeldes, de los que quedó cubierto el campo, así como de prisioneros, fusiles, cajas de guerra, i otros pertrechos (1). Con esta brillante accion quedó de tal modo escarmentado el enemigo, que ya no se atrevió a disputar el terreno; i por lo tanto emprendieron las tropas del Rei tranquilamente su tercer paso de los nevados Andes sin tiendas,

(1) Entre los prisioneros se hallaron dos oficiales i cinco soldados, que pocos días ántes habian abandonado las banderas del Rei. El ejemplar i pronto castigo de muerte que se hizo sobre ellos cortó totalmente la desercion, i acreditó el acierto de los jefes Valdés i Loriga que influyeron en el consejo de guerra, celebrado con este objeto, para que no se dieran con una mal entendida condescendencia señales de temor, o flaqueza, que tan fatales podian ser a la causa que defendian.

sin botiquines i sin ninguna clase de ausilio, en cuyo estado llegaron a acantonarse en el valle Jauja el dia 1.º de Octubre.

Este fué el término de la arriesgada espedicion del jeneral Canterac, la que debió aumentar el lustre de su nombre aunque sus resultados no hubieran correspondido a las grandiosas miras con que se habia proyectado. Los bien combinados i felices movimientos que efectuó al frente de un ejército tan superior en todo sentido, ménos en valor e instruccion, son el mejor testimonio de su jenio guerrero, i merecerán siempre un lugar distinguido entre los hechos ilustres. La mayor parte de sus jefes, oficiales i soldados que llevaba a sus órdenes desplegaron en este teatro la mas brillante disciplina, impavidez, constancia i sufrimiento. El mismo Stevenson, aunque perteneciente al partido contrario, no pudo ménos de tributar los debidos elogios al referido Canterac i a sus jefes principales cuando al describir el mérito de esta espedicion i de la estrategia de sus movimientos, esclama "que harian honor al mismo Napoleon".

Despues de haber referido las operaciones de las tropas realistas, daremos una reseña de lo ocurrido entre los independientes apénas tomaron posesion de la capital del Perú. Aunque las tropas entraron en ella el dia 8 de Julio, se mantuvo sin embargo el jeneral en jefe San Martin a bordo de su goleta en la bahía del Callao hasta en la tarde del 9, en que hizo su entrada pública en aquella ciudad, marcada, segun se ha dicho, por un horroroso terremoto, precursor de los graves males que habian de llover sobre aquellos infelices paises.

Ya desde el dia 14 se habia dirijido el citado San Martin al ayuntamiento de Lima pidiendo la convocacion de una asamblea jeneral para regular la pública opinion; i deseosa dicha corporacion de corresponder a las miras del nuevo jefe supremo, reunió a los principales de todas las clases del estado,

quienes decretaron, como órganos de la voluntad jeneral "que el Perú debia ser independiente de la España i de todo otro dominio extranjero". El almirante Cochrane hizo asimismo su entrada pública en Lima en el dia 17, en medio de las aclamaciones de un inmenso vecindario, ansioso por conocer al héroe británico que habia sido el terror del mar Pacífico. San Martín, que habia establecido su cuartel jeneral en la Legua, a mitad del camino entre Lima i el Callao, mandó en el 18 organizar una guardia cívica, de la que debia ser coronel el gran mariscal marques de Torre Tagle, en reemplazo del rejimiento español de la Concordia.

El dia 28 era el destinado para la proclamacion de la decantada independencia: se levantó un anfiteatro en la plaza mayor, sobre el cual dió aquel horrísono grito el jeneral San Martín en el acto de desplegar el pabellon nacional. Un solemne Te Deum, que se cantó el domingo siguiente en la catedral con toda la pompa que es propia de tan augustas funciones, dió nueva sancion a aquel acto ilejítimo. Cuando despues de esta ceremonia se presentó el ayuntamiento al referido San Martín a ofrecerle el mando supremo político i militar, recibió una descomedida contestacion, que puso en claro la ambicion de aquel individuo i la debilidad de la voz de ese pueblo, que se invoca siempre que se trata de dar un carácter noble al desacato i rebeldía. "Esta oferta es absolutamente inútil; yo he tomado el mando i lo conservaré en tanto que lo juzgue necesario; sin mi consentimiento no habrá juntas ni asambleas para la discusion de los negocios públicos:" hé aquí la famosa respuesta del héroe de la libertad americana, que dejó atónitos a todos los que habian concebido neciamente las mas altas esperanzas de su filantropía i virtudes.

Para que nadie ignorase los despóticos procederes de este rebelde jeneral, repitió aquellos mismos acentos por medio de una proclama que publicó en 3 de Agosto, dorados tan solo

con la protesta de la pureza de sus intenciones; se declaró protector del Perú i nombró por ministros de estado a don Juan García del Rio, don Bernardo Monteagudo i don Hipólito Unanue. Habiendo pasado al dia siguiente el almirante Cochrane a pedir al nuevo protector las pagas atrasadas de todos los marineros extranjeros, segun habia sido estipulado ántes de salir la escuadra de Chile, fué recibida aquella solicitud de un modo tan brusco por San Martin, que irritado al mas alto grado el noble marino, tomó inmediatamente un caballo, i pasó a Boca Negra a embarcarse a bordo de su fragata con ánimo resuelto de vengar aquel insulto.

Conociendo San Martin que su imprudencia podria serle sumamente fatal, i que si Lord Cochrane se ausentaba con sus buques no podria realizarse la rendicion de los fuertes del Callao, cuya toma formaba todo el objeto de sus ansias, se apresuró a justificarse i a desarmar la cólera del citado Cochrane por medio de dulces espresiones i lisonjeras promesas. En el entretanto se iban arreglando todos los ramos de la administracion: se instaló a principios de Agosto una alta Cámara de Justicia, de la que fué nombrado presidente don José de la Riva Agüero, ese jenio astuto i sedicioso que tantos servicios habia prestado a la independecia, i que llegó a ocupar sucesivamente el primer puesto de la República peruana. Para dar los nuevos gobernantes una idea positiva de sus filantrópicos sentimientos, decretaron por libres a todos los hijos que naciesen de padres esclavos desde el dia 28 del mismo Agosto. Esta medida, llena al parecer de humanidad i grandeza de alma, fué contrapesada por la violenta espulsion del reverendo arzobispo de Lima i del obispo de Huamanga, cuya apostólica presencia era un insoportable obstáculo para sus profanaciones.

Aunque la marina estaba mui descontenta al ver retrasado con especiosos pretestos el pago de sus haberes, se prestó sin embargo con la mas fina voluntad a concurrir decididamente

(precedida por su noble comandante) a la accion jeneral que se creia inevitable contra la division del jeneral Canterac que pasó a principios de Setiembre al socorro de los fuertes del Callao; pero la indecision, o mas bien el temor de San Martin, dejó inutilizados los impulsos de mas de 10,000 hombres, con que podia contar, inclusive las guerrillas i cuerpos francos, i que habrian sido capaces de pulverizar la corta fuerza española que no llegaba a 3,000 soldados de todas armas, si aquellos hubieran igualado a éstos en firmeza, instruccion, disciplina i valentía.

Quedó, pues, el titulado protector dentro de sus posiciones dejando el campo libre a las esforzadas tropas realistas, segun he ido apuntando anteriormente; i como la aprension de dicho jefe crecia en razon directa de la osadía de los leales espedicionarios, se dedicó a enviar a Ancon los tesoros del gobierno i aun de muchos particulares para ser embarcados a bordo de los buques mercantes que se hallaban allí surtos, a quienes dió la preferencia sobre la fragata chilena la *Lautaro*, que se hallaba fondeada en el mismo puerto.

La tripulacion de este buque de guerra se alarmó al ver el embarque de tanto dinero, deduciendo de aquella precipitada operacion los cálculos mas fatales a la causa de la independencia, i un fundado temor de que se perdiesen con ella las esperanzas del cobro de sus atrasos. Noticioso Lord Cochrane de aquella sedicion, pasó en persona al citado puerto de Ancon, e hizo trasladar a bordo del navío almirante todos los fondos pertenecientes al gobierno, que ascendian a 285,000 pesos, los que fueron invertidos en el pago de un año de sueldo atrasado a todos los que componian la flota, reservando una parte para los indispensables reparos i acopios.

Al regreso de Lord Cochrane al Callao, se trabó una seria correspondencia entre él i San Martin, en la que reclamaba este último con las mas vivas instancias el reintegro de los fondos

que aquél se habia apropiado; mas, todo fué inútil, i los marinos celebraron con alborozo la feliz ocurrencia de su jefe, a quien prestaron nuevas adoraciones hijas del entusiasmo. Como a este tiempo se hubiera alejado Canterac de dichos fuertes, hizo el almirante a los sitiados ventajosas proposiciones para que se los entregasen: informado San Martin de estos manejos, se apresuró por su parte a hacerlas igualmente favorables, a cuya competencia debieron los realistas una suerte mas feliz i condiciones mas honrosas de lo que podian prometerse. En virtud, pues, de la capitulacion ajustada en Lima en la noche del 19, tomaron los patriotas posesion de aquellos fuertes en el 25, dando al Real Felipe, al San Miguel i al San Rafael los nombres de castillo de la Independencia, del Sol, i de Santa Rosa.

Continuaban las desavenencias entre los jenerales de mar i tierra; i se veia claramente que este último estaba empeñado en abatir el orgullo del primero i en destruir su escuadra, a cuyo fin empleaba todos los medios de la intriga i seducccion con los individuos de sus tripulaciones. Llegó la indisposicion de ámbos jefes hasta el extremo de ordenar San Martin al almirante la pronta salida de la bahía del Callao con todos sus buques, esperando que no podría verificarla por falta de marineros europeos; pero con su mayor sorpresa vió hacerse a la vela el 6 de Octubre todos los buques de guerra con la proa al N., hasta que llegando a Ancon dispuso Lord Cochrane que el *Lautaro* i el *Galvarino* volviesen a Valparaiso, i que la *O'Higgins*, la *Independencia*, la *Valdivia*, el *Araucano* i las dos presas *San Fernando* i la *Mercedes* siguiesen su rumbo para Guayaquil con la idea de carenarlos para cruzar en seguida sobre la costa de Méjico en busca de las dos fragatas españolas la *Prueba* i la *Venganza*.

Los últimos sucesos notables de los independientes en lo restante del año, fueron la libertad de la imprenta proclamada

en 13 de Octubre, la institucion de la órden del Sol compuesta de 26 fundadores, bajo la presidencia de San Martin, de 138 beneméritos i 102 asociados, estendiendo igual dignidad a 120 mujeres de las reconocidas por mas ardientes patriotas; la conservacion de la antigua nobleza con la adicion de un sol a cada uno de sus blasones; i la conversion de los títulos de Castilla en títulos del Perú. La anomalía que se observó en la etiqueta, ceremonias, timbres i distinciones monárquicas, establecidas en el centro de una república, hizo ver que estaban mui distantes los primeros jefes de darle la debida solidez i consistencia; i esta creencia tomó mayor fuerza cuando se oyeron algunos vivas al emperador del Perú, i se vieron circular varias composiciones poéticas dedicadas con tan pomposa designacion al protector San Martin. Aunque el gobierno manifestó al principio algun desagrado por estas voces sediciosas, no se observó en él aquella decidida enerjía para castigar a sus autores, que habria sido empleada seguramente por quien hubiera tenido un pecho verdaderamente republicano. Todos, pues, llegaron a persuadirse de que San Martin aspiraba al imperio, i de que tardaria mui poco en descubrir sus ambiciosos designios.

Dejaremos por ahora a los independientes entregarse al libre desahogo de sus innobles pasiones contra las desgraciadas familias realistas, tanto europeas como del pais, que tenian el gran delito de poseer algunas riquezas, cuya adquisicion tenia ulcerados los codiciosos corazones de los titulados republicanos, i volveremos a recorrer las operaciones de las tropas españolas desde la retirada del jeneral Canterac. Luego que los enemigos quedaron dueños del campo, destacaron varias partidas fuertes sobre los partidos de Lucanas i Parinacochas, estendiéndose hasta el pueblo de Caravelí i hasta las inmediaciones de Chuquibamba, con cuyo movimiento se pusieron en estado de flanquear las provincias de Huancavelica, Huamanga i el Cuzco, i de amenazar de frente a la misma ciudad de Arequipa, cuya

provincia se hallaba ya insurreccionada en la parte septentrional del rio de Ocoña.

Como no se le ocultaba al Virrei La Serna la necesidad de alejar prontamente aquel peligro; i como, por otra parte, no pudiese el jeneral Ramírez, situado en Arequipa, operar activamente a causa del mal estado de su salud, fué nombrado el coronel Valdés jefe de estado mayor de este ejército con encargo de dirigir en persona las operaciones de la costa. Dejando este activo jefe el ejército del Norte, llegó en posta a la citada ciudad de Arequipa, i marchó sobre Chuquibamba con una columna de infantería i caballería, batió a los insurgentes en Caravelí, inmediaciones de Huancahuanca i en otros puntos, les tomó varios prisioneros, 2 piezas de artillería, armas, municiones i otros pertrechos de guerra, i restableció la tranquilidad i confianza en aquellos partidos.

Pocos dias ántes se habia cubierto de gloria la guarnicion de Huamanga rechazando al coronel insurgente Latapia, que habia pasado a intimarle la rendicion en 7 de Octubre. El capitan James, a cuyas acertadas maniobras i esforzado brazo se habian debido aquellos triunfos, regresó de su vigorosa salida con 350 prisioneros, 400 fusiles, un cañon, dos cargas de municiones, i gran número de indios, que, seducidos por el caudillo insurgente, le habian acompañado en aquella espedicion.

Las tropas salidas de Lima seguian en el entretanto en el valle de Jauja, dedicadas con inimitable celo a su arreglo i disciplina i a la formacion de nuevos cuerpos para tomar la ofensiva sobre el enemigo. Es superior a todo elogio el mérito contraido por los dignos jefes españoles en esta nueva posicion: el pais abundaba en recursos; pero carecia totalmente de fábricas i de los medios de sacar algun partido de las primeras materias. Era preciso, pues, suplir aquella falta con atrevidas invenciones i con una perseverante industria. Otra clase de hombres que no hubiera tenido tanto teson i constancia se habria desanima-

do con este cúmulo de tropiezos i dificultades; mas, nada retrajo a aquellas bizarras tropas de su firme propósito de poner en actividad todos los recursos de su ingenio para disputar a palmos el terreno.

Mientras que el ejército dirijia con maravillosa actividad sus trabajos tanto en las fraguas i maestranzas como en la formacion de nuevos cuerpos con los reclutas que venian de largas distancias, segun las activas órdenes comunicadas por el Virrei, salió a fines de Octubre una corta division sobre el Cerro de Pasco, a las órdenes del teniente-coronel don Dionisio Marcilla, con el objeto de proveerse de algunos artículos necesarios al ejército; pero como no se hubiera llenado completamente el objeto de esta operacion, salió para el mismo punto en 30 de Noviembre otra division al mando del coronel Loriga, con orden especial de hacer acopio de fierro, del que se carecia totalmente, i era de suma necesidad para la recomposicion del armamento.

Se hallaban ya dichas fuerzas en el Cerro cuando, atacadas el 7 de Diciembre ántes de amanecer por 400 soldados enemigos, apoyados por una inmensa chusma de mas de 5,000 indios, sufrieron alguna pérdida causada por la oscuridad i por la aspezeza del terreno, lleno de bocas minas hasta el mismo Pasco; pero tomando Loriga la ofensiva apénas se disiparon las tinieblas, atacó con denuedo aquellas desordenadas masas, sobre las que hizo tan terrible destrozo que a los pocos minutos mordian el polvo mas de 500 miserables, entre ellos algunos granaderos de a caballo i 3 oficiales. Esta accion importante cortó completamente los vuelos a los alzados, aseguró las posiciones de los realistas, hizo ver al caudillo San Martin, que no se habia estinguido el valor i la fuerza en las tropas recién salidas de Lima, i proporcionó a los mismos interesantes ausilios.

Conociendo el Virrei La Serna que para dar actividad a sus providencias, especialmente para la pronta remision al ejército,

de reclutas de las provincias del interior, era de suma utilidad fijar su residencia en el Cuzco, como punto céntrico del Perú, distante 150 leguas de Jauja, salió de aquellos valles en 1.º de Diciembre dejando el mando de las tropas al jeneral Canterac, i llegó a la citada capital el penúltimo día del año 1821.





CAPÍTULO XIII

1822

Trágico fin de Benavides.—Reflexiones sobre los funestos efectos de las desavenencias entre los jefes españoles.—Presentacion de Carrero a Pico i nombramiento de éste para mandar las armas del rei en todo el reino de Chile.—Su entereza i decision.—Malogradas intrigas de Lantaño sobre Chiloé.—Fidelidad de Quintanilla.—Defeccion de Bocardo i entrega vil de su jente i emigrados.—Castigo de este traidor por mano de los mismos insurjentes.—Sublime rasgo de fidelidad de los indios.—Ventajas de Pico con la cooperacion de estos buenos vasallos del soberano español.—Traicion del mismo Carrero.—Lealtad i firmeza de Farrabu.—Crítica posicion de los realistas i su brillante mérito en no haber cedido el campo al ene-

migo.—Convulsiones de los independientes.—Regreso de lord Cochrane con su victoriosa escuadra.—Su salida para mandar las fuerzas navales del emperador del Brasil.

El malogrado Benavides, cuya desgraciada suerte quedó suspensa en el capítulo del año anterior, entró en la capital en el mes de Enero con todo el oprobio i afrenta con que pudiera ser tratado el facineroso mas desalmado: montado en un burro desorejado, con su casaca de uniforme, para mayor escarnio de la real divisa, tres tiras de papel blanco en el brazo, otra cosida al sombrero con un gran rotulon que decia: «Yo soi el traidor e infame Benavides, desnaturalizado americano»; este fué el modo de presentar aquel fiel realista a la mofa del público. Los parientes, amigos i conocidos de los que habian muerto en la campaña del sur, salieron a insultarle bárbaramente a las calles por donde transitaba aquella víctima desventurada.

Introducido en un lóbrego calabozo, se le formó una causa aparente para deslumbrar a los incautos con las formas legales de un juicio instruido por sus mas crueles verdugos, quienes, desde que tuvieron la presa en sus manos, habian jurado inmolarse a su resentimiento i espíritu de venganza. Terminado dicho juicio, que era mui natural tuviera por resultado la sentencia de muerte, ya decretada de antemano, fué sacado Benavides al

patíbulo, arrastrado sobre un cuero tirado por un asno, recibiendo los mas viles insultos de aquellos seres inhumanos que contaron por su dia el mas dichoso aquel en que vieron perecer en horribles tormentos al guerrero esforzado, al fiel realista, al valiente comandante de los indios araucanos, que habia sido el terror de aquellas comarcas.

Este valiente americano exhaló el postrer aliento con la mayor serenidad i sin dar señal alguna de abatimiento ni temor. No contentos los rabiosos insurjentes con presenciar esta horrible catástrofe, quisieron llevar su odio i crueldad hasta el extremo de colocar la cabeza de este mártir de la lealtad en la ciudad de Concepcion, su patria, sus brazos en Arauco i las piernas en Tarpellanca i Manzano, quemando el resto de su cuerpo en el llano de Portales i arrojando al aire sus cenizas. Así concluyó la carrera de sus dias este fiel vasallo del monarca español, dejando con su trájica escena pública indelebles recuerdos de la ferocidad de sus enemigos i de su constancia i sufrimiento; su infeliz esposa, espectadora de aquel horrendo atentado, fué conservada en la misma cárcel hasta fines de este mismo año, en que fué trasladada al hospicio, i sucesivamente al convento de monjas de la Concepcion.

Hé aquí los resultados de esa fatal desavenencia entre los jefes realistas, contra la que tantas veces

hemos declamado. Carrero i Benavides eran fogosos militares i entusiastas de la causa que defendian; ámbos prestaron importantes servicios a la monarquía española, pero no se vieron exentos, en particular el primero, del espíritu de ambicion i rivalidad que tantos daños ha causado a la destrozada América. Aunque incurramos en fastidiosas repeticiones, no nos cansaremos de exhortar a nuestros guerreros depongan sus privados resentimientos en obsequio del bien comun, porque no de otro modo puede la madre patria esperar felices resultados de los esfuerzos de sus valientes hijos.

El concierto i armonía que se observa en los astros i en todas las leyes de la naturaleza; el orden invariable con que todos los objetos que se divisan en el firmamento concurren al ejercicio de sus respectivas funciones, nos hace ver de un modo bien claro i convincente que, si a las acciones humanas no preside igual espíritu de conformidad i union, sus efectos serán siempre encontrados, quedará el centro sin accion, se chocarán unos con otros, i todo quedará sumido en el cáos de la confusion.

Estos principios, tan necesarios para la conservacion aun de los Gobiernos mas sólidos i mejor constituidos, exigen una observancia incomparablemente mas escrupulosa en paises devorados por las facciones, arruinados por el furor de las pasiones e influidos por jenios indómitos i devastadores.

Esplicita obediencia a las autoridades, verdadera fraternidad e íntima union entre todos los individuos que defienden la causa del Rei, sacrificios continuos del orgullo i del amor propio, sería contraccion a los negocios e intereses públicos, ante los cuales deben enmudecer totalmente los privados: hé aquí los principales medios de que pueda ser coronada de un feliz suceso toda expedicion que se haga por el jeneroso monarca español para pacificar los desgraciados países de América, ahuyentando para siempre al jenio de la discordia.

Despues de esta digresion tan necesaria para pintar los irreparables perjuicios que han producido i pueden producir todavía las desavenencias entre los jefes realistas, pasaremos a describir los sucesos de Arauco correspondientes a esta época. Apénas se supo la fuga del coronel Benavides por los motivos ya indicados, salió Carrero para el Biobio, i se presentó al coronel Pico en su canton, frente a Los Angeles, a darle una cuenta exacta de cuanto habia ocurrido en los puntos de retaguardia. Reunida una junta de todos los jefes con presencia de tan desagradables antecedentes, fué nombrado dicho coronel Pico por comandante jeneral de las fronteras como oficial de mayor graduacion, i dado a reconocer con las formalidades que prescribe la ordenanza.

Desde que este infatigable i activo jefe se halló

con el mando de las armas, se determinó a prolongar la guerra hasta donde alcanzasen sus heroicos esfuerzos, a pesar del aspecto nada lisonjero que ofrecia la opinion con los varios reveses que habian sufrido los realistas en los últimos choques. Los enemigos que no perdonaban clase alguna de medios para destruir a este puñado de valientes que, haciendo resonar con entusiasmo el nombre del Rei en medio de aquellas selvas solitarias i por parajes que desde la creacion no habian sido hollados todavía por planta alguna de seres racionales, intentaron domar tan inimitable constancia por medio del exhorto, de la persuasion i de la mas solapada intriga.

Fué comisionado con este objeto el coronel don Clemente Lantaño, natural de Chillan, i uno de los americanos que mas servicios habian prestado a la causa del Rei en los primeros años de la revolucion chilena, hasta que, hecho prisionero en el pueblo de Huaura, del reino del Perú, por las tropas del ejército expedicionario de San Martin, solicitó la incorporacion a las filas rebeldes; el ántes tan esforzado como luego débil i desleal Lantaño, que habia sido agasajado por los independientes del modo mas cordial i espresivo por las ventajas que se prometian de sus conocimientos e influjo en el citado reino de Chile; este útil ajente, con cuyo envío a O'Higgins habia pretendido San

Martin hacerle el mayor obsequio, fué destinado a Chiloé con el objeto de seducir a su gobernador Quintanilla, recordándole sus antiguas relaciones, la intimidad con que habian vivido anteriormente i las glorias de sus primeras campañas, esperando que por este medio podria barrenar la fidelidad de aquel esforzado jefe.

Empero, su entereza i decision debió desengañar al fementido emisario de la inutilidad de sus esfuerzos para hacer que su ejemplo de deslealtad i cobardía fuera imitado por quien no tenia mas ídolo que el honor, ni mas aspiraciones que las de servir a su Rei i patria hasta perder la vida por tan sagrados objetos. Regresando Lantaño al continente, se encargó en el mes de Marzo del mando de una respetable division, para rendir con las armas a los pechos que estuvieran parapetados contra la seduccion i el engaño. Mas, no todos tenian la fórtaleza de ánimo que el citado Quintanilla; no eran tan nobles los sentimientos del coronel don Vicente Bocardo, natural de la misma provincia, con quien unian a Lantaño antiguos vínculos de amistad i compadrazgo; i por lo tanto no le fué difícil hacer brecha en su flojo corazon i decidirlo a abrazar el partido de la insurreccion, con 400 individuos de tropa i mas de 3,500 personas emigradas que habian seguido constantemente la suerte de la division realista.

Fueron envueltos así mismo en esta vil entrega los ayudantes de caballería don Nicolas de Rute, don Antonio Ibarz, europeos, i varios firmes i dignos oficiales del país: fieles aquéllos a sus juramentos, pidieron pasaportes para trasladarse a los puntos dominados por los españoles, i éstos para retirarse al seno de sus familias sin querer tomar parte de modo alguno en la sacrílega causa que defendían sus bulliciosos paisanos.

El mismo pérfido Bocardo, causante de aquellos desastres, se llenó de confusion al ver tanta entereza i constancia de parte de aquellos sus compañeros de armas; i para que se cumpliera lo que está escrito en los altos destinos acerca del desgraciado fin que tarde o temprano tienen todos los traidores, fué sorprendido en la plaza de Santa Bárbara, miéntras que presenciaba los fuegos artificiales dedicados a celebrar la victoria debida a su villanía, por el comandante del depósito de prisioneros, don Domingo Arteaga, i conducido al que se hallaba situado en el basural.

Este fué el premio que recibió Bocardo de los insurjentes, quienes prolongaron todavía su martirio cargándole de grillos como a un salteador de caminos, i encerrándole en un horrible calabozo, desde el cual quiso formarse algun partido con los fieles que estaban sepultados en las mismas prision-

nes, mientras que bajo de cuerda trataba de suavizar la ira de los gobernantes por medio de viles i bajas protestas dirigidas por el conducto de sus amigos i parientes; pero, aborrecido i despreciado por todos los partidos, continuó todo el año 1822 i 23 sin el menor alivio, hasta que a fines de este último, en que fué depuesto O'Higgins del mando supremo, recibió la libertad del jeneral Freire, aunque sin sueldo ni consideracion alguna, i con la circunstancia de no separarse de la ciudad.

Magnífico ejemplo para los que, desconociendo lo sagrado de sus juramentos i los deberes que tienen contraídos con su lejítimo Gobierno, abandonan vilmente la carrera del honor i de la virtud i corren en pos de la vida licenciosa i del desahogo de sus vicios i criminales pasiones, que forman la divisa de los revolucionarios del siglo presente. ¡Cuántos otros casos podrian citarse de la suerte desgraciada que han hallado en las filas de los rebeldes los que han creido que con su traicion adquirian crédito i riquezas! El que es débil i cobarde en un partido, el que lo abandona por figurarse hallar mas ventajas en otro, el que es capaz de olvidarse una vez de su propio honor i reputacion, lo será ciento i no podrá jamas inspirar una justa confianza a ninguno. Este es el motivo por que muchos realistas americanos, i no pocos euro-

peos, han hallado el desprecio i la persecucion en vez del premio al que se creian acreedores por su defeccion.

Para graduar hasta qué extremo llegaba la fidelidad de los indios araucanos que peleaban por el Rei don Fernando VII, es mui esencial insertar la respuesta que dieron los caciques del partido de Moluches don Francisco Marilvan i don Juan Manquin Bueno, cuando fueron llamados por el citado Bocardo para entrar en la capitulacion:

" miéntras que has sido buen vasallo del monarca
" español, le dijeron aquellos justificados varones,
" miéntras que has sostenido con teson i constancia
" sus soberanos derechos, nos hemos gloriado de
" ser dóciles i sumisos a tus preceptos; ahora que
" has abandonado tan inícuamente su causa, cuan-
" do te has olvidado de tus deberes cubriéndote de
" ignominia, ¿quieres que participemos de ella i
" que manchemos nuestras respetables canas imi-
" tando tan pérfido ejemplo? No, nunca los fieles
" indios que obedecen ciegamente nuestras órdenes
" se separarán de la senda que les traza el honor;
" i aunque rudos e incultos, enseñaremos a ser
" virtuosos a los que han gozado del beneficio de
" una esmerada educacion, previniéndoles que si
" ésta ha de contribuir a alterar los principios del
" respeto i la obediencia a las autoridades lejítimas,
" la detestamos i preferimos vivir en nuestras sel-

« vas. No descansaremos, por lo tanto, hasta que
« vengamos en tu sangre el ultraje que acabas de
« hacer al soberano que amamos». Confúndanse
los modernos pensadores, córranse de vergüenza
los sabios presumidos, i queden humillados los je-
nios soberbios que imbuidos en las erróneas máxi-
mas del siglo, se creen con derecho de dictar leyes
al jénero humano con el pretesto de rescatarlos de
las cadenas que arrastran bajo los respectivos Go-
biernos en que los ha colocado la Providencia.
Aprendan de los indios bárbaros el honor, la rec-
titud, la obediencia i la observancia de los deberes
sociales, i se desengañen de que es tan limitado el
ingenio humano que los que se empeñan en subli-
mar los principios de relijion i de gobierno, vienen
a caer en mayores errores que los seres aislados
que no han recibido mas lei que la de la naturaleza.

Reunidos estos fieles indios a la division del
coronel Pico, probaron nuevamente su bizarría i
lealtad en la gloriosa accion del 5 de Abril, dada
en Piles contra las tropas de Lantaño i Bulnes,
que fueron rechazadas vigorosamente con su ausi-
lio, i obligadas a repasar el Biobio con pérdidas de
la mayor consideracion. Habiéndose rehecho los
insurjentes a los pocos meses, volvieron a ocupar
sus primeras posiciones, desde donde hicieron va-
rias correrías, todas ellas fatales a sus armas, como
fueron la del 13 de Setiembre en Bureo, la del 9

de Noviembre en los campos de Puren, i la del 8 de Diciembre en Lunaco. Esta última fué tan brillante para los realistas, que a su consecuencia fueron arrojados los facciosos de sus atrincheramientos, dejando el campo cubierto de cadáveres.

Se repararon mui pronto, sin embargo, de tales quebrantos, poniendo en uso sus acostumbradas intrigas. El famoso Carrero, rival de Benavides i autor de su desgracia, llegó a chupar el veneno de la seduccion; i desatendiendo lo que debia a su Rei, a su patria i a sus valientes compañeros de armas, se pasó a los enemigos en 20 del mismo Diciembre, desde el punto de Arauco, que estaba confiado a su creida fidelidad, con 400 hombres de tropa i mas de 1,000 emigrados, entregando con perfidia i violencia varios caciques que intentaron parar el curso a su traicion, pero que fueron víctimas de su celo. Tan solo pudo sustraerse a la saña de este vil europeo don Pedro Antonio Farrabú, cura párroco de la villa de Rere en la provincia de Concepcion, quien internado en el país pudo reunir a su causa a todos aquellos indios que le prometieron observar rigurosamente sus órdenes, siempre que se dirijiesen a defender los derechos del Rei don Fernando VII.

Para inspirarles mayor confianza de que jamas haria traicion a las reales banderas, nombró por comandante del punto de Tucapel el viejo al capi-

tan de milicias don Melchor Mancilla, de cuya fidelidad se tenían las mas sólidas garantías i se puso en comunicacion inmediata con el coronel Pico, de quien recibió una ámplia aprobacion por sus importantes servicios a favor de la buena causa i las mas enérgicas recomendaciones para que conservase el entusiasmo en dichos indios, hostilizando a los rebeldes por todos los medios posibles.

Tal era el estado de los negocios en Chile a fines del año 1822. Aunque se habian repetido por desgracia los ejemplos de infidencia de varios jefes realistas, no por eso se abatian los indios ni se debilitaba el vigor de Pico, Senosiain i de otros varios oficiales que dejaron bien consignada su opinion militar i su desicion por sostener los intereses de la monarquía española. Es corto todo elogio que se haga de ellos si se tiende la vista sobre las duras privaciones que sufrieron durante esta época desgraciada, en la que careciendo totalmente de numerario, fué preciso adoptar las costumbres, la comida i el traje de los indios errantes.

Esta sublime constancia, sin esperanza alguna de recibir socorros de afuera, en medio de enemigos crueles i sin poder confiar en las mismas tropas que tenían a sus órdenes, pues que, si bien se condujeron en lo jeneral con honor i bizarría, hubo otras, sin embargo, que consumaron el atroz atentado de pasarse a los rebeldes; este teson varonil

i los heróicos sacrificios, a fuerza de los cuales fueron prolongando honrosamente su defensa, son dignos, por cierto, de que una pluma mas feliz se dedique a presentarlos al mundo con todo el brillo i esplendor que se les debe de justicia. Pasaremos, en el entretanto, a dar una idea aunque lijera de las operaciones del Gobierno de la capital i de las discordias intestinas de los rebeldes.

Estos recibieron con los mayores trasportes de alegría al almirante Cochrane, quien, por ser fiel a los contratos celebrados con los chilenos, habia reñido amargamente con San Martin i habia abandonado las costas del Perú en el mes de Mayo. El parte pomposo que dió dicho almirante de haber destruido completamente todas las fuerzas marítimas de los realistas, contando como gloriosos trofeos las fragatas la *Prueba*, de 50 cañones; la *Esmeralda*, de 44; la *Venganza*, de 44; la *Resolucion*, de 34; la *Sebastiana*, de 34; los bergantines el *Pezueta*, de 18; el *Potrillo*, de 16; las goletas la *Proserpina* i el *Aranzazu*, de 14; diecisiete lanchas cañoneras; los buques mercantes el *Aguila* i la *Begoña*, armados en Guayaquil, i otros barcos habilitados para la defensa del Callao; su orgullo por estas victorias i su complacencia por haber prestado a aquel Gobierno tan importantes servicios, le hacian esperar que seria prontamente atendida su ardiente solicitud sobre el pago de los atrasos a

todos los individuos que habian servido a sus órdenes.

No se engañó el almirante en el buen concepto que en esta parte habia formado de dichos chilenos, pues que fueron con efecto satisfechas todas las atenciones de la marina, a pesar de la vacilacion del primer jefe del Estado, don Bernardo O'Higgins, que debió entregar el mando en 28 de Enero de 1823, a una junta administrativa, compuesta de los ciudadanos don Agustin Eyzaguirre, don José Miguel Infante i don Fernando Irisarri Errázuriz, con acuerdo jeneral de que esta junta deberia convocar la representacion nacional, i que si pasados los seis meses que se daban de término no habian cesado las desavenencias que aflijian a las provincias, seria reemplazada del modo que el pueblo de Santiago considerase mas útil a sus intereses.

Parece que la causa principal del disgusto popular contra O'Higgins, consistió en el terco empeño con que quiso sostener a su ministro de hacienda Rodríguez, contra cuya arbitraria conducta se habian principiado a dar las mas terribles quejas desde principios de Octubre. Repetidas veces se le habia pedido la deposicion de dicho ministro, a quien se acusaba de delitos atentatorios a la prosperidad del Estado, de una sorda venalidad, del monopolio de transacciones comerciales, i aun de

haberse apropiado ilegalmente los fondos públicos; pero la resistencia de ámbos a los públicos clamores acarreó sucesivamente su ruina. Miéntras que todo Chile se hallaba en el estado de mayor incertidumbre i perplejidad a causa de las amenazas alarmadoras que venian de diferentes puntos, ocurrió la repentina llegada del jeneral San Martin a Valparaíso, cuyo ruidoso acontecimiento distrajo por algun tiempo la agitacion pública de las discusiones gubernativas.

Este famoso caudillo salió mui pronto para Santiago, en donde permaneció hasta principios de Enero; pero viendo que ni su presencia ni sus consejos influian en lo mas mínimo en el ánimo de su antiguo amigo O'Higgins para hacerle variar de opinion, i convencido de que las discordias del país no podian calmarse sin que fuera satisfecho el deseo jeneral pronunciado de un modo firme i positivo por la exoneracion de Rodríguez, cruzó la cordillera i volvió a su antigua residencia de Mendoza.

Durante estas convulsiones políticas permanecia Cochrane en su hacienda de Quintero, en donde recibió en el mes de Diciembre una invitacion del emperador del Brasil para que aceptase el mando de aquella marina i asegurase con su acreditada bizarría i con el prestigio de su nombre la paz i felicidad de que necesitaba aquel naciente imperio.

Como las discordias de Chile continuaban sin apariencia de que pudiera moderarse su violencia, aprovechó lord Cochrane tan feliz coyuntura para desembarazarse de aquellos compromisos políticos i salió a principios del año siguiente para servir su nuevo destino i al nuevo Soberano. (1)

(1) Conspiracion de Potosí.—Primera salida de San Martin para Guayaquil.—Delegacion del mando supremo en Torre Tagle.—Regreso de aquél, i su retiro a la Magdalena.—Carácter opresor de éste.—Venta de las fragatas *Prueba* i *Venganza*.—Espedicion de Tristan sobre Ica.—Lejion peruana.—Carratalá en Cangallo.—Movimiento de Canterac i Valdés contra dicha espedicion.—Victoria conseguida por el primero.—Bedoya.—Marcilla.—Loriga.—Ventajas conseguidas por Valdés, Carratalá, Rodil i otros jefes.—Pacificacion de la Paz.—Derrota de Lanza.—Ferocidad de Monteagudo.—Descontento de la capital.—Numancia.—Bárbara proscripcion de españoles.—Segunda salida de San Martin para Guayaquil.—Desacuerdo con Bolívar.—Revolucion de los limeños contra Monteagudo.—Regreso de San Martin.—Instalacion del Congreso.—Renuncia de aquel caudillo.—Creacion de una junta gubernativa.—Esclarecido mérito de los realistas.—Potosí.—Proyecto de espedicion sobre Arica.—Debates sobre la recaudacion de fondos.—Su salida al mando de Alvarado.—Preparativos de Valdés.—Movimiento de Canterac en su auxilio.—Viaje de Ramírez para la península.—Arrojo de Pinto.—Valdés sobre Tacna.

Aunque los realistas habian dado las pruebas mas positivas de su noble e inflexible valor, no por eso era menor la confianza de los disidentes en el triunfo completo de su causa. Aquellos jénios atrevidos no se habian desanimado en forjar proyectos devastadores, aun en el centro del dominio de los realistas, sin

que les hubieran hecho mella los repetidos escarmientos i ejemplares castigos que se habian impuesto en el acto de sofocar las horribles conjuraciones descubiertas en varios puntos. La que estalló en Potosí el dia 2 de Enero, a tiempo de haber salido para su nuevo destino de la Paz su gobernador Huarte, tuvo momentáneamente un feliz resultado: seducidos i sublevados los 300 hombres que componian aquella guarnicion, con tanta rapidez que no pudieron llegar oportunamente a cortarla las autoridades realistas, quedó la villa a su disposicion, fueron presos todos los europeos, i se proclamó la independencia.

El pueblo mas sensato i juicioso no tomó parte en este desesperado alboroto, temeroso de las irresistibles fuerzas que habian de cargar contra los amotinados, desde Tupiza, Chuquisaca i Oruro, donde estaban situadas. Fué, con efecto, increíble la celeridad con que volaron de todas partes a destruir a los amotinados: el primero que se presentó al frente de los rebeldes fué el jeneral Maroto, jefe político i militar del citado punto de Chuquisaca, quien puesto a la cabeza de 300 infantes i 100 caballos tuvo la gloria de reponer la autoridad real en aquella villa en el dia 12, despues de un pequeño tiroteo, en que fueron batidos los sublevados.

Al dia siguiente entraron las tropas de Tupiza i Oruro, i quedó completamente restablecida la calma, i consolidado mas que ántes el dominio español. Los indíjenas de aquellas inmediaciones, i aun los de la misma villa se hicieron altamente recomendables, por los eficaces auxilios que prestaron a las tropas del Rei; i no fué ménos laudable la conducta de la jeneralidad de aquel vecindario, que léjos de haber apoyado el espresado movimiento, fué el que mas empeño manifestó para descubrir los fondos de las cajas reales i demas objetos robados por los sediciosos. Don Antonio María Alvarez, que habia sido nombrado comandante jeneral de este punto, llegó a él a los pocos dias de tan ruidoso suceso, i contribuyó asimismo con su celo i

energía a restablecer la pública tranquilidad. La junta de guerra, que habian formado Olañeta i Maroto ántes de retirarse a sus respectivas posiciones, impuso la pena de muerte a tres tenientes-coroneles, entre ellos al principal motor de aquella conspiracion, Hoyos, i a diez individuos mas entre oficiales i soldados; hubo algunos condenados al destierro; otros perdieron sus empleos; se mandó que sobre otros se observase una rigurosa vijilancia, i la tropa desarmada fué agregada al ejército del norte para alejarla de esta fragua de seduccion.

El coronel Salgado, uno de los mas culpables en aquel atentado, habia salido de Potosí dos dias ántes de la entrada de Maroto, para el cerro de Pilima con el objeto de sublevar la indiada, i fortalecer por este medio su sacrilega causa; i aunque Maroto le ofreció el indulto, que luego le fué reiterado por Alvarez, desechó con altanería estos rasgos de jenerosidad de ámbos jefes. Así, pues, se vió precisado este último a dirigir contra él 100 hombres para que venciesen con la fuerza su indomitez. Viéndose Salgado estrechado por esta partida, depuso las armas, i fué destinado por el Virrei a la isla de los prisioneros en la laguna de Titicaca; pero como los jénios díscolos jamas desisten de sus devastadores proyectos, fué víctima a principios de 1823, de otra desleal maniobra empleada para seducir la escolta que lo custodiaba en la provincia de Mojos, a donde habia sido remitido a la disposicion del comandante Velasco.

El Virrei La Serna desde el Cuzco, i el jeneral Canterac desde los valles de Jauja desplegaban una extraordinaria actividad para levantar nuevas tropas i tomar la ofensiva. Este último dió nuevo vigor a los trabajos principiados en el año anterior. Los campos de Jauja se convirtieron mui pronto en fraguas, talleres, fábricas i oficinas artísticas, en las que todos trabajaban a porfía i con el mayor entusiasmo: unos fundian cañones, balas, i granadas con las campanas que de todos los pueblos venian a ofrecer gustosamente los fieles párrocos; otros curtian las pieles

de las reses vacunas i lanares que se distribuian para mantener al soldado, formando de ellas zaleas, morriones, cartucheras i fornituras; otros empleaban la misma lana, despues de hilada por las indias, en tejer paños de la tierra, de que se hacian uniformes; otros cuidaban del calzado; otros, cubiertos de sudor, golpeaban sin cesar en el duro yunque el hierro para sacar de él herraduras (conocidas entónces por mui pocos de aquellos habitantes) lanzas, estribos, espuelas, bocados i demas útiles de guerra; se veia a otros elaborar la pólvora con el mayor trabajo, moliendo sus materiales en las piedras de mano que tenian los indios para machacar el maiz; i todos finalmente se esmeraban en llenar las grandiosas miras de los jefes, ejercitándose en toda clase de fatiga i en el ejercicio de las artes mas precisas para abastecer al ejército de cuantos pertrechos pudiera necesitar para entrar en campaña.

Nunca podrá ser atribuido a una vil lisonja el que nos detengamos a enumerar estas preciosas particularidades, en las que resplandece el jénio, la firmeza, la lealtad i la decision, talvez de un modo mas recomendable que en el desempeño de empresas guerreras: llenar en estas su puesto es el deber de todo militar; la victoria no siempre se fija en el verdadero mérito, i mas de una vez se ha debido la proteccion de aquel ser veleidoso al mismo desacierto, i mui comunmente a la casualidad; pero las virtudes estraordinarias de un ejército, su constancia i sufrimiento en el oficioso ejercicio de operaciones que deben resistirse a los que no estan animados de un ardiente entusiasmo; los industriosos arbitrios para suplir la privacion absoluta de elementos guerreros; esta sublime clase de servicios encierra esclusivamente un mérito solo e indisputable, i es, por lo tanto, lo que mas excita nuestra admiracion en esta campaña, i lo que mas debe refluir en honor i gloria de los que tuvieron la parte principal de la direccion, i secundariamente de los que se prestaron con fina voluntad a tan jenerosos i nobles impulsos.

Estos vigorosos esfuerzos, sin embargo, no surtian los buenos efectos que se habian prometido por la falta absoluta de armas para sus reclutas. Se había perdido la esperanza de que pudieran llegar de la península; i era preciso, por lo tanto, arrancarlas de las manos de los enemigos con golpes de arrojo i bizarría. La caprichosa fortuna, reconocida, sin duda, a la constancia con que aquellos habian sufrido sus mas duros golpes, quiso ser propicia a sus votos, i les proporcionó una brillante ocasion de dar cumplido desahogo á sus deseos; pero convendrá tomar las cosas desde su orijen para que se conozcan las causas ántes que sus efectos.

Lleno el protector San Martin de una loca confianza en la pretendida invencibilidad de sus batallones, habia anunciado desde el dia 19 de Enero su proyecto de pasar a Guayaquil a tener una entrevista con el colombiano Bolívar, prometiendo como resultado de ella las mas brillantes ventajas para el Estado peruano; i conforme con esta idea delegó el dia 20 el Poder Ejecutivo en el gran mariscal marques de Torre Tagle. Se malogró, sin embargo, esta primera salida, porque al llegar a Trujillo recibió despachos de Bolívar en los que manifesba no serle posible concurrir por entónces al punto indicado; i habiendo regresado a Lima en el dia 3 de Marzo, conservó en el gobierno a su sustituto, i pasó a vivir con afectado retiro a la casa de campo del Virrei Pezuela, llamada la Magdalena, a la que dió el nombre de *Pueblo de los libres*.

Parece que la mano de hierro con que gobernaba Torre Tagle era su mejor recomendacion cerca del protector; su primer decreto luego que se hubo encargado del mando, probó que era digno ejecutor de las órdenes de aquel jefe. "Que todos los « españoles solteros pudieran salir del Perú dejando a favor del « tesoro la mitad de sus propiedades, i que en caso de fraude « serian todas ellas confiscadas con destierro personal»: hé aquí un sublime rasgo de la filantropía del citado marques.

La fragata española la *Prueba*, que habia capitulado en Guayaquil en 15 de Febrero al mismo tiempo que la *Venganza* i la corbeta *Alejandra*, llegó al Callao en 31 de Marzo i fué entregada inmediatamente al gobierno peruano, segun habia sido pactado por los desleales capitanes Villegas i Soroa, seducidos al parecer por los jenerales, ántes realistas, La Mar i Llano, que accidentalmente se hallaban en aquel puerto. Pasó inmediatamente a bordo el delegado supremo, hizo tremolar en ella el pabellon de aquella república, i le dió el nombre del Protector.

Conociendo San Martin que seria de la mayor importancia la posesion de los valles de Pisco e Ica, no solo por sus miras comerciales, sino por las ventajas que ofrecian como posicion militar, sin embargo, del voluntario desprendimiento que habia hecho de la autoridad civil en favor de Torre Tagle, i de la militar en Alvarado, mandó que salieran hácia el referido punto de Ica 3,000 hombres de tropas mandadas por el jeneral don Domingo Tristan; de ese jénio voluble e inconstante, que tantas veces habia mudado de divisa, llevando por segundo al jeneral Gamarra, tambien desertor de las filas realistas.

Ya se dijo en el artículo del año anterior que el coronel Valdés obraba activamente con las tropas del jeneral Ramírez consolidando su opinion con nuevos i brillantes golpes de bizarría i esfuerzo. Tambien el coronel Carratalá, que operaba en el partido de Cangallo, provincia de Huamanga, contra los indios sublevados, conocidos con el nombre de *Morochucos*, habia destrozado en Febrero una numerosa reunion de estos rebeldes, protegidos por algunas partidas de tropa de línea en los altos de Parinacocha; de cuyas resultas se presentaron a implorar el perdon los principales caudillos, quedando por este medio asegurada la tranquilidad del pais.

Desde que salió para Ica la indicada espedicion de Tristan habia empezado Arenales a amagar un movimiento sobre la sierra, i habia procurado dar a este ardid militar toda la posible

publicidad, para que llegando a noticia de Canterac no se moviese de sus cantones, proponiéndose como segundo objeto la creacion de guerrillas para hostilizar a sus contrarios. Convenido el Virrei de que solo con un pronto despliegue de fuerzas i de actividad podia evitarse la terrible borrasca que le amenazaba si los espedicionarios llegaban a fijar sólidamente el pié en el referido punto de Ica i a adelantarse hasta Parinacochas, en cuyo caso quedarian espuestas a ser interceptadas las comunicaciones del ejército con el resto del Perú, seria mui fácil la invasion de la provincia de Huamanga, i podria estenderse rápidamente el fuego sedicioso por todo el resto del virreinato, dispuso que el brigadier Valdés (1) se pusiera en marcha desde Caravelí, en donde se hallaba, para que tomando a sus órdenes una columna que debia salir de Huamanga al mando del coronel Rodil, i otra division del valle de Jauja, diese un golpe decisivo al confiado Tristan.

Aunque dicho Virrei solo habia ordenado la salida del brigadier Carratalá del citado valle de Jauja, creyó el jeneral en jefe Canterac, que aquella empresa tan importante podria aumentar el catálogo de sus ilustres hechos; i ansioso por dar mayor estension a su gloria guerrera, se puso en marcha en 26 de Marzo con 1,200 infantes, 600 caballos i 3 piezas de artillería. Usando de una celeridad increible a fin de ocultar el objeto de su movimiento, i superando los terribles obstáculos de la fríjida cordillera con la misma felicidad con que en otras muchas ocasiones habia verificado aquel escabroso i terrible paso, llegó el 6 de Abril al pueblo del Cármen Alto, distante

(1) En honor de la verdad i de la justicia debe decirse que los jefes del Alto Perú no tuvieron ascenso alguno hasta trece meses despues de la deposicion del Virrei Pezuela, ni se hizo innovacion alguna esencial en la administracion hasta que se hubo recibido la aprobacion del Gobierno de la península sobre aquellos sucesos.

dos leguas i media del espresado punto de Ica, sin que los enemigos hubieran podido adquirir la menor noticia de los elementos que constituian aquel cuerpo realista.

Despues de haber dado descanso a sus tropas, sin embargo, de la gran desigualdad que observaba en ellas, pasó al anochecer a imponerse en el camino de Ica a Lima para impedir que el enemigo eludiese el combate con una pronta fuga, o bien para atacarlo al dia siguiente dentro del pueblo si no habia intentado algun movimiento. Al llegar a la una de la noche a la hacienda de la Macacona, situada en dicho camino, fué sorprendido el ganado de los insurjentes por el coronel Loriga, quien supo por los mismos conductores, que aquellos habian ya principiado su retirada. Saliendo Canterac al momento de los callejones, que forman el frente de dicha hacienda por medio de varios cercados de tapias, i reconociendo con la opaca luz de la luna un claro bastante espacioso en que podia maniobrar su caballería manteniendo oculta su infantería, sacó todo el partido posible del terreno colocando una parte de ésta detras de unos zarzales mui altos i otra en un médano de arena, en el que debia permanecer emboscada; colocó su caballería en los flancos i en los puntos mas ventajosos para envolver al enemigo en una completa ruina.

A la una i cuarto de la noche desembocan por el camino en la llanura tres compañías que formaban la vanguardia de los rebeldes, i hacen alto al divisar las tropas realistas; sale de su emboscada una parte del Imperial; fórmanse los Dragones españoles en batalla, rompe el fuego dicha vanguardia insurjente; pero es arrollada al momento por los Dragones; acude en auxilio de los enemigos el rejimiento número 2 de Chile; i aunque lo estrecho del terreno por aquella parte no daba la libertad necesaria para que se desenvolviesen nuestros caballos, el comandante de ellos, sin embargo, don Ramon Gómez de Bedoya se arroja contra aquel rejimiento con la mayor bizarría; sus va-

lientes soldados siguen el noble ejemplo de su jefe, i arrollando completamente las filas contrarias siembran por todas partes el terror i la muerte. Concurren los demas cuerpos a tomar una parte activa en tan gloriosa accion; despues de las dos primeras cargas citadas intenta de nuevo i por distintas veces rehacerse el enemigo; mas atacado el flanco por los Cazadores del Imperial, mandados por el teniente-coronel don Juan James, i por algunas compañías de Cantabria, i cargado siempre de frente por los irresistibles Dragones, quedó finalmente asegurada la victoria mas completa.

Destruida dicha division de Tristan, de la que solo pudieron escapar 125 hombres entre jefes, oficiales i soldados, inclusive el mismo jeneral, se dió orden a las tres de la mañana a los Granaderos de la guardia, mandados por don Valentin Ferraz, de marchar a Pisco, cuyo punto se creía con fundado motivo, habia de ser el paso para los dispersos; mas ántes de llevarla a efecto se dispuso que salieran en su vez los Dragones del Perú, a las órdenes de don Dionisio Marcilla para Villacurí i se adelantaran a dicho punto de Pisco si el jefe de aquella columna lo consideraba necesario. La pronta retirada de dicha caballería por no haber hallado forraje ni agua en Villacurí, fué causa de que no se completase el triunfo de aquella jornada con la aprehension de los principales jefes disidentes, que parece hubiera podido verificarse con facilidad. Si bien la caballería dejó de aprovecharse de esta feliz ocasion, quedaron compensados sus esfuerzos, encontrándose casualmente al amanecer del dia 8 con los Lanceros del Perú que habian venido de Chíncha a reforzar la espedicion del referido Tristan, cargándolos con el mayor denuedo i derrotándolos tan completamente que sin haber sufrido la menor desgracia, quedaron tendidos en el campo 10 de aquellos i en poder de los realistas 90 prisioneros.

Despues que el jeneral Canterac hubo recorrido con su caballería todos los alrededores de Ica para cojer los últimos frutos

de la victoria que acababa de coronar sus nobles esfuerzos, hizo su entrada triunfal en esta ciudad al amanecer del 7, en medio de las aclamaciones de un pueblo cansado de la opresion que sobre él habian ejercido los rebeldes. Igual acogida tuvo en Pisco el coronel Loriga, dedicándose a recojer el considerable armamento, municiones i pertrechos de guerra que el enemigo habia abandonado en su desordenada fuga. (1)

Lleno el jeneral Canterac del entusiasmo que debia inspirarle la victoria despues de haber recorrido aquellos campos empapados en sangre de los rebeldes; cargado de trofeos, acompañado por mas de 1,000 prisioneros que fué incorporando gradualmente a sus filas, i provisto de 3,000 fusiles, que era el artículo de que mas escaseaba para poner en actividad a sus nuevos reclutas, determinó regresar a la sierra, dejando de guarnicion en el espresado punto de Ica al brigadier Carratalá con una fuerza, que si bien no era numerosa, parecia suficiente para consolidar el órden en la costa, i mantener espedita la comunicacion con el cuartel jeneral i con Arequipa.

La citada victoria de Ica conseguida con fuerzas mui inferiores, compuestas en gran parte de jente bisoña, elevó al mas alto grado el distinguido mérito del jeneral en jefe i de sus valientes tropas. Es verdad que aun despues de ella quedaron los rebeldes de Lima en actitud imponente, por cuya razon afectaron mirar este reves con la mayor indiferencia; pero considerado con relacion a las circunstancias del momento, bien puede atribuirse a dicho contraste el resultado de sus desgracias sucesivas.

(1) La prueba mas positiva de ser un nécio alucinamiento la decision que se notaba en los pueblos a favor de los insurjentes ántes de conocer i de experimentar los efectos de su administracion, se halló bien pronto en su aversion, declarada abiertamente a aquellos mismos, cuya presencia habia sido tan deseada, i en el empeño con que solicitaron el apoyo de los realistas. Así es, que el partido de dichos insurjentes era mayor en los sitios a los que no habia alcanzado todavía su influjo personal.

Los realistas necesitaban adquirir algun prestigio para borrar de los pueblos las primeras impresiones recibidas acerca de lo irresistible que se presentaba el torrente de la independencia; dicha batalla se los proporcionó: carecian de armas para sus reclutas; las hallaron en los campos de Ica; convenia hacer ver al enemigo que el valor de los españoles no habia perdido el menor quilate por la mala suerte de sus armas en el año 1820 i en la mayor parte de 1821; Tristan recibió una leccion práctica de esta verdad: convenia asimismo que los peruanos incorporados a las filas de los realistas tuvieran confianza en la causa que defendian; no dudaron de ello desde que vieron la facilidad con que habia sido destruida la referida expedicion. Bien puede, pues, asegurarse que esta victoria fué el primer eslabon de la gran cadena de laureles con que quedaron ceñidas por tanto tiempo las sienes de los fieles i esforzados guerreros que luchaban en aquellas rejiones por los intereses del Soberano español.

Don Jerónimo Valdés llegó a Huaitará cuando habia emprendido su retirada hácia la sierra el citado Canterac: su marcha hasta este pueblo habia sido dirigida con el mayor acierto, contándose como resultados de sus bien combinados movimientos la destruccion en Querco de una fuerte guerrilla insurjente, la inquietud en que logró mantener a la enunciada division de Tristan, la retirada de Gamarra desde la Nasca, temeroso de caer en las manos de tan peligroso competidor, i el haber abierto al jeneral Canterac la carrera gloriosa que recorrió en los campos de Ica, proporcionándole con dichas maniobras los medios de sorprender al enemigo.

Terminada esta brillante campaña, dispusieron Canterac i Valdés, despues de haberse reunido en el referido punto de Huaitará, regresar a sus antiguas posiciones, el primero al valle de Jauja i el segundo a Arequipa, habiendo aun recojido en sus respectivas marchas nuevos frutos de la victoria.

La pérfa venta de las fragatas *Prueba* i *Venganza* en Gua-

yaquil se hizo doblemente sensible en este momento, en el que se habria podido dar un extraordinario vigor a las operaciones de los realistas, si aquella fuerza marítima se hubiera presentado en las costas del Perú, totalmente desprovistas entónces de marina rebelde desde que el almirante Cochrane las habia abandonado por desavenencias con el protector San Martin.

Desde el mencionado dia 7 de Abril se conservó Ica en poder de las armas realistas con mui pocas interrupciones. El teniente-coronel Raulet, que habia sido comisionado para ocupar este pueblo con 200 caballos escojidos, fué atacado en la plaza del mismo por el brigadier Carratalá i coronel Rodil i destrozado completamente con la pérdida de 80 hombres. Algunos dias ántes habia sido batido por el mismo Carratalá la fuerte partida del caudillo Quiros que desde la costa se habia internado en el pais; i a su consecuencia fué aprehendido en el acto de su fuga i pasado por las armas. Iguales reveses sufrieron las guerrillas de Yauyos, i Yauli en Chupamarca, Tapacu i en los altos de Vizcamachai; la de Orrántia en Huallai con destrozo total de todos sus individuos incluso el cabecilla, i las de Sánchez i otros en la provincia de Tarija.

Se habia vuelto a encender durante la campaña de Ica la tea de la insurreccion en los valles de la provincia de la Paz; el caudillo Lanza habia interceptado el camino que conduce de las provincias interiores a Oruro, mantenía en la mas viva alarma a la de Cochabamba, i estendía su maléfico influjo hasta la misma ciudad de la Paz. Era de la mayor necesidad acabar con este indómito sedicioso, quien, al paso que cortaba los recursos a los realistas, entretenía una parte de sus tropas, cuya falta se hacia sensible para el desempeño de otras operaciones de cálculo i combinacion. La audacia de este caudillo competía con su terquedad; su fanatismo revolucionario conmovía las poblaciones; su sola presencia imponía a los indios; repetidas veces habia sido deshecho i otras tantas habia vuelto a la palestra

con nuevas fuerzas i con doble ardor. Convenia, pues, no perdonar medio alguno para dar este golpe decisivo: se fijaron bien pronto las miras del Virrei en el esforzado Valdés, quien fué llamado al Cuzco para comunicarle verbalmente las instrucciones que debian guiarle en aquella espedicion.

Despues de haber recibido dichas instrucciones, salió Valdés en posta para la Paz, a cuya ciudad llegó tan oportunamente, que talvez sin su pronta aparicion habria sucumbido al citado caudillo Lanza, que se hallaba a solo tres leguas de distancia. Empleando aquel jefe en esta ocasion su acostumbrada actividad, calmó la inquietud de sus habitantes, dió nuevo vigor a las pocas tropas que guarnecian aquel pueblo, hizo que saliesen otras de Oruro i Cochabamba para llamar la atencion del enemigo por varios puntos, i se dedicó él mismo a perseguirle por los quebradísimos i escabrosos terrenos de los valles, en donde logró derrotar completamente aquellas gavillas, apoderándose de las únicas dos piezas de artillería que llevaban, de la mayor parte de sus armas i de todas sus municiones. Un gran número de muertos i prisioneros, e inmensas partidas de ganado coronaron el triunfo de aquella jornada; el despechado Lanza con 6 u 8 de los mas adictos huyó a ocultar su vergüenza entre los indios infieles.

Seguia en el entretanto el atroz Monteagudo desempeñando su cruel ministerio, marcado con las mas horribles manchas, no solo contra los desgraciados que eran tenidos por partidarios de los realistas, sino aun contra los mismos pacíficos peruanos que no participaban de la exaltacion de sus ideas o de la dureza de su temple. Su espíritu de persecucion se cebó esencialmente sobre los europeos, hasta el punto de haberse jactado con bárbaro placer en su mismo manifiesto, de que 10,000 individuos que halló a su entrada en aquella capital habian quedado reducidos a 600: todos los demas habian sucumbido a su furor i venganza, sufriendo algunos una muerte violenta, pereciendo otros al rigor

de agudas enfermedades producidas por la inquietud i el sobresalto, deportados otros i fugados los restantes.

Por influjo de este mismo monstruo de la humanidad, se publicó en 24 de Abril un feroz decreto imponiendo pena de destierro i confiscacion a los españoles que se presentasen en la calle con capa, i a los que fuesen hallados en conversacion particular en mayor número que el de dos individuos; la de muerte contra los que se encontrasen fuera de sus casas despues de puesto el sol; i esta misma pena, junta con la de confiscacion, contra los que retuviesen cualquiera clase de armas, excepto cuchillos para el servicio de la mesa (1).

Tal era el estado de los negocios en el Perú a fines de Abril en que regresó Lord Cochrane de su expedicion a las Californias. No se veian mas que decretos contradictorios, infracciones de derechos, violacion de justicia, i como consiguientes resultados el descontento, la desunion i la anarquía. Todo el empeño de los gobernantes se dirijia a ocultar los reveses sufridos en Ica, a cuyo efecto se habian encerrado en el Callao los débiles restos de su jactanciosa expedicion; pero esta misma misteriosa conducta hacia que se creyera el peligro mayor todavía de lo que era en sí. El pueblo murmuraba i temia una próxima catástrofe; las tropas maldecian de sus nuevos gober-

(1) Ni el bello sexo se vió libre de sus decretos de opresion: era costumbre entre las señoras salir a la calle medio tapadas, recojiendo con gracia su manto hácia un lado de la cara i dejando el otro lijeramente descubierto, al parecer con el designio de dar pábulo a la ambicion femenil, dedicada siempre a llamar la atencion, i a valerse de todos los medios para acrecentar la ansiedad de sus amantes i de los curiosos petimetres. No dejaba de producir el efecto deseado esta moda caprichosa, que proporcionaba al mismo tiempo escenas mui divertidas en las que mas de una vez habia sido descubierta la infidelidad de los maridos; fué por lo tanto un golpe mui sensible, especialmente para las de mayor tono, el duro mandato de descubrir sus semblantes al pasar junto a los cuerpos de guardia, como si llevasen en ellos otras armas que las de sus ojos.

nantes por que no se les cumplia ninguna de las promesas que se les habian hecho; habia desaparecido el oro i la plata, cuya falta creyó el gobierno que podria ser reemplazada por la emision de un papel moneda i por la acuñacion de algunos millones en cobre; cuya última providencia enajenó completamente los ánimos, no solo por haberse dado a esta moneda un valor superior a su mérito, sino porque nunca se habia visto en el pais aquel signo tan miserable i sucio de la riqueza mineral, que la jente acomodada, especialmente las señoras, tenian a ménos recibirlo en sus manos delicadas, i lo miraban con asco i fastidio.

Las contribuciones iban de dia en aumento i su violenta exaccion agravaba el disgusto de los pueblos; aquel famoso rejimiento de Numancia, que creyendo llegar al apojeio de su felicidad i gloria, habia abandonado las banderas del Rei, se constituyó en completa insurreccion, protestando que no saldria a campaña si no se le pagaban todos sus atrasos i se le cumplian las promesas que se le habian hecho de volverlo a Colombia tan pronto como se hubiera rendido Lima: uno de sus capitanes, llamado Doronsoro, entró en comunicaciones con Lord Cochrane, solicitando su admision en dichos buques para evacuar el territorio peruano; pero la escena mas horrible de desórden i desolacion estaba reservada para la noche del 4 de Mayo.

Miéntas que los fanáticos miembros de la órden del Sol celebraban en un gran baile su primera reunion; cuando hombres i mujeres estaban entregados a los mas acalorados trasportes de placer i alegría, fueron enviados destacamentos de tropa a las casas de los españoles para arrancarlos del seno de sus familias i trasladarlos violentamente al Callao (1). Respetables eclesiás-

(1) Esta clase de bárbaros atentados ha sido perpetrada varias veces por los republicanos de Colombia i de otros puntos.

ticos, viejos octojenarios, beneméritos padres de familia, sujetos ricos i acostumbrados a todas las comodidades de la vida, oficiales civiles i militares, aun aquellos mismos que por flojedad o por sus vicios habian desertado de las banderas realistas, todos sin la menor distincion de edad ni rango hubieron de andar a pié las seis millas que hai desde Lima al Callao a la media noche, algunos a mediõ vestir, i otros sin ninguna clase de ausilios para ser embarcados a bordo de la fragata *Milagro*. Dos ancianos desgraciados fueron ya en la primera noche víctimas de la crueldad de sus verdugos; todos habrian perecido de hambre si no hubieran implorado la venal piedad de los gobernantes con costosos sacrificios pecuniarios. Fueron por lo tanto agraciados los que pudieron aprontar a lo ménos 1,000 pesos para conseguir su pasaporte: el precio de esta licencia era arreglado segun los medios de fortuna que se atribuian a cada individuo: alguno de estos desgraciados hubo de desembolsar hasta 10,000.

Los que no pudieron reunir la necesaria suma para comprar su libertad, que fueron los mas, sufrieron la pena de ser deportados a Chile, i como nunca se hubiera tenido noticia de la llegada de estos sujetos a aquel reino, ni a ningun otro punto, i como por otra parte hubiera hallado en el territorio de Huarochiri a la distancia de 10 a 12 leguas de la costa el entónces coronel don José Ramon Rodil los insepultos i desfigurados cadáveres de un gran número de individuos, se creyó que hubieran sido internados a aquel matadero; i aunque muchos tienen este hecho por inverosímil, ninguno hai a lo ménos que sepa dar razon del destino verdadero de aquellos infelices.

Parecia que la suerte de los treinta i tantos que aprontaron las sumas del rescate, deberia haber sido ménos desgraciada; pero fué todavía mas cruel. Trasladados a bordo de un buque ingles que se hallaba surto en el Callao, salieron para el Rio Janeiro con prohibicion absoluta de acercarse a las costas del

Perú. Al pasar por la línea de Quilca se entusiasmaron estos ilustres deportados al considerar que allí estaban los defensores de los derechos del Soberano español; i precipitados por sus leales sentimientos, i por los deseos de morir todos por aquella noble causa, ántes que vivir inertemente en países estraños, se sublevaron contra el capitán del buque i le obligaron a virar hácia el citado punto.

Cruzando a esta sazón por aquellas aguas otro buque de la misma nación, no tuvieron los sublevados la prevision de impedir que ámbos capitanes se comunicasen en su idioma, cuyos resultados fueron tan funestos, que poniéndose en facha el buque ausiliador, amenazó con su batería echar a pique a dichos alzados si con una pronta obediencia no borraban la mancha de sus violentos procederés. Cediendo aquellos desgraciados a la furia de este inesperado enemigo, fueron colocados en dos malas lanchas i abandonados a la discreción de las olas, sin mas víveres que dos sacos de galleta i dos barriles de agua; pero que el capitán inglés creyó bastarian hasta llegar a tierra, sin haber calculado que careciendo aquellos miserables de instrumentos náuticos i de conocimientos astronómicos habian de ser, como lo fueron, el juguete de las olas. Horroriza la relación de los terribles padecimientos de estas víctimas del rencor personal: consumidos sus cortos víveres, i luchando contra todos los elementos sin esperanza de salvarse, recurrieron a los mas asquerosos medios para sostener sus débiles fuerzas i apagar su insufrible sed: agotados ya todos los recursos que sujiere la extrema necesidad, empezaron a alimentarse de la carne de los que iban sucumbiendo al rigor de tantas desdichas. Cuando las dos lanchas, mas bien empujadas por las olas que por sus inhábiles esfuerzos, se hallaron cerca de la playa, solo tres individuos sobrevivian a tan terribles males; uno de ellos murió en el acto de desembarcar, i los otros dos se hallaron exánimes en manos de los insurjentes.

Hasta el corazon de los mas furiosos enemigos se enterneció con tan lamentable escena; los afectuosos cuidados que les fueron prodigados los volvieron a la vida; uno de ellos, llamado Heros, fué admitido por Riva Agüero a su servicio; pero se pasó al de los realistas cuando por aquel caudillo fué enviado desde Trujillo en 1823 para entrar en negociaciones con los realistas; de cuya boca se han recojido estos apuntes, demasiado interesantes para dejar de ocupar un lugar de preferencia en la presente historia. Nos abstenemos de hacer reflexiones sobre ellos, pues sin necesidad de ser glosados no podrán ménos de interesar vivamente la sensibilidad aun de los corazones que ménos se prestan a ella.

Teniendo San Martin avisos de que Bolívar estaba para llegar a Guayaquil, se embarcó de nuevo en el Callao para conferenciar con aquel revolucionario, segun la opinion de algunos, sobre el modo de fundar para ámbos dos monarquías en la América del Sur, cuya forma sostenia ser la mas propia para consolidar los respectivos gobiernos independientes en Colombia i en el Perú; pero fuese que Bolívar aspirase al mando jeneral, o que creyese no era tiempo todavía de descubrir sus planes de réjia ambicion, aquella entrevista, tenida en 26 de Julio, agrió los ánimos de los dos campeones, i produjo la retirada de San Martin a las cuarenta i ocho horas de haber llegado al referido puerto de Guayaquil.

Durante la ausencia del titulado protector del Perú, se suscitó una séria conmocion en Lima que tomó por blanco el esterinio del Ministro de Estado Monteagudo; de este tigre sediento de sangre, que no contento con derramar copiosamente la de los desgraciados españoles que jemian bajo su feroz cuchilla, se habia propasado a ejercer toda clase de tropelías i estorsiones contra los mismos peruanos, por los que fué arrojado del alto puesto que ocupaba con gran peligro de su vida, i obligado a embarcarse en el Callao para Guayaquil.

Parece que en la odiosa persecucion de este jénio sanguinario tuvo, asimismo, una parte mui activa la vulgar creencia de que iba preparando los negocios públicos para allanar a su ídolo el camino del trono (1). Fué por lo tanto mui grande el desagrado de éste cuando al regresar a Lima en 19 de Agosto, tuvo conocimiento de aquellos excesos populares. Todos temian que se entregase a sus violentos impulsos de venganza, i se confirmaron en esta opinion cuando se le vió reasumir el mando supremo a los dos dias de su llegada; mas, pronto se tranquilizaron de estos temores cuando, en el mismo dia 20 de Setiembre en que fué instalado el Congreso a virtud de una convocatoria anterior, se vió a dicho San Martin presentarse con toda la pompa propia de la soberanía en el salon de los diputados, i despojándose de la investidura suprema, renunciar su autoridad ante aquella corporacion. Habiéndose retirado en aquel mismo momento a su usurpada casa de campo de la Magdalena, pasó dos horas despues una diputacion del referi-

(1) Se creyó en aquella época, i al parecer no sin fundamento, que los realistas habian armado esta asechanza al fantástico protector del Perú para levantar el edificio monárquico sobre la ruina i descrédito de tan formidable enemigo. Se atribuyó asimismo a la ingeniosa travesura de uno de los jefes mas ilustres de aquél ejército la invencion de tres cartas venenosas que dejaron empapados de su acrimonia todos los parajes por donde circularon. Como todas ellas respiraban el mismo espíritu que guiaba las acciones i miras de San Martin, no fué difícil conmover contra él toda la animosidad i encono de los peruanos. En ellas hablaba este caudillo con sus confidentes bajo la mas finjida reserva sobre los medios de rejenerar el Perú, proscribiendo las formas representativas, i ensalzando las monárquicas como las únicas que podian convenir a aquellos pueblos, chocando con la relijion i con sus ministros, deprimiendo las familias distinguidas i acomodadas, excitando celos i desconfianza entre las tropas de Chile i del mismo Perú, i atacando finalmente los flancos mas sensibles de todos. Si fué este un lazo tendido por los realistas, difícil es que le pueda igualar otro en la astucia del concepto, en la maestría del manejo, i en la felicidad de sus efectos.

do Congreso a espresarle la gratitud del pueblo peruano, i a llevarle el nombramiento de jeneralísimo del ejército.

Este artificioso campeón revolucionario admitió el título, mas no el ejercicio del mando, i se embarcó en la misma noche en el Callao para Chile, dejando una elocuente proclama llena de nobleza i filantropía, con la que esperaba paralizar los efectos que habia principiado a producir en el público su desmesurada ambicion. Apenas se hubo retirado San Martin, fueron nombrados por el Congreso para formar el Poder Ejecutivo, que se llamó junta gubernativa, el jeneral La Mar, don Felipe Antonio Alvarado, i el conde de Vista Florida.

A pesar de la victoria importante conseguida por los realistas en los campos de Ica, eran todavía mui graves sus cuidados, i se requeria un grado no pequeño de heroismo para sostener aquella porfiada lucha. La pérdida de las fragatas *Prueba* i *Venganza*, i de la corbeta *Alejandra*, de que ya se ha hecho mencion, los habia aflijido sobre manera; mas, ningun contraste les fué tan sensible como la derrota de las tropas de Quito en la batalla de Pichincha, dada en 24 de Mayo, a consecuencia de la cual habian quedado abiertas las puertas del Perú a los colombianos, i se temia que todos los esfuerzos de los que defendian en aquel reino la causa de la metrópoli no fueran suficientes para rechazar los ataques combinados con aquellas tropas, con las de Chile i con las de Buenos Aires, pues que de todas partes habian concurrido a destruir a los que consideraban como enemigos comunes.

Así lo manifestaba el Virrei La Serna en sus despachos al gobierno de la península, que fueron interceptados sucesivamente por el coronel Miller durante su espedicion sobre Quilca. No es, pues, extraño que manifestemos un ardiente entusiasmo por unos jefes i tropas, que abandonados a sí mismos i sin mas elementos que su indomable valor, se burlaron de tantos i tan poderosos enemigos hasta fines de 1824, dando repetidas prue-

bas de su esforzado espíritu i de su amor a la monarquía española.

Si este ejército se hizo recomendable por su lealtad i firmeza no lo fué ménos por sus desprendimientos jenerosos, por la alegría i conformidad con que sufrieron las mas duras privaciones, i por las virtudes poco comunes que desplegaron en aquel teatro. Ya a poco tiempo de haber tomado La Serna las riendas del virreinato habia hecho cesion de la mitad de su sueldo: este jeneroso ejemplo fué imitado por los jefes que se hallaban en Lima, i sucesivamente se hizo estensivo a todos los individuos del ejército en proporcion de sus haberes; i creciendo de día en día las angustias del erario se redujo dicho Virrei a la percepcion de solo 12,000 duros anuales hasta la cesacion de su mando. Esta medida económica, no ménos honrosa para los que la propusieron, que para los que gustosamente se sometieron a ella, fué la principal áncora de la conservacion del Perú bajo la obediencia del Soberano español. Cesaron de este modo los grandes apuros numerarios que ya habian principiado a sentirse fuertemente en tiempo del Virrei Pezuela, i que fueron todavía mayores en 1822 en que se habian obstruido las fuentes principales de la riqueza, i los ramos mas productivos.

Fué preciso, por lo tanto, redoblar el mas vivo celo para sacar algun partido de los veneros metálicos que se hallaban bajo el influjo de los realistas. La Casa de Moneda de Potosí habia quedado mui deteriorada a impulso de la devastadora guerra de que aquella villa habia sido uno de los teatros mas activos. El brigadier Alvarez, que habia tomado el mando de aquel Gobierno a principios de Enero, se dedicó con inimitable empeño al fomento de este ramo, i logró habilitarlo en poco tiempo, habiendo rendido en los primeros nueve meses 5,105 pesos de derechos de ensayo i quintos, i 33,000 mas de ganancia para la referida Casa de Moneda. No fué menor su

esmero en atender a todos los demas productos de la administracion, de modo que obtuvo mui pronto por resultado de sus afanes dichos 33,000 pesos mensuales de renta líquida, 20,000 de los cuales eran remitidos a la division de vanguardia que mandaba el brigadier Olañeta, i los restantes al ejército de Huancayo.

Fueron, asimismo, infatigables los demas gobernadores e intendentes en reunir fondos con el menor agobio posible para que las tropas del reino no echaran de ménos la pérdida del grande almacen de Lima, de los 120,000 duros mensuales que producian por lo ménos aquella ciudad i el puerto del Callao, de los 50,000 del Cerro de Pasco, i de otros diversos ramos, pues que solo de este modo habria sido posible levantar nuevos ejércitos, proveer a su vestuario i armamento, i subvenir a todas las urgencias de una guerra tan activa i costosa.

Algun tiempo ántes de la renuncia del protector San Martin, se habia tratado de embarcar 1,500 hombres a las órdenes del coronel Miller para que, operando desde Iquique contra la division de Olañeta, diseminada por la provincia de Potosí, pudiera batirla en detalle con el auxilio de los pueblos; en cuya adhesion fundaban su principal esperanza. Cuando el jeneral en jefe Alvarado supo, por el protector, que se iba a ejecutar el citado plan, creyó que sus resultados habian de ser mui gloriosos para el encargado de él, i solicitó por lo tanto el honor del mando, así como el que la espedicion se aumentase hasta 4,000 hombres a fin de que el golpe fuera decisivo.

Las mayores dificultades que se experimentaban para reunir esta numerosa espedicion con todos los requisitos que deberian acompañarla, retardaron su salida por algunos meses, en cuyo tiempo ocurrió el viaje de San Martin a Guayaquil, la deposicion de Monteagudo i demas sucesos que ya van anotados. El Poder Legislativo o sea la junta gubernativa, instalada a consecuencia de la renuncia de San Martin, trató de llevar a

efecto la proyectada espedicion de Alvarado, figurándose que por este medio mejoraria la situacion de la capital, que se hallaba a este tiempo exhausta de todo recurso i sobrecargada de tropas.

Para subvenir a los cuantiosos gastos que erogaba aquel proyecto, impuso una contribucion de 400,000 duros al comercio de Lima, cerca de una mitad de cuya suma gravitaba sobre los comerciantes ingleses: El modo injusto con que se hizo este reparto, produjo los mas sérios debates entre los contribuyentes: los ingleses se negaron a él alegando la exencion de que los extranjeros habian disfrutado siempre en los diferentes estados de la América del Sur: el Gobierno republicano insistió en hacer efectivos sus continjentes; aquéllos reclamaron la proteccion del capitan de la fragata de guerra la *Aurora*, a cuya armada mediacion se debió que los insurjentes desistieran de sus pretensiones. Entónces les fué ofrecido por los súbditos de esta nacion un empréstito sin interes con plazos determinados para su reembolso.

Habilitada por este medio la referida junta para dar impulso al movimiento de las tropas, se embarcaron éstas con efecto en número de 5 a 6,000 hombres, a que ascendia la fuerza del primer batallon de la lejion peruana (1), de los números 4, 5 i 8 i artillería de Chile, del número 11 de Buenos Aires, del

(1) Dicha lejion se habia principiado a crear poco tiempo despues de la retirada del jeneral Canterac de los fuertes del Callao en el año anterior, i constaba de un rejimiento de húsares hasta el completo de 800 plazas, mandado por el aventurero frances Bransden, de un rejimiento de infantería que ascendia a 1,200 hombres a las órdenes del ingles Miller, i de una compañía de artillería a caballo con 5 piezas de a 4, un obus i 120 hombres dirijida por el capitan Arenales.

Aunque se dió el mando jeneral de este cuerpo al marques de Torre Tagle, los dos aventureros citados, sin embargo, fueron los principales encargados de su organizacion i disciplina; pero todo el mérito contraído por

rejimiento titulado del Rio de la Plata i del de granaderos a caballo, cuyos cuerpos se hicieron a la vela en los días 10, 15 i 17 del mes de Octubre. Para que Alvarado estuviera mas espedito en sus operaciones sobre la costa, sin que las tropas de Canterac situadas en los valles de Jauja pudieran moverse contra él, se habia determinado que una gran parte de los 4,000 hombres, incluidos 1,200 colombianos que poco tiempo ántes habian llegado de refuerzo, para guarnecer a Lima, a las órdenes del jeneral Arenales, avanzase sobre dicho punto de Jauja i mantuviera en perpétua alarma aquellas tropas. Todo, pues, hacia ver la importancia del enemigo que los realistas iban a combatir, i la necesidad de hacer los mas denodados esfuerzos i costosos sacrificios para salir triunfantes de aquella campaña.

Valdés, que se hallaba ocupado en el arreglo i organizacion de la provincia de la Paz, recibió las órdenes mas premurosas para volver a Arequipa, cuya costa era la designada para el desembarco de Alvarado.

El jeneral Ramírez, cuya salud se hallaba sumamente estenuada a causa de las duras fatigas e inmensos padecimientos durante trece años de una lucha porfiada i sangrienta, en la que repetidas veces habia ceñido su frente de los mas ilustres laureles, tenia pedido su pasaporte al Virrei para regresar a la península mucho ántes que se tratase de la citada espedicion. Parece que este bizarro jeneral, del mismo modo que Olañeta i varios de los jefes que mandaban en el Perú ántes de la llegada de La Serna, Canterac, Valdés i demas guerreros que habian peleado en Europa contra las huestes imperiales, jamas se reconciliaron de buena fé con ellos, ni depusieron su resentí-

aquellos turbulentos jénios i la petulante confianza con que desafiaban el poder de los españoles, teniendo por invencible aquella nueva falanje, se estrelló a los pocos meses en los pechos de los realistas guiados a la victoria por los jenerales Canterac i Valdés.

miento contra la arrogancia con que se habian presentado en aquellos dominios, lastimando mas de una vez el amor propio de unos militares, que si bien eran inferiores en conocimientos científicos de la táctica moderna, no así en valor, en decision, i en la práctica de aquella clase de guerra: se creyó, por lo tanto, que estas no bien curadas llagas habian influido en la determinacion tomada por dicho Ramírez, tanto como la estenuacion de su salud. Sea como quiera, el Virrei La Serna accedió a sus deseos, a cuyas consecuencias salió para España dejando el mando al brigadier La Hera en el acto de embarcarse. Valdés, que habia sido nombrado comandante propietario de las tropas que ocupaban aquella provincia, desplegó toda la enerjía que es propia de su carácter para prepararse a recibir a los orgullosos espedicionarios.

Dando cumplimiento al mismo tiempo el jeneral Canterac a las órdenes que le habia dirijido el Virrei de reforzar con algunas de sus tropas la division de Arequipa i teniendo por conveniente ponerse él mismo a la cabeza de ellas, a pesar del mal estado de su salud de resultas de una terrible enfermedad, por la que los insurgentes habian hecho regocijos públicos espresivos del terror que les infundia este bizarro jefe, salió de Huan-cayo a principios de Noviembre con dos batallones i cuatro escuadrones, dejando el resto de las tropas en sus cantones de Jauja al mando del jeneral Loriga. Las primeras providencias adoptadas por Valdés luego que hubo regresado a Arequipa, fueron las de destacar partidas por toda la costa desde Iquique hasta Camaná para que hiciesen internar hasta 30 leguas todos los ganados, acémilas, i demas recursos que pudieran ser de alguna utilidad al enemigo. Brilló asimismo su infatigable celo en organizar con increible presteza su corta division que no pasaba de 1,000 infantes i 400 caballos disponibles, cuyas armas, vestuario, pertrechos i cuanto pudiera darle una activa movilidad, fueron puestos en el estado mas sobresaliente.

Cuando ya hubo completado sus preparativos guerreros, i que tuvo noticias exactas de la direccion i punto de desembarco de los expedicionarios, situó en Torata al batallon de Jerona, en Omate al del Centro, i en el alto de la villa de Moquegua toda la caballería, excepto el tercer escuadron de dragones de la Union que ocupaba el valle de Sama i estendia sus observaciones hasta Arica.

Parte de la expedicion enemiga habia desembarcado en este puerto el dia 27 de Noviembre, i el resto llegó sucesivamente a escepcion de un cuadro de 450 hombres que lo verificó en Iquique, i pasó a Tarapacá con el objeto de completarse, proporcionar recursos, i de asechar los movimientos de Olañeta en el Alto Perú. Es de notar el arrojo del oficial realista americano Pinto, quien, saliendo en comision con solo tres soldados bien montados para hacer un reconocimiento sobre dicho punto de Arica, se introdujo en medio de la poblacion excitando la mas terrible alarma, i despues de haber logrado completamente el objeto propuesto se retiró a su campo con cinco prisioneros. El 9 de Diciembre avanzaron la Lejion peruana, el rejimiento del Rio de la Plata, i los granaderos a caballo a tres leguas de Arica; i sin hacer ultteriores movimientos se mantuvieron en aquellas posiciones por el espacio de tres semanas, creciendo el aliento de la division de Valdés con tal inaccion i aun mas con los avisos de la aproximacion de Canterac. Varios jefes i entre ellos el aventurero Miller instaron a Alvarado para que atacase a la referida division de Valdés ántes que pudiera ser reforzada por la de Canterac; pero la falta de acémilas, la demasiada circunspeccion del caudillo insurgente, i la creencia de que Valdés tuviera fuerzas mui superiores, dieron a sus operaciones un carácter de lentitud e irresolucion que aseguró el triunfo de los realistas.

Se resolvió por fin Alvarado a mover su ejército sobre Tacna, a cuyo punto llegaron el 29 el rejimiento del Rio de la

Plata i el de granaderos a caballo a las órdenes del coronel Correa. Deseoso Valdés de abrir aquella campaña con algun brillante golpe de mano que aumentase el catálogo de sus ilustres hechos, salió desde Sama en la tarde del 31 con una division volante de 400 soldados de caballería, 400 de infantería montados en mulas, i dos piezas de campaña a sorprender en aquella noche a los independientes situados en el referido punto de Tacna. Aunque sus fuerzas eran mui inferiores a las de los enemigos que iba a provocar, tenia en ellas, sin embargo, la mayor confianza, i no dudaba de que el ardor i entusiasmo que habia sabido comunicarles le sacarian airoso de aquel comprometido lance. Se frustró, sin embargo, esta atrevida operacion como se verá en el capítulo destinado a la historia del año siguiente, quedando en el entretanto suspensa la relacion de unos sucesos que fueron tan gloriosos a las armas españolas.





CAPÍTULO XIV

1823

Perversa conducta de Carrero.—Accion de Carrizal contra Senosiain.—Reunion de éste con Pico.—Muerte desgraciada del cura Farrabu.—Desmoralizacion de las tropas realistas.—Crítica posicion de sus dos jefes.—Abandono de algunos indios fieles.—Muerte del esforzado Pico.—Retirada de Senosiain a las montañas.—Su desesperada situacion.—Discordias de los independientes.—Estado de los negocios a fines de este año.

El desleal europeo don Antonio Carrero, que se habia pasado a los insurjentes a fines del año anterior, segun va indicado en aquel capítulo, les supo inspirar tan ciega confianza, que le encarga-

ron del mando de una division de 500 hombres, con la que tuvo el atrevimiento de volver a pasar el Bio-Bio, yendo precedido en su marcha por proclamas las mas artificiosas i seductoras, a fin de atraer al partido de la independencia a aquellos esforzados realistas que habian jurado sepultarse en sus ruinas, ántes de reconocer tan sacrílega causa. Habiendo sido Senosiain ascendido en este tiempo a teniente-coronel-mayor de Dragones de la Frontera, i ocupado la vacante que habia dejado el citado Carrero, tuvo la gloria de ser el primero en medir las armas con este traidor, el 16 de Febrero, en el punto del Carrizal, partido de Santa Juana.

Aunque el comandante realista no tenia mas que 80 caballos, cargó sin embargo a su competidor con tanta decision i arrojo, que le obligó a volver caras en busca de su infantería, cuyos fuegos hirieron al valiente Senosiain i le mataron asimismo el caballo que montaba: se vió, por lo tanto, precisado a retirarse, cediendo el campo a su contrario, no sin haber quedado sorprendido de ver lo enervado que se hallaba el espíritu de este malvado, cuya causa atribuyó fundadamente al envilecimiento producido por su mismo delito, pues que no era posible que tan pronto se volviese cobarde quien tenia tan acreditada su valentía i esfuerzo.

Incorporado Senosiain al coronel Pico, que era el comandante principal de todas las fuerzas rea-

listas, logró tener una parte activa en dos acciones importantes que sostuvieron las armas del Rei, en 30 de Marzo i 7 de Abril, la primera en Collico, contra el coronel insurgente Bulnes, quien debió retirarse a Nacimiento con pérdida de 300 caballos; i la segunda en Duqueco, contra el teniente-coronel Urquizo, el cual debió asimismo retirarse con no pocos descalabros.

Miéntas que el coronel Pico burlaba las tentativas de los insurjentes, por la parte de los Anjeles, el cura Farrabu estendia sus correrías por el partido de Arauco, con éxito tan favorable, que llenó de aprehension i alarma las guarniciones insurjentes del mismo Arauco, Colcura, San Pedro i Santa Juana, causándoles pérdidas de consideracion, i apoderándose de dos cañones i de cuatro cargas de municiones; pero cuando este fiel realista estaba fraguando los planes de adquirir mayores triunfos, en aquella noble carrera, tramaban sus enemigos los medios de destruirle.

Seducidos algunos indios pertenecientes a su columna, introdujeron sijilosamente en la montaña una gruesa partida de tropa en el mes de Julio, i sorprendieron a aquel decidido eclesiástico en el rancho, al que se habia retirado una noche a descansar de sus fatigas.

Conducido a la plaza de Colcura, fué pasado por las armas, por órden del intendente de Concepcion,

Juan de Dios Rivera, cuyo jefe, léjos de ofrecer con esta sentencia a los sostenedores del imperio español, un correctivo de su laudable tenacidad, les proporcionó un magnífico ejemplo de lealtad, que debió arraigarlos mas i mas en sus nobles sentimientos.

Estando ya sentado en el banquillo de muerte, el citado sacerdote, sin que la vista del horroso suplicio que iba a sufrir, abatiese en lo mas mínimo su elevado espíritu, quiso dar la última prueba de su fidelidad al Soberano español, exclamando con un tono de voz firme i asegurado, "que perderia mil vidas que tuviera en obsequio de tan venerado objeto, i que no era digno de entrar en el templo de la gloria quien no imitara su heróico ejemplo, ántes que sucumbir a las sacrílegas miras de los profanadores del altar i del trono".

Sin embargo de éste i otros rasgos de firmeza i decision que desplegaban de cuando en cuando los realistas, habian sido sumamente funestos los resultados de la defeccion de Bocardo i Carrero; i se habia desmoralizado de tal modo el ejército, que reinaba entre todos sus individuos una horrible desconfianza, enemigo el mas peligroso que se ofrecia para que pudiese prosperar tan noble causa. Los comandantes Pico i Senosiain, habian llegado a recelar aun de los que tenian dadas las mas relevantes pruebas de adhesion a los Reales derechos:

sus temores se acrecentaron hasta el extremo de hacerse recíprocamente la guardia miéntras que dormían; pero, a pesar de tantos contrastes i tropiezos, i sin embargo de ser su situacion la mas apurada, era tan firme el temple de alma de Pico, (que se hallaba adornado asímismo de la imaginacion mas fecunda en recursos i ardidés), que léjos de desmayarse en su noble empeño de sostener con su espada la autoridad Real en aquellos dominios, afectó mirar con indiferencia la suspension de armas que algunos indios habian estipulado con los insurgentes de Chile, i miró con igual desprecio a unos i a otros, aunque con este apoyo adquirian mayores fuerzas los segundos.

Los pueblos del este de la cordillera de los Andes, conocidos con el nombre de Pegüenches, i el cacique don Juan Manquin Bueno, que jamas quiso entrar en negociaciones con los enemigos, se valieron de la citada suspension de sus vecinos para mover una fuerte division a las órdenes del coronel Barnachea sobre el territorio de Arauco, que invadieron por casi todos los puntos de la frontera. El coronel Pico, en el entretanto, aunque reducido a la corta fuerza de 300 hombres mal armados i peor municionados, buscaba con la mas ansiosa solicitud una ocasion favorable de adquirir alguna victoria, con cuyo prestigio esperaba que habia de mejorar el aspecto de su desgraciada posicion; pero la in-

constante fortuna habia decretado su ruina, la que no pudo evitar a pesar de su denodado espíritu e infatigable celo.

Estrechado por los rebeldes en todas direcciones, se vió precisado, en 29 de Octubre, a sostener en *Bureo* un temerario choque contra cuadruplicadas fuerzas, en el cual rindió su grande alma al irresistible impulso de dos estocadas que recibió en el pecho, en el momento que estaba dando las pruebas mas decididas de arrojo e impavidez. (1) Los rebeldes se entregaron a los mas frenéticos trasportes de alegría con la presa de aquel indomable guerrero; despues de haber recreado todos inhumanamente su vista sobre los venerables restos de tan bizarro español, le cortaron la cabeza i la llevaron dentro de una jaula para colocarla sobre un palo en la plaza de Yumbel, en donde estuvo por espacio de tres meses espuesta a la vista pública.

Aunque los estragos que producen las revoluciones lleguen a hacer que desaparezcan los parajes, que fueron el teatro de las hazañas mas distinguidas; i aunque perezcan los muchos testigos presen-

(1) Vicuña Mackenna, dice en la *Guerra a Muerte*, páj. 509, que don Juan Manuel Pico fué muerto el 23 de Octubre de 1824, por el teniente patriota, don Lorenzo Coronado, que se introdujo con este objeto en el campo de Pico.—(N. del E.)

ciales de ellas, nunca podrá borrarse la memoria de Pico, de los anales de Chile, ni su nombre dejará de ser recordado con aprecio i admiracion por el país que tuvo la gloria de haberle dado el ser.

Despues de la citada derrota de Bureo, habia quedado a la cabeza de solo 100 hombres, que sobrevivieron a ella, el teniente-coronel Senosiain, como oficial de mayor graduacion. No cabiéndole mas arbitrio que la retirada, para salvar aquellos débiles restos de la fidelidad i del honor, la emprendió con la mayor precipitacion por lo interior de la montaña, rodeado de peligros i calamidades, sin saber a dónde dirijir sus pasos, sin la menor esperanza de consuelo, i sin que nada en este mundo pudiera tranquilizar su agobiado espíritu.

La isla de Chiloé, que era el punto mas inmediato, escasamente bastaba para sí misma, i tan solo podia sostenerse a fuerza de padecimientos, privaciones i continuados sacrificios. Aunque las armas realistas habian conseguido las mas brillantes ventajas en el Perú, los independientes, sin embargo, dominaban completamente la mar, i era imposible que pudiesen llegar auxilios de aquella parte; la Madre Patria se hallaba envuelta en sus discordias domésticas, luchando la inmensa mayoría de los españoles por sacudir el insufrible yugo de los pseudos liberales, i no se hallaba, por lo tanto, en estado de enviar fuerzas navales sobre el Pacífico.

Todas las puertas estaban, pues, cerradas para los defensores de Arauco; no se presentaba al imperturbable Senosiain esperanza alguna de salir de su apurada situacion; nada se ocultaba a este entusiasmado militar, i con todo tomó su irrevocable partido de sostener la autoridad Real hasta donde alcanzasen sus fuerzas, i morir finalmente con las armas en la mano.





CAPÍTULO XV

1824-1828

Operaciones de Senosiain en 1824.—Sus repetidos combates i triunfos.—Su herida recibida en Bureo en 1825.—Su retirada a la cordillera.—Su reunion con Pincheira.—Destruccion del insurgente Jordan en Longaví.—Accion de Neuquen en 1826.—Incorporacion de Marilvan a las tropas de Senosiain.—Combates de Mulchen.—Rendicion del fuerte de Antuco.—Empeños parciales de Biobio, Pilguen i nuevamente en Mulchen.—Apuros de los realistas.—Halagüeñas ofertas de los disidentes.—Choque reñido en Nacimiento.—Intervencion del negociante frances Mathieu en 1827.—Comunicaciones pacíficas.—Honrosa capitulacion de Senosiain.—Reflexiones sobre el extraordinario mérito de estas penosas campañas i del jefe principal que las dirijió.

En el artículo destinado a describir la guerra de Arauco de 1823, se presentó el horrible cuadro de aquellos países i la desesperada situacion de los realistas. Ya desde Enero de 1824 se habia visto precisado el comandante Senosiain a abandonar las montañas inmediatas a la provincia de Concepcion, i habia determinado refugiarse entre los indios cuando vió reducida toda su fuerza a 150 hombres que habían logrado salvarse de tanta catástrofe. Aunque dichos indios estaban ya ajustando tratados de paz con los enemigos, pudo, sin embargo, el jefe español atraerlos a su partido, esforzando las armas de la relijion que ejercen un májico influjo sobre aquellos rudos e incultos pueblos.

Penetrando dicho Senosiain por sus mas recónditos domicilios, logró entusiasmarlos i decidirlos a continuar la guerra a favor del lejítimo Monarca. Noticiosos los insurjentes de este rápido cambio en la opinion i de la violacion i desprecio de sus tratados, invadieron el pais para castigar aquel desacato político. Puesto Senosiain a su cabeza se trabaron varios choques constantemente gloriosos a las armas realistas, cuales fueron el de Quilapallas en 14 de Marzo, el de las inmediaciones de los Anjeles en 7 de Abril, el de Collanco en la isla de la Alhaja en 11 de Mayo, i el de Angol en 13 de Noviembre.

Desechando Senosiain con altivez las halagüe-

ñas ofertas que le hizo en Enero de 1825 el director supremo don Ramon Freiré para que depusiera las armas, se dedicó en su vez a estender sus operaciones hasta mas allá de la cordillera de los Andes, habiendo tenido la gloria de atacar i batir a una division enemiga en las inmediaciones de las pampas de Buenos Aires en los dias 6, 10 i 12 de Febrero de este mismo año.

Habiendo regresado en el mes siguiente a Mulchen i Bureo, permaneció en estos puntos hasta el 13 de Mayo en que se adelantó hasta Santa Bárbara a arrojar de aquella posicion a los enemigos, quienes vinieron mui pronto a buscarle con fuerzas mui considerables llevando por precursores de sus pretendidos triunfos papeles los mas seductivos, en los que pintaban con los mas tristes colores la desgraciada batalla de Ayacucho i la apurada situacion de los pocos realistas que quedaban con las armas en la mano en aquellos dominios.

Sin hacer este impávido oficial aprecio alguno de aquellas comunicaciones, i creciendo en su vez su animoso empeño de humillar a tan jactancioso enemigo, trabó con él un reñido choque en Bureo en 1.º de Octubre; i aunque tuvo la desgracia de ser herido de lanza al principio de él, continuó, sin embargo, dando aliento a su tropa hasta que hallándose casi desangrado, i puestos fuera de combate 200 de sus compañeros de armas, hubo de aban-

donar aquel campo de muerte i refugiarse al paraje mas oculto de la montaña, que lo fué el de Cule, situado a la entrada de dicha cordillera de los Andes. Aunque era este un sitio mui a propósito para curar su herida sin temor de ser sorprendido, estaba sin embargo totalmente desprovisto de recursos, de modo que tanto él como los pocos fieles que le habian acompañado, sufrieron las mas horribles privaciones en los treinta i tantos dias que duró su curacion hasta el extremo de haberse debido alimentar con los mismos cueros que pocos meses ántes les habian servido de camas.

Restablecida ya la salud de Senosiain, salió a explorar la situacion de sus contrarios, i como hubiera descubierto que los indios sus aliados estaban en suspension de armas con aquellos, se vió precisado a buscar la division del teniente-coronel Pincheira que sostenia el campo con el apoyo de los siempre fieles pegüenches. Aunque distaba 150 leguas del teatro de las hazañas de este guerrillero, logró reunirse con él en 29 de Noviembre con solo 25 soldados a que habia quedado reducida toda su division. Puestos de acuerdo ámbos comandantes, emprendieron a los cuatro dias su marcha para la provincia de Concepcion con 200 hombres de tropa i 600 indios auxiliares. Un escuadron i varios piquetes de otros cuerpos, con los que el comandante disidente Jordan habia

salido a obstruirles el paso fueron derrotados tan completamente en Longaví el 25 de Diciembre, que quedaron todos muertos en el campo de batalla incluso el mismo Jordan, escepto un alférez i 6 soldados que lograron fugarse.

Furiosos los enemigos por el descalabro anterior, movieron sus fuerzas en considerable número a las órdenes del coronel Barnachea, quien cruzando la cordillera de los Andes llegó el 25 de Febrero a avistarse con los realistas en el rio Neuquen, que se halla al principio de las pampas de Buenos Aires. Principiado el ataque con la mayor viveza por la caballería, i derrotada la contraria con pérdida de mas de 40 muertos, enviaron los disidentes de parlamentario al teniente don Dámaso Arquiniño, mui conocido por Senosiain desde el tiempo que sirvió en el ejército real, quien apoyado en la completa destruccion del ejército español en el Perú i en la capitulacion que acababa de hacer el gobernador de Chiloé en el anterior mes de Enero, proponia una suspension de armas para ajustar tratados definitivos de paz.

Para dar peso a sus razones hizo que se presentasen en el punto de la entrevista el comandante don Tadeo Isla i un oficial subalterno, que eran de los que habian capitulado en dicha isla de Chiloé; mas, sin embargo de unas pruebas tan positivas no cedió el indomable valor de aquellos esforzados

guerreros, quienes léjos de admitir las propuestas de los disidentes, rompieron un vivísimo fuego, que se repitió en los días 26 i 27 con la idea de entretenerlos hasta la llegada de la indiada que se estaba esperando por momentos.

Apénas estuvieron reunidos estos auxiliares, que fué en la madrugada del 28 del citado mes de Enero, se formalizó el ataque con tanta decision i firmeza, que los enemigos hubieron de retirarse a la provincia de Concepcion con el mayor descalabro. Habiendo ocurrido a esta sazón alguna desavenencia entre el coronel Barnachea i el cacique Marilvan, se dirijió éste a Senosiain ofreciéndole su brazo i el de todos sus indios para continuar la guerra contra los rebeldes. Puesto Senosiain en marcha con 25 hombres, llegó a reunirse en el mes de Abril con el referido Marilvan en Pilguen; pero estando organizando del mejor modo posible aquellos indios guerreros fué atacado por el mismo Barnachea, reforzado ya con nuevas tropas, i se vió precisado a retirarse a la montaña despues de haber sostenido dos encarnizados ataques en Mulchen en los días 17 i 18 de Julio.

Habiéndose rehecho bien pronto Senosiain de los quebrantos que sufrió en ellos, salió el 31 de Agosto a atacar el fuerte de Antuco, que fué rendido con su corta guarnicion mandada por el oficial Arquíñigo, quien fué pasado por las armas con 7

de sus soldados, habiendo sido quemada asimismo aquella poblacion, cuyos habitantes habian dado pruebas positivas de su espíritu revolucionario.

Emprendiendo entónces los realistas su retirada, fueron alcanzados por mayores fuerzas enemigas en Biobio en 1.º de Setiembre, i aunque se vieron éstos precisados a retroceder, fué sin embargo mas considerable la pérdida de aquellas. Antes de concluirse dicho mes de Setiembre volvieron los tercios insurjentes a invadir el territorio ocupado por los leales, quienes estrechados por tan viva persecucion hubieron de sostener dos reñidas acciones, la primera en Pilguen en 1.º de Octubre, i la segunda en Mulchen al dia siguiente, en las que sufrieron tales quebrantos que se vieron precisados a retirarse otra vez a la montaña.

Ya desde este momento llegaron a conocer los defensores de la causa real lo infructuosos que iban a ser sus esfuerzos i sacrificios: habia perecido la mayor parte de sus útiles guerreros, no habia esperanza alguna de ser socorridos; el pais presentaba por todas partes el mas horrible aspecto de la devastacion; los disidentes iban adquiriendo de dia en dia mayor firmeza e importancia; desembarazados de toda otra atencion podian abocar sobre este punto todos sus medios hostiles; ya habria sido una mal calculada desesperacion empeñarse en sostener mas tiempo una guerra cruel que no podia produ-

cir resultado alguno favorable: convenia economizar la sangre de aquellos fieles indios para que pudiesen consagrarla un dia con utilidad al servicio de su soberano.

Estaba Senosiain meditando estas poderosas razones cuando recibió una carta del coronel don Juan Luna, escrita en Yumbel en 18 del citado mes de Octubre, por la que se empeñaba en exhortarle a suspender las hostilidades i a oir los dictados de la prudencia que le aconsejaban la terminacion de una lucha tan porfiada en cambio de la cual le ofrecia a nombre del Gobierno chileno todos los beneficios de la paz, i las mas brillantes i honrosas condiciones, que al paso que diesen honor i lustre a las armas del Rei, dejasen bien consolidada la justa celebridad de su nombre.

Sin embargo de tener Senosiain conocimiento cierto de la pérdida de la batalla de Ayacucho, de la muerte de Olañeta i de la disolucion de sus tropas, i de la rendicion de Chiloé i del Callao; i aunque habia perdido hasta la mas remota esperanza de poder dar vigor a su moribundo partido, era, sin embargo, tan inflexible su ánimo, que no podia sobrellevar la idea de caer en manos de los enemigos, pareciéndole que iba a quedar oscurecido todo el mérito de sus anteriores hazañas, si no las sellaba con su sangre. Atormentado por los punzantes estímulos de su altivez guerrera, iba difiriendo el

término de dar una definitiva contestacion, cuando cansados ya los enemigos de esperarla, volvieron a romper las hostilidades habiéndose trabado una reñida accion en Nacimiento, en 17 de Diciembre.

Habia principiado a este tiempo el citado Senosiain, una correspondencia amistosa con el negociante don Baltasar Mathieu, antiguo oficial frances al servicio de Napoleon, i que residia entónces en Yumbel.

Entusiasmado este digno sujeto por la bizarría i teson de aquel impávido comandante, empleó sus buenos oficios cerca del mismo i del Gobierno de Chile, para que se hiciera una honrosa transaccion; i aunque Senosiain concedió al influjo de éste, lo que habia negado constantemente a los enemigos, no fué, sin embargo tan pronto, que no sostuviese todavía otro sangriento combate, en 27 de Enero, en Malleco, cuyos funestos resultados le obligaron a refugiarse en Bureo.

Recibida en este punto, i en 4 de Febrero, la contestacion de Mathieu a la última carta que le habia dirijido Senosiain, entró en comunicaciones con el jefe disidente; i de acuerdo con el cacique Marilvan i 40 hombres, que era el resto salvado de tantos combates, firmó en 22 de Abril una honrosa capitulacion, i se presentó en Chillan bajo la salvaguardia de aquel gobierno. Marilvan regresó

a su tierra con sus indios, despues de haber entregado las armas, i Senosiain pasó a Santiago, existiendo admiracion i respeto aun de sus mas furiosos enemigos, en cuya capital recibió los mas cordiales obsequios i eficaces ausilios del Cónsul frances, don Luis Lafore, i un ámplio pasaporte del Gobierno republicano para embarcarse libremente, como lo verificó en la corbeta de guerra *L'Adour*, habiendo llegado felizmente a la península a recibir el premio de tantos padecimientos i sacrificios.

Así terminó su brillante carrera este bizarro español, cuyas virtudes civiles son, en nuestro concepto, superiores todavía a las militares, sin embargo de que estas últimas se hallan bien consignadas en mil combates que sostuvo con una intrepidez que dejeneraba en fiereza. Haber sabido sostener por espacio de cinco años i nueve meses una guerra tan activa i desastrosa, sin haber conocido en todo este largo período de tiempo el signo representativo de todas las cosas, sin mas alimento que carne de yegua i de caballo, sin mas vestido que un tapa rabo para cubrir su decencia, i habiéndose debido atemperar en un todo a las toscas costumbres de los indios bárbaros; haber sufrido con resignacion i constancia tantos i tan duros padecimientos, son verdaderamente virtudes que no pueden esperarse sino de almas privilegiadas.

Es mui justo, asimismo, que se trasmitan a la

posteridad los nombres de los principales oficiales, compañeros de sus penas i de su gloria. Fueron éstos el capitán de infantería, don Francisco Sánchez, comisario de Indios; el teniente don Tiburcio Sánchez, que servía de intérprete, ámbos naturales de San Carlos, en la isla de la Alhaja, provincia de Concepcion; los tenientes de caballería, don Carlos Torralvo i don Romualdo Volado, ámbos naturales de estos reinos, que por no haber llegado a tiempo oportuno de embarcarse en la citada corbeta para la península se vieron precisados a quedarse en Chile por falta de recursos, i a ganar su precario sustento con el trabajo mecánico de sus manos.

El entusiasmo que crea la virtud estremada doquiera que se halle, hará escusable la estension que hemos dado a este capítulo, así como a otros en que se ha tratado de describir heroicidades particulares que no deben pasarse en silencio por no defraudar la gloria que resulta a las armas españolas, ni a los interesados los timbres i blasones que han ganado con tan estraordinarios servicios.

Aunque esta república ha tenido momentos de calma en los que ha hecho esperar que podría consolidarse su nuevo gobierno, ha experimentado, sin embargo, varias oscilaciones políticas, las que si no han sido tan furiosas como en otros estados disidentes, han bastado para demostrar la imposibilidad

de que los campeones revolucionarios recojan los frutos de su pretendida rejeneracion política, i para que se eche de ver el horroroso contraste que forma el decadente estado de estas provincias con la opulencia, prosperidad i dulce paz de que disfrutaban bajo el gobierno lejítimo. (1)

(1) Segun las últimas noticias, se halla al presente envuelto este reino en todos los horrores de la anarquía.





CAPÍTULO XVI

Isla de Chiloé (1)

HASTA 1827

Descripcion jeográfica de esta isla.—Noticias sobre sus habitantes, Gobierno i guarnicion.—Resultados de la espedicion de Pareja.—Entrada de Quintanilla en el mando.—Progresos de su administracion.—Malograda espedicion de Cochrane.—Salida de algunos oficiales para Arauco.—Manejos de O'Higgins.—Virtudes de los defensores de

(1) Es tan importante esta isla por su ventajosa situacion, i sus habitantes se han distinguido de tal modo en la brillante defensa hecha por su Gobernador, el actual brigadier don Antonio Quintanilla, durante la larga lucha de la independenciam, que nos ha parecido conveniente dedicar algunas pájinas a su descripcion topográfica i a la de los hechos que mas brillan en la parte militar i política.

Chiloé i fidelidad de sus habitantes.—Nuevo arreglo de las milicias.—Armado un corsario con el nombre de *Jeneral Quintanilla*.—Ventajas de sus correrías.—Quejas de los extranjeros.—Su apresamiento por la corbeta francesa la *Diligente*.—Armado otro corsario titulado *Jeneral Valdés*.—Apresamiento de la fragata mercante la *Mackenna*.—Naufragio de dicho corsario.—Segunda expedicion de los insurgentes de Chile contra esta isla, que tuvo igual malogro que la primera.—Llegada del navío *Asia* i del bergantin *Aquiles* a Chiloé.—Sublevacion al recibir la noticia de la batalla de Ayacucho.—Reaccion.—Ultimos esfuerzos de los realistas.—Tercera expedicion de los chilenos.—Desmoralizacion de las tropas de Quintanilla por los reveses de las armas españolas en el continente.—Su rendicion.—Méritos de estos guerreros.

La isla grande de Chiloé, situada entre los 42 i 44 gr. lat. Sur, i entre los 303 i 304 gr. lonj. Este del meridiano de la isla de Hierro, tiene cuarenta leguas de largo i siete en su mayor anchura. Entre otras muchas que la rodean por la parte interior del golfo sobresalen por su estension las de Lemui, Quinchao i Quenac, siendo la circunferencia de las dos primeras de cerca de siete leguas, i su poblacion bastante numerosa. Estan sujetas, ademas, al gobernador de la isla grande los partidos de Calbuco, Carelmapu i Maullin, situados en el continente de Chile, i el primero a lo largo de la cordillera de los Andes, desde donde se estraen en mucha cantidad las tablas i madera de alerce, tan

estimadas en el Perú i Chile, cuyo ramo constituye la principal ocupacion i subsistencia de sus habitantes.

Las bocas o entradas para el golfo e interior de la isla son las del sur i las del norte: la isla del *Guajo* hace peligrosa la primera, i la de *Doña Sebastiana*, *Bajo del ingles* e isla de *Cochinos*, oponen algunos tropiezos a la segunda, sin embargo de que por ámbas pueden entrar buques de todos portes, siendo bien dirigidos por la parte ancha i profunda de sus canales, i evitando dicho Bajo del ingles, una piedra nombrada de Puqueñun i otra de Chacao, que está casi en el centro de dicho canal. Las mareas corren de seis a siete millas, i los vientos son mui fuertes i variables en todas las estaciones.

La ciudad nombrada Santiago de Castro está situada casi en el centro de la isla grande, al este i orilla del golfo. Esta capital de la provincia, aunque nunca residió en ella el Gobernador, estaba bajo la inmediata direccion de un Cabildo o ayuntamiento compuesto de la nobleza del pais, cuyo orijen derivaba de los primeros pobladores i no conquistadores, porque tal vez es el único punto de América que se sometió pacíficamente al Gobierno de España.

Los habitantes de estas islas han sido en todos tiempos sumamente fieles i adictos a la Metrópoli,

especialmente los del partido de Calbuco, quienes por haber acudido habrá unos 150 años a sofocar una pequeña conmocion suscitada entre los indios de la isla grande, fueron eximidos por S. M. del pago del tributo i agraciados en su vez con una suma igual a la que ellos habian de pagar anualmente; i como este rasgo de beneficencia hubiera escitado nuevos impulsos de lealtad de parte de los demas isleños, se hizo estensiva la exencion de tributos a todos los indios i naturales de este archipiélago. El Cabildo de Castro gozaba de muchas prerrogativas que le habia dispensado el soberano español con los títulos de mui ilustre i mui fiel en premio de las virtudes que poseia en grado eminente.

El Gobernador, la guarnicion i las oficinas de cuenta i razon se establecieron desde los primeros tiempos en el puerto llamado de Chacao, situado en una ensenada que forma el canal del mismo nombre i que dista unas siete leguas de la boca o entrada del norte. Como este puerto fuese reconocido posteriormente poco útil para la defensa de la isla i archipiélago, se acordó en 1760 por el Virrei del Perú i con aprobacion real trasladar el Gobierno, la guarnicion i sus dependencias al nuevo puerto de San Carlos, que es mas espacioso i seguro que el de Chacao, i que situado casi al frente de la boca del norte domina la entrada por el canal.

Como para la traslacion de las oficinas públicas i para la construccion de cuarteles, fortalezas i edificios de esta nueva poblacion hubiera hecho crecidos desembolsos el citado Virrei del Perú, quedó Chiloé desde esta época dependiente de aquel virreinato en su administracion militar i política, percibiendo anualmente un situado que no bajaba de 50,000 pesos para completar el pago de sus atenciones.

La guarnicion de estas islas se componia en aquel tiempo de una compañía del real cuerpo de artillería, dos de infantería i una de dragones, independientemente de un rejimiento de infantería, titulado de milicias de Castro i de un escuadron de caballería con igual denominacion, que lo formaban todos los españoles i criollos residentes en dichas islas. En varias épocas se han dedicado los corsarios ingleses a hostilizar estas costas i en la guerra de 1775 llegó uno de ellos a hacer un desembarco en la ciudad de Castro. Cuando en 1788 trató esta misma nacion de dirijir una espedicion al otro lado del cabo de Hornos, envió S. M. al benemérito brigadier don Juan Antonio Montes para hacerse cargo del Gobierno i de la defensa de este punto tan importante, bajo cuya consideracion fué dotado este Gobierno con el sueldo de 6,000 duros anuales, i se fijó como escala para

obtener la capitanía jeneral de Chile, i sucesivamente el virreinato del Perú.

Por real orden de 5 de Febrero del mismo año de 1788, se aumentó la fuerza de las tres compañías de primera creacion, i por otra de 13 de Noviembre de 1811, a solicitud del Virrei Abascal, se formó el batallon veterano de infantería lijera de voluntarios de Chiloé i se refundieron en él las dos compañías de infantería i dragones.

Desde que el brigadier Pareja formó en esta isla por orden de dicho Virrei Abascal la espedicion de 2,000 hombres con la que atacó victoriosamente a los insurjentes de Chile, empezaron los apuros i desgracias de estos habitantes. Dicha fuerza estraida se componia de españoles i criollos, casi todos casados, puesto que los indios civilizados que componian una tercera parte de la poblacion, que ascendia a 40,000 almas, se hallaba exenta del servicio de las armas.

La falta de aquellos brazos se hizo sentir de un modo extraordinario, i como cesaron al mismo tiempo los situados de Lima por creerlos innecesarios, faltando las tropas que debian consumirlos, fué preciso levantar milicias que debian relevarse mensualmente para que pudiesen proveer a su subsistencia. No pudiendo el gobernador don Ignacio Justis resistir a tantos clamores de viudas i huérfanos que produjo la desastrosa guerra de

Chile, hizo dimision del Gobierno, que fué conferido por el Virrei Pezuela al coronel-comandante que habia sido de Carabineros de Abascal, don Antonio de Quintanilla, quien tomó posesion de él a fines de 1817.

A la entrada de este jefe en Chiloé se vió en los mas duros compromisos; no habia en el pais un soldado veterano; no habia un real en tesorería; no habia mas armas que 300 fusiles, ni habia oficiales ni recursos de ninguna especie en circunstancias de haberse perdido Chile a consecuencia de la batalla de Chacabuco, i de empezar la preponderancia de fuerzas marítimas de los insurjentes que tenian incomunicadas dichas islas de Chiloé con el Perú. Para aumentar la confusion i el desórden, pegaron fuego varios sediciosos al puerto de San Carlos, cuyo terrible mal pudo ser cortado oportunamente sin que hubieran ardido mas que cuarenta casas; i descubiertos los agentes de este pérfido atentado, sufrieron cinco de ellos la pena de horca.

A pesar de todas las dificultades que encontró Quintanilla en el principio de su Gobierno, desplegó tanta actividad i enerjía en la defensa de esta provincia, que pudo sostener la autoridad real hasta el mes de Enero de 1826, a fuerza de privaciones i sacrificios. La primera fuerza que reclutó dicho Gobernador fueron dos compañías que remi-

tió al puerto de Talcahuano, a principios de 1818, a petición del brigadier Ordóñez.

Habiendo perecido en la guerra de Chile el batallón veterano de infantería lijera que el brigadier Pareja se había llevado al continente, al mando del coronel don Francisco Arenas, decretó el Virrei Pezuela su reorganización i nombró por su comandante a don Saturnino García, quien pasando a recojer en Talcahuano los pocos oficiales que sobrevivían a sus anteriores derrotas, regresó con ellos a Chiloé en Octubre de 1818. A pesar de la falta absoluta de recursos metálicos, se llevó a efecto el arreglo de este cuerpo, debido a los incessantes desvelos de Quintanilla i García i a la favorable predisposición de los chilotes; i sin embargo de no recibir clase alguna de auxilios del Perú, se fué aumentando considerablemente la guarnición i se la puso bajo un pié de disciplina que nunca había tenido.

Las ventajas que los disidentes habían logrado en 1818 i 1819 sobre el ejército real de Chile, cuyos restos se habían replegado a Valdivia, eran mui fatales para los defensores de Chiloé. Luego que lord Cochrane tomó aquellas importantes fortalezas, a principios de 1820, reembarcó sus tropas en tres buques i se dirigió contra dicha isla de Chiloé, con la halagüeña esperanza de posesionarse de ella por sorpresa, con la misma facilidad con

que habia sometido a Valdivia. Era el 18 de Febrero del citado año de 1820, cuando Cochrane hizo su desembarco sin oposicion en la espaciosa plaza de la *Corona*, tomó dos baterías de a dos piezas que habian sido abandonadas i clavadas, replegándose los destacamentos que las defendian al castillo principal, nombrado San Miguel de Aqui, que goza de la mejor situacion i es el mas bien construido para defender la entrada en el puerto de San Carlos.

Apénas se avistó el enemigo, fué reforzada la guarnicion de dicho castillo i se dieron órdenes así mismo para que el resto de la tropa que quedaba en la plaza se dispusiera a pasar a socorrerlo, navegando un trecho de tres millas que dividia un punto de otro. Conociendo los enemigos la importancia de aquella fortaleza, caminaron paralelamente i sin la menor detencion, sus buques i la infantería, costa a costa, hasta situarse a tiro de ella. El ingles Miller, a la cabeza de 300 hombres ensoberbecidos con sus recientes triunfos conseguidos sobre Valdivia, atacó el citado castillo de Aqui, con la mayor bizzarria; pero lo elevado de aquella fortificacion i la serenidad i firmeza de sus defensores, hicieron retroceder a los espedicionarios, quienes, emboscados en aquellas inmediaciones, continuaron un vivo fuego sobre los realistas.

Habiendo concurrido a esta sazon el resto de

la tropa que se habia embarcado en el puerto de San Carlos a las órdenes del comandante García, temió Miller ser batido por la espalda; i como ya se hubiera malogrado su intentada sorpresa, emprendió su retirada, dejando 40 muertos en el campo de batalla, i llevándose porcion considerable de heridos, entre ellos el mismo Miller, de bastante gravedad.

Reunidas las fuerzas de García con las del castillo, se dedicaron a perseguir a los disidentes, a los que hicieron varios prisioneros ántes que pudieran embarcarse en los buques que tenian siempre mui inmediatos. La primera i segunda compañía del batallon veterano que guarnecia la espresada fortaleza con una de milicias, a las que se debió principalmente esta brillante resistencia, recibieron testimonios públicos del agrado del Virrei i del público.

Este primer suceso de la nueva guarnicion de Chiloé, compuesta de una juventud bisoña e inexperta, pues que escasamente llevaba un año de disciplina, la llenó de tanto entusiasmo, que se creyó invencible. Habiendo crecido así mismo el aliento del gobernador, resolvió que los restos de la guarnicion de Valdivia refujiados en estas islas, volviesen a ocupar a Osorno i los Llanos, porque no hallaba posibilidad de sostenerlos sin la pose-

sion de aquellos territorios, en los que se habia provisto siempre de harinas i carne para el consumo de la provincia; pero se perdieron tan bellas esperanzas en el desgraciado encuentro del *Toro*, del que se ha hecho mencion en la historia de Chile.

Los cortos restos que se salvaron de aquella derrota se reunieron indistintamente en el cuerpo de cazadores dragones, a las órdenes de su comandante Bobadilla. El coronel Montoya i otros varios jefes i oficiales se dirijieron para Lima, por orden del Virrei; los demas quedaron en Chiloé esperando mejor coyuntura para volver nuevamente a Chile, i de ellos se formó un depósito en la plaza de San Carlos. El escuadron de cazadores dragones se acantonó en el partido de Maullin, a las márgenes del rio del mismo nombre.

A fines de 1820 entró por la boca del sur de la isla un bergantin remitido desde Arauco por el comandante de aquella frontera, don Vicente Benavides, pidiendo auxilio de jente, armas i municiones para continuar la guerra en la provincia de Concepcion; i como en aquel teatro se ofrecian mayores recursos i medios de distinguirse en la carrera de las armas, siendo, por otra parte, mui deplorable el estado a que se veia reducida la guarnicion de Chiloé, se ofrecieron voluntaria-

mente para aquel servicio casi todos los oficiales del cuerpo de cazadores dragones, varios otros del depósito i alguna tropa.

Dueños los insurjentes del continente de Chile hasta el rio Maullin i dominando, así mismo, el mar Pacífico, se propusieron hostilizar a Chiloé por todos los medios posibles. Al sitio constante por la parte de Osorno siguieron los bloqueos periódicos con buques de guerra apostados por ambas bocas de la isla para cortar el comercio i la comunicacion con el Perú, de donde dependia su subsistencia. Aunque estos bloqueos no duraban mas que en las estaciones de primavera i verano, seguia del mismo modo la incomunicacion, porque en las dos restantes del año soplan tan fuertes vientos i temporales, que alejan las embarcaciones de aquellos parajes, si bien esta circunstancia constituye la mayor seguridad del puerto, al que solo pueden penetrar los mui prácticos de él.

Lo accesible de aquellas costas en el buen tiempo i lo dilatadas que son para poderlas guarnecer competentemente, proporcionaba a los disidentes desembarcos parciales i frecuentes para introducir espías i proclamas, i para robar así mismo cuantos ganados se hallaban a su alcance por descuido de los naturales. Esperando el titulado director de Chile, O'Higgins, rendir aquellas islas por la seduccion e intriga, se valió de cuantos medios le

dictó su astucia para conseguir su intento, ya fuese con halagüeñas ofertas dirigidas en derechura al coronel Quintanilla, i ya por medio de emisarios que suponía podrian tener algun ascendiente sobre él; mas, todos estos ingeniosos ardidés fueron desechados con altanería e irritacion por dicho gobernador i por sus valientes i leales tropas.

La situacion de éstas se hacia sin embargo mas crítica de dia en dia: el coronel don José Ballesteros, que fué enviado al Cuzco a mediados de 1821 a pedir urgentes ausilios al Virrei La Serna, no pudo conseguir mas que 10,000 pesos, que llegaron un año despues de haber salido este comisionado. La posicion del mismo Virrei no era mas favorable en aquella época, i no es estraño, por lo tanto, que sus socorros no fueran de mayor importancia.

Reducida, pues, la guarnicion de Chiloé a sus propios recursos, desplegaron todos sus individuos virtudes estraordinarias que les hicieron altamente recomendables. Se vistieron por el espacio de dos años con los tejidos ordinarios del país, conocidos con el nombre de *Carros*; a falta de papel para sus comunicaciones oficiales i particulares se hizo uso de bulas que las habia en abundancia; su alimento comun eran papas i marisco; el pan i la carne escaseaban sobre manera; faltó asimismo el tabaco, i los dominados por este vicio debieron satisfacerlo con la hoja del manzano. La gruesa decimal, que

ascendia a unos 12,000 duros, i que habia sido aplicada para la subsistencia de las tropas, no podia realizarse sino admitiendo en víveres sus dos terceras partes; los demás ramos productivos estaban en igual grado de decadencia, i no alcanzaban para los gastos mas precisos.

A fin de que las pocas rentas pudieran bastar para cubrir las principales atenciones de la plaza, se daban licencias temporales a los soldados durante las estaciones rigurosas, con lo que se lograba distraerlos del penoso servicio de las armas, i proporcionarles los medios de proveer a su manutencion i vestido. Los jefes, tanto europeos como hijos del pais, percibian tan solo 15 duros mensuales, 12 los capitanes, 10 los tenientes i 8 los alféreces. De este modo, i sin que los defensores recibiesen clase alguna de auxilio exterior por hallarse el Pacífico enteramente dominado por las fuerzas marítimas de los insurjentes, fueron sosteniendo Chiloé hasta fines de 1822.

Como la guarnicion no contaba a este tiempo con mas fuerza veterana que el batallon del mismo nombre, que se componia de 600 plazas, la compañía de artillería de 90 i el escuadron de cazadores dragones próximamente de igual fuerza, se trató de dar nueva organizacion a las milicias para sacar de ellas un partido mas ventajoso. El rejimiento de Castro constaba de tres batallones, que estaban

repartidos en la ciudad del mismo nombre, en la villa de Lemui i en la de Quinchao: el coronel i los demas jefes que comunmente residian en la capital, tuvieron órden de pasar a reunirse con sus cuerpos respectivos; se suprimió el empleo de teniente-coronel, i se nombró un comandante para cada uno de dichos batallones, que se pusieron al completo de nueve compañías, habiéndose formado una columna de las de granaderos i cazadores.

De las cinco compañías que existian en el partido de Calbuco, se creó asimismo un batallon escojido; en el de San Carlos se levantó otro para el servicio de la artillería; i en el de Carelmapu i Maullin se formaron de las cuatro compañías sueltas que lo guarnecian dos escuadrones de caballería que podian prestar un servicio mas activo, atendida la calidad del terreno. Dichas compañías de preferencia de los cuatro primeros batallones, fueron agregadas en diferentes ocasiones al veterano, entre cuyas filas adquirieron una brillante instruccion i disciplina hasta el punto de rivalizar con el mismo, con el que alternaban en el servicio mas delicado i penoso.

A principios del año 1823 se halló Chiloé con un auxilio inesperado. La goleta *Las cinco hermanas*, recientemente construida en Guayaquil, i despachada con un cargamento de efectos para la costa de abajo, llevaba a su bordo de contramaestre al

extranjero don Mateo Maineri, antiguo capitan de las tropas de Benavides, i que por uno de los azares de la guerra estaba al servicio de los disidentes.

Apoyado Maineri por algunos individuos de la tripulacion, a los que habia sabido seducir de antemano, arrió la bandera colombiana, enarboló la española, i tomó posesion del buque a nombre del Rei. Puesta la proa para Chiloé, llegó felizmente al puerto de San Carlos; i desembarcando el cargamento que se distribuyó a los apresadores despues de haber retenido el fisco la parte que le correspondia, procedió el gobernador con la mayor actividad i empeño a armar i habilitar el espresado buque a fin de sacar de su buena andadura i ventajas para hacer el corso todas las ventajas que debian prometerse.

Tomando el nombre de *Jeneral Quintanilla*, recorrió todos los puertos de Chile i del Perú, e hizo muchas presas de bastante consideracion, algunas de las cuales remitió a Chiloé, i dejó otras en la caleta de Quilca en Intermedios. Este corsario introdujo una alarma jeneral, no solo entre los enemigos sino aun entre los extranjeros, que ya a esta sazón se habian hecho dueños de todo el comercio del Pacífico. Si bien prestó Maineri los mas importantes servicios a la guarnicion de Chiloé, pues que la mitad del producto de las presas hechas por

este corsario alcanzó para ir sosteniendo la guarnición económicamente por el espacio de cerca de tres años, incurrió sin embargo en algunas faltas e infracciones nacidas de la falta de tino, de talento i de circunspeccion, de cuyas dotes escaseaba tanto como abundaba en esfuerzo i bizarría.

Quejoso el comodoro anglo-americano de los males que causaba este corsario al comercio de su nacion, se dedicó a perseguirlo con el navío *Franklin* sobre las costas del Perú, haciendo que cruzase una de sus goletas en la boca del norte de Chiloé. El comandante de las fuerzas navales inglesas se condujo con mas decoro i deferencia hácia el pabellon español, porque en vez de tomar arbitrariamente una iniciativa hostil envió la corbeta *Merci* á pedir una satisfaccion a Quintanilla sobre tropelías ejercidas por Maineri a su bandera; i como entre las providencias adoptadas para calmar su enojo fuese una la de quitar al mencionado Maineri el mando del buque, supo éste eludirla haciéndose a la vela para la costa del Perú.

Hallándose enfrente de la caleta de Quilca, divisó enmedio de la oscuridad de la noche una embarcacion sobre la que tiró dos cañonazos por haberla creído insurgente. Era esta la corbeta de guerra francesa la *Diligente*, cuyo capitan exijó una pronta satisfaccion por aquel insulto; i no contento todavía con la completa sumision de Maineri,

que tuvo la imprevision de pasar a su bordo, llevó su irritacion hasta el extremo de aprisionar a este valiente comandante i de apoderarse violentamente i sin derecho de aquel precioso buque, que era el terror de los insurjentes, i que podia considerarse como el único almacén para la subsistencia de las tropas de Chiloé.

A fines de este mismo año de 1823 arribó al puerto de San Carlos con procedencia de Rio Janeiro el bergantin *La Puig*, con bandera inglesa, mandado por el capitan Michel. Miéntras que venia la correspondiente patente del Virrei del Perú, obtuvo una interina del comandante jeneral Quintanilla para hacer el corso contra los enemigos del Rei nuestro Señor. Enarbolada la bandera española, i dando a dicho bergantin el nombre de *Jeneral Valdés*, salió a la mar en el mes de Setiembre. La primera i única presa que hizo fué la de la fragata *Mackenna*, ántes *Carlota de Bilbao*, al tiempo de salir de la caleta de Quilca con 300 hombres a su bordo, incluso varios jefes i oficiales, que eran los restos de la caballería del ejército de Santa Cruz derrotado por los realistas en la campaña llamada del Sur.

Poco ántes de entrar en Chiloé este corsario con la presa, descubrió en 22 de Noviembre otro buque que venia de la parte del Cabo de Hornos, e inmediatamente envió Michel a su segundo para

que trajera a su bordo al capitan i sobrecargo con todos sus papeles. Apénas se habia dado ejecucion a esta órden cuando se perdieron de vista los tres buques por efecto de un furioso temporal. La fragata *Mackenna* quedó libre para seguir su rumbo; el corsario, a cuyo bordo i para mayor seguridad habian sido trasladados los prisioneros mas distinguidos, naufragó con todos ellos; la fragata jenovesa, que lo era la de que se ha hecho mencion, mandada por el segundo del corsario, se puso al dia siguiente en persecucion de la *Mackenna*, a la que encontró navegando para Valdivia, i como hubiera empleado en tirarle dos cañonazos la única pólvora que se hallaba a bordo, tuvo la felicidad de que se acobardase la embarcacion insurgente, la que sometida de nuevo entró a fondear en el puerto de San Cárlos.

No teniendo el Gobierno medios para mantener los oficiales i soldados apresados, se vió precisado a diseminarlos por los pueblos del interior para que los vecinos se encargasen de ellos. Esta providencia, si bien necesaria por razones económicas, fué sumamente fatal a la buena causa: aquellos prisioneros derramaron el mas ponzoñoso veneno de la seduccion entre los sencillos chilotes, i pervirtieron la opinion hasta un grado que no parecia creible. Noticioso Quintanilla de los malos efectos que habia producido aquella medida, reunió los oficiales

en un solo punto con guardias competentes para cortar su corrosivo influjo; envió a Valdivia una parte de los soldados; i la restante tomó partido con la guarnicion.

Exasperado ya el Gobierno de Chile por la inflexible terquedad de los chilotos i por los graves daños que recibian de ellos, determinó enviar una segunda espedicion con elementos poderosos para asegurar la victoria. El director supremo don Ramon Freire quiso desempeñar por sí mismo esta delicada empresa; su fuerza no bajaba de 3,000 hombres conducidos en 5 buques de guerra i en 4 trasportes, debiendo acudir asimismo de Valdivia 300 hombres de caballería. Era el día 22 de Marzo de 1824 cuando se avistaron los buques por la boca del Norte, i al siguiente hicieron su entrada por el canal a bastante distancia de las fortalezas de Aqui i puerto de San Carlos, dirijiendo su rumbo para el antiguo punto de Chacao, en donde dieron fondo.

A la vista de una espedicion tan imponente, mandada por el jefe principal de la República de Chile, se estremeció todo el archipiélago. Las primeras disposiciones del coronel Quintanilla fueron las de mandar que los habitantes de las islas situadas en el golfo pasaran con sus ganados e intereses a refugiarse en la grande, como punto céntrico de

las operaciones, i con el objeto de quitar a los enemigos los recursos que podian estraer de ellas.

Se traslució mui pronto que el objeto principal de los invasores era el de tomar la plaza i puerto de San Carlos; i para conseguirlo cortaron con sus embarcaciones menores los víveres que diariamente eran conducidos a dicha plaza; i trataron de interceptar asimismo el camino quebrado i estrecho que se halla entre ella i Castro, desembarcando en el puertecillo de Dalcaque. Aunque Quintanilla dió las mas enérgicas providencias para que el coronel Ballesteros, jefe de las milicias, se opusiera al desembarco de 700 hombres escojidos que se presentaron a verificarlo, no tuvo cumplimiento esta disposicion porque dichas milicias no se hallaban en estado de hacer una vigorosa oposicion, ni aquel jefe tenia una gran confianza en ellas.

Al retirarse delante de los enemigos por la senda que sale al camino de Castro, se encontraron con la compañía de cazadores del batallon veterano, con cuyo auxilio se atrevieron a esperar tomando posicion en el día 1.º de Abril en el ventajoso punto de Mocopulli. Emboscadas estas tropas a lo largo de un desfiladero, caminaban los enemigos sin el menor recelo cuando se rompió sobre ellos un fuego vivísimo i simultáneo, que causando en sus filas una horrorosa mortandad los puso en comple-

ta dispersion. Empero, rehechos mui pronto de este primer contraste, volvieron de nuevo a la pelea contra los realistas, quienes, habiendo sido reforzados a la misma sazon por la compañía de granaderos del citado batallon veterano, desplegaron nuevo teson i firmeza, i obligaron a los insurgentes a replegarse a Dalcaque con pérdida de 300 hombres, si bien tuvieron aquéllos 120 valientes puestos fuera de combate.

Al mismo tiempo habia emprendido Freire su marcha desde Chacao para atacar contemporáneamente a San Carlos, suponiendo ya que la division destacada a tomar el camino de que se ha hecho mencion, deberia hallarse sobre dicha plaza; mas, habiendo recibido al aproximarse a una legua por la playa de Puqueñun, noticia del funesto resultado de Mocopulli, suspendió sus operaciones i retrocedió hácia la ensenada de Lacaor, que dista cuatro leguas de San Carlos i tres de Chacao.

El coronel insurgente, Jorje Beaucheff, comandante de la division derrotada, permanecia en Dalcaque i en la inmediata isla de San Rafael esperando ser reforzado para principiari nuevas operaciones sobre la ciudad de Castro; pero habiéndose pasado algunos dias en la inaccion, hallándose los disidentes sin víveres, abundando entre ellos los enfermos, i temiendo perder sus buques por lo avanzado i tempestuoso de la estacion, determina-

ron evacuar aquel archipiélago, como lo verificaron en 16 de Abril, remitiendo por el camino de Valdivia la caballería i algunas tropas de infantería pertenecientes a la guarnicion de Osorno.

Este fué el resultado de la segunda i famosa espedicion de Chile, cuyas fuerzas eran otro tanto mayores que las disponibles del gobernador Quintanilla. La pérdida que los disidentes experimentaron en Mocopulli i la de la corbeta *Voltaire*, que encalló en la costa de Carelmapu, desengañó a Freire de la inutilidad de sus esfuerzos contra los valientes chilotes, i le hizo renunciar vergonzosamente a su decantada empresa, en la que se habia lanzado con una petulante altanería i confianza.

La llegada al puerto de San Carlos en 28 de Abril del navío *Asia* i bergantin *Aquiles*, procedentes de la península, con despachos sumamente satisfactorios del Gobierno para aquellos esforzados realistas, hizo rebosar sus corazones del mas puro gozo i alegría. Aunque Quintanilla se hallaba exhausto de fondos para cubrir sus atenciones mas precisas, todos gustosamente se prestaron a hacer los mas jenerosos desprendimientos en obsequio de estos ausiliadores, sobre los que se fundaban las mas lisonjeras esperanzas. Su larga permanencia de tres meses, sin que en este tiempo se hubiera intentado hostilizar la escuadra de Chile, que por su misma inferioridad i por el desconcierto con que

acababa de retirarse de Chiloé ofrecia al comandante Gruzeta una favorable ocasion de cubrirse de gloria, ayudó a agotar los escasos recursos que habia en la plaza, sin que de estos sacrificios derivase la menor ventaja, pues que a los pocos meses se vió desaparecer esta fuerza marítima, segun va indicado en el capítulo del Perú de 1825.

A consecuencia de los desastres del ejército realista del Perú, arribaron al citado puerto de San Carlos en 6 de Febrero de 1825 la fragata transporte la *Trinidad* i la goleta *Real Felipe*, enviadas desde la caleta de Quilca por el comandante del mencionado navío *Asia* para salvar en aquel último recinto a los oficiales i tropa que por haber sido los agentes principales de la sublevacion del Callao a favor del Rei no podian esperar que se hiciesen estensivos a ellos los beneficios de la capitulacion.

La llegada de estos desgraciados con tan alarmantes i funestísimas noticias, desmoralizó completamente la pública opinion, en términos que ya el dia 7 del mismo mes se sublevaron las tropas en el puerto de San Carlos, arrestaron al comandante jeneral Quintanilla, a su segundo el coronel don Saturnino García i a otros varios; pero verificada una contrarevolucion al dia siguiente fueron dichos beneméritos jefes vueltos en triunfo a sus respectivos mandos; las mismas tropas sublevadas arrestaron a sus seductores; fué fusilado uno de ellos, i

castigados mas benignamente los demas; i se determinaron los valientes chilotes a prolongar la defensa hasta donde alcanzasen sus últimos esfuerzos.

Enviada la goleta *Real Felipe* a ponerse en correspondencia con el jeneral Olañeta, a quien se suponía dueño del Alto Perú, no pudo arribar a ninguno de sus puertos por hallarse todos en poder de los enemigos; i como el comandante de dicho buque se hubiera determinado arbitrariamente a cruzar sobre la boca del puerto de Guayaquil, aunque logró apresar un bergantin con tropas de Colombia, sucumbió sin embargo mui pronto a los esfuerzos que éstas hicieron, i entró rendido en su vez en el citado puerto.

Ya no se ofrecia a los decididos realistas de Chiloé otro conducto para recibir algunos auxilios sino de los representantes españoles residentes en Rio Janeiro: enviada con este objeto la goleta inglesa la *Grecian*, regresó mui pronto con algun paño para hacer medio vestuario a la tropa, que fué suministrado por el cónsul de S. M. en aquella corte, i algunos otros socorros, pero mui poco importantes para poder dar algunas treguas al vacilante gobierno de Quintanilla.

Este, sin embargo, del mismo modo que toda la guarnicion, permanecía en su firme resolucion de sostener el dominio del Rei hasta que hubiera ago-

tado sus últimos recursos. Las intimaciones hechas por los disidentes en 1825 no hicieron mella alguna en sus indomables pechos. Instigado Freire por el jeneral Bolívar para que a costa de cualquier sacrificio acabase con este resto de la fidelidad española, determinó hacer su tercera expedicion, la que se presentó en 8 de Enero de 1826 con 6 buques de guerra i 4 trasportes en la boca del puerto de San Carlos, conduciendo a su bordo mas de 3,000 hombres, como el último esfuerzo de la República chilena.

Ya las circunstancias eran mui diferentes en la presente ocasion; tantos reveses i contrastes de las armas realistas habian debilitado considerablemente la fuerza moral del soldado; la jeneral creencia de que iba a ser infructuosa la defensa, i de que aun siendo feliz no podia tener otra terminacion sino la de prolongar por algun tiempo mas su sufrimiento, no eran porcierto los mejores elementos para disputar a Freire la victoria.

Verificado el desembarco de los insurjentes en la ensenada o puerto nombrado del Ingles, distante del castillo de Aqui como media legua, emprendieron su marcha los buenos prácticos por los estrechos caminos que conducian a la batería de Barcatura, situada enfrente del fondeadero, dejando la fortaleza de Aqui a la mano izquierda con una pequeña fuerza de observacion. Tomada por la es-

palda i de sorpresa dicha batería de Barcacura, que distaba tan solo dos millas del puerto de San Carlos, quedaron los enemigos dueños del fondeadero i sin mas obstáculos que el castillo de Aquí para introducir en él sus buques. Aprovechándose del viento fresco del Norte i de la marea forzaron la entrada bajo los fuegos del mencionado castillo, i sin averías de consideracion situaron su escuadra en dicho fondeadero a pesar de la resistencia de 7 lanchas cañoneras de los realistas.

Las fuerzas de que podia disponer Quintanilla en este momento consistían en el batallon veterano, en seis compañías de granaderos i cazadores de milicias, en un escuadron desmontado de los Dragones de la Frontera, i en otras varias compañías sueltas de milicias de infantería i caballería, con un total de 2,400 hombres, si bien tan solo se contaban 1,300 fusiles repartidos entre los cuerpos de mayor confianza; los demas estaban armados con lanzas i sables.

Habiendo sido conducidas las tropas enemigas desde la batería de Barcacura a la playa de los Llancas, en la que efectuaron su desembarco bajo la proteccion de los fuegos de sus buques i a distancia de tres cuartos de legua del pueblo de San Carlos, movió Quintanilla sus tropas para que tomasen posicion a su frente formando una línea en las alturas nombradas de Poquillique, apoyando su

derecha a la batería de este nombre, i la izquierda a un monte o bosque impenetrable. Como entre dicha batería de Poquillique i la mar hubiese una playa de 200 varas de ancho por la que los enemigos podian correrse sin ser molestados para emprender un ataque sobre la línea, se situaron allí 4 lanchas cañoneras i 300 infantes. Se construyeron parapetos en todo el frente de dicha línea, i se tenían las mayores esperanzas de que ésta no pudiera ser rota por los impulsos contrarios.

Conociendo estas mismas dificultades el jeneral enemigo envió en la noche del 13 de dicho mes de Enero 22 botes con algunos fusileros, quienes abordaron las citadas 4 lanchas, i se las llevaron prisioneras a pesar de su resistencia i de la de 300 infantes que las apoyaban. A la mañana siguiente se aproximó el enemigo con 6 piezas de artillería, i emprendió un ataque que no produjo resultado alguno hasta que se situó otra línea de lanchas para batir de flanco a los realistas. Determinó entónces Quintanilla abandonar aquella posicion i retirarse un cuarto de legua a retaguardia sobre la altura de Bellavista, en la que podia hacer una defensa mas cómoda fuera de los fuegos de la escuadra.

Se verificó esta retirada con el mayor orden, sin embargo de la prontitud con que los insurjentes cayeron sobre el batallon veterano que cubria la

retaguardia. Situada ya la division realista en la mencionada altura, principió una accion combinada con el mayor acierto, aunque fueron mui funestos sus resultados porque la caballería destinada a cargar dos compañías de tiradores enemigos, sobre cuya operacion se apoyaba el resto del plan, fueron dispersadas, quedando por este medio frustradas todas las ventajas que se habian prometido.

Careciendo Quintanilla de víveres en esta nueva posicion, determinó replegarse a lo interior de la provincia para sostener una guerra parcial hasta el último extremo. Apénas se principió este movimiento se pasó a las filas contrarias una porcion de oficiales i soldados; i como a tres leguas de marcha se hubiera mandado hacer alto, cuando la division desfilaba por el angosto camino de Cayocumbro, que dirige a Castro, se pronunciaron los milicianos en completa desobediencia, declarando que no querian detenerse hasta llegar a sus casas.

Se redoblaron los esfuerzos para contener esta intempestiva i precipitada fuga en el punto de Tantauco, a seis leguas de Bellavista, pero infructuosamente. Puesto entónces el comandante jeneral Quintanilla a la cabeza de 50 hombres que hizo situar en una angostura en Potalcura, logró hacer campar a dichos milicianos; i miéntras que se hallaba recorriendo la tropa i reconociendo los heri-

dos, oyó el grito que salió de todos los ángulos del campamento indicante el decidido empeño de llevar a efecto la retirada a sus pueblos respectivos.

Se apresuró Quintanilla a sofocar aquel funesto alboroto; los soldados, sin embargo, perseveraron en su intento, la guardia se unió a ellos, i bien pronto quedó solo con los jefes i oficiales del batallón veterano i 125 hombres de este cuerpo, con 60 dragones i 30 artilleros bajo la direccion de sus propios oficiales.

Viéndose Quintanilla en aquel conflicto sin recursos de ninguna especie, sin mas municiones que 30,000 cartuchos de fusil, sin noticia ni esperanza de ser auxiliado, i sin su antiguo prestigio que habia desaparecido con el estravío de la opinion, se decidió de acuerdo con los jefes i oficiales a entrar en negociaciones con el jeneral enemigo, con el que estipuló en 19 de Enero de 1826 una capitulacion de las mas brillantes i honrosas a las armas del Rei.

Por no haber querido los jefes i oficiales españoles ligarse con juramento de no tomar las armas contra los revolucionarios de América, les fué negada por los de Chile su traslacion a la península por cuenta de su erario; pero la corbeta de guerra *L' Adour* recojió a su bordo algunos de estos valientesguerreros; el gobernador habia salido anteriormente, i los demas, que eran naturales del pais,

permanecieron en el seno de sus familias, conservando los mas puros sentimientos de amor i fidelidad a nuestro augusto Soberano.

Así sucumbió esa famosa llave del Pacífico, en la que fué sostenida la autoridad Real hasta mediados de Enero de 1826, es decir, trece meses i once dias despues de la batalla de Ayacucho i hasta el mismo dia próximamente en que capitularon las fortalezas del Callao. Los servicios que prestaron a la causa española el citado Quintanilla, su segundo don Saturnino García i los demas jefes, oficiales i soldados, i aun todos los chilotes en jeneral, no podrán ser borrados fácilmente de la memoria de los que saben apreciar el verdadero mérito. Nueve años de una guerra activa i penosa, nueve años de continuas privaciones i duros padecimientos, nueve años en fin, durante los cuales ha quedado bien acrisolado la decision, bizarría i heroismo de los jefes peninsulares, i la lealtad, constancia i sufrimiento de dichos chilotes, forman el mejor panejórico de todos los individuos que han tenido una parte activa en tan gloriosa defensa.

El jeneroso i noble comportamiento de unos i otros ha sabido conservar en aquellos habitantes los primitivos sentimientos de obediencia i adhesion a la madre patria: las ideas revolucionarias por lo tanto no han podido arraigarse en este suelo; su triunfo ha sido momentáneo, i los chilotes serán

siempre realistas por mas que se les quiera contrariar su noble voluntad con el artificioso sebo de la seduccion i engaño con que los disidentes han propagado su contagio. ¡Loor pues a Quintanilla i a sus valientes tropas que han sabido sostener con tanto lustre i por tanto tiempo el honor del pabellon español!





ÍNDICE

	Pájs.
ADVERTENCIA PRELIMINAR.....	V

1810

CAPÍTULO I.—Revolucion de Chile.—Carácter de su Presidente interino, brigadier Carrasco.—Arresto de algunos individuos tenidos por sediciosos.—Exasperacion del pueblo por esta prision.—Osadía del doctor Argomedo.—Celebracion de una Junta popular.—Separacion del Presidente, i nombramiento del decrepito Conde de la Conquista para este destino.—Instalacion de la Junta provisional.—Pérfida conducta de los revoltosos.....	I
--	---

1811

Pájs.

CAPÍTULO II.—Instalacion del Congreso Nacional de Chile.—Discordias civiles llevadas a un extremo horrible de irritacion.—Llegada de Carrera, procedente de España.—Malograda reaccion intentada por don Tomas Figueroa.—Fementida correspondencia de los revoltosos con la Metrópoli.—Errores de los gobernantes de aquella época.—Conspiracion del 4 de Setiembre dirigida por los Carreras.—Revolucion del 5 de Setiembre en la Concepcion.—Decretos violentos de los nuevos rejeneradores.—Guerra civil entre el partido de Rozas i el de dichos Carreras.—Aparente reconciliacion de las dos facciones.—Alborotos del 15 de Setiembre.—Creacion de un triunvirato.—Declaracion de la independencia absoluta de la Metrópoli.—Conspiracion del 27 de Noviembre contra los ambiciosos Carreras.....

17

1812

CAPÍTULO III.—Introduccion de una imprenta en Santiago i publicacion del primer periódico en aquel reino.—Abolicion de todos los signos de la Monarquía.—Tropiezos hallados por los Carreras en la nobleza i clero para hacer progresar su revolucion.—Sublevacion de la Concepcion contra Rozas, i su retirada a Mendoza.—Arribo a Chile del coronel Poinset, nombrado Cónsul por los Estados Unidos.—Violencias cometidas por Carrera.—Adhesion de algunos eclesiásticos a las doctrinas revolucionarias.

—Conducta irregular del ilustrísimo Obispo señor Guerrero.—Sublevacion de Valdivia contra el Rei.—Noticias de los planes del Virrei de Lima para sujetar a los chilenos	29
---	----

1813

CAPÍTULO IV.—Desembarco en Chile de la espedicion del brigadier Pareja.—Reaccion de Valdivia.—Toma de Talcahuano i Concepcion.—Sublevacion de la escuadrilla chilena a favor del Rei.—Alarma de los revolucionarios en la capital.—Jénio extraordinario de Carrera.—Sorpresa de Yervas Buenas.—Reveses de Pareja, i su peligrosa enfermedad.—Dispersion de los realistas.—Nombramiento provisional de Sánchez para mandarlos.—Heróica defensa en las inmediaciones de San Carlos.—Su retirada a Chillan.—Sitio de esta plaza.—Muerte de Pareja.—Toma de Concepcion i Talcahuano por los insurgentes.—Apresamiento de la fragata <i>Tomas</i> .—Derrota del coronel Cruz por el realista Elorriaga.—Nuevos ataques a la plaza de Chillan.—Varias acciones brillantes de los realistas.—Carrera levanta el sitio de Chillan.—Méritos contraídos por Carrera en esta campaña.—Cambio de Gobierno en la capital.—Terrible partido de oposicion contra Carrera.—Desastre de los insurgentes.—Deposicion de Carrera.—Planes de algunos realistas díscolos para despojar a Sánchez del mando del ejército, i nombramiento del brigadier Gainza para reemplazarle	39
---	----

1814

Pájs.

CAPÍTULO V.—Arribo a Chile del brigadier Gainza para tomar el mando de aquellas tropas.—Sorpresa i arresto de los Carreras por los realistas.—Accion de Rere. Rendicion de Talca.—Alarmas de la capital.—Derrota de Blanco Ciceron.—Idem de Gainza por Mackenna.—Nuevos movimientos de Gainza sobre el Maule.—Retirada de los insurjentes.—Toma de Concepcion i Talcahuano por las tropas del Rei.—Creacion de un Dictador supremo en la capital.—Tratado de paz ajustado en Lircai.—Libertad de los Carreras i alarma de sus rivales.—Su reposicion en el mando i su jenerosa conducta.—Desavenencias con O'Higgins.—Arribo del brigadier Osorio a Chile.—Reconciliacion de Carrera i O'Higgins.—Batalla de Rancagua.—Entrada de los realistas en la capital.—Emigracion de 200 chilenos a Mendoza.—Nuevos desastres de los republicanos.—Restablecimiento absoluto de la autoridad real,.....

81

1815

CAPÍTULO VI.—Estado pacífico del reino de Chile.—Acertada conducta del brigadier Osorio.—Embarque de una division de tropas para el puerto de Arica.—Desgracia de los Carreras i de todos los disidentes emigrados.—Contraste entre los soldados espedicionarios i los del pais.—Nombramiento del brigadier don Francisco Marcó del Pont para la presidencia de Chile.—Temores de los realistas i su

resignacion.—Observaciones sobre los males que acarrea el desconocimiento de la lejítima autoridad.	115
---	-----

1816

CAPÍTULO VII.—Contraste en el carácter de los dos Capitanes Jenerales de Chile, Osorio i Marcó del Pont.—Llegada a la península de dos comisionados de este reino.—Primeros avisos de la próxima invasion del caudillo insurjente San Martin.—Preparativos del señor Marcó del Pont.—Planes del R. P. Martínez i sus útiles servicios.—Alteracion de ellos en la parte de pasar a buscar a San Martin ántes que hubiera cruzado la cordillera.—Mal disimulada diseminacion de los cuerpos realistas.—Situacion de la vanguardia en Aconcagua.—Desaliento de los adictos a la buena causa al ver el ascendiente que habian tomado en el Gobierno los jénios díscolos e intrigantes.—Estado crítico de los negocios a fines de 1816.....	123
--	-----

1817

CAPÍTULO VIII.—Estado ajitado de los negocios en Chile a principios de este año.—Insolentes intimaciones del caudillo San Martin al Presidente Marcó del Pont.—Paso de la cordillera por las tropas insurjentes.—Desgraciada batalla de Chacabuco.—Alarma de la capital.—Fuga del Presidente.—Desordenada emigracion de los realistas.—Sus apuros al llegar a Valparaiso por no haber buques suficientes para embarcarse todos los comprometidos.—Salida	
--	--

del convoi para Coquimbo i Huasco, i su llegada sucesiva al Perú.—Prision del Presidente.—Entrada de San Martin en la capital, i abusos que hizo de la victoria.—Defensa de la ciudad de Concepcion i puerto de Talcahuano por los coroneles Ordóñez i Sánchez; su repliegue a este último punto, en el que fueron sitiados por el caudillo O'Higgins.—Salida de los realistas que no fué coronada de un feliz suceso.—Brillantes méritos contraídos por el bizarro Ordóñez en esta campaña.—Se organiza en Lima una espedicion para reconquistar el reino de Chile.—Asalto de Talcahuano por el aventurero frances Brayer, rechazado victoriosamente por los realistas.

133

1818

CAPÍTULO IX.—Llegada de la espedicion de Osorio a Talcahuano.—Retirada de los rebeldes que bloqueaban aquel puerto.—Devastacion de la provincia de Concepcion.—Motivos de disgusto entre Osorio i Ordóñez.—Carácter de ámbos.—Primer choque con los rebeldes en San Carlos.—Posicion de ámbos ejércitos.—Carácter del coronel Primo de Rivera i de los demas jefes.—Paso del Maule.—Salida de Talca.—Accion de las Quechereguas.—Planes del caudillo insurgente San Martin para cortar a los realistas.—Apurada situacion de éstos.—Batalla de Cancharayada.—Sorpresa del campo enemigo, i su total dispersion.—Detencion mal calculada de los realistas en Talca.—Batalla del Maipú.—Llegada de Osorio i de Rodil a Talcahuano.—Reflexiones sobre esta desgraciada batalla.—Salida de Osorio

para Lima, i nombramiento de Sánchez para mandar la provincia de Concepcion.—Formacion de la marina chilena.—Traicion alevosa del trasporte la <i>Trinidad</i> .—Combate con la fragata <i>Esmeralda</i> .—Apresamiento de la fragata española la <i>María Isabel</i> i de cuatro buques de la espedicion que habia salido de Cádiz.—Arribo de tres de ellos con su comandante jeneral a las costas de Chile, i del noveno al Callao.—Arribo de Lord Cochrane para mandar la escuadra insurgente.....	157
Perú, 1819 (nota).....	198

1819

CAPÍTULO X.—Retirada de Sánchez a la plaza de los Ánjeles.—Paralizacion de las tropas insurgentes.—Desleal conducta de algunos oficiales españoles.—Retirada del citado Sánchez a Valdivia.—Organizacion del ejército en esta plaza por el coronel don Fausto del Hoyo.—Salida de Sánchez i de algunos oficiales para Lima.—Biografía de Benavides, dejado en la frontera para hostilizar al enemigo.—Convenio de los independientes de Chile i Buenos Aires para destruir la autoridad real en el Perú.—Horribles proyectos de estos últimos.—Decreto de proscripcion contra los prisioneros realistas detenidos en la punta de San Luis, en las Bruscas i en la misma capital de Buenos Aires, realizado en el primero de los puntos indicados.—Indignacion del ejército del Perú.....	213
--	-----

1820

Pájs.

CAPÍTULO XI.—Regreso de Lord Cochrane a Valdivia.	
—Apresamiento del bergantin <i>Potrillo</i> .—Entrada del citado almirante en Talcahuano.—Proyecto de apoderarse de Valdivia.—Suministro de algunas tropas de Freire.—Ataque a la citada plaza.—Éxito feliz de este temerario proyecto.—Malograda empresa de Cochrane contra la isla de Chiloé.—Derrota de Bobadilla i de Santalla en los llanos de Toro sobre Osorno.—Retirada del almirante a Valparaiso.—Entrada de San Martin en Chile, procedente de las provincias de Buenos Aires.—Dimision de este jeneral, desechada por sus tropas.—Brillantes esfuerzos de Benavides i sus progresos.—Mision de Pico a Lima.—Disgustos de Lord Cochrane con el gobierno chileno, i con el capitan Guise.—Alarma de aquel por la renuncia que hizo el almirante.—Reconciliacion.—Preparativos para la espedicion contra las costas del Perú.—Modo ingenioso de completar las tripulaciones de los barcos.—Trájico fin de los Carreras, i estincion total de su partido.....	231
Perú, 1820 (nota).....	254

1821

CAPÍTULO XII.—Operaciones de Benavides sobre la provincia de Concepcion.—Destruccion de una division insurgente en el Manzano por Pico.—Accion de Tarpellanca, de cuyas resultas rindieron las armas 1,000 facciosos con su jeneral Alcázar.—Entrada de Benavides en Concepcion, i su marcha sobre Tal-	
---	--

cahuano en cuyo punto se habia encerrado el caudillo Freire. — Sitio de tres meses; varias acciones favorables a las tropas del Rei, excepto la última en la que fueron completamente derrotadas. — Retirada de la caballería sobre el Biobio. — Nuevas correrías de los realistas, i como las mas importantes las de Pico. — Muerte desastrosa del leal chileno Zapata. — Graves cuidados de los realistas al considerar su crítica posicion. — Apresamiento de un bergantin insurgente, con el cual fueron enviados comisionados a la isla de Chiloé en busca de ausilios. — Pasan en esta época varios oficiales a servir en las fronteras de Arauco, i entre ellos el benemérito Senosiain, que fué el último sostenedor del partido español en Chile. — Apresamiento de otro bergantin insurgente con 1,500 armas de chispa i corte. — Desastres por la falta de metálico. — Nueva expedicion sobre Chillan, que fué derrotada en sus inmediaciones. — Bizarra conducta de Senosiain. — Detencion de este jefe i de Pico en el canton del Biobio. — Marcha de Benavides hácia el Arauco. — Desgracias de este jefe. — Su desconcepto, i desavenencias con Carrero. — Su salida para el Perú, i su prision sobre el rio Maule.....	299
Perú, 1821 (nota).....	314

1822

CAPÍTULO XIII. — Trájico fin de Benavides. — Reflexiones sobre los funestos efectos de las desavenencias entre los jefes españoles. — Presentacion de Carrero a Pico i nombramiento de éste para mandar las armas del Rei en todo el reino de Chile. — Su entereza i deci-

sion.—Malogradas intrigas de Lantaño sobre Chiloé.	
—Fidelidad de Quintanilla.—Defeccion de Bocardo i entrega vil de su jente i emigrados.—Castigo de este traidor por mano de los mismos insurjentes.—Sublime rasgo de fidelidad de los indios.—Ventajas de Pico con la cooperacion de estos buenos vasallos del soberano español.—Traicion del mismo Carrero.	
—Lealtad i firmeza de Farrabu.—Crítica posicion de los realistas i su brillante mérito en no haber cedido el campo al enemigo.—Couvulsiones de los independientes.—Regreso de lord Cochrane con su victoriosa escuadra.—Su salida para mandar las fuerzas navales del emperador del Brasil.	375
Perú, 1822 (nota).....	391

1823

CAPÍTULO XIV.—Perversa conducta de Carrero.—Accion de Carrizal contra Senosiain.—Reunion de éste con Pico.—Muerte desgraciada del cura Farrabu.—Desmoralizacion de las tropas realistas.—Crítica posicion de sus dos jefes.—Abandono de algunos indios fieles.—Muerte del esforzado Pico.—Retirada de Senosiain a las montañas.—Su desesperada situacion.—Discordias de los independientes.—Estado de los negocios a fines de este año.	419
--	-----

1824-1828

CAPÍTULO XV.—Operaciones de Senosiain en 1824.—Sus repetidos combates i triunfos.—Su herida recibida en Bureo en 1825.—Su retirada a la cordillera.—	
--	--

Su reunion con Pincheira.—Destruccion del insurgente Jordan en Longaví.—Accion de Neuquen en 1826.—Incorporacion de Marilvan a las tropas de Senosiain.—Combates de Mulchen.—Rendicion del fuerte de Antuco.—Empeños parciales de Biobio, Pilguen i nuevamente en Mulchen.—Apuros de los realistas.—Halagüeñas ofertas de los disidentes.—Choque reñido en Nacimiento.—Intervencion del negociante frances Mathieu en 1827.—Comunicaciones pacíficas.—Honrosa capitulacion de Senosiain.—Reflexiones sobre el estraordinario mérito de estas penosas campañas i del jefe principal que las dirijió.....

427

Isla de Chiloé hasta 1827

CAPÍTULO XVI.—Descripcion jeográfica de esta isla.—Noticias sobre sus habitantes, gobierno i guarnicion.—Resultados de la espedicion de Pareja.—Entrada de Quintanilla en el mando.—Progresos de su administracion.—Malograda espedicion de Cochrane.—Salida de algunos oficiales para Arauco.—Manejos de O'Higgins.—Virtudes de los defensores de Chiloé i fidelidad de sus habitantes.—Nuevo arreglo de las milicias.—Armado un corsario con el nombre de *Jeneral Quintanilla*.—Ventajas de sus correrías.—Quejas de los estranjeros.—Su apresamiento por la corbeta francesa la *Diligente*.—Armado otro corsario titulado *Jeneral Valdés*.—Apresamiento de la fragata mercante *Mackenna*.—Naufragio de dicho corsario.—Segunda espedicion de los insurgentes de Chile contra esta isla, que tuvo igual malogro que la

primera.—Llegada del navío *Asia* i del bergantin *Aquiles* a Chiloé.—Sublevacion al recibir la noticia de la batalla de Ayacucho.—Reaccion.—Últimos esfuerzos de los realistas.—Tercera expedicion de los chilenos.—Desmoralizacion de las tropas de Quintanilla por los reveses de las armas españolas en el continente.—Su rendicion.—Méritos de estos guerreros.....

439

